

ARTELEN

RECEIVED
MAY 10 1937
LIBRARY OF THE
CUBAN MUSEUM

AFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

10c

VOL. XXIX, NÚM. 19
LA HABANA, CUBA,
MAYO 9 1937



En este número:
**El Extraño
Caso Morrison**
por J. S.
Fletcher

Andrés



El Jarabe "Roche"

es el único producto que prescribo para el tratamiento de la

TOS, de la GRIPE, de los CATARROS, de la BRONQUITIS y de la TUBERCULOSIS.

Tomando el JARABE ROCHE su tos cesa rápidamente, la expectoración se facilita, la respiración se torna libre, las lesiones pulmonares se cicatrizan y las fuerzas se recuperan.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie., S. A., París

GOMA Y TIJERAS

CUENTOS

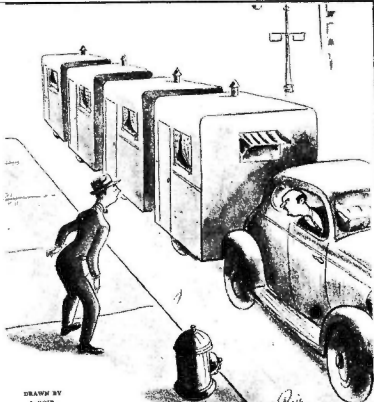
El mentiroso del club estuvo durante varias horas relatando historias extraordinarias y vanagloriándose de sus hazafías en unas dudosas cacerías que había realizado en la selva. Al cabo de un tiempo más que largo, se detuvo para preguntar a sus oyentes:

—¿Ustedes han pasado alguna vez por experiencias como las que termino de referir? Seguramente que no, ¿eh?

Ante su sorpresa, el "andaluz" de la tertulia, dijo:
—Voy a contar lo que me pasó una vez que me extravié en la selva virgen y no tenía más que una bala para la carabina.

—Ha de ser interesante—expresó el mentiroso.

—Mientras me preguntaba qué sería de mí en aquella jungla hostil, pasaron volando ocho patos. Descargué la carabina, y la bala atravesó sucesivamente las ocho cabezas. Al precipitarse hacia el suelo, las aves golpearon una rama de árbol, que, al romperse y caer, dió en la cabeza de un ciervo. En los movimientos de la arca, el animal alcanzó con una pata a un conejo, derribándolo. En la trayectoria que siguió el animalito por el aire, en virtud de la cox del ciervo, vino a chocar contra mí, arrojándome a un arroyo que corría a pocos pasos... Cuando salí del agua, tenía los bolsillos llenos de peces. Así logré alimentarme mientras regresaba a la civilización.



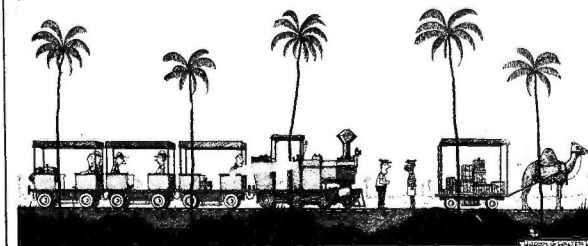
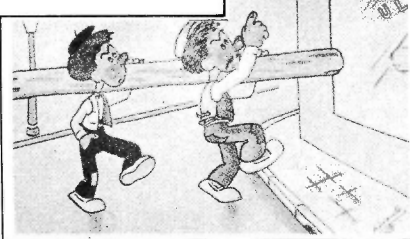
DRAWN BY I. ROSE

—¿Es que la familia de mi mujer se ha venido a vivir con nosotros! (De "Saturday Evening Post"—Filadelfia).



—¿Qué quieres? ¿Menta, limón, o "tutti-frutti"? (De "Judge"—N. York).

PRESAGIO
—Me parece que pronto tendremos lana nueva. (De "Estampa"—Madrid).



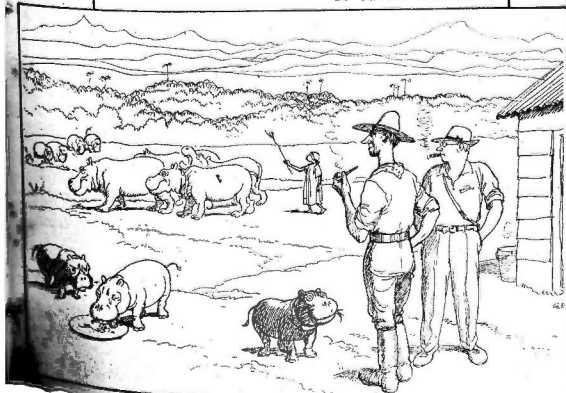
—¿No puede usted apartar un momento el camello? Este es el "Wonga-Wonga Express". (De "Punch"—Londres).



El crítico.—Si: yo te encuentro un no sé qué perfectamente definido. (De "Punch"—Londres).

—Adiós para siempre, Jorge Smith! ¡Y no te olvides de mandar la ropa al lavadero el miércoles! (De "Colliers"—New York).

—Sí, admito que puede ser mejor negocio criar puercos, pero no me negara usted que los hipopótamos lucen más. (De "London Opinion"—Londres).



LA NOTA ELEGANTE

EN LA PLAYA

es usar gorros y zapatillas U. S.

AHORITA es fácil y económico lucirse diariamente con nueva vestimenta llevando los gorros y zapatillas U. S. Waterwear. Constituyen detalles que dan apariencia enteramente nueva a su conjunto de playa. Extenso surtido, variados colores y elegantes modelos. Y cada artículo U. S. Waterwear es de calidad superior, ajuste perfecto y larga duración.



Algunos de los artículos más en boga.



Gorro en Krepetex, moldeado, con sujetador. Tiene vistosos ridos en relieve. En varios colores para armonizar con la vestimenta de playa.



Zapato de playa con lindo diseño de mallá. Parte superior y sujetador enteramente de goma. Almohadilla de metal en el puente. Colores: Blanco, Azul, Turquesa, Griscol, Marrón.

Extiende siempre la marca U. S. Waterwear.



UNITED STATES RUBBER EXPORT CO., LTD.

Habana. Genios, 12. Stgo. de Cuba. Lacreit Alta No. 2

Brillantina Liquida

TRES FLORES

Da esplendor a su cabello

Con la pureza y excelencia de todos los productos HUDNUT

DEL CARACTER / el MAL CARÁCTER

por MERCEDES PINTO

EN TODAS las épocas y en todos los pueblos han existido caracteres diversos, apreciaciones ajustadas al ambiente y otros dispares, así como individuos que, adelantándose a su tiempo, han implantado en sus hogares, en la tribuna o en la cátedra, ideas y pensamientos y sistemas de renovación, que parecieron asombrosos y aun levantaron polvaredas de escándalo, cuando no eran más que manifestaciones de la verdad que llegaba de manera fortuita a los predestinados para revelarla, y quedaban en la ruta de la vida, como precursora de cosas futuras. Tal fue Jesús, tachado de escandalizador y revolucionario por sus dulces palabras disculpadoras de la mujer adúltera, por sus conversaciones con las mujeres pecadoras, por sus duras expresiones para los hipócritas fariseos, por su amor a los pobres y su doctrina de tolerancia y bondad, tan cambiada y disfrazada a lo largo de veinte siglos de hablar de él sin comprenderlo... Precursores también fueron en sus predicas educativas sobre la falta moral, en torno de la piedad y la ternura, Zola, Rousseau, José Martí y otros. Y, sin embargo, sus ideas no hicieron ambiente de generalidad, llamándose aun por muchos "ideas nuevas", "nuevas doctrinas", "escuelas nuevas", etc., a lo que no eran sino evidencias para una mayor felicidad y una más clara moral en las costumbres. Recordaré siempre a este respecto la frase que en Tucumán, República Argentina, dijo un día el rector de aquella Universidad, el talentoso doctor Julio Prewich, de gran nombre en Sudamérica, cuando en un ciclo de conferencias que yo daba en aquella tribuna, dijo un día antes de que yo hablase: "Se dice por Tucumán que las ideas de Mercedes Pinto son avanzadas y yo les digo que no. Que esas ideas las tienen y las han dicho hacen cien años muchos que anhelan el Bien, y hace veinte siglos, *alguien* que murió por el Bien mismo; si no que los que no quieren cambiar cierran los oídos y a todo lo bueno lo llaman nuevo..."

Pues bien; hace muchos años, desde luego, que se sabe que una madre comprensiva saca más fruto de la educación de sus hijas, que la frívola, la agria o la dura, y se han conocido siempre los padres que siendo amigos de sus hijos, no sólo los han logrado nobles y buenos, sino que han sido los mismos padres más felices, viéndose amados y no temidos. Pero a pesar de esto, durante largo tiempo se estuvo creyendo que el respeto era la base de toda educación infantil, y en esa palabra, se incluía el miedo o el temor, que como terrible derivación ennegrecía los hogares.

Comenzaban las madres por hacer creer a los niños que los "hombres no lloran", y en esto—que ya hemos comentado en estos artículos—entraba la idea de que eran "menos hombres" si se emocionaban ante un niño, un animalito, un momento cualquiera de ternura, y miraban con desdén a las hermanitas que "como eran mujeres, lloraban por cualquier cosa...". Desde ese momento los hombres iban creciendo en el convencimiento de que, para inspirar

respeto, era preciso ser muy serio y grave con los débiles, y al llegar a mayores, los débiles eran las mujeres, los pobres y los niños. En mi época, un señor, solía ser temeroso para los que de él dependían, y aparte encantadoras excepciones, "el señor" éste producía en su hogar más respeto que amor. La palabra *bueno*, aplicada a un hombre, era tomada como casi una ofensa, se solían decir que llamar a un hombre *bueno*, era casi similar a denominarlo *tonfo*... Nadie hablaba de bondad, de ternura y piedad, de servicio y fraternidad, como no fuese ceñido a condiciones restrictivas, y han tenido que comenzar con estas prédicas distintas asociaciones entre las que se encuentran los Boy Scouts, el Rotary Club, el Lions' Club, etc., para que en grupos de hombres jóvenes, de buena posición económica, se refiriera a la sociedad, se traten cuestiones en que el hombre declare que siendo esencialmente bueno, es más aceptable hasta en sus negocios mundanos... Esta idea de la dureza venida naturalmente de los tiempos guerreros, que detrás de la cota de malla desaparecía el corazón, así como éstos legaban con los sentimientos endurecidos, desde aquellas otras épocas en que los hombres y las fieras luchaban al unísono por la posesión de las montañas y las selvas...

Lo cierto es que nosotros conocimos al señor grave de *sombbrero de copa* y bastón de puño de oro o plata, que no daba cuentas en su hogar de sus asuntos o preocupaciones (entre otros cosas, porque nadie los hubiera entendido) y con quien los hijos no tenían más lazos que los de la sangre, el estar sostenidos económicamente por él, y alguna severa reprimenda cuando no traían buenas notas de los exámenes...

Cuando leí el admirable libro de Jorge Mañach sobre la vida de Martí, en una sola cosa quedé disconforme, y es en las líneas que dibuja a don Mariano, el padre de Martí. De aquellas páginas se desprende una figura sin cordialidad y sin ternura, que el lector de hoy cree personal de aquel don Mariano... y yo hubiese querido que se pudiese comprender que respondió a un tipo de padre de la época, en que, ser de esa manera, hubiera sido casi salido del molde. Sin referirnos a lo naturalísimo que era el que don Mariano mirase como una locura la ideología de Martí—dada la política del ciclo de padre—y dejándonos sólo al estudio del carácter, yo veo desde aquí a don Mariano como si lo hubiese conocido; ¿porque, quién no ha tenido en su familia en tiempos atrás algún señor aspero por estar en el ciclo de educación de la época, aun no siendo como don Mariano, ni militar ni de escuela?

Mucho se ha avanzado en educación y en las ideas de ese tiempo a éste, y buena parte de esto, como se debe emitir, que con una mayor cultura para la mujer, le da una mayor portancia en el hogar, que le da al hombre en su absoluta antigüedad y su dominación absoluta. Desde que el niño nació, se comenzaba a rodear de un

(Continúa en la Pág. 4)

HIMNO A LA EDUCACIÓN

C Í V I C O - M I L I T A R

Letra de Lema: "EDUCAR, EDUCAR, EDUCAR!..." Música de
ANDRÉS DE PIEDRA-BUENO · BUENAVENTURA YÁÑEZ

INTRO. Allegretto

♩ CORO = Moderato

Pa - na - a - brir los fu - tu - ros ca - mi - nos Y en los
 Xel ma - es - tro ru - ral del e - jér - ci - to con - de -

yer - mos pro - pi - cios sem - brar Y en - cep - der au - ra - ra - les des -
 - co - ra el de - ber mi - li - tar con la es - tre - lla au - gu - ral del fu -

-ti - nos E - du - car! e - du - car! e - du - car!...
 -tu - ro E - du - car! e - du - car! e - du - car! e - du -

(Estrofas)

Mi - sio - ne - ro de u - nión ciu - da - da - na ve - pa - u -
 La - bor de - ra de u - na al - ta jus - ti - cia el leu -
 Pa - ra ha - cer - lo pro - ce - ge a los ni - ños rei - vin -

HIMNO

CARTELES

-lan - del ma - es - tro ru - ral... la ar - mo - nio - sa can - ción del ma -
 -rel deu - na vi - da en la luz... y u - na flor o - lre - cer a la
 - di - ca la bris - le or - san - dad... y de fuer - za a la men - te y al

-ña - na la sa - gra - da lec - ción de la paz... no hay la
 di - cha ju - ven - tud ju - ven - tud ju - ven - tud... co - mo
 cuer - no con su cí - vi - ca ac - ción mi - li - tar. y la

cresc. *m.p.*

- bor de más pu - ras qui - la - tes... y no hay sa - via de un ar - bol ma -
 - pur - cio de dul - ces bor - de - des... el E - jer - ci - to que re - ras cru -
 - le - gre col - me - na en el au - ra... go - la a go - la y e - cen - dra la

dim.

- dor... que en - tre - gar a las nue - vos com - be - les el
 - bur... el po - e - ma es - co - lar el po - e - ma de un
 miel... Pe - ra bien de la pa - tria re - cla - ma la

cresc. *f*

-rel la bez - de - ra y la flor
 - dian - te y a - zul por - ve - vir
 - de - ra la flor y el lau - rel

ri - tar dan - do

ff *Al 3/4 y FIN*

NOTA. — Pueden cantarse las tres estrofas que forman el Himno, seguidas también al terminar cada estrofa, repetir el CORO con primera letra, y para fines segunda.

"LABIOS QUE A LOS HOMBRES GUSTA BESAR"



DIJO GARY COOPER



GARY COOPER VIÓ ESTOS LABIOS



El popular astro dice por qué escogió a la joven del Tangee

Presentamos a Gary Cooper tres muchachas lindísimas. Una usa lápiz labial corriente; la otra no tenía retoque en los labios; la tercera usaba Tangee. "Sus labios incitan más al beso—dijo escogiendo a la joven del Tangee—porque se ven naturales".

Tangee hace que los labios se vean encantadores por su color de aspecto natural. Jamás arriesga esa fea apariencia de pintura... porque Tangee no es pintura. Cambia en sus labios, al tono ideal para usted. Si prefiere más color, para uso nocturno, pida "Tangee Theatrical".

El Lápiz de Más Fama TANGEE

Evita aspecto pintoresco. Consiste en obtener siempre los productos Tangee para su maquillaje.



★ PEDA ESTE JUEGO DE 4 MUESTRAS THE GEO. W. LUFT CO. CAR 417 Fifth Avenue, New York City, U. S. A.
Sirvase enviarme el estuche Tangee miniatura conteniendo: lápiz Chamois, Colorete Compacto, Crema Colorete y Polvo facial. Incluyo 10c. (en sellos de correo).
Nombre
Dirección
Ciudad País
Distribuidor: RICARDO G. MARINO, Apartado 1086, Habana.

TRADICIONES y LEYENDAS ESPAÑOLAS CUANDO FERNANDO VII LLEVABA PALETO... POR RAFAEL MARQUINA

DELEITOSO retro, ameno esparcimiento y grata voluptuosidad hallaba en Aranjuez el rey fellón. Aquel Real Sitio, a la falda del llamado Monte Parnaso, con la maravilla profusa de sus jardines verdeantes, ofrecíale beatita coyuntura en que adormeciera su vaciedad rumiante. Y así, el momento gustaba de pasar allí la primavera.

Ya existía entonces la Casa del Labrador, mandada edificar por Carlos IV al término del Paseo de la Reina, al otro lado del Palacio construido por Herrera según los dibujos de Vignole.

En el maravilloso paisaje refugíaba su estulticia cazura, e inpidiada aquel rey de demostada memoria, funesto brote del tronco borbónico tan carcomido de la peor miseria. Cobraba en aquellos meses extraordinaria vivacidad el pueblo, agrupado en torno a la maravilla del Palacio, y se agitaba con actividades de oficial carácter, con el ir y venir de cortesanos, suspirantes y funcionarios. De la corte a Aranjuez, las sillas de postas y los carruajes, en constante ajetreto, iban y venían afanosos como hormigas. El trasiego en muchas ocasiones aportaba afanes, deseos, solicitudes y demandas y se llevaba desengaños, desilusiones, negativas y castigos. Cruzábanse por el camino la envidia amarilla y la venganza roja; el anhelo vehemente y la amargura herida; el ánimo resuelto y la intención siniestra. De Madrid a Aranjuez, romería de intrigas, caravana de arbitrios, feria de vanidades...

Y en Aranjuez, un monarca vulgar y chabacano, péfido y aleve, urdía venganzas, imaginaba castigos y, palpándose con mano torpe el bello prominente o la magna nariz, de genuina asignación borbónica, planeaba en invento de burblas y befas, de chanzas y acciones de catadura proterva y resultados funestos.

Diriase que allí, en el verdor abundoso de aquella gracia vegetal y geométrica con que se abrían al beso del aire los jardines pomposos, el rey Fernando VII, Su Majestad Católica, con tesonero y macabro y abominable empeño en descatalogarse.

Desde lo alto del Monte Parnaso se alcanza a divisar para regalo de los ojos y confortación del ánimo, en toda su extensión y gracia, el valle risueño de Aranjuez. Se apríela la vegetación en un alarde de ufanía y galardía con millares de matices; la esperanza del verde aterciopelado. En toda la amena extensión de la vega se advierte el ímpetu feraz de una vegetación abundosa.

Pero el rey no ve toda esta hermosura ni se recrea en ella. El rey Fernando no escala el Monte Parnaso ni se deleita en la contemplación del bello panorama. Le place Aranjuez por otros motivos y para otras cosas. Al fin y al cabo, no puede menos de recordar, con emocionada gratitud, que allí estalló el primer movimiento popular henchido de aquel entusiasmo que a él le descaído—le ayudó hasta las alturas de un trono que ha villipendiado Aranjuez, con el halago de esta feliz memoria, le presta coyuntura para sosegar sus miedos, que le arrastran a tantas

calamitosas tentaciones de la felonía.

Mientras puede, Narizotas—que así le llama el vulgo, aunque en secreto y con sigilo, se divierte a su modo. Y cuando no son las gruesas chanzas contra su tío, el infante Antonio Manuel, a quien suele llamar "mi tío el doctor" por befa del título que, a pesar de escasas luces, le otorgara la Universidad de Alcalá, sus peores y más sangrientas "gracias" las que imagina, no bien libre de sus pánicos, aunque tranquilo en las exigencias de su personal y regia seguridad.

El miedo. He ahí la musa perversa, la niña nefasta de Fernando VII. Todos sus crímenes, todas sus faltas, todos sus verros, se los inspiró la cobardía. El miedo pusilánimo, aunque a las veces ingenioso, se doblegaba ante imperativos a los que no sabía oponer la serena entereza del hombre ni la dignidad decorosa del monarca. Claudiaca prestamente a impulso irresistible de un pánico irrefrenable.

El miedo le hizo cobardemente sumiso a las exigencias tiránicas de Napoleón: el miedo le hizo denunciar a los propios compañeros que le habían ayudado en la conspiración contra su padre, el rey Carlos, cuarto de su nombre; el miedo le tenía receloso y sospechoso de ciertos adelantados cuyo alicance y actividad escapaban del dominio directo de su soberana voluntad. Tal, por ejemplo, el telegrafo, misteriosa invención contra la que sentía enormes prevenencias y mostraba evidente y cauzuro y desconfiado desinterés.

Era el tema del telegrafo muy adecuado para sacar de sus casillas, como así decidiese, sus graciosa majestad, tan torpemente mayestática. No consentía que se intentase convencerle de la utilidad evidente de un invento que de tal modo acortaba las distancias y borraba los obstáculos para establecer rápida comunicación entre dos puntos largamente separados. Ni siquiera comprendía que a él personalmente pudiese serle de precioso servicio disponer del telegrafo en Aranjuez para comunicarse con Madrid.

Esto explica que se mostrase reacio a favorecer a su amada villa de Aranjuez con el beneficio de las comunicaciones telegráficas. A pesar de todo su amor, no se decidía a decretar esta instalación y ninguna otra. El telegrafo estaba relegado en sus programas constitucionales, si es que alguna vez tuvo idea cabal de lo constitucional, a las lejanías invencibles de lo eternamente postergado. En vano sus consejeros e íntimos, sus cortesanos y colaboradores insistían en la necesidad de implantar el telegrafo.

A modo de transacción, decidió dotar a Aranjuez de una vasta y hermosa plaza de toros, espectáculo al que era muy aficionado y del que gustaba por modo extremo y principal. Tenía, pues, Aranjuez, cosa laurino, pero no tenía telegrafo. Muchos eran entre los que rodeaban al rey y le servían, los que opinaban que tal estado de cosas no podía continuar. Laboraban los tales por llevar al ánimo del rey el convencimiento resolutivo de la conveniencia de implantar el telegrafo.

(Continuación de la Pág. 14)

Dolor de Cintura, Males de los Riñones y la Vejiga

Ponga fin a las levantadas de noche y siéntase más joven

Aquí tiene usted una manera eficaz e inofensiva de lavar los riñones de desperdicios nocivos y librarse de la irritación de la vejiga que suele dar lugar a una eliminación escasa y ardorosa.

Pida su farmacia un frasco de 40 centavos de Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, excelente, seguro e inofensivo diurético y estimulante para la debilidad de los riñones y la irritación de la vejiga.

Ateniéndose del tener que levantarse de noche, otros de los síntomas de trastornos de los riñones y de la vejiga son los dolores de cintura—el abotamiento de los ojos—las manos sudorosas—los calambres en las piernas.

Pero insista en que le den las Cápsulas MEDALLA DE ORO, el remedio legítimo para los riñones debilitados el original Aceite de Haarlem, de Haarlem, Holanda.

Use U. S. Keds



Otro gran producto entre los 60000 artículos de goma que fabrica la U. S. Rubber

Pídan siempre zapatos U. S. Keds a su pelotero



UNITED STATES RUBBER EXPORT CO., LTD.

HABANA - Genios, 18 - Laeet Alta No. 1 - Santiago de Cuba

Usted también forma parte del paisaje—AYUDE al TURISMO

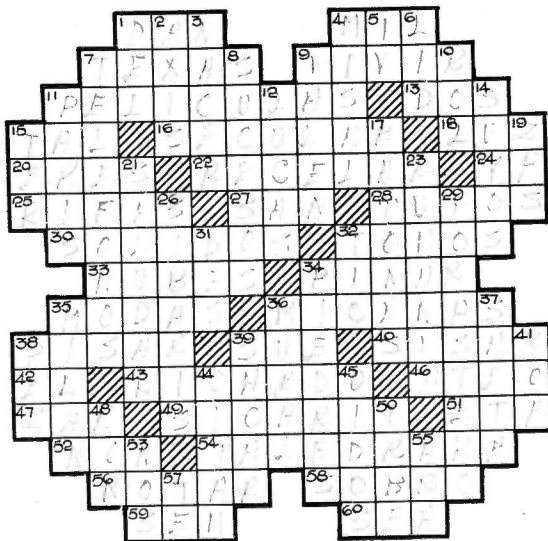
MATANDO el TIEMPO

A cargo de - Luis Sáenz

CRUCIGRAMAS

Horizontales:

- 1—Otorgan.
- 4—Número.
- 7—Uno de los estados de Estados Unidos.
- 9—Tener vida.
- 11—Cinta cinematográfica (Pl.)
- 13—Número.
- 15—Igual, semejante.
- 16—De siglo.
- 18—Sirve para alumbrar.
- 20—Nombre de letra (Pl.)
- 22—Desconfiar, temer.
- 24—Adverbio.
- 25—De rizar.
- 27—Apocope de santo.
- 28—Olor molesto (Pl.)
- 30—Cuerpo firme y macizo (Pl.)
- 32—Partes de una obra escrita.
- 33—Masa de vapor acuoso (Pl.)
- 34—Sitio poblado de pinos.
- 35—Uso, costumbre (Pl.)
- 36—Ciudad antigua de Grecia.
- 38—Poner el pie sobre algo.
- 39—Novelista francés.
- 40—Hacer sisas.
- 42—Artículo.
- 43—Nombre de varón.
- 46—Que niega a Dios.
- 47—Emperador de Rusia.
- 49—Asesino asalariado.
- 51—Letra griega.
- 52—Impar.
- 54—De taladrar.
- 56—Reparar, advertir.
- 58—De sobrar.
- 59—Hojas medicinales.
- 60—De ser.

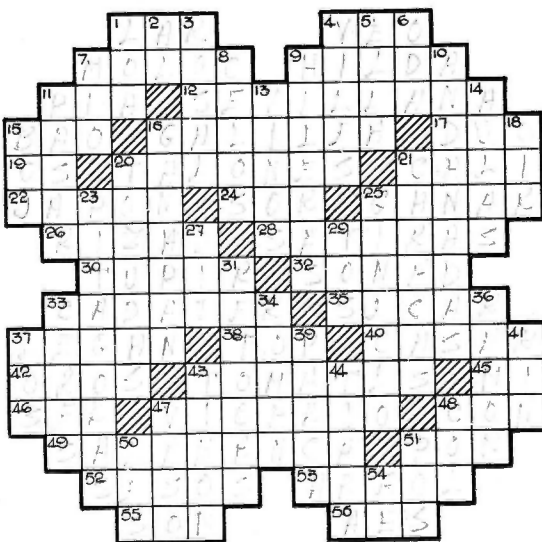


Verticales:

- 1—Artículo contracto.
- 2—Vértebra.
- 3—Salir a luz un ser viviente.
- 4—Libro de la misa.
- 5—4.
- 6—Pelear.
- 7—Aparato para transmitir el sonido de lejos (Pl.)
- 8—Acercamiento (Pl.)
- 9—De valer.
- 10—Lista, nómina.
- 11—Ciudad de Francia.
- 12—Nombre de varón.
- 14—Pronombre posesivo (Pl.)
- 15—Río de España.
- 17—Roedor (Pl.)
- 19—Onomatopeya del ruido de un golpe.
- 21—Hacer saludos.
- 23—Estado de Europa.
- 26—Antigua ciudad de Italia.
- 28—De fuera del lugar.
- 31—Nombre de letra (Pl.)
- 32—Enfermedad nerviosa.
- 34—Substancia dura (Pl.)
- 35—Provincia de Italia.
- 36—Perteneciente al muro.
- 37—Copilia sentenciosa.
- 38—Animal acuático.
- 39—Extraer una cosa de otra.
- 41—Pieza de las naves.
- 44—De citar.
- 45—Aparato de la audición (Pl.)
- 46—Bebida.
- 50—Mundo.
- 53—Pronombre.
- 55—Altar.
- 57—Infusión.

Horizontales:

- 1—Hogar.
- 4—De ver.
- 7—Dios de los amonitas.
- 9—Nombre de mujer.
- 11—Devota, piadosa.
- 12—De Sevilla.
- 15—Viga que sostiene las cubiertas de los barcos.
- 16—Antigua provincia de Palestina.
- 17—Composición para dos.
- 19—Pronombre.
- 20—Caleañar (Pl.)
- 21—Ciudad de Colombia.
- 22—Imperio de Asia.
- 24—Monja.
- 25—Adquirir algo por la suerte, trabajo, etcétera.
- 26—De rizar.
- 28—Composición literaria (Pl.)
- 30—Obstruir, interrumpir.
- 32—De sonar.
- 33—Cuerpo muerto.
- 35—Extraer la humedad de algo.
- 37—De legar.
- 38—Río de la Siberia.
- 40—Contraer matrimonio.
- 42—En los nalpes.
- 43—Fruto (Pl.)
- 45—Nota musical.
- 46—Existir.
- 47—Juez eclesiástico.
- 48—Preposición.
- 49—Provincia de España.
- 51—De poner.
- 52—Masa nerviosa (Pl.)
- 53—Vegetal leñoso.
- 55—Baile.
- 56—Nombre de letra (Pl.)



Verticales:

- 1—De loar.
- 2—Artículo contracto.
- 3—Planta de la rosa.
- 4—Bajo, indigno (Pl.)
- 5—Pronombre.
- 6—Composición poética.
- 7—Pronombre posesivo.
- 8—Recelo, sospecha (Pl.)
- 9—Filar.
- 10—Descarga de batería del buque.
- 11—Penetrar.
- 13—Licor alcohólico (Pl.)
- 14—Sala de enseñanza (Pl.)
- 15—Madera.
- 16—Hombre rudo.
- 18—Escuchar.
- 19—Testaruda (Pl.)
- 21—Ciudad de Venezuela.
- 23—Matemático griego.
- 25—Departamento destinado a la guerra entre los antiguos griegos.
- 27—504.
- 28—Convulsión del aparato respiratorio.
- 31—De retocar.
- 33—Diosa.
- 34—Ciudad de Rumania.
- 36—Nombre de varón.
- 37—Artículo (Pl.)
- 39—Señal.
- 41—Río de Europa.
- 43—Util para gular.
- 44—Adorno de cabeza.
- 47—Vasija.
- 48—Hortaliza.
- 50—Pronombre.
- 51—Detrás, después de.
- 54—Nombre de letra.

SIGUIENDO el MUNDO

* Hace poco se implantó en las Filipinas el servicio militar obligatorio, pero hubo dificultades con los miembros de una tribu guerrera llamada Mora, quienes se negaron a enrolarse en el ejército.

Las autoridades militares se asustaron y ordenaron una investigación, que descubrió una explicación muy sencilla a esa actitud: el sombrero de alas anchas reglamentario en las tropas filipinas, oculta el cielo a los ojos del soldado. Y como los moros son musulmanes—hay quien dice que son descendientes de los moros de España—no quieren desobedecer al Corán, que exige que no se pierda nunca de vista el cielo durante el combate.

* Aunque hoy día es casi incalculable el número de substancias textiles que se emplean por el hombre, en términos generales puede decirse que éste se viste principalmente con lana.

Se calcula que los telares del mundo producen diariamente entre tres y 4 millones de toneladas de tejidos de lana, de las cuales buena parte va en cortinas, carpetas, mantas de cama, etcétera, y lo demás en telas de vestir.

* Las autoridades de la Inmigración norteamericana, acaban de dictar un decreto de expulsión contra la señorita Norah Lee, después de varios años de residir ésta en Bradford, Massachusetts, fundándolo en la siguiente forma: "Visto que una prolongación de la permanencia de la referida en Estados Unidos le permitiría obtener la naturalización en breve plazo, esa prolongación no debe producirse. La señorita Norah Lee pesa 85 kilogramos, mientras que de acuerdo al cuadro confeccionado por la Oficina de Higiene de Washington, el peso normal de una persona normal de su edad es de 56 kilogramos. Es por tanto muy probable que en razón de su corpulencia, le será difícil encontrar un empleo en Estados Uni-

dos y hay que temer entonces que su mantenimiento llegue a ser una carga para el Estado".

* Casi tres cuartas partes de la población de la India están reducidas a la más absoluta miseria. Los escritores más afamados no lo ocultan en sus libros y el Gobierno inglés es impotente para llevar un poco de prosperidad a esos infelices.

¡Dios les tenga misericordia!

* Desde hace largos años, una de las especialidades del hotel Kaiser de Munich era un caldo de gallina llamado, no se sabe por qué, "a la Sarah Bernhardt". Pero hace poco un diario nazi de la capital de Baviera reclamó enérgicamente contra la "audacia" del hotelero, que se atrevía a servir a sus clientes una sopa no aria y exigió medidas "inmediatas y radicales".

En su último número de abril el diario publicó una carta de la dirección del hotel, informándolo de que para conformarse al nuevo espíritu de Alemania, acababa de eliminar definitivamente del menú a la sopa delictuosa.

* En invierno, el lince engorda rápidamente y su pelaje se vuelve muy grueso. Su carne puede ser comestible; tiene un sabor parecido a la del cordero.

* Se sabe, y ya lo dijo Gómez Carrillo, que Constantinopla—antes Bizancio, hoy Estambul—ha sido el hogar del último pararrayos de los perros. Lo era por lo menos hasta hace tres años, en que el Gobierno de Kemal Ataturk resolvió tratar de destruir esa poco envidiable fama.

Pero el verdadero cielo de los perros en este mundo, es sin disputa la pequeña aldea de Pumpkin Centre, en el Estado norteamericano de Missouri; tiene 204 habitantes y 5.300 perros. Un comerciante del pueblo, que no tiene más que ocho perros, es considerado por sus convecinos como un hombre diferente a los encantos de los canes y duro de corazón.

Allí no se mata nunca un perro, ni recién nacido ni viejo, y se acoge de buen grado a todos los perros vagabundos que tienen la buena ocurrencia de pasar por ese paraíso canino. La aldea de Pumpkin Centre no regatea jamás cuando se trata de gastar fondos en el bienestar de su población cuadrúpeda.

* Cuando se estudia la composición del agua se comprueba que está formada por dos gases: en la proporción de un volumen de oxígeno por dos de hidrógeno.

* El oso hormiguero grande tiene tanta fuerza que es capaz de luchar contra un tigre y vencerlo, apretándolo con sus brazos y lo despedaza con sus poderosas uñas.

* Una compañía de ómnibus de Pittsburgh ha establecido lo que llama el "Día de la sorpresa".

En una fecha determinada del mes que fijan los directores de la empresa y se mantiene en reserva hasta que llega el momento oportuno; y a una hora dada, de 10 a 11, por ejemplo, a todo pasajero que suba a ómnibus se le transportará gratis, es decir, sin cobrarle boleto.

La novedad ha tenido gran éxito por su originalidad. ¿Cuándo la veremos implantada por aquí?

El conocimiento del idioma inglés no es un lujo

ES CASI UNA NECESIDAD IMPRESCINDIBLE

MILES de lectores de CARTELES han adquirido los conocimientos básicos de este idioma universal, abriendo a su vida nuevos horizontes en sus actividades intelectuales y económicas con él

Curso Práctico Elemental para aprender sin maestro el idioma inglés,

por ELIZABETH A. FERRY
en colaboración con la
Revista "CARTELES"

Basado en los últimos adelantos de la moderna pedagogía, este curso se ha simplificado a tal extremo que, desde la primera lección, empieza usted a dominar la fraseología inglesa, sin reglas complicadas, gramaticales ni fonéticas, y sin las múltiples y engorrosas prácticas de disciplina escolástica que tanto dificultan el aprendizaje de este idioma por otros métodos.

INDICE DE MATERIAS

Lección 1: La sala.—Lección 2: La calle.—Lección 3: El despacho (oficina).—Lección 4: Horas del día, días de la semana, meses del año.—Lección 5: Repaso y fórmulas de saludo.—Lección 6: Una calle comercial.—Lección 7: La tienda.—Lección 8: La cocina.—Lección 9: El comedor.—Lección 10.—Repaso y explicación sobre el auxiliar *do* y el signo de posesión 's.—Lección 11: El dormitorio (la alcoba).—Lección 12: El cuarto de baño.—Lección 13: El lavadero.—Lección 14: Salón de refrescos.—Lección 15: Repaso. El verbo *can* y explicación sobre los pronombres posesivos dados en la lección 11.—Lección 16: La sala de clase (aula).—Lección 17: Un parque.—Lección 18: Una reunión de cumpleaños.—Lección 19: En una estación de ferrocarril.—Lección 20: Repaso y explicación de los auxiliares.—Lección 21: El vapor.—Lección 22: Una visita en el campo.—Lección 23: En el club.—Lección 24: En el despacho del médico.—Lección 25: Repaso. Partes del cuerpo humano.—Lección 26: En la hacienda.—Lección 27: El mercado.—Lección 28: Campo de recreo.—Lección 29: El banco.—Lección 30: Repaso y explicación del auxiliar *do* en la forma interrogativa y negativa y en contestaciones.—Lección 31: Un paseo.—Las lecciones 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39 y 40 conducen al discípulo a la lectura de cuentos, diálogos, narraciones, etc.

SUS PROGRESOS LOS IRA USTED NOTANDO DESDE LA PRIMERA LECCION E INSENSIBLEMENTE, Y CON EL MENOR ESFUERZO MENTAL, EMPEZARA USTED A VER REALIZADO UN SUEÑO QUE HABRA DE DETERMINAR UN NUEVO CICLO DE INSOSPECHADAS POSIBILIDADES EN SU DESENVOLVIMIENTO ECONOMICO Y CULTURAL

EMPIECE HOY MISMO Y DENTRO DE SEIS MESES UD. QUEDARA SORPRENDIDO DE SUS ADELANTOS

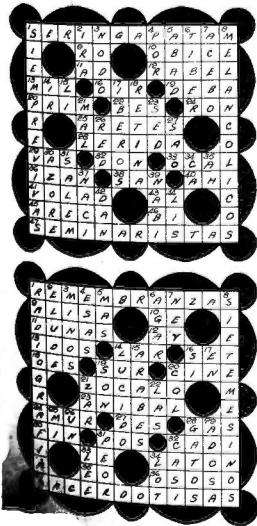
Precio del ejemplar en la ciudad de La Habana: \$2.50
Por correo certificado: \$2.70

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y POR CONDUCTO DE LOS AGENTES DE "CARTELES" O DIRECTAMENTE

ARTES GRÁFICAS, S. A.

Calzada de Infanta y Peñalver
LA HABANA, CUBA

Solución a los crucigramas:



Salud y Belleza

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia).

A CARGO DE LA DRA. MARÍA JULIA DE LARA

¿VA USTED A LA PLAYA?

Cómo se obtiene la pigmentación homogénea.—¿Toma usted bien el sol?—La mascarilla de la gestante.—Los trastornos suprarrenales.—Las deficiencias hepáticas.—Radiaciones del sol para los cabellos.—El peligro de las pecas. El agua de mar y las pestañas postizas.—Una bella foto de Joan Crawford con sus pestañas artificiales.—¿Va usted a la playa?—No olvide una bola, una cuerda o un aro.—(Observaciones propias y experiencias personales captadas por la doctora Lara en su segundo viaje de estudios por Bélgica, Francia y Alemania).

LA ACCIÓN más evidente de la exposición directa a los rayos del sol es la aparición de la coloración bronceada. No sólo tiene un marcado valor estético, sino que también puede considerarse como un proceso altamente beneficioso para la salud. ¿Cuál es su mecanismo?

Digamos en seguida que la bonita coloración bronceada que embellece la piel, que puede obtenerse también por medios artificiales, se debe a la acción de los rayos ultravioletas. Penetran en las capas más profundas de la piel y producen un aumento en la circulación sanguínea llenándose los capilares de sangre. Son ellos los instrumentos activos en la mayor cantidad de pigmento de la piel. Es un proceso epitelial. Consiste en una destrucción de algunos glóbulos rojos en los vasos superficiales que hace aumentar el metabolismo y las substancias protectoras naturales. Esta excitación a su vez hace que se fabriquen nuevos glóbulos rojos llevando mayores energías a todo el organismo. Según Frisen este mecanismo del establecimiento de la pigmentación y de la manera de actuar en general los rayos ultravioletas contraindica su aplicación en ciertas formas de tuberculosis abierta por el peligro de la presentación de hemotisis.

La sencilla explicación del proceso por el cual la piel se colorea, hace comprender lo perju-

dicial que es hacerlo en exceso. Todo el día, si es posible y se desea, puede estarse en el ambiente tónico de la playa. Lo que es preciso dosificar es la acción directa de los rayos solares en relación con la capacidad individual, tanto para tomar el pigmento como para liberarse posteriormente de él.

Las lesiones hepáticas y los trastornos de las cápsulas suprarrenales suelen colocar el organismo en circunstancias no fisiológicas de tomar el color bronceado. En estos casos es preciso tratar la causa.

La acción beneficiosa de los rayos solares para la piel se aprecia también de manera muy clara en relación con el vigor y el crecimiento de los cabellos.

En los días de playa, generalmente los cabellos se ponen ásperos y pierden la intensidad de su colorido. Esto se debe a la acción del agua del mar y al exceso de acción de los rayos ultravioletas. Si se tiene la precaución de engrasarlos abundantemente antes del baño y de extenderlos al sol directo no más de quince minutos, ellos actúan vigorizándolos y haciéndolos crecer. Lo que sí debe evitarse es el uso immoderado de agua de mar en los cabellos. Es ella, en verdad, la culpable de la apariencia que ellos tienen al terminar la temporada de playa.

Perjudicial es también el agua de mar para las pestañas artificiales. Las lectoras de "Salud y



He aquí a Joan CRAWFORD adornando sus ojos luminosos con largas pestañas artificiales. Léase en el presente artículo la influencia del agua de mar sobre estos modernos ornamentos.



¿Va usted a la playa? Tiéndase en la arena. Reciba la gloria del sol. ¿Ya lubrificó sus cabellos? ¿Olvidó los valiosos auxiliares para su día junto al mar? June TRAVIS, linda actriz de la Warner, nos sonríe mientras hace la inserción de salud que abriga su exquisita belleza. ¿Por qué usted no la imita?

Belleza" pueden observar una expresiva foto de Joan Crawford adornando sus ojos luminosos con largas pestañas de arteificio. El agua de mar las dobla y las separa. Lo contrario sucede con las pestañas naturales, siempre que se tenga cuidado de lubricarlas convenientemente antes de la inmersión.

La acción del aire y del sol de la playa no produce todo su magnífico beneficio si no se hace el necesario ejercicio.

La natación—quizás el más completo de los ejercicios—, andar por la playa, el salto, la carrera y las actitudes gimnásticas son otros tantos medios de propiciar el desarrollo y la elasticidad muscular. Una bola, una cuerda y un aro son valiosos auxiliares que permiten realizar juegos y ejercicios divertidos y agradables, que redundan tanto en el acrecentamiento de las fuerzas como en la conservación de la salud (Continúa en la Pág. 12)

EPIDEMIA DE CRÍMENES en los EE. UU.

Por Amador Mendoza

(NUEVA YORK, abril).—Una verdadera epidemia de crímenes está causando gran alarma en estos días en todo el este de la gran nación americana, donde el carácter monstruoso de algunos de esos hechos delictuosos ha puesto a favor en el ánimo de muchos padres de familia.

Los delitos de sangre, de carácter sensacional, se suceden con una rapidez y hasta simultaneidad tan sorprendente, que las gentes no tienen tiempo de acabar de lamentarse de uno, cuando otro, de características aun más feroces, se descubre y sale a la luz. Y son tiernas niñas las que con frecuencia encuentran la muerte a manos de degenerados que, después de haber saciado en sus cuerpos impúberes sus apetitos monstruosos, pretenden esconder su delito asesinando a sus víctimas.

entrada de una casa de dos pisos, en el número 313 de Linden Street.

La Policía en la pista del matador.—

Las sospechas de la Policía recayeron inmediatamente en el barbero italiano Salvatore Ossido, que tiene una barbería en la misma calle en que vivía la niña, a unas pocas yardas de la casa de ésta. Los detectives de Brooklyn sabían que el mencionado individuo se dedicaba a molestar continuamente a las menores, hasta el extremo de haber estado algún tiempo en la cárcel, condenado por haber intentado violar a otra niña de siete años. Ahora mismo Ossido se encontraba en libertad bajo fianza, acusado de haber relajado la moral de otra niña de catorce años.

La investigación de las sospechas le fué encomendada al detective Napolitano, italiano como su nombre indica. Acompañado de otro miembro de la Policía, Napolitano se dirigió sin pérdida de tiempo a la barbería del sátiro, y lo sometió a un interrogatorio, respecto a si había visto a la muchacha. En la trastienda pudo notar manchas que parecían de sangre, y desde ese momento estuvo convencido de que Ossido había asesinado a la niña.

Un detective que usa bien sus redes.—

Ossido, que es casado y tiene dos hijos—el mayor una niña de seis años—, vivía en los altos de la barbería, detalle que conocía Napolitano. En cambio el criminal ignoraba que el detective, nacido en los Estados Unidos, conocía tan bien como él el idioma del Dante. Para confirmar ciertos extremos de la declaración del barbero, el detective le pidió que fuera con él a su casa, donde quería interrogar a su mujer. Ossido, cada vez más aterrado, no se pudo negar a ello, y en cuanto se vió ante su esposa, le dijo en italiano y con ansiedad.

—Estoy en un lío. Esta vez me llevan a la silla eléctrica. ¿Has matado a alguien?—le interrogó la pobre mujer palideciendo.

El criminal asintió con la cabeza.

—¡Pues cállate!—le pidió angustiada.

Fero ya era tarde. Sin decir palabra Napolitano condujo al barbero a la estación de Policía, y cuando la *mise en scène* de su interrogatorio oficial estuvo montada, reprodujo en italiano, palabra por palabra, el diálogo ocurrido entre el preso y su mujer. Ossido, pálido como un muerto, no pudo ya negar. Y su confesión, tan minuciosa y completa como su brutalidad, vino inmediatamente.

La historia que Ossido ha hecho de su crimen.—

La niña, camino de su casa, había pasado por la barbería, y él la había invitado a entrar, ofreciéndole dinero para que le hiciera la limpieza de la trastienda. La pequeña, ilusionada por la idea de todos los caramelos que iba a comprar con el dinero que le diera, no tuvo inconveniente en aceptar la oferta. Contenta atra-

(Continúa en la Pág. 14)

Para "alcalizar" rápidamente su INDIGESTIÓN



• Si Ud. desea conseguir pronto alivio cuando sienta malestar o decomposición en el estómago, por la acidez producida después de haber comido, bebido o fumado en exceso, haga esto:

• Tome 2 cucharaditas de Leche de Magnesia de Phillips en un vaso con agua.

• Inmediatamente se neutraliza el exceso de acidez en su estómago, eliminando así ese estado anormal

que causa dolor de cabeza, náusea, indigestión ácida, reortigones y otros trastornos. Ud. siente los resultados en el acto! Es algo verdaderamente maravilloso!

• Haga Ud. la prueba la próxima vez que sufra de trastornos del estómago.

• Pero, al comprar Leche de Magnesia, exija Ud. la legítima, es decir, la de Phillips.—También en forma de tabletas, bajo el nombre MILMA.



LECHE de MAGNESIA de PHILLIPS

REGULARIZA EL APARATO DIGESTIVO

Un caso que ha colmado la indignación.—

La pequeña, violada primero y asesinada después, era hija de un matrimonio alemán venido a este país hace cinco años. La niña, hija única, se había quedado en su tierra hasta que hace unos dos años la reclamaron sus padres.

Todos los vecinos están de acuerdo en que se trataba de una muchachita inteligente y buena, que se hacía querer de todas las personas que la conocían. Era rubia y linda y parecía destinada a ser lo que se dice una buena esposa.

El viernes, a las 8 y media de la mañana, salió de su casa hacia el colegio, y sus padres no la vieron a ver viva. Cuando a la hora en que terminaron las clases, la niña no retornó a su domicilio, sus familiares avisaron a la policía, que inmediatamente comenzó a buscarla por toda la barriada de Ridgewood, donde tenía su residencia.

Después no fué hasta el sábado por la mañana, cuando se encontró el cuerpo de la pequeña, metido en un saco de arpillera. Alguien lo dejó abandonado a la

Phillips' Milk of Magnesia

—4538
—2511
—2824

CONFÍENOS
SUS ÓRDENES

Calle 12 entre 21 y 23, Vedado



La Opinión Ajena

Esta sección tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que por su índole no pueden ser comentados editorialmente y que, sin embargo, comporten un beneficio o respondan a una finalidad de mejoramiento colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. De lo contrario, no prestaremos atención a sus envíos. SE RECHAZAN LAS CARTAS QUE NO TRAJERAN LA FIRMA Y DIRECCION DEL AUTOR, AUNQUE SUPRIMIREMOS LAS FIRMAS Y FUERICARLAS SI ASI LO DESEA EL REMITENTE. LAS COMUNICACIONES ANONIMAS IRAN AL CESTO.

AVISO

En esta sección sólo aparecerán las comunicaciones que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa.

Mayarí, Lomas de Trinidad, 17 de abril de 1937.

Señor Director de CARTELES: En su comentario sobre la comunicación que el día 23 de marzo le hizo el señor René González, se aprecia que usted le dan la razón a quien verdaderamente la tiene, que es el cosechero.

Como muy bien dice el señor René González, la cuota de segregación ya no es del 25%, sino del 30%, que es ser más la Cuchacha más reducida de cuantas se han conocido. Yo también por mi parte le pongo en conocimiento que no es solamente el Instituto del Café el único organismo de Cuba que va a pasos de gigante en la explotación del pueblo trabajador, que todo lo hace directamente para que los pulpos con sus tentáculos lo opriman, vivan con holganza y disfruten de todos los gozcos de la vida, mientras los "escavos" son víctimas de la miseria horrible que se extiende entre todos los habitantes de Cuba.

Ya no es el Instituto del Café el único que oprime al pueblo, pues tenemos a la cabeza de los explotadores del pueblo a los reaccionaristas de primera necesidad, a los exorbitancia y además cobrando un interés de 12 a más cobrando un interés de 12 y el 16% sobre el valor de los mismos. Están también los señores de la hipoteca cobrando de interés una barbaridad digna de las "Vacas Gordas", y mientras ellos se llenan los bolsillos el pueblo trabajador se muere de hambre y miseria, pero con calma y prudencia e incubando el odio que del pueblo francés brotó cuando era gobernado por el capricho de un rey, ¡que los explotadores del pueblo no olviden esa lección!

Y las autoridades, en lugar de prender a cualquier infeliz que se robe una viandas para que su familia coma y no se muera de hambre, que se dediquen a perseguir a los que explotan a este pueblo que en definitiva es el que paga a las mismas autoridades para que gobiernen con celo. Quedo de usted atto, y s. s. ALBINO GONZALEZ.

COMENTARIO.—Esta carta, reveladora de como piensa y siente una gran parte de nuestro explotado pueblo, debiera ser objeto de profunda meditación por parte de todas las personas que en una forma o en otra ejercen alguna influencia en nuestra vida pública.

La injusticia social no puede perdurar en nuestro país ni en ningún otro, si es que realmente se quiere evitar que a la larga surjan conflictos de mucha más difícil solución.

Y esta injusticia social, formada por la acumulación de infinidad de factores, no se remedia con leyes de jornal mínimo y jornada máxima, ni con seguros sociales, descanso retribuido y organizaciones gremiales. Estos son sólo paliativos, que atacan síntomas y no van al fondo de la dolencia. Es preciso ir valientemente a la regulación estatal de todos los factores y elementos que intervienen en la economía de un país. Es necesario frenar la explotación en todas sus formas. Diferenciar lo que es utilidad legítima de lo que es exacción desalmada. Hay que convertir la libertad de saqueo en cooperación social constructiva. El individualismo libre de normas se convierte siempre en piratería. El Estado, en representación del procomún, tiene forzosamente que extender su acción tutelar y reguladora a toda la compleja maquinaria económica que la civilización moderna ha construido. Todo lo demás es dar palos de ciego y perder el tiempo peligrosamente. Y la otra alternativa es el caos.

Santo Domingo, abril 20 de 1937. Señor Director de CARTELES: El que suscribe, Juan B. Castellón, mayor de edad, natural de este pueblo, denuncia que el día 17 del mes de marzo fue rebajado mi trabajo en el central María Antonia, por haber protestado de que se hubiera quitado a un cubano para poner un extranjero. Sólo eso fue la causa para dejarme cesante. Y habiendo recurrido a las autoridades más inmediatas viendo que pasaron días y termina la zafra y no se me repone recurso a este medio para pedir justicia, exponiéndole que no soy ningún promotor de conflictos a las autoridades en las labores de ninguna industria. Sólo pido justicia.

JUAN B. CASTELLÓN. COMENTARIO.—No somos partidarios de la unión de los dedos de la llamada ley de Nacionalización, por ello no podemos respaldar a nuestro comunicante en la protesta que, según él, motivó su despedido. Pero mientras esa ley esté en vigor, todo ciudadano tiene derecho a protestar de cualquier infracción de la misma, y ello no puede ser causa de represalia por parte del patron, sin cometer éste una gravísima injusticia social. Si el despedido sigue esgrimiéndose como arma de venganza y no se guarda para casos Elementales de justificación de incapacidad o acción dolosa, llegará el momento en que quedará suprimido, con grave perjuicio de los intereses de los patronos. Trasladamos esta queja, sin prejuizgarla, al jefe del puesto del central María Antonia.

35 LIBRAS SE FUERON EN CINCO MESES

No podía ella creer en lo que registraba la báscula

Cuando se pesó por primera vez, unos pocos meses después de haber comenzado a tomar las Sales Kruschen, esta señora no podía creer que veían sus ojos. Se pesó en otra báscula, para cerciorarse que no había error. Así nos cuenta ella misma el caso.—

"Seguramente que los boletos de peso que les incluyo serán de gran interés para ustedes. Como ustedes verán, hay dos boletos del 9 de noviembre, y la razón de esto fue que no creí la primera báscula, así que me pesé en otra. Sólo hay una razón para esos resultados tan magníficos—sin dieta alguna, sin ejercicios—simplemente Kruschen todos los días. Les ruego me devuelvan los boletos, las ceras enorgullecio de ellos—35 libras que se fueron en cinco meses!"—E. A.

BOLETOS DE PESO
El 22 de junio..... 190 libras
" 9 de nov..... 162 libras
" 23 de 158 libras
" 3 de dic..... 153 libras

Kruschen contiene en proporciones bien equilibradas las seis sales minerales que se hallan en las aguas de esos famosos balnearios europeos frecuentados por generaciones de obesos con el fin de reducir su peso. Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias y droguerías. Precio—el frasco chico, Peso 0.50—el grande, Peso 0.75. El contenido del frasco grande es dos veces y media el del frasco chico.

¿Tiene usted uñas quebradizas?

Cutex preserva sus uñas en buen estado y les aumenta su belleza. Los esmaltes baratos de calidad inferior, en cambio, son a menudo la causa de que se partan las uñas.

Par los pocos centavos más que usted paga por Cutex, usted adquiere la seguridad de que su cutícula está protegida—y que sus uñas no se deformarán. Ensaye Cutex hoy mismo. Lo hay en todos los tonos de moda



CUTEX ESMALTE PARA UÑAS

Una Nariz de Forma Perfecta

El aparato Trilet Modelo 25 corrige ahora toda clase de narices defectuosas con rapidez, sin dolor, permanentemente y cómodamente, en el hogar. Es el único aparato ajustable, seguro, garantizado y patentado, que puede dar una nariz de forma perfecta. Más de 100,000 personas lo han usado con entera satisfacción. Recomendado por los médicos desde hace 15 años. Mi experiencia de 18 años en el estudio y fabricación de Aparatos Trilet. Narices está a su disposición solicitando testimonios y folletos gratis.

M. TRILET, Especialista
45 Easton Garden, Londres, Inglaterra
Coopere nuestro clima.
ADE AL TURISTA.

Las MOSCAS amenazan la salud... FLIT las mata

Si la lata no tiene el soldadito — no es FLIT

La Cera Mercolizada Imparte Nueva Belleza al Cutis

Cera Mercolizada es la preparación para embellecer que satisface las necesidades particulares de cualquier cutis. Si es que se trata de manchas y descoloraciones, con Cera Mercolizada las hace desaparecer fácilmente al su tez se tuerba y áspera la Cera Mercolizada le restaurará su color juvenil natural. Y si su cutis está resaca y escamoso le falta la tersura, suavidad y transparencia de pétalo, Cera Mercolizada dará proporcionalmente. Cera Mercolizada es la preparación de belleza de múltiples usos. Limpia suaviza, fortifica, aclara y blanquea la tez. Es en sí un completo tratamiento de belleza. Revele la hermosura oculta de su cutis con Cera Mercolizada. En todas las farmacias y boticas.



¡Adorable!... porque en sus labios, en los cuales parece iniciarse la trémula caricia de un beso, el Creyón MICHEL ha puesto suavidad de pétalos de rosa, fragancia de perfume oriental y una promesa de sensualidad.

El Creyón MICHEL no es una pintura, es un avivador del color natural de los labios con el cual armonizan admirablemente el Arrabal MICHEL, los Polvos MICHEL y el Cosmético para cejas y pestañas MICHEL. Pídale hoy mismo a su proveedor favorito.

OLIVIANO E. HUIBRET
Apostado 461, Habana, Cuba.

MICHEL COSMÉTICA, INC.
New York.

CONCEDA A SUS LABIOS LA CARIACA INIGUALABLE DEL CREYÓN MICHEL.

Una loción fina para la gente fina.

VIOLET SEC

LOCIÓN VIOLETA DISTINGUIDÍSIMA

Creación HUIBRET

NERVO-FORZA

Para personas **DELGADAS** que desean **ENGORDAR**

Tradiciones...

cia de dodar cuanto antes al reino entero de una red telefónica. De mil maneras y con mil arbitrios se ingeniaban para llegar al logro de su sensato objetivo, aunque siempre se estrellaban en la obstinada negativa del marqués.

Gran parte tenía en ella, sin duda, el miedo. El misterio del invento le tenía en cautela y le aconsejaba inhibiciones. T o d o aquello era muy extraño y harto peligroso para ser puesto al alcance de todo el mundo de sus enemigos también, por tanto.

Durante una de las estancias de Fernando VII en Aranjuez, determinaron los "partidarios del progreso" dar la batalla decisiva para inclinar la regia voluntad a la buena disposición en pro del establecimiento de las comunicaciones telefónicas. Con diligente actividad hicieron todos los preparativos y llevaron a cabo los trabajos necesarios. Había que convencer a rey demostrándole de manera práctica las ventajas enormes y decisivas del teléfono.

Mucho costó, sin embargo, que el rey Narizotas accediese o condescendiese a realizar la prueba. Opuso terribles obstáculos, combatió objeciones y capciosas negativas con obstinación obcecada. En el fondo de su alma se alzaba seguramente la voz de su cobardía, advirtiéndole todos los posibles riesgos que aquellas conquistas del saber humano podían representar contra su hipocritía y su radical manera—hipocrita, pero efectiva—de entender la investidura de la realeza. Así, se opina como le era posible a que el telégrafo dejara de ser en su reino vaga y remota entelequia de brujería para insertarse en el catálogo de las cosas habituales y normales.

Finalmente, le atenazaba también la mente el escrúpulo temeroso de que la prueba pudiese ser utilizada con aviesos fines y perversas intenciones en contra de su persona o de su política, mediante el empleo de cabalísticas palabras o de fórmulas en clave.

Epidemia...

vesó la puerta por la que ya no había de salir viva, encantada de realizar por dinero un trabajo que muchas veces le hacía a su madre sin remuneración de ninguna clase.

—Déme la escoba—le dijo al barbero.

—Ven a cogerla, aquí está—le repuso éste.

Inmediatamente—no tenía tiempo que perder, porque podía llegar algún cliente—Ossido sacó a su víctima. La niña, ahora aterrorizada, intentó gritar, pero el barbero cogió un martillo que tenía a mano, y acalló sus gritos de un martillazo. Luego, ya saciado su criminal apetito, siguió golpeando la cabeza de la muchachita, hasta que se convenció de que estaba muerta. Entonces, tranquilamente, se lavó la sangre que le había manchado las manos y la ropa, cerró la barbería, y se fué a un bar cercano a tomarse un vaso de cerveza.

Un caso definido de sensualidad perversificada.

Si no retornar a su casa, esperó a que fuese la medianoche para sacar de la tienda el cadáver de la pequeña Eimer. Y cuando estimó que no era observado,

(Continuación de la Pág. 7)

Pero, se le ocurrió un medio con que soslayar este peligro y así determinó, por fin, acceder a la celebración de la prueba con tal de ser el dictador del mensaje que teleféricamente había de ser custodiado desde Aranjuez a Madrid.

Advertido a tiempo, el director del Telégrafo en Madrid recibió, no sin cierto estupor, el día y a la hora señalados, un mensaje teleférico que decía así: "Ha parido una monja". Pero, comprendiendo que no era ocasión de darselo con remilgos, que pudieran acarrear retrasos o vacilaciones, inmediatamente, ni corto ni peroso, contestó con otro mensaje concebido en estos términos: "Más curioso fuera que hubiese parido un fraile".

En su libro *Dos años en España y Portugal* durante la guerra civil Carlos Dembowski alude a esta anécdota y la comenta con las siguientes palabras:

"El rey, maravillado por la rapidez, y sobre todo por la originalidad del despacho, perfectamente en armonía con la vulgaridad corriente de sus chanzas, ordenó que se tendiesen líneas teleféricas entre Madrid, La Granja y El Escorial."

De esta guisa pretende la fantasía popular (incitada por la fértil tentación que a invenciones de este jaez procura la mentalidad extraña del rey que de deseado se convirtió en odiado) que se dió impulso en España a las comunicaciones teleféricas.

Lejos de la historia, acaso tanto como de la leyenda, esta estampa no debe, sin embargo, caer en saco roto, porque ambas recogen en ella algo más que adiosos y matices para la senda elaboración de sus materiales. La nariz de Fernando VII asoma su magnitud borbónica y oífatea con precaución hipocrita y miedo auténtico su propio rastro.

Pero conviene, de todos modos, no olvidar que estas cosas narradas sucedían "cuando Fernando VII llevaba paletó"...

(Continuación de la Pág. 11)

se echó al hombro el saco que contenía el cuerpo inanimado de la rubia muchachita. No es de creer que su intención fuera dejarlo abandonado en el primer portal, a corta distancia de la escena del crimen. Pero, sí lo que se ve, el italiano tuvo miedo de ser reconocido por alguien, y así se deslizo precipitadamente y en cualquier parte de su peligrosa carga.

El abogado que se ha encargado de la defensa de Ossido pretende que el italiano está loco, ya que sólo en un cerebro enfermo pueden fructificar ideas como esa de satiar un torpe capricho a costa de un crimen tan horrendo. Pero, al decir esto, el abogado aquí, sin duda no calificará de loco a un hombre que durante diez años se ha dedicado a afeitar a sus semejantes, sin que en ninguna ocasión se le haya ocurrido darle a uno un tajo en el cuello.

Lo que sí parece indudable es que Ossido padece de esa enfermedad, perfectamente definida en la patología, que lo lleva a realizar actos inmorales, hijos de su sensualidad perversificada. La sociedad del futuro tendrá para esos enfermos asilos semejantes a los que en la nuestra sirven de refugio—y de cárcel—a los locos.

Patentex

La Mujer que Trabaja

necesita encontrarse apta y saludable. En PATENTEX encontrará la mujer de hoy un valioso infalible auxiliar para su higiene íntima. Solicítese folleto ilustrado. De venta en farmacias.

Distribuidores para Cuba:
CIA. FARMACIA GOICOECHA, S. A.
PLAZA DE LA SOLEDAD, CAMAGUEY

¡Déjese Ud. de Dentífricos a Medias que no Hacen más que Media Tarea!

Un dentífrico que se limita a limpiar los dientes deja incompleta su misión. Urge también cuidar las encías y mantenerlas libres de infección. Y FORHAN'S es el dentífrico que hace ambas cosas.

Note usted el cambio favorable, apenas empiece a usar Forhan's. Fíjese en la brillante blancura que adquieren sus dientes ¡y en lo firmes y sanas que sus encías se ven y se sienten! Un ingrediente especial que no se encuentra en ningún otro dentífrico, excepto Forhan's, defiende a las encías contra posible infección.

9FS11

Forhan's

ES DE DOBLE ACCIÓN

Limpia la Dentadura Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original, para DENTADURA Y PARA ENCÍAS

Fórmula del Dr. R. J. Forhan

BARRIO DE DESAMPARADOS

INVENTOS
POR ANGELOZORA

HABANA VIEJA. Alameda de Paula. Barrio de Desamparados. De noche hay un olor a fruta macerada a cacao, a madera del país recién cortada, una mezcla de olor indefinible, algo típicamente habanero que nos haría reconocer la ciudad con los ojos cerrados.

El añil y el rosa de los muros resaltan bajo las farolas de gas. Rejas blancas, tejados donde la lluvia ha hecho crecer vegetación dando a su vez un verdor primavera. En la esquina de la calle hay un café, y allá dentro, en un rincón, un hombre templea su guitarra mientras el corro de bebedores se queda silencioso al pie del mostrador.

Luego, rozamos a nuestro paso una accesoria en penumbra con sus chillonas paredes cubiertas de estampas como un raro santuario; se ve una cama de colcha amarilla al fondo y una negra sentada cerca de la puerta.

La calle desemboca en el mar, y pensamos en las calles del barrio sevillano de Triana, con sus mástiles al fondo. Allí las calles se nombran Rocio, Diana, Pura, y se ven gitanos oscuros y viejas bronceadas bajo los dinteles; aquí se llaman Luz, Sol, Damas, y hay negras centenarias sentadas en cuclillas buscando el frescor de los quicicos.

El mar está allá abajo, dormido junto a los muelles, rizado de cuando en cuando por una brisa cálida. Después se queda otra vez inmóvil, en un sueño denso, lamado por la luna.

Hacia el muelle bajan dos marineros de pechera blanca y negra, y sus figuras se proyectan alargadas al atravesar la plazoleta.

A veces se ven unas mujeres que van igual que sonámbulas, andando muy pegadas a la pared, y que desaparecen misteriosamente como si se las tragase la calle en un juego de acechos y de miradas.

Silencio. El barrio se ha quedado mudo y desierto, dando la sensación de una ciudad sin gente. Allí arriba, en un balcón de pechos en la piedra, con el pelo negro y suelto sobre la bata, hay una mujer que, sumergida en la delicia de esta hora, siente sin duda pereza de irse al lecho que la aguarda allá dentro.

Nada rompe este silencio en que la tibieza y el perfume de la noche se hacen más penetrantes. Y entonces el barrio nos habla con una voz íntima, como si quisiera revelarnos su ser verdadero, y poco a poco, vamos comprendiendo el secreto de esta voz adormecida y lejana que viene del ayer y desde muy lejos, de allá, del sur de nuestros pueblos españoles.

Ento al señor Beruff Mendietta, alcalde de la ciudad, respetuosamente.

Hace algunas semanas se recordaba en la Prensa cierta frase pronunciada por Blasco Ibáñez al visitar La Habana: "Los habaneros aman poco su ciudad". Dias

atrás se lamentaba un ilustre escritor cubano en estas mismas columnas, del despego que sienten muchos compatriotas suyos por sus fiestas típicas por su corteña, por sus frutas. Un falso sentido de la elegancia, desvia a mucha gente hacia lo extraño. En el país donde la fruta es de las más sabrosas del mundo—y pongo la piña sobre todas—resulta extravagante quien se atreve a pedir un refresco de fruta en el grupo de bebedores entregado a toda suerte de cocteles exóticos.

Pues el mismo fenómeno que se produce con bebidas y manjares, se advierte en lo que respecta a la fisonomía de la ciudad. La Habana que es una ciudad con fisonomía propia y de una belleza singular, está desfigurada en parte por los tremendos afeites que le han echado encima. A ella le sobran ciertos adornos que le han colgado sin venirle bien a su persona.

Se asoma uno a una plaza—las hay magnificas como la de la Catedral, evocadoras como la antigua de Armas, recogidas y familiares otras, haciendo su propia algar alogar con gracia sus piedras de balcón a soportal—se asoma uno a cualquier plaza, repito, y cuando más encantado se halla contemplándola, advierte de pronto el pegote, como diría el maestro Juan Ramón Jiménez, es decir, lo que no está fundido a la plaza, sino puesto o levantado en ella sin miramiento. Y unas veces es el edificio que rompe la armonía del conjunto, y otras, el rótulo detonante o la pellada de cal que pone su estridencia horrible en la grave sinfonía que la piedra, suavemente patinada, llena de claros oscuros, está cantando con su materia noble.

Plazas hay como la antigua Plaza Vieja—creo que así se llama—que se encuentran en total abandono, y es gran lástima, porque esta plaza, por su arquitectura y sus proporciones, salvando el edificio donde estuvo la casa central del Correo, podía ser una de las más bellas de la ciudad.

El mismo barrio de Desamparados por donde discurremos típicamente al principio, delata abandono de suburbio. Hay allí un solar abandonado, lleno de vallas desvencijadas, frente a una antigua iglesia, que es una pena. Y sin embargo, ¡qué auténticamente habanero es este barrio! ¡Qué personalidad hay en él, y de la buena, a pesar de la mala vida que soporta a trechos! Cuadras enteras de este barrio recobrarían todo su encanto de pueblo andaluz con una restauración sencilla e inteligente. Una gestión de la autoridad prohibiendo la pintura arbitraria de las fachadas—la reja debe ser color de reja, el muro color de muro, la puerta color de puerta—y promoviendo concursos para premiar al vecino más cuidadoso, sería fácil y no cara. Piensen que este barrio es una de las entradas para el viajero.

Más difícil y costoso sería ir deshaciendo por la ciudad los atentados públicos cometidos por la ignorancia o la despreocupación del propietario que fabrica



Glostora

- Señora: De todas maneras, ya sea que Ud. acostumbre usar un peinado completamente liso, ondeado o rizado (natural o permanente), **Glostora** es la preparación que Ud. necesita para realzar la belleza de su cabello.
- Todo lo que Ud. tiene que hacer es poner unas pocas gotas de **Glostora** en la palma de la mano y pasárselas suavemente por el cabello, antes de peinarlo u ondearlo. Su cabello quedará al instante lustroso y suave, dócil y sedoso.

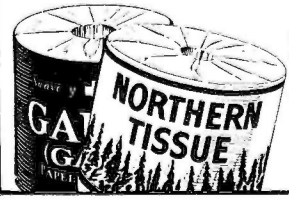


DA ELEGANCIA Y ESPLENDOR AL CABELLO

sin cuidarse del bien de la ciudad, que es el suyo propio, aunque él no lo sepa; pero eso también podría irse logrando poco a poco. La Habana se lo merece. La Habana tiene auténtica belleza. Algún día podrá verse si alguien se empeña en ello, cuanto la añeban los brochazos con que prefe-

dieron acicalarla y qué encanto tiene ella cuando la dejen ser como es. No todas las ciudades—lo mismo que no todas las personas—ganan al ser desprovistas de su apariencia. La Habana tiene ese privilegio: ella es mejor de lo que parece, es decir, de lo que la obligan a parecer.

¿Le ha pasado a ud.?



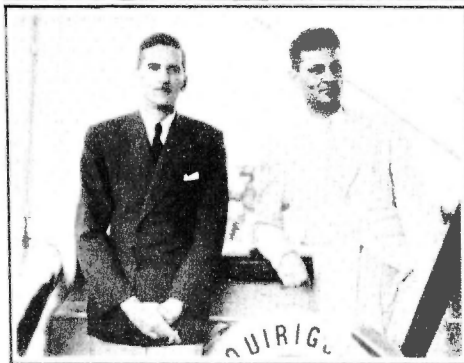
• Si se fija Ud. bien en la superficie áspera del papel higiénico corriente, en seguida comprenderá por qué causan tantos males complicados.

El procedimiento especial según el cual se fabrican el Northern Tissue y el Gauze, les da una superficie tan suave e inofensiva como el mismo algodón quirúrgico. Son en extremo absorbentes y absolutamente sanitarios—se esterilizan 20 veces.

Tenga cuidado al comprar papel higiénico. Pida el Northern Tissue (blanco) o el Gauze, color amarillo claro, que cuesta un poco menos.

NORTHERN PAPER MILLS
GREEN BAY, WIS., E. U. de A.

(Continuación de la Pág. 4)



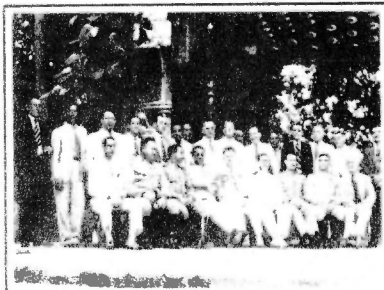
E. S. WHITMAN, director de publicidad de la United Fruit Co., llegó a La Habana a bordo del vapor "Quirigua". Acudió a recibirlo el señor Isidoro González, agente general en Cuba de la Gran Flota Blanca. (Foto Ad.)



La señorita Orquídea Olga ORGANEZ, alumna del tercer curso de la Escuela del Hogar, que ofreció una conferencia acerca del romántico genio musical de Franz Liszt. (Foto Lor).

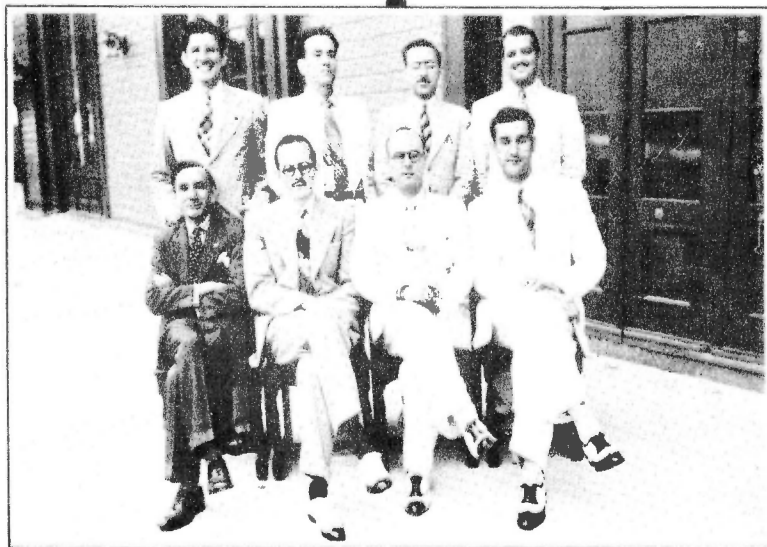


Los señores Juan A. MICHELENA y José FRESNEDA, letrados de esta capital, que obtuvieron la legalización del Partido Revolucionario Cubano en el Gobierno Provincial, colaborando así al restablecimiento de la normalidad política en Cuba. (Foto Puzi).



Concurrentes al almuerzo ofrecido por los empleados del Stadium de "Le Tropic" al capitán JAMES BRAVO.

Grupo de contadores comerciales graduados recientemente en la Escuela Profesional de Comercio de La Habana. De izquierda a derecha, sentados: O. BAYDES, R. ANTON, E. DE LA TOBERR, director de la Escuela, y J. ABIRAD, De pie: J. ROSILLO, Q. ZUGARTE, J. AMAYA y M. MORÁN. (Foto Ad.)



do de superioridad. El nacimiento de un varón llenaba a las familias de felicidad, puesto que las mujeres no tenían más porvenir que casarse, y esto no siempre era seguro, ni les traía la dicha. Los niños crecían sintiéndose superiores a las niñas... Estas eran las débiles, las boronas, las tonfas... Cuando grandes se las podía enamorar, engañar, olvidar... Ellos podían escoger la novia, mientras que ellas sólo podían conformarse, o renunciar, nunca expresar su inclinación o voluntad. Después de casados, el señor antiguo sabía bien que el hombre debía tener carácter, y que éste se manifestaba como muy masculino, no cediendo a los ruegos, ni dejándose vencer por las súplicas, sino manteniéndose firme en lo dicho, aunque lo dicho no tuviese importancia para él, e hiciese sufrir a los demás...

El señor antiguo (en términos generales) usaba bigote y barba, o espeso bigote por lo menos, y siempre un bastón de puño complicado. El caballero éste hablaba poco en casa, para que la mujer y los chicos no le perdieran el respeto y hablaba mucho en cambio en el casino o el café, donde arreglaba el mundo, hablando de política y de cosas que ellos juzgaban importantes... Cuando el señor llegaba a su casa, ésta respiraba un aire silencioso y triste, porque el respeto no es el amor ni la confianza... El señor, de mal humor por los negocios de la calle, no encontraba en su casa con quien desahogarse contando sus problemas y la señora cuando hablaba era para pedir algo de dinero, o solución para alguna cuestión para ella insoluble, de colegios o criados... El papá daba algún beso a los niños, pero no solía jugar con ellos, para que el dichoso y bien cuidado respeto no se perdiera, y ante el escritorio del señor, andaban de puntillas todos los de la casa para no molestarlo...

Al crecer los hijos, y como el respeto continuaba imperando, no tenían con el padre confidenciales ni conversaciones y cuando algún chico salía con el padre de paseo, eran aquellas tardes solemnes, en que un señor grave inquiriere y pregunta sobre lecciones y futuros exámenes, mientras al lado de su paso lento y su apariencia grave, camina el chico adolescente, aburrido y medroso, con miedo al carácter del papá, con anhelo de escapar de aquel aburrimiento y con un deseo inconsciente de abrir su pequeño y joven corazón y confiarse, con sencillez, con amistad con sinceridades... Y el papá, al lado del mar que salta en espumas, por el camino rumoroso de solos los espíritus, sin embargo y tan fríos...

El señor del bastón y los bigotes no se acordaba ya de cuando era niño, sabía que no había sido bueno, según la idea que de la bondad fue adquiriendo al ser hombre, y se propuso ser severo con los hijos y encerrar a las hijas, para que se conservasen buenos que lo había sido él. Las criaturas, entre una madre debilmente sometida por su ignorancia y el abandono de las leyes y la sociedad, y un padre grave con el que no se puede tener intimidad, se educaban hoscos, herméticas en sus hogares, comunicativas con los demás, cuando llegar a mayores... ¡vuelta a empezar!

Por su parte las señoras (ta bien en regla general) imitaban

NOTAS GRÁFICAS

la seguridad y gravedad de sus esposos, para aquellas que dependían de su autoridad, y había muchas mamás graves, tiesas y duras, con sus hijos, sobrinos y criados, y sobre todo al quedarse viudas, como un signo de autoridad, renacía en ellas la gravedad y el mal carácter, que aquellas señoras ricas y tontas creían que era tener un carácter...

Modelos de estas mujeres se encuentran muchos en la literatura, y uno de los más exactos tipos de estas mujeres con carácter de hombre de su época, es "Doña Perfecta", de don Benito Pérez Galdós, que con mano maestra pintó a esa madre que no llega como amiga al corazón de su hija, sino que se contenta equivocadamente con mandar...

Hombres y mujeres creían antiguamente y por desgracia aun queda quien lo cree todavía, que la dignidad es ir con cara muy seria por la calle, no saludar amables a los de posición menor y mandar con sequedad para ser mejor obedecidos. "¡Traiga esto!" "¡Haz aquello!" acostumbrados no pedían nada de favor, ni si se puede... sino que había que obedecer de cabeza y corriendo, hasta que se ha ido despertando y se ha llegado a comprender que ni en el hogar ni fuera de él, ni aun en la escuela a los niños pequeños, se puede mandar porque si y porque no, sin explicaciones, porque o no se obedece, o se obedece tan mal, que en el corazón y en la inteligencia no queda sino el acto exterior de doblegación al despotismo, pero sin que la razón intervenga, y el pensamiento, mientras tanto, se escapa de la esclavitud...

Muchas veces se daban órdenes que no se podían cumplir, o para cumplirlas había que sostener luchas con la amistad o con la educación: "No recibas a esta persona..." "Contesta negativamente a tal invitación..." y las señoras sufrían ante el imperioso de la orden, sin saber cómo poder cumplirla...

Recuerdo un caso ocurrido con uno de estos señores del mal carácter que indica lo fácil que es dar disposiciones arbitrarias y lo difícil que es cumplirlas. Era un comandante allá en mi tierra, que tenía a la familia muy sometida a su genio despótico. La niña mayor había estudiado el canto, pero el padre negaba su permiso para que se exhibiese jamás en público. Se organizaba en aquellos días un concierto benéfico y todos sabían que la hija del comandante iba a ser invitada a tomar parte. "Les contestarás que no", había ordenado el padre. "Pero, hombre... es tan difícil negarse... Son las señoras las que insisten y yo no sé qué contestarles", argüía la esposa. "Pues es muy fácil... Se les dice que yo no quiero y en paz"...

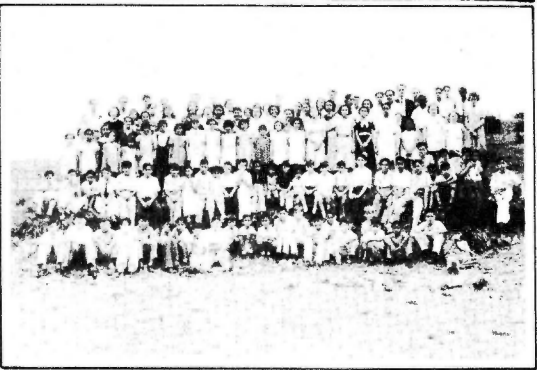
Pero una tarde, en el momento de salir a la calle la madre y la hija, vieron el coche de las damas organizadoras que se acercaba, y las dos se asustaron: "¡Vienen a invitar para el concierto!" Mas la mamá vió el cielo abierto. "Escapémonos disimuladamente y que se encuentren con tu padre, que él tiene carácter para contestarles..." se fueron en sentido contrario.

Al regresar haciéndose las disimuladas, el caballero se dirigió a su esposa con mal humor: "¡Vienen esas tontas de las señoras del ado... le dijo—para invitar a la muchacha...—¿Y tú que les dices?" inquirió la esposa atemorizada. "¿Qué les iba a decir? Me cogieron así tan de improviso... que les tuve que decir que..."

(Continúa en la Pág. 72)



Las hermanitas SANTANA que, vistiendo el traje de la "Panchita" del jabón Candado, llevaron la atención en el baile infantil de la Sociedad del Pilar. (Foto Ad).



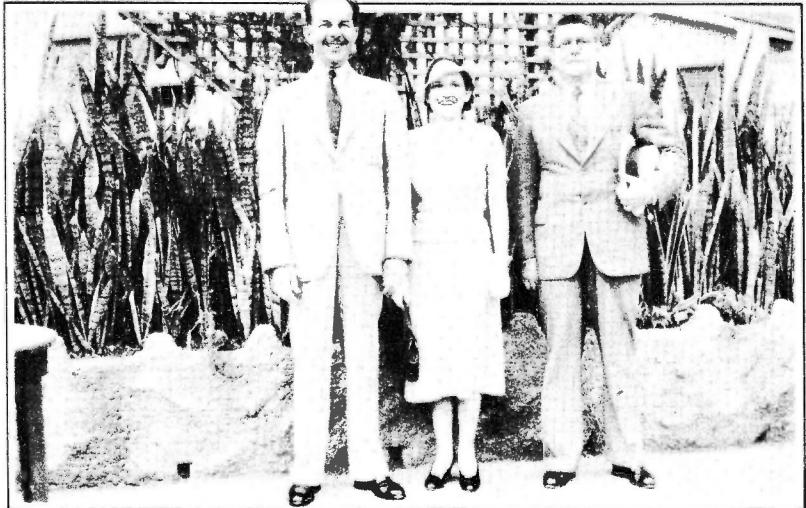
Alumnos del Colegio Academia Roosevelt, que efectuaron una excursión a los jardines de "La Cotorra". (Foto Ad).



El licenciado J. Luis CARDONA COOPER, que disertó el Domingo 25, en la Academia Nacional de Artes y Letras, acerca de la poesía de Costa Rica. (Foto Aij).



LAS CARRERAS DE "LA COTORRA"—Tres distinguidas señoritas de Pro-Vida y el señor Claudio CONDE, inician las carreras en los bosques "jardines de La Cotorra". (Foto Ad).



El señor Warren W. BURGESS y su distinguida esposa, que llegaron a La Habana procedentes de Colombia, completando un viaje circular por América en el que visitaron 14 países en 46 días, permaneciendo 130 horas en el aire. El señor Burgess, que es presidente de la Compañía Knox, fue recibido por el señor J. CASANOVA, su distribuidor en Cuba.

¡USTED!
 —¿No esperaba mi visita, verdad?
 —No, ciertamente.
 —¿Qué pasa?—Alberto miraba a Berta, la amiga de su íntimo Enrique, con asombro mal disimulado. Jamás había ido ella a verlo sin estar acompañada por Enrique. Era necesario que ocurriese algo grave para que faltara a su inveterada costumbre.
 Estudiaba a la joven, cuya nerviosidad era evidente.
 —Explíqueme usted... Parece muy agitada...
 —Tengo mis razones...
 —Cálmese... La escucho...
 —Amigo mío, asómbrase: le voy a comunicar una gran noticia: he roto con Enrique.
 —¿Qué?
 Alberto hizo rodar los dos vasos y la botella de Oporto que se hallaban sobre la mesa.
 —Eso no es serio...
 —Sí.
 —¡Bah! No es la primera vez que han roto, y luego se han reconciliado. No hay razón para...
 —Sí, sí, sí... hay una...
 —¡Ah!
 —Ya tengo bastante, y esta vez es definitiva.
 —Sin duda reflexionará usted...
 —Ya le he dicho que no. ¡Qué terco es!
 —Vamos, vamos, no vaya a enojarse conmigo, ahora...
 —Enrique ha pasado todos los límites. Su carácter se ha vuelto imposible.
 —Sé bien lo celoso que es.
 —Celoso no es bastante decir... Es un tirano; pero todo tiene su fin. Recupero mi libertad.
 —Como noticia, es una buena noticia!
 —Usted comprenderá; he querido venir en seguida a anunciarle... ¡Son tan amigos ustedes!... ¡Hemos pasado juntos tan buenos momentos!
 Berta se tapó los ojos con un inverosímil pañuelito de fina batista que tenía en sus manos enaguantadas.
 —Vamos, vamos, no se entristezca así. Tome: beba este Oporto; esto la reanimará...
 —Gracias... Es usted muy gentil...
 —Estoy apenado por su decisión... Pero si reflexionara, vería que no es una catástrofe irreparable... Usted es joven, linda...
 —Siento tanta pena...
 —Sí, seguramente... Estas son nubes que pasan bajo el cielo tormentoso de la vida.
 —Me siento oprimida, pero al mismo tiempo tengo la sensación de respirar con más libertad. ¡Si usted supiera lo que ha sido mi vida en estos últimos tiempos!...
 —Mi pobre amiga...
 —Ah, sí! Puede compadecerme, se lo aseguro.
 —Enrique está loco.
 —A veces cree que sí. ¡Al menos, si yo pudiera rehacer mi vida sin sufrir mucho!
 —No lo dude un instante... Hay muchos hombres que envidian la dicha de Enrique.
 —¿Es cierto? ¿No me engaña?
 —De ningún modo. Eso se veía claramente.
 —Dígame. ¿Quién? Dígame...
 —Sí; pero tengo un escrúpulo...
 —¿Por qué?
 —¿Y si se reconcilia con Enrique?
 —¡Oh, jamás en la vida!
 —¿Bien seguro?
 —Se lo juro! Dígame, pronto...
 —Berta, amiga mía. Se lo voy a decir todo. Mientras era amiga



de él, me vi impedido de hacerle ver mis sentimientos; pero puesto que actualmente usted es libre, puedo sin temor abrirle mi corazón...
 —¿Quién?... ¿Usted?
 —Sí, yo, sí.
 —¡Oh, qué cosa! ¿Usted me ama?
 —Como un loco! ¿Se asombra?
 —¡Claro! Si nunca me lo imaginé siquiera.
 —Ya se lo digo: ocultaba violentamente mis sentimientos.
 —Puede sorprender un gesto, una mirada...
 —¡Sufría en silencio!
 —¡Mi pobre Alberto!
 —Hoy, que ha roto, puedo confesarle mis sentimientos... Mi pequeña Berta... ¡he sido tan desgraciado!
 —¿Cuénteme... cuénteme!... ¡Eso es muy divertido!...
 —¿Cómo divertido?
 —Quiero decir, inesperado...
 —¿Acaso no siente un poco de simpatía por mí?
 —¿Cómo un poco? ¡Mucho! No lo sabe bien...
 —No pido más por el momento. Usted verá: la voy a rodear de atenciones, de ternura... Despertaré en usted el eco de mi propio amor. ¡Mi querida Berta!...
 —¡Albertico mío!...
 —Que todo esto sea un secreto entre nosotros...
 —¡Oh, naturalmente!
 —Si ve a Enrique, no le vaya a decir nada de lo que ha pasado entre nosotros...
 —¡De ningún modo!
 —¡Ah, qué felicidad por lo que le ha pasado!... Por lo menos ha pasado. En fin, usted me comprende, ¿verdad?
 —Sí, comprendo, pero me voy... Estoy aturdida por los acontecimientos del día: mi ruptura... su amor, todo me turba de un modo completo... Adiós, Alberto... hasta pronto... No; no me bese así, por ahora... Yo le telefonaré... ¡Hasta pronto!
 Alberto esperaba a Berta. Era su primer encuentro después de la tarde de la declaración. Se sentía impaciente, febril. Y echando una mirada de satisfacción por su estudio, adornado con rosas y violetas, caminaba preso de visible agitación.
 Las cinco. Las cinco y cuarto.
 Ya debiera estar aquí pero... ¡Las mujeres!
 El sonido del timbre de la puerta le hizo correr un frío a flor de piel. Corrió a abrir. Y se encontró con un mensajero.
 —¡Un mensaje, señor!
 Cerró la puerta, contrariado. Una contraorden seguro. Pero antes de romper el sobre reconoció la letra. Era de Enrique:
 Alberto se aproximó a la lámpara y leyó:
 —"Mi querido Alberto:
 Jamás creí mucho en la amistad. Pero si hubiera tenido alguna duda respecto a la tuya, hoy se habría disipado.
 Berta, con la que me he reconciliado, me ha puesto al corriente de tus proyectos. Permíteme que te diga que esto me ha asombrado a medias, pues yo estaba sobre aviso de tu bribonada. Olvidemos el pasado; será mejor para los dos. Desde hoy seremos dos extraños, como si nunca nos hubiésemos conocido. Los dos ganaremos.—Enrique".
 Alberto titubeó. Después, furioso, rompió el mensaje de su ex amigo, y exclamó:
 —¡Ah, bien hecho! ¡Es la última vez que me ponga a consolar a una amiga despreciada!

IMPRUDENCIA

Entre dos que se quieren, los conflictos que provocan los celos se dulcifican, invariablemente, en la reconciliación que ambos provocan. Lo grave es que, a veces, interviene un tercero y entonces éste es el que paga los platos rotos. Tal es la historia del protagonista de este cuento.

POR RAYMOND GENTY
 (Versión de F. Del.)

ALFREDO T. QUILEZ

Director



62.50; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año \$7.00; cada mes, \$6.00.—Asociado a la franquicia postal y registrado como correspondiente de segunda clase en las Oficinas de Correos de La Habana.—Registrado como correspondiente de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo No. 1247.—Convenio internacional al que se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución número siete de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

La brújula loca

O PEOR que puede ocurrirle a pais alguno es carecer de rumbo, es decir, no marchar a un punto concreto. Cuando un Gobierno adopta una política determinada, hacia el radicalismo, hacia la reacción, hacia las derechas o hacia las izquierdas, ese rumbo podrá ser impugnado, parecerá bueno o malo a los que profesan antagonicos pareceres, pero por lo menos la opinión pública sabe a qué atenerse.

En Cuba, el mal más ostensible es el de la indecisión, el de la inocuidad, el de la carencia de un método, de una orientación, de una política calificada. Se vive al azar, indolentemente, sin planes coherentes, sin que los hechos públicos se eslabonen y se ajusten a una correlatividad juiciosa. Para el historiador, para el sociólogo, para el crítico que quisiese enfocar y estudiar la realidad cubana, sería difícil describir la filiación de este momento gubernamental nuestro, en que no se sabe qué partido ocupa el Poder, qué coalición política asume la responsabilidad del mando, qué plataforma de gobierno, o qué ideología, o qué doctrina está llevándose a la práctica o inspirando los rumbos públicos.

Nadie parece estar investido de la autoridad y de la representación dirigente. El Ejecutivo de un Gobierno republicano, que en el régimen presidencial democrático nuestro ha sido siempre un Poder centralizado y fuerte, en Cuba, un Poder emblemático, muy correcto, muy comedido, que recibe a los diplomáticos, acude a los actos oficiales y mantiene en todo momento la apariencia de una autoridad circunspecta, transitoria y circunstanciada. Los secretarios del Despacho que, con muy raras excepciones, nunca, a través de nuestra historia, dieron pruebas de una gran autonomía ni de una excesiva autoridad, lucen ahora más empuqueñecidos e incoloros, llegando y saliendo de los cargos con la misma rapidez y sorpresa, y limitando sus funciones a disponer de un auto con chapa oficial y a colaborar con sus emolumentos con erme desahogado, sin que les sea dable, en sus muchos casos, disponer de media docena de puestos, porque es una oficina superior, independiente y compensadora, la que determina los nombramientos.

No hay concierto en la labor, ni las iniciativas alcanzan proyecciones de largo aliento, porque los que debían de adoptarlas no saben el tiempo que van a durar en sus puestos, ni saben tampoco por qué oscura razón de estado les cayó bajo el brazo su ministerio.

Las entrevistas que nuestros hombres públicos conceden a los reporteros de la Prensa diaria son poemáticas. Ninguno esboza un proyecto, ni un propósito, ni una finalidad, porque lo cierto es que no los tienen. Dicen generalidades, cosas vagas, vaticinios ingenuos o exhiben un optimismo comovedor, como si cantasen a coro una partitura panglossiana.

El pueblo ve surgir, día a día, para ocupar posiciones de trascendencia, a figuras borrosas que nadie sabe por qué han sido seleccionadas y que nadie conoce. Y las funciones técnicas, las disciplinas más arduas, son confiadas a sujetos incapaces de ejercerlas, porque ellos mismos se maravillan del trance fortuito en virtud del cual han sido exaltados.

No hay escrupulo en colocar en el sitio más espinoso al ciudadano más anodino, y como la función de gobierno exige, desde un punto de vista práctico y económico, capacidades que la realicen, no es de extrañar que con ese florilegio de nulidades la Administración esté a cada minuto más desorganizada y la política oficial acuse a cada instante un mayor desconcierto.

Los problemas económicos exigen, para hallarles una solución perdurable, que sean economistas los que los estudien. Está sencillez para la comprender nuestros partidos. Igual cosa ocurre con los problemas agrarios, con los sociales, con los educativos. A veces van a las Secretarías, a las direcciones y a los negociados hombres que en una oficina privada no lograrían retener su colocación más allá del primer mes de someterse a una prueba.

Cuando por equivocación un hombre idóneo es destinado a una labor útil, su tránsito por el cargo resulta efímero. Y allá va, con celeridad, respaldado por los caciques preponderantes, un analfabeto para suplirlo.

Lo más común en las oficinas del Estado es que dos o tres empleados de experiencia realicen el trabajo de quince o veinte que figuran en nómina, y que, o son "botelleros", o acuden a firmar el libro de entrada, pero su manifiesta incapacidad les releva de cualquier compromiso de realizar labor alguna. Un día viene un orden a rajatabla, para que se le dé entrada a un nuevo analfabeto. Y entonces se asientra a uno de los que trabajan, pero que carece de influencia, y se nutren las filas de las nulidades ociosas con que se está hipertrofiando la burocracia criolla.

Un Gobierno híbrido, donde cada miembro tiene filiaciones distintas o carece de filiación, porque las convicciones doctrinales políticas para nada cuentan, es imposible que desarrolle ningún proyecto que se sepa a qué rumbo va, ni que ajuste su trabajo a un concreto. Hay un aparato institucional de gobierno que se preocupa mucho de esos escenarios de Hollywood que el espectador se ve y contempla las cosas desde cierto ángulo—un ángulo que los directores seleccionan para que pueda ser visto por el que paga—y que, en la realidad, son ilusorios. Por detrás no hay más que un simulacro decorativo, una imitación falsa. Eso es todo.

Si en el Gobierno la ausencia de homogeneidad es absoluta, en el Congreso el panorama es aflictivo. Hay una muchedumbre de congresistas, de hacedores potenciales de leyes, la mayoría de los cuales se limita a recorrer las dependencias burocráticas con una esterilidad que semejumbrosa, unas veces sin ser recibidos y otras escuchando la amarga confesión de impotencia del secretario recién nombrado, que no dispone de los destinos, porque los destinos están bajo la centralización de los funcionarios "compensadores". Estos beneméritos padres de la patria no tienen tiempo para hacer leyes, es decir, leyes de utilidad nacional, leyes constructivas, porque para hacerlas tendrían que consagrar las horas a meditar sobre los problemas políticos, económicos y sociales, y estas horas las necesitan para buscar empleos con los que contentar a sus adictos.

Pero si los ilustres legisladores se decidiesen a aprovechar el tiempo en estas disciplinas patrióticas y tuviesen, además, la capacidad para hacerlo, de que la mayoría carece, aun tendríamos el grave obstáculo de la coordinación que requiere todo programa legislativo, y que entre nosotros no puede producirse, porque las dos Cámaras están formadas, como sabe la opinión pública, en virtud de las elecciones del 10 de enero, por los candidatos de cinco partidos que se coligaron en dos grupos electoralmente antagonicos, denominándose, respectivamente, con cierta cómica gravedad, "partidos afines". Pero ocurre que esos partidos, coligados por afinidad, sólo la tenían en cuanto a su disfrute de la nómina, y hoy el Congreso, integrado por los mismos grupos y por los mismos nombres, se componen por los mismos grupos y por los mismos nombres de cinco procedencias opuestas, en las que militan los mismos nombres que corrientes distintas. ¿Qué programa legislativo podría votar un Congreso integrado por los nombres de cinco filiaciones, que han hecho abstracción de ellas, yéndose unos para un lado y otros para el otro, pero sin renunciar a sus procedencias? ¿Cómo pueden coincidir, en cualquiera de los dos bandos, en una plataforma política, los hombres que fueron electos por el Conjunto y por el Partido Liberal, por los Republicanos y por los Nacionalistas? Si el pueblo los eligió de acuerdo con la definición doctrinal de sus respectivas agrupaciones, si fueron al Congreso para desarrollar una política determinada, ¿cómo pueden seguir siendo representantes de los mismos partidos, pero unirse liberales y conjuntistas militando a la vez en dos bandos opuestos, dándose el caso inilto de que hay republicanos en la derecha y en la izquierda, y hay liberales en la mayoría y en la minoría, y hay conjuntistas en la oposición y en el Gobierno, sin que ninguno pierda su condición de origen ni su fisonomía sectaria?

El Congreso de Cuba es la más divertida pantomima de nuestra historia, y nadie concibe un Parlamento en el que sus miembros siguen representando teóricamente a sus partidos, pero sin acatar sus rumbos, dando la sensación de cada grupo, como si los legisladores han evocado, por un momento de ensayo, el papel que les correspondía, como esto que se ve en la legua que a la hora de sentarse en escena ocupan la silla del trovador en vez de la del conde, o recitan, con un uniforme de mariscal, el parlamento que le correspondía al paje.

Es imposible que de unas Cámaras electas con displicencia por el pueblo de Cuba y en las que hay hombres de cinco partidos que no obedecen a ninguno, pueda brotar un programa coherente, armónico, constructivo, ambicioso, de base científica, en el que se incluyan todas las reformas esenciales y justas que la opinión del país demanda.

Lo que más deprime el ánimo nacional, lo que más entristece a la ciudadanía, es que hiere de modo más profundo el corazón del pueblo de Cuba, es la sensación de irresponsabilidad, de inconsistencia, de inanidad oficial, que matiza este momento histórico y decisivo en que no se sabe qué sistema político impera, qué propósito se persigue, qué programa se desarrolla, qué partido se solidariza, qué gobernantes asumen la función del Poder con todos sus riesgos y con todas sus ventajas, con sus alternativas de gloria y fracaso.

Hubo un instante en que nosotros enfocamos, con cierta claridad, las proyecciones que se abrían hacia el futuro. Hubo un momento en que, con todos los reparos del caso y con todas las reservas de quienes no abdican de una aspiración ideal de vida democrática, entendimos que era posible hacer recaer la responsabilidad del mando en un Gobierno de autoridad que lo ejerciese sin titubeos, sin temeridades, sin simulacros y sin excusas, a que se prolongase una dualidad inocua, llena de sordos antagonismos y de peligrosas contingencias. Pero todo eso a base de una valerosa mutación que entrábase el compromiso de trazar una ruta, de seguirla con integridad; de dar la sensación de que la República no iba al garete, de que cubanos, hombres energicos, con una clara conciencia de los tragos que cubana, se disponían a superar los males pretéritos, sentando el precio de la abdicación transitoria y dolorosa de los viejos principios, las bases firmes, estables e imperderables de una Cuba institucional, libre, honesta, ordenada y sin privilegios.

Ese rumbo no aparece por parte alguna. Y el patriotismo se resiente de que se le burle de nuevo, porque se puede transigir con el eclipse de un principio, si dura poco y si viene a liberarnos de males mayores. Pero cuando se convierte en endémico y subsisten a la vez los viejos peligros, es necesario denunciario sin demora, para que no se ensombrezca la patria.

EL CEREBRO humano, señor—dijo el ex inspector detective McSweeney, dejando su vaso de *grog* sobre la mesa y cortando con aire pensativo la punta de un cigarrero de lujo que yo acababa de brindarle—, es la cosa más singular que existe en el mundo. Y ya sabe usted que abrigó la presunción de conocerlo.

—Desde luego—aprobé—. Usted, en efecto, debe conocerlo mejor que nadie.

—Le oi decir un día a alguien—prosiguió McSweeney— que no existe sobre la tierra ningún hombre o ninguna mujer que no estén un poco trastornados en uno u otro sentido. Si es o no verdad, lo ignoro; pero lo que sí sé es que basta muy poca cosa para descentrar nuestro equilibrio mental, porque en el curso de mi carrera he tenido ocasión de comprobarlo más de una vez.

—¿Recuerda algún ejemplo?—le pregunté.

—Desde luego, señor, y un ejemplo realmente típico. Es el asunto Morrison, en que me ocupé durante la primavera y el verano de 1920.

Llené el vaso vacío de McSweeney; coloqué a su alcance la

He aquí una curiosa e inquietante aventura de que cualquiera podría ser el protagonista. Su autor, el novelista inglés J. S. Fletcher, conocido en el mundo entero como uno de los maestros de la emoción y la intriga, pone en ella de relieve uno de los aspectos más turbadores del cerebro humano, esa máquina admirable, pero tan extraña y tan frágil...

Bob J. S. Fletcher

caja de los cigarreros y los fósforos y me instalé cómodamente en mi asiento.

—Cuénteme eso—le dije.

—Cuénteme eso—se acordó a su vez; entrecerró los ojos—lo cual, en él, era el preludio de una larga historia—y comenzó:

Una desaparición.

—La cosa empezó el 5 de mayo de 1920. Yo estaba destacado entonces en el tribunal correccional de Tottenham Court Road. A eso de las cinco de la tarde, una mujer joven se presentó en él. Tenía un aspecto decente, pero uno advertía que, por pobreza o por economía, hacía durar sus ropas mucho tiempo. Adiviné inmediatamente que tenía alguna preocupación, porque sus ojos expresaban viva inquietud. En su manera de mirar en torno suyo, uno se daba cuenta, además, de que no estaba acostumbrada a visitar lugares como aquél. Yo me encontraba solo en la oficina en aquel instante, y se acercó con un aire tan suplicante a la mesa donde me hallaba escribiendo, que presumi inmediatamente que no conocía a nadie capaz de acudir

ciones para las revistas. Antes de la guerra, se ganaba fácilmente la vida; pero cuando sobrevino aquélla—todavía no estábamos casados en esa época—se alistó y partió para el frente... y fué herido... una bala en la cabeza. Como consecuencia de esto, fué licenciado; pero no hacía caso de su herida y se echaba a reír cuando le hablaban de ella. Hace un año, poco más o menos, nos casamos, y fué entonces cuando advertí que no procedía de modo completamente normal... quiero decir, desde el punto de vista de su memoria. No se acordaba de lo que había hecho ni de lo que había visto, y en ciertos instantes, permanecía inmóvil, con el ceño fruncido, como si reflexionara

mis familiares habían muerto. Tengo más que una madrina muy buena en Escocia; yo volveré a hablarle de ella; pero quisiera que antes me dijera cómo ha desahogado mi esposo. Cuando estábamos desayunando, se mostró muy desanimado porque ya casi no contábamos con recursos y porque le devolvieron unos dibujos que esperaba le aceptarían. Además, vi que le dolía la cabeza. Se lió con su carpeta bajo el brazo, con la idea de ir a varias redacciones de revistas; pero a medio día regresó desesperado, diciendo que en todas partes habían rechazado sus trabajos. Traté de darle ánimos; pero no pude conseguirlo. Se puso a pasearse de un lado a otro, murmurando: "¡Si pudiera acordarme!... si sólo pudiera acordarme!". Por milésima vez le interrogué con el fin de saber qué trataba de acordarse; pero me respondió como solía hacerlo invariablemente en tales casos: "No sé... no sé"...

Aquí, la pobre mujer se interrumpió para verter algunas lágrimas; pero al cabo de un instante, prosiguió:

—Mientras mi marido se paseaba de ese modo, me entregó una carta de mi madrina, la



VERSIÓN DE A. NÚÑEZ-OLANO
... ILUSTRADA POR A. GALINDO



en su ayuda en la angustia que la aquejaba.

—¿En qué puedo servirle, señora?—le pregunté.

—¡Oh, señor!—me dijo con una voz en que temblaban sollozos—Mi marido ha desaparecido. ¿Podría usted ayudarme a encontrarlo?

—Síntese, señora—repliqué, acercándole una silla. Y, sentándose a mi vez junto a ella, añadí:—Cuénteme lo más claramente que pueda lo que le pasa.

Me miró con tanta confusión, que comprendí que no conseguía coordinar sus ideas y me esforcé en guiarla, explicándole lo que tenía que hacer.

—Vamos a ver: dígame primero el nombre de su marido y déme su dirección—le dije, sacando un cuadernillo—. Luego explíqueme en qué circunstancias ha desaparecido.

—Su nombre es Frank Morrison—me dijo—y vivimos en el número 101 de Francis Street. Mi marido es artista... hace ilustra-

profundamente, y cuando le preguntaba en qué pensaba, no parecía comprender. A veces le oía decir, como si expresara sus reflexiones en alta voz: "¡Ah, si pudiera acordarme!... ¡Si pudiera acordarme!".

—Perdóname, señora—interrumpí—; pero... ¿le hizo usted examinar por algún médico?

—¡Oh, sí, señor!—me contestó—. Pero no se descubrió ninguna lesión, absolutamente nada... y me afirmaron que aquello era pasajero. Pero no ha sido así y, por lo contrario, ha empeorado, a tal extremo, que su trabajo se ha resentido de ello. Los encargos han ido faltando y... nos hemos visto en dificultades. Antes vivíamos en un barrio mejor, pero tuvimos que mudarnos... era demasiado caro. En estos últimos tiempos nos hemos visto punto menos que en la miseria.

—¿Y no tiene usted amigos en Londres, señora?—le pregunté.

—No, señor; no conocemos a nadie en Londres... ni en ninguna otra parte, por lo demás. Cuando nos casamos, yo era aya y todos

ñora McEwan, y al abrirla, vi que contenía un cheque de cien libras. Yo le había escrito contándole nuestra miseria, y como tiene muy buen corazón, nos mandaba ese dinero para ayudarnos. ¡Imagínese usted qué alivio fué eso para mí! Me sentía tan contenta, que en seguida le propuse a Frank ir a pasarnos algunos días en el campo o a la orilla del mar, pensando que ello le haría bien y cambiaría sus ideas. Aceptó con alegría, naturalmente, porque aquella mañana apenas nos quedaban una o dos libras, y ya sabía de usted lo cruel que es la vida en Londres cuando uno no tiene un centavo...

—En efecto, señora.

—Entonces—prosiguió ella—salimos en seguida para ir a cambiar el cheque en un banco de Tottenham Court Road donde nos conocen. Después...

—Perdón, señora—interrumpí—, pero ¿cómo le fué entregado el dinero?

—En billetes de cinco libras, señor. Frank guardó noventa libras

ROMANESCO

en el cinturón de cuero que se había acostumbrado a usar y que siempre se ponía debajo del chaleco, y me entregó diez para atender a lo que más nos apuraba, es decir, para comprar ropas y zapatos, de lo cual teníamos gran necesidad. Por consiguiente, al salir del banco, nos encaminamos directamente a la casa Shoobred, para hacer las compras. Una vez que hubimos adquirido lo necesario para él, Frank me dejó, diciéndome que iba a comprar tabaco y que iría a encontrarse conmigo en el departamento de ropas de señora, hacia el cual yo iba a dirigirme. Era, en ese instante, las doce y media. No volví a verlo.

—¿Y nadie le pudo informar acerca de lo que había hecho?... —Verá usted— me respondió la señora Morrison—. Después de esperarlo largo tiempo en la tienda, al ver que no volvía, salí a aguardarle en la puerta, y como tampoco regresaba, crucé la calle y entré en el estanco, que está situado frente a la tienda, y le pregunté al dueño, el señor Marter, que conocía a mi marido, si no le había visto. El señor Marter me contó algo extraño. —Ahí ¿sí?— le dije a la señora. —En ese caso, repítamelo tan exactamente como le sea po-

la vía pública, un hombre que viajaba en la imperial de un ómnibus que pasaba, lo vió, agitó su bastón para atraer su atención y bajó a toda prisa a encontrarse con él. El hombre parecía contentísimo del encuentro, pero he aquí que, cuando ya se hallaba cerca, su marido dió un salto hacia atrás y se llevó una mano a la cabeza como si acabara de recibir un golpe en ella. Inmediatamente después, su rostro se alegró, se echó a reír, y los dos hombres se estrecharon la mano tan calurosamente, que casi se hubieran creído que iban a abrazarse. Estaban tan distraídos, que poco faltó para que fueran atropellados por algún vehículo; pero al fin se decidieron a subir a una de las isletas del tránsito, donde aun permanecieron un buen rato hablando, riendo y dándose palmadas en el hombro. Al cabo, el otro, que parecía tener mucha prisa, le dió un postrer apretón de manos, aun más cordial que los precedentes, a su marido, y subió a otro ómnibus. Su marido permaneció algunos instantes como anonadado, con la cara de alguien que sale de un sueño, y luego echó a correr hacia la piquera de taxis cercana; se puso a explicarle algo a uno de los choferes, gesticulando a más y mejor, y al cabo

Lo encontré hace una hora poco más o menos. Regresé a la piquera; pero, desgraciadamente, no me ha servido de gran cosa. Me dijo que Frank le dió orden de conducirlo lo más rápidamente posible a la estación de Victoria; pero que al llegar a Buckingham Palace Road y cuando ya no se hallaban más que a dos pasos de la estación, ocurrió un accidente o no sé qué que ocasionó una congestión del tránsito, y Frank, impaciente, se bajó, le alargó un billete para que cobrara y, sin esperar el cambio, echó a correr en dirección de la estación.

Un enigma.

A eso se limitaban las indicaciones que la pobre mujer podía suministrarme. Y por extraño que ello pueda parecer, cuando uno piensa en todos los medios de que dispone la Policía para informarse, me fué imposible sacar nada más en claro. En vano desplegué todo mi celo en la búsqueda del desaparecido; no encontré más rastro suyo que si se hubiera volatilizado. Ahora bien: le ruego que crea que nada fué descuidado. Sus señales fueron comunicadas a todas las estaciones de la red ferroviaria y a todas las agencias marítimas; se publicaron anuncios en todos los periódicos... Nadie parecía haberlo visto y mucho menos pudo nadie ponerle la mano encima al encontrarse con él. Era algo incomprensible. Jamás, en todo el curso de mi carrera, había tropezado con un enigma tan indescifrable. Si no hubiera tenido pruebas de que aquel Morrison existía y de que todo había ocurrido tal como me

lo había relatado su mujer, me habría sentido inclinado a creer que ésta había mentido y que, a pesar de su aspecto absolutamente cándido, no era más que una hábil simuladora.

En fin: como le decía hace un rato, las activas investigaciones que habíamos llevado a cabo no habían logrado resultado alguno, y las semanas pasaron sin aportar nada nuevo. De cuando en cuando, la pobre señora Morrison venía a verme a mi oficina, cada vez más pálida, más delgada y más triste, con la esperanza de que al fin tuviera algo que decirle; pero cada vez que ello ocurría y a pesar de que sentía desgarrarse el corazón, me veía obligado a confesarle que no habíamos adelantado nada.

Un día, sin embargo, se presentó con un rostro más decidido y más resignado. —Vengo a anunciarle, señor Mc-Sweeney—me dijo—, que vuelvo a entrar como aya en casa de la familia donde estaba antes. Comienzo mañana. Tengo que volver a ganarme la vida... y ya me quedan tan pocas esperanzas de volver a encontrar a mi marido... Pero quiero dejarle mi dirección para que, en caso de necesidad, pueda usted avisarme. Nunca se sabe lo que puede ocurrir ¿verdad?

Me dejó, pues, su dirección, y yo le prometí tenerla al corriente de lo que hubiera, aunque, en realidad, no esperaba tener ocasión de escribirle. Era aquel, verdaderamente, un caso muy extraño, uno de esos casos—muy raros, después de todo—sobre los cuales es imposible formular la menor

(Continúa en la Pág. 61)



...saba en los mismos términos que siempre el señor Marter. —El señor Marter me dijo: "He visto a su marido, señora, y le parece que tenía un aspecto bastante extraño. Yo estaba tomando un té en la puerta cuando su marido salió de Shoobred y me cruzó la calle en dirección a casa, como si tuviera la intención de venir aquí; pero cuando me encontraba en medio de

subió al coche, que en seguida partió a toda velocidad". Eso fué, señor, tan exactamente como puedo recordarlo, lo que me contó el señor Marter. —Entonces, señora—le repliqué—, no podemos más que hacer una cosa: buscar al chófer y... —Ya lo hice—me contestó ella—.

MI HISTORIA DE AMOR CÓMO CONOCI A LA CONDESA DE COVADONGA

MI PADRE, en realidad, era un exilado real de una potencia amiga cuyas capacidades para perturbar a Francia eran enormes. Otros nobles españoles exilados se agruparon en torno a él, y el hotel Maurice, en el que residíamos, se convirtió en la capital extraoficial de la España monárquica.

El Gobierno francés se inquietó mucho ante la posibilidad de que los monárquicos de Francia pudieran aprovecharse de mi padre, un Borbón, como un punto de apoyo para intentar la restauración de la monarquía.

Por tanto, se le sugirió con tacto a Alfonso XIII de España que su traslado con su familia y su séquito a un lugar fuera de París sería un gesto muy apreciado por el Gobierno francés. Esa es la razón por la cual nos fuimos a Fontainebleau.

Desde allí el rey siguió en contacto íntimo con España. Esta-ba completamente informado de

ALFONSO, Conde de COVADONGA



Esta foto, tomada en los felices días del noviazgo del príncipe de Asturias y la señorita SAMPEDRO, fue enviada por radio a todos los países, y publicada por casi todos los periódicos del mundo.

Pero yo no me encaraba con frecuencia a la vida. Pocos lo hacen a los 24 años, a menos que se vean obligados. Por eso cada vez que pensaba en mi mismo, lo hacía como si fuera el príncipe heredero de España, destinado a ser rey algún día.

La linda Marina.—

Francamente no me preocupaba mucho el futuro. Estaba demasiado ocupado por el doloroso presente. Mi enfermedad me había atacado de nuevo. Las articulaciones de mis rodillas y de mis tobillos estaban permeadas por la hemorragia interna, y el tendón de mi pierna derecha, lesionado por un masaje excesivo, me dolía incesantemente. Desde el doce de octubre de 1930 hasta diciembre de 1931, me pasé la mayor parte del tiempo en la cama.

Sin embargo, mi situación mejoró después de eso por unos cuantos meses. Tomé un departamento en París, di fiestas, y pasé a diario en uno de mis cinco automóviles. Entre mis visitantes se contaba mi prima, la princesa Marina de Grecia, hoy duquesa de Kent, que acabó de dar al duque un nuevo heredero.

Marina me agradaba. Era una muchacha bonita que sabía que lo era. Tenía gusto para vestirse y un carácter amable. Nunca he podido comprender por qué la creen una fiera en la corte británica.

En febrero comencé a sangrar de nuevo y se pensó que Suiza y el aire fino del lago de Ginebra, podían resultarme tan beneficiosos como el de San Ildefonso de la Granja en España. De manera que me metieron en una camilla y de ella a un tren que me condujo a Lausana y al incidente más importante de mi destino personal.

El deseo de trabajar.—

Pensando de manera lenta y dolorosa, comprendí por primera vez que podía ser oportuno volver la vista hacia algo más cierto que el trono de España. Europa estaba intranquila, rebelde, casi

anárquica, ciertamente roja. Era posible que este período de la historia resultara ser el crepúsculo de los reyes.

Cierto día fui al cine. Nunca he podido recordar qué película proyectaban, porque no la vi. Sen-

tada en el teatro en sombra, vi en cambio a una joven de tan sobresaliente encanto, que me quitó el aliento.

Todo lo que pude saber de ella a primera vista fué que era pequeña y que estaba voluptuosamente formada. Era triévesa y patricia, y sus rasgos estaban tan nitidamente cortados como los de una moneda bien estampada.

No hice más que verla, y quedé súbita y desesperadamente enamorado por primera vez en mi vida.

Aguardé impacientemente a que terminara la película y a que acabara el show para verla salir del teatro. Cuando al fin encendieron las luces corrí hacia la entrada en el momento en que ella salía a la calle. Seguí tras ella, pero cuando llegué a la acera había desaparecido.

Recorrí la ciudad buscándola. Día tras día paseaba las calles de un lado a otro. No quedó un rincón de Lausana al que no fuera. Visité los hoteles. Les dije a mis amigos que estaba buscando una muchacha y se la describí en la mejor forma que pude. Mi búsqueda resultó inútil. Nadie parecía haberla visto. Nadie parecía conocerla.

Pero la noche del 22 de abril, el duque de Almodóvar, un grande de España que estaba estudiando ingeniería en la Universidad de Lausana, vino a verme y picándome de ojo, me invitó a un cocktail-party que iba a dar a la tarde siguiente en su residencia. Me dijo que tenía una sorpresa que podía resultarme agradable.

—¿Es la muchacha?—le pregunté.

—Es una muchacha—admitió él sonriendo—que siente curiosidad por conocer a un muchacho alto, rubio y de ojos azules, que vió un momento en el cine hace dos semanas.

Me pase la noche rogando a Dios que fuera yo el muchacho y que fuera ella la que yo deseaba ver. Al día siguiente la conocí en la fiesta.

Me la presentaron como la señorita Edelmira Ignacia Adriana Sampedro Ocojo. Ella me informó que estaba pasando una temporada de descanso en Lausana con su madre y sus dos hermanas, Elizarda y Maricusa.

Posteriormente supe que eran hijas de un rico ferretero español emigrado a Cuba, donde hizo todo su fortuna.

Pero en nuestra primera entrevista no supe nada de eso ni me interesaba. Todo lo que quería era verla y disfrutar del contacto de su mano y de la embriaguez de su proximidad. Yo la amaba. Ella me amaba. Fué una pasión súbita, que continuó desde el 23 de abril hasta noviembre de 1932. Siete meses de éxtasis.

Pero aquello no podía durar. Mi padre había recibido informes de que se me veía mucho con una linda cubana y que la cosa amenazaba ser seria. Las cartas de mi madre comenzaron a sugerir que, como mi cura parecía ser permanente, París podía resultarme más interesante que las aguas dormidas de un lugar tan bello como Lausana.

(El próximo capítulo contiene la historia de los esfuerzos realizados por la familia real para impedir el matrimonio del entonces príncipe de Asturias con la actual condesa de Covadonga.)



Una de las últimas fotografías del ex príncipe, en la que aparece saludando, contento y satisfecho. «Son sus nuevos amores con la señorita Rocafort los que han devuelto al conde la alegría de los días idos?»

cuanto se hacía. En su corazón seguía siendo aún Alfonso XIII, el rey, el elegido de Dios para regir a los 23 millones de españoles.

No es posible convertir a un rey en un hombre sin patria por el simple expediente de arrebatarle el Poder y desterrarle. Toda una vida de pensar y planear como rey hacía que mi padre siguiera siéndolo en espíritu, aun después de haberse desvanecido todas las esperanzas de seguirlo siendo de hecho.

El ex rey Eduardo VIII de Inglaterra está hoy en la misma situación a pesar de su dramático discurso de abdicación por radio que comenzaba con las palabras "al fin puedo hablar" y terminaba con su juramento de lealtad a su hermano menor, York.

En lo más íntimo de su corazón, mi primo David no es el duque de Windsor. Es el rey Eduardo VIII de Inglaterra. Los hábitos mentales de una vida hacen que sea así, y cuando se le impone la realidad de que ya no es rey, debe ser como si despertara de un sueño.

Así me pasó a mí en escala menor. Cuando me encaraba con la vida, me daba cuenta de que no era más que un muchacho rico, sin preparación especial para entrar en ella como profesional u hombre de negocios.



Otra foto de los días ya lejanos a que se refiere este capítulo de la historia de los amores del conde de Covadonga. Aquí, el ex heredero del trono de España y su prometida aparecen dispuestos para una de sus excursiones por la montaña.

DEL MOMENTO



LA EXPOSICION DEL PINTOR ARGUDIN EN EL LYCEUM.—Grupo de distinguidas personas que acudieron a la inauguración de la exposición del notable pintor cubano, entre las que aparece el doctor CHACON Y CALVO, director de Cultura de la Secretaría de Educación.



EN EL BANDO DE PIEDAD.—momento de dar posesión del cargo de presidente de la mencionada institución al señor Gustavo ODIÓ DE GRANDA, recientemente designado para el mismo.



EN EL AYUNTAMIENTO DE LA HABANA.— El profesor francés M. André DE-MAISON, disertando ante una distinguida concurrencia, presidida por el señor ministro de Francia en Cuba, el alcalde de La Habana, señor BE-RUFF MENDEIETA, y otras distinguidas personalidades.



EN EL CEMENTERIO DE COLON.—El líder obrero señor FENI-CHET, pronunciando un discurso en recuerdo de los compañeros caídos, con motivo de la festividad obrera del primero de mayo.



LA LLEGADA DEL EX RECTOR DE LAS ESCUELAS PIAS.—Procedente de Barcelona, llegó el padre Francisco FABREGAS, siendo recibido por un grupo de personalidades, entre las que se destacan el señor don José AIXALA, vicepresidente de "La Tropical", y nuestro compañero en el periodismo, señor SANCHEZ ARCILLA.



LA PROTESTA DE LA ASOCIACION DE REPORTERS.— Aspecto de la presidencia de la asamblea de la Asociación de Reporters, convocada para protestar de la actitud asumida por el presidente del Senado, Dr. Illas, quien pronunció palabras que los periodistas estimaron ofensivas para la clase.



CELEBRANDO EL DIA DEL TRABAJO.—Asistentes al mitin obrero del primero de mayo, celebrado en el Pallsades Park, de esta capital.



Sir Basil ZAHAROFF dirigiéndose a un recibio de ceremonia en Buckingham Palace.

— ¡NMÓVIL en mi *berçère*, en el rincón más sombrío de un gran salón desierto, yo me divertía disponiendo sabiamente los pliegues de mi traje de muselina rosa.

Estaba recién casada, mas no por eso me tomaba en serio y creía, como una niña, en todas las locuras, en los sueños todos. La vida del Carlton no era más que un murmullo lejano, muy lejano, y el decorado tan perfecto que esperaba vagamente la aparición de un extraño huésped. Aguardaba...

De improviso alguien entró y, sin demostrar verme, fué a adorsarse a una ventana. Los posteros rayos de un sol en agonía iluminabanlo y su perfil destacábase preciso, nítido, cual el de una medalla. Cierro los ojos y veo todavía su faz rígida, su nariz tajante, su barbilla cruel. Sentíame a la vez atraída y temerosa, como si Barba Azul en persona acabara de surgir ante mí. E, indiferente, tamborileaba en los cristales.

Hubo un instante en que se volvió. ¿Produciría yo algún sonido al moverme en mi asiento? Hizo girar la cabeza por completo y sus ojos acorados me distinguieron. Enrojecí hasta los lóbulos de las orejas. El desconocido no profirió una palabra. Partió bruscamente, conforme había llegado, pero estoy segura que, durante un segundo, sus pupilas de ordinario duras y metálicas enluzinaronse cual las de un niño.

Destinos.—

Ignoro por qué lo seguí a respetuosa distancia hasta el *hall* del Carlton, y, apenas hubo salido, me precipité para preguntar al portero.

— ¿Quién es ese hombre?
— Sir Basil Zaharoff, *el europeo misterioso*...

Doce años pasaron, doce largos años durante los cuales no pude olvidar la máscara extraña de sir Basil. La atmósfera del salón vacío, la ventana bañada en luz, el perfil de aguja del desconocido: todo permanecía firmemente grabado en mi memoria, como doce años antes...

Sir Basil Zaharoff, con razón titulado Señor de la Muerte, pues un gesto suyo podía impedir la guerra o hacerla inevitable, a causa del control casi absoluto que poseía de las fábricas de armamento y municiones, también supo amar. Ved, a continuación, sus cartas de amor a lady Owen, que la propia gran dama inglesa reproduce y comenta ofreciéndonos una inesperada visión del Lovelace multimillonario y reumático. Lady Owen es célebre a su modo, también, pues el año 1931, a raíz de romper sus relaciones con sir Basil, atacó e hirió a tiros a la esposa de su médico, el doctor Gastaud, cumpliendo dos años solamente de cárcel, de los cinco a que fuera condenada, merced a la oculta protección de su antiguo y poderoso amante.

por Lady Owen

VERSIÓN DE C. HENARD

Sólo que ya no era yo la joven de traje rosa, sino la viuda en negro de luto, la mujer de treinta años. El invierno 1927 se anunciaba sombrío, a menos que las sombras acumuláranse solamente en mi corazón. Todos los periódicos esparcidos sobre la mesa



Lady OWEN

hablaban del *Mercader de la Muerte*, del *Rey de los Cañones*, del *Señor de la Guerra*. Fotos de sir Basil ofrecíanse en cada una de sus páginas. Parecióme que su fantasma acababa de hacer acto de presencia en mi ventana. Vi otra vez sus secos dedos teclando en los cristales y la expresión fugitiva de su mirada metálica, hecha pueril al advertirme. Entonces abrí mi *secretaire*: la suerte estaba echada... Escribiría al europeo misterioso, recordándole la pequeña solitaria color de rosa del Carlton. Una locura, pero siempre me he dejado guiar por mis impulsos.

El destino intervino por segunda vez en mi insensata aventura haciendo que, por aquellos días, el secretario de sir Basil cayera enfermo y sugiriendo al multimillonario que se entretuviera hurgando él mismo en su inmenso correo. Y, por azar o atracción misteriosa, puso la mano, una mañana, sobre mi carta... Pasaba Basil en invierno, como de costumbre, en su departamento del Hotel de Paris, en Montecarlo, y fué desde allí que me respondió, obedeciendo él también, quizás, a un impulso irresistible.

En su primera epístola, el *Príncipe de los Armamentos*, enterrecido por mi infantilismo, dirigíase a mí en un tono de gentileza, de bonhomía, que armonizaba con el de mi mensaje, pero que no

cohonestaba con la idea que todo el mundo hacíase del personaje. Y ella constituyó el comienzo del más curioso idilio que, por correspondencia, hayan vivido dos seres, porque en los meses que siguieron, nuestras cartas fueron haciéndose cada vez más íntimas, secretas, hasta convertirse en verdaderas cartas de amor...

El estilo de sir Basil ofrecía una cómica mezcla de inglés, francés y español. Tengo ante mí mientras escribo toda su correspondencia, que refleja un amor fresco, tenaz y encantador de adolescente. Releyendo los pliegos innumerables que la integran, olvido que fueron escritos por un hombre de ochenta años. He aquí uno, fechado el 28 de febrero de 1928. Transcribo en itálicas los pasajes en francés en el original, y traduzco fielmente los otros. Quizás se me reproche entregar así al público un secreto que pertenecía a sir Basil más que a mí, pero quiero que todo el mundo conozca el tesoro de ternura que ocultaba en su corazón este hom-

bre de hierro y las delicadas facetas que en ocasiones su alma era capaz de mostrar.

— *Mi Eudmée querida:*
Me satisface saber que poseses un temperamento español. ¿Debes discutir conmigo, enojarte inclusive? De acuerdo. Tras la guerra viene la paz, a raíz de la tempestad hace su aparición el sol, y después de tus crisis de nervios vendrá el amor...

— [Qué dicha saber que tienes la intención de ser dulce conmigo, de confortarme y, sobre todo, de amarme! Puedes estar segura que te devolveré este capital de gentileza con intereses compuestos.

Dices que me muerdes el lóbulo derecho de la oreja. No sé por qué más siento la mordida y creo que dejará su huella.

Me enorgullece pensar que vas a poner mi retrato en tu alcoba. Así podrá él verte vestir y desvestir a diario, privilegio que espero, antes de mucho, gozar yo mismo, en persona.

— *¿De qué color que jamás utilizas el color verde, pero que adoras en cambio, las perlas. ¿Y quién no, verdad?*

En respuesta a tu insidiosa pregunta: no. No he salido desde hace tiempo con muchachas... Al presente no abandono mis habitaciones sino por la mañana, a la hora en que las mujeres jóvenes y bellas recobran las energías perdidas en sus noches tempestuosas. Dices que aguardas el momento de tenerme entre tus brazos y añades: "¿dónde tras después?"

— *¿Después? Volveré a tus brazos. Sentiré tu dulce aliento y admiraré tus bellos ojos y tu cuerpo todo, en todas tus pequeñas poses.*
Te abrazo tiernamente y apasionadamente.

Basil".

El europeo misterioso.—

Los siguientes son fragmentos de otra carta, en la que sir Basil me habla un poco de sí mismo, lo que resulta excepcional, pues no obstante nuestro sincero amor, era para mí, lo mismo que para los demás, el europeo misterioso. El mi padre era ruso y mi madre de una antigua familia griega, los Brassino. Yo fui educado en Inglaterra; soy doctor en Derecho de la Facultad de París y doctor en Derecho civil de la Universidad de Oxford".

Este pasaje aparece escrito en máquina, pero seguidamente urgido por el deseo de mostrarse más amoroso e íntimo, sir Basil añadió, con su propia mano:

— "No me siento muy bien esta tarde. Esto, desde luego, no disminuye en nada la inmensa adoración que profeso a la más preciosa mujer de la tierra, aquella que amo apasionadamente y a la que envío aquí mil veces mil besos.

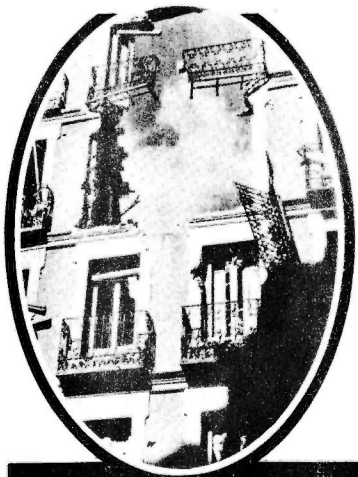
Basil".

Y de otra:
— "Yo soy uno de los veintidós grandes cruces de la Legión de Honor y el único extranjero que tiene la gran cruz de la Orden del Baño. Jamás me he vanagloriado de estos honores, pues se me antoja su mención poco correcta en boca de un señor, pero contigo soy un niño que enseña aborrazado sus primeros premios. El hombre tranquilo, sobrio, serio, tímido, que yo era, ha perdido toda su sangre fría y en la actualidad no piensa en nadie más

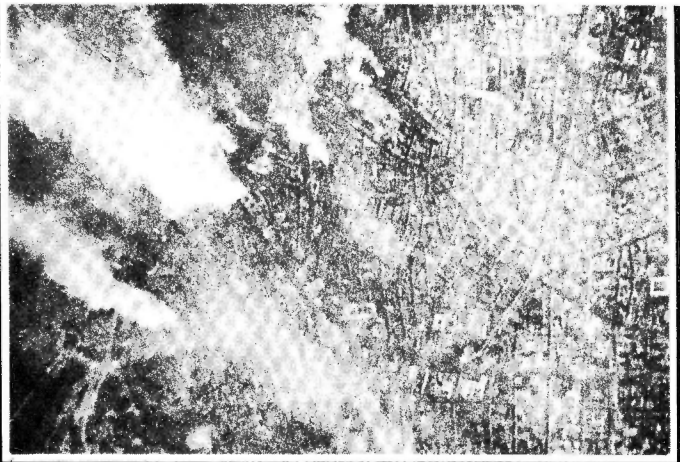
(Continúa en la Pág. 60)



Lady OWEN en traje de baño.



Una casa de Madrid destruida totalmente por la explosión de una granada de 15'5 cm.



Madrid ardiendo bajo el bombardeo. Esta maravillosa fotografía aérea, tomada desde un avión del Gobierno, muestra algunos de los incendios provocados en las casas de España por el constante bombardeo.



Casas de Durango (Vizcaya), destruidas por el bombardeo aéreo. Durango acaba de caer en manos de las tropas que comanda el general Mola.



Bomberos de Durango (Vizcaya), luchando por extinguir el incendio provocado por las bombas de la aviación enemiga.

(Fotos I. L. N.)



La iglesia de los Padres Jesuitas, en Durango (Vizcaya), destruida por las bombas de la aviación durante el terrible ataque de las tropas de Mola.

El Tratado Anglocubano

El originalísimo tratado que nuestra Cancillería concertó recientemente con Inglaterra vuelve a ser tema de actualidad.

Mientras el Senado lo tiene relegado al olvido, junto con otras iniciativas de mayor interés nacional, los defensores del convenio viciaman por su inmediata aprobación, y vacilamos catastróficamente en consecuencia, si por segunda vez, le rechazamos un tratado comercial a la orgullosa Albión.

Si esta demanda se fundamentase en un franco reconocimiento de los factores que condicionan el problema, podría uno hacer-se la vista gorda, porque una pifia más o menos en ese orden de cosas ¿que importa a Cuba?

Pero cuando los alegatos defensores del convenio pretenden tapar el cielo con la mano y convertir lo negro en blanco, surgen indefectiblemente la oposición de los que no acostumburan a comulgar con ruedas de molino.

Nadie niega la conveniencia de un tratado comercial con Inglaterra. Nadie debe oponerse a que el Estado le pague inmediatamente a los Ferrocarriles Unidos las cantidades que le adeuda. Nadie debe discutir el servicio que en Cuba prestan las compañías inglesas y canadienses de seguros, ni el derecho que éstas tienen a que no se las grave con impuestos y medidas onerosas o francamente confiscatorias. Nadie debe apoyar una política de xenofobia que, so capa de afianzar nuestro nacionalismo económico, lesiona intereses extranjeros legítimos y ahuyenta al capital que nos viene de fuera.

Pero, repetimos una vez más que el procedimiento de incluir en un tratado de comercio cláusulas que prohíben a una de las partes contratantes el realizar desafueros con la propiedad de la otra y obliga al Estado a prestar su ayuda a una compañía de servicio público que, por tal carácter, tiene todo derecho a tal ayuda, será muy eficaz y expeditivo, pero es también equivocado e innecesariamente humillante para Cuba.

Hagamos un convenio con Inglaterra de tipo puramente comercial. Incluyérase en él cuantos beneficios recíprocos nos permita nuestro Tratado de Reciprocidad con los Estados Unidos. Pero déjese fuera todo lo que limite la jurisdicción del Estado cubano sobre las compañías que dentro del mismo radiquen. Garanticémosles a éstas el trato justo y equitativo mediante la bondad y equidad de nuestras leyes, y no por medio de ningún convenio comercial.

Alegan los defensores del actual tratado que la cláusula del mismo que nos obliga a ver "con simpatía" el memorándum de los Ferrocarriles Unidos, a nada en concreto nos obliga, y que tampoco se limita la jurisdicción del Congreso a legislar, desde el momento que el tratado puede en cualquier tiempo denunciarse previo un corto aviso.

Lo primero implicaría el no ir de buena fe al convenio, puesto que considerar "con simpatía" una serie de demandas específicas, no puede tener otra significación lógica que la aceptación de las mismas, en todo o en su parte substancial. Y lo segundo no pasa de ser una peregrina negociación de términos, porque una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo.

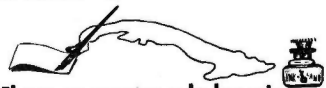
No cabe, pues, la coexistencia del tratado y la libertad de hacer lo que en el mismo se prohíbe. Y si para recobrar esa libertad de acción es preciso ir primero a la denuncia del convenio, queda en pie la objeción de que dicho tratado limita las facultades constitucionales del Congreso.

¿No sería preferible desembarazar el convenio de esas cláusulas extracomerciales, que el no cumplirlas después de ratificado o el tener más tarde que denunciarlo? ¿Cuál de esos extremos habría de perjudicarnos más nuestras buenas relaciones con Inglaterra?

¿Puede alguien imaginarse que el Gobierno cubano satisfaga las peticiones del memorándum en cuestión, cuando para ello sería preciso anular toda la legislación social vigente, por disparatada que ésta sea?

¿Y qué haríamos si el Tribunal Supremo declarase inconstitucional la limitación de las facultades del Congreso?

¿No procederíamos con más acierto y cordura proponiéndole a Inglaterra las modificaciones del caso, y supliendo con sinceras garantías diplomáticas las seguridades que no caben consignar en un tratado comercial?



El oro en puertas y la ley minera

Se anuncia el descubrimiento de una vasillosa y extensa mina de oro en Isla de Pinos, y sus propietarios acuden a la Secretaría de Agricultura en busca de información respecto a nuestras leyes mineras y de un permiso para sacar de Cuba unas toneladas del mineral al objeto de analizarlas debidamente.

Y durmiendo en los archivos de la Comisión de Asuntos Mineros del Senado está un proyecto de ley minera que presentaron hace un año en la Alta Cámara los senadores Font y Rosell.

No sabemos si en los doce meses que han transcurrido desde la fecha de su presentación, la Comisión de Asuntos Mineros del Senado se ha reunido una vez siquiera para considerar dicho proyecto. Pero de haberlo hecho, lo cierto es que aun reposa la ley en el seno de la Comisión, y que todavía carecemos en Cuba de una reglamentación minera adecuada y moderna.

Verdad es que los señores senadores desde que ocuparon sus puestos no se han dado un momento de descanso en el estudio de otros graves problemas. Y no sería justo medir la intensidad del esfuerzo por los escasísimos resultados obtenidos, si consideramos la buena voluntad que siempre les anima.

CARTELES promete ocuparse del hallazgo aurífero de Isla de Pinos y del proyecto de ley minera que aun duerme en la Comisión del Senado.



La ley Tabacalera

Segue en todo su furor palabrero la oposición al proyecto de ley senatorial encaminado a traer a la industria del tabaco un poco de reglamentación y un algo de prosperidad.

Ya dijimos en un comentario anterior que si nos atuviéramos a las razones que aduce la mayoría de sus impugnadores, nos inclinariáramos a creer, dadas su flojeza y vaguedad, que se trataba de una legislación maravillosa.

Pero como también la combatían los mismos cosecheros que tan urgentemente habían solicitado la ayuda del Gobierno, nos preguntábamos si todos no estaríamos locos, o incapaces de comprender los argumentos de capacidad suficiente para resolver con acierto ninguno de los problemas que afectan nuestros vitales intereses.

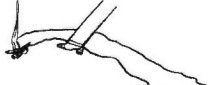
No vamos a defender el actual proyecto de ley tabacalera. Desgraciadamente tiene pocas cosas recomendables, y esas pocas están sumergidas en un mar de complejidades burocráticas. Pero no podemos dejar de mencionar los dos argumentos que, con rara unanimidad, hoy esgrimen los muchos opositores de la ley.

Se alega, en primer término, que el Estado no debe inmiscuirse en las interioridades de una industria que tiene que regirse de acuerdo con los sacrosantos postulados de la oferta y la demanda. Y se afirma, en segundo lugar, que la industria tabacalera es tan compleja por naturaleza que no es posible sujetarla a una reglamentación totalitaria.

Menudean los ataques a la "economía dirigida", como a todo intento de limitar la "libertad de contratación" y la "iniciativa particular". Y se pide al Gobierno que cina su intervención a reducir los impuestos y a buscar nuevos mercados.

Arguyen todos particularmente endebles para justificar la continuación del estado caótico en que se encuentra una industria que, por la calidad insuperable del producto que elabora, debería ocupar el primer rango en vez del segundo! Pero argumentos que por su sinceridad tienen la virtud de despejar el problema y situar sus términos con absoluta claridad!

Parecería un poco incauto el adudir tales razones a una oposición sería ante un cuerpo legislador que estuviera al tanto de los imperativos económicos que hoy privan en el mundo. Pero en realidad no lo es. El proyecto ha dado ya la medida de su valor, y, para combatirlo y destruirlo, cualquier argumento por desacreditado que esté resulta suficiente. ¿A qué gastar proyectiles en salvas?



Un primer paso

Mientras los industriales del tabaco abogan por la libre contratación, la ley de la oferta y la demanda y se pronuncian en contra de toda intromisión del Estado en sus actividades, el Centro de Cafés de La Habana da el primer paso en pro de la "economía dirigida", al presentar a la Junta Nacional de Comercio una moción referente a la necesidad de reglamentar las condiciones de licencias comerciales e industriales.

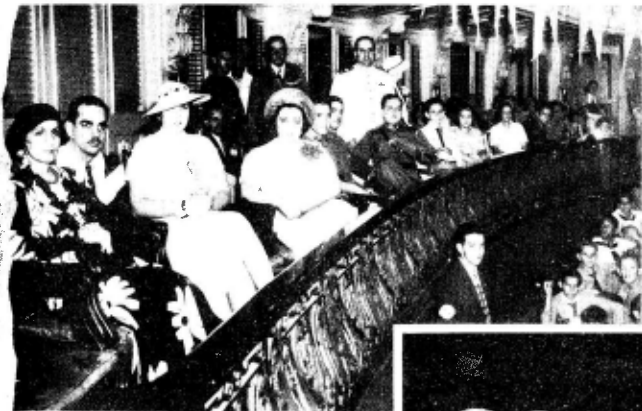
Y en la exposición de motivos dice un puñado de verdades, de las cuales entresaca las siguientes:

"Sabemos que aparte de los inconvenientes de carácter práctico que la medida representa, encontrará a su paso, como ya se han manifestado, objeciones de principios políticos, y la Ley de la Oferta y la Demanda y del Comercio Libre, será esgrimida y aducida, pero esta cuando ya es guerra la intervención del Estado en múltiples actividades en las relaciones entre particulares, de lo que resulta ejemplo, entre otros, la existente en el azúcar, el tabaco y el café, y cuando se han estimado y fijado normas con vista a considerar al capital con ineludible función social, estimamos que van resultando argumentos de indiscutible fundamento, pero de fuerza absolutamente nula en el desarrollo de los hechos. No discutimos, ni acatamos, ni rechazamos, sino señalamos un hecho incontestable y con consistencia confirmada por la realidad continuada y en aumento. Y no es justo, ni lógico, que reparos de orden general, sin fuerza para evitar la implantación de una política que no tomando carta de naturaleza, exijan la renuncia de lo que ya, más que posible beneficio, es necesidad de perentorio apremio.

Cuando la "economía dirigida" sea en Cuba un hecho consumado—ya lo es en lo que respecta a la industria azucarera, y en forma imperfecta en la cafetalera—, el Centro de Cafés podrá reclamar el honor de haber sido la primera organización de tipo comercial que la ha pedido y justificado, aunque aun no se atreva a encomiarla desde un punto de vista programático

Actualidad Gráfica

El doctor José PEREZ CUBILLAS, pronunciando su admirable disertación en el teatro Nacional, en el acto inaugural de la Semana de Prevención de Accidentes.



Lo ocupado en el teatro Nacional por los profesores y organizaron y tomaron parte en la Semana de Prevención de Accidentes, parte de un programa para reducir en nuestro país los hechos fatales ocasionados por descuidos o imprudencia temeraria del público.

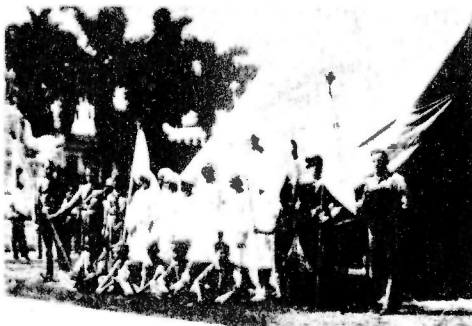
(Fotos Funcasta).



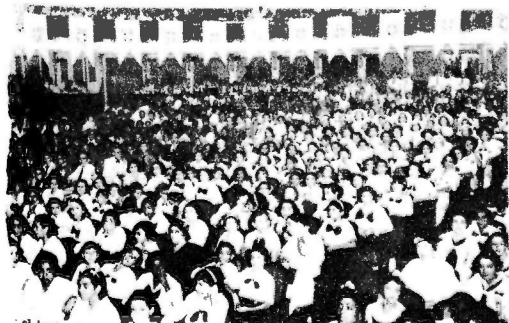
Grupo de los directores de la Cruz Roja Cubana, entre los que aparecen los señores FIGAROLA, OCEJO, PLA y otros, que asistieron al simulacro de incendio.



Frente a la estructura del Generalísimo, en el Malecón, se efectuó un simulacro de incendio. Aquí vemos la casa que se erigió y los bomberos trabajando en el salvamento.

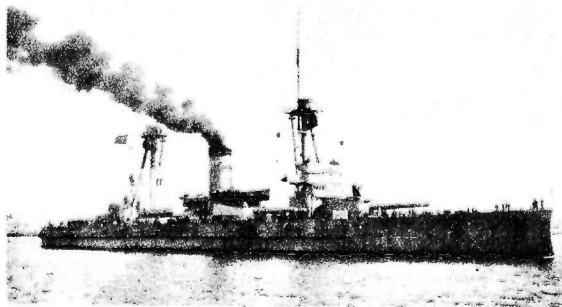


En la Plaza de la Fraternidad y con la cooperación eficaz de la Cruz Roja Cubana, los niños de la capital instalaron varias tiendas de campaña, practicando la asistencia a los heridos en los accidentes del tránsito.



El teatro Nacional se inauguró, brillantemente, la Semana de Prevención de Accidentes, con asistencia de los niños de las escuelas públicas y de muchas autoridades. He aquí un aspecto de la concurrencia.

El acorazado "España", antes "Alfonso XIII", en poder de las fuerzas nacionalistas, hundido frente al puerto de Santander, donde estaba manteniendo el bloqueo de esa plaza. El barco fue bombardeado por la aviación gubernamental y aunque se reportó, al principio, que una bomba había hecho estallar la santabárbara, informes posteriores aseguran que la catástrofe fue producida por una mina. El "España" desplazaba 15,452 toneladas, era gemelo del "Jaime I" y contaba con 8 cañones de 12 pulgadas y 20 de 4.



ARA COMPRENDER el asesinato referido en estas líneas, hay que conocer al mayor bootlegger, o contrabandista de licores, más exitoso. No, por cierto, no, ni Owney Madden, ni Tommie, ni Dutch Schultz, George Remus, el genio fino que casi apaparró la totalidad del mercado de licores de jando—el asesino que esco hoy y cuerdo mañana, hizo mangas y capirotes de saliendo airoso en el proceso de cuantos referencias de la jurisprudencia americana. Sin embargo, se empezó a ganarse la vida farmacéutico. Después abogado. A los pocos años en esta última carrera, harizado ya cierta reputación en Chicago, por su astucia, y éxito en los juicios. Era uno de esos dualistas que triunfan en la ciencia defendiendo causas fáciles, de las que suelen ser los periódicos. vez representaba a un acusado de haber envenenado su esposa. Las pruebas mastadoras, y la perspectiva negra, cuando Remus hizo a su último alegato, la botella que contenía el líquido que se decía usado para matar a la y con gesto teatral exho se ha hablado ahora de un terrible venetodo es pura filfa. Y en ello, ¡mirad! se con los estupefactos del jurado, llevéose a los botella, y apuró hasta a gota del contenido. En con la mayor naturalidad, prosiguió el discurso, peraban, llenos de horror, plomarse muerto, de un a otro. No obstante, ocurrió, el fallo fue ab. Había salvado rápidamente su defendido. puesto, nadie de cuantos presentes, excepto Remus, el ladino abogado y exico había tenido buen le tragar antes otra subsumica para neutralizar s del mortal tósigo.

Asombroso y verídico relato de un uzoricida que, defendiéndose él mismo, logró salir absuelto. ¿Es por ventura la Justicia ciega, sorda y muda?

por D. THOMAS CURTIN

(Traducción de EDUARDO REY)

Un día encontré Remus en los tribunales defendiendo a una nueva clase de clientes: a un bootlegger. Aunque el hombre era manifiestamente culpable, salió libre. Ningún jurado, en aquellos primeros tiempos, hubiera condenado a nadie por violar una ley que los mismos sentenciadores estaban quebrantando todos los días.

Durante el proceso, enterése Remus de muchos detalles referentes a la clase de negocio a que se dedicaba su defendido. Descubrió, por ejemplo, que ganaba el dinero en pasmosas cantidades, con no menos pasmosa rapidez. Llámole también mucho la atención la facilidad con que salió del paso, sin pagar la pena correspondiente a su delito.

Allí, pues, existía una verdadera mina, de fácil y provechosa explotación. Todo lo que había que hacer era burlar una ley que él llamaba "de papel de seda". Si la cosa iba bien, se hacía uno rico pronto. Y si lo cogían, salía del aprieto, al final, sin castigo alguno.

En el transcurso de los diez y nueve meses siguientes, George Remus le vendió al público norteamericano bebidas de contrabando por valor de \$60,000,000, pagó \$10,000,000 por "protección"—la mayor suma jamás pagada por tal propósito, excepto, tal vez, lo desembolsado para ese mismo fin por Capone—, y obtuvo una ganancia neta, para sí, de \$6,700,000.

—Era muy sencillo—explicó más tarde el bootlegger máximo—. Una compañía para la venta de productos farmacéuticos, que operaba bajo el nombre de Remus, extraía los licores producidos por una destilería del mismo Remus, cuyos camiones transportaban el prohibido líquido al lugar de concentración donde aparentemente lo tenía Remus para destinarlo a

finés medicinales. Yo era el único dueño de toda esa cadena de establecimientos; así, pues, ¿quién iba a denunciar el uso que se hacía del licor?

Cerca de dos años estuvo funcionando a maravilla ese famoso "círculo" (como él lo llamaba). Remus andaba camino de ganar \$25,000,000 más, cuando un honrado "director prohibicionista", Bert C. Morgan, de Indiana, efectuó la incursión legal que dio al traste con el "círculo" y produjo la detención de su organizador.

Por ese entonces, el "Rey del Whisky" había adquirido un elevadísimo concepto de sí mismo (o, como dice el autor, en el original inglés, "se le había inflado terriblemente la cabeza"). Siempre hablaba de sí propio en tercera persona: "—Remus cree esto", o "Remus dice lo otro". Había hecho negocios con "Fixer" Jess Smith en la famosa "casita verde de la calle K", la cual figuró tanto en la leyenda Harding-Daugherty.

Smith había accedido a desempeñar el papel de "Rómulo" respecto a este "Remus". De hecho, aquí le aseguró a éste que no tendría que pasar en la cárcel ni un solo día, de los dos años de prisión a que finalmente le condenaron. Así pues, Remus siguió comprando destilerías—nueve en total, por las cuales pagó 23 millones de dólares.

En el curso de sus operaciones de alto vuelo, contrajo matrimonio con una mujer de "alto vuelo" también. Aventurero él, unió a su destino el de una aventurera. La pasión dominante en Remus era "hacer dinero"; la de su esposa, gastarlo. Para ella compró la vasta finca Lackland, situada en Price Hill, suburbio de Cincinnati. Era uno de los lugares notables de la ciudad, y el nuevo pro-

pietario le añadió detalles que lo hicieron aún más notable y ostentoso—una piscina de natación que costó \$100,000, y otras cosas que el estilo, gastándose en conjunto cerca de \$700,000.

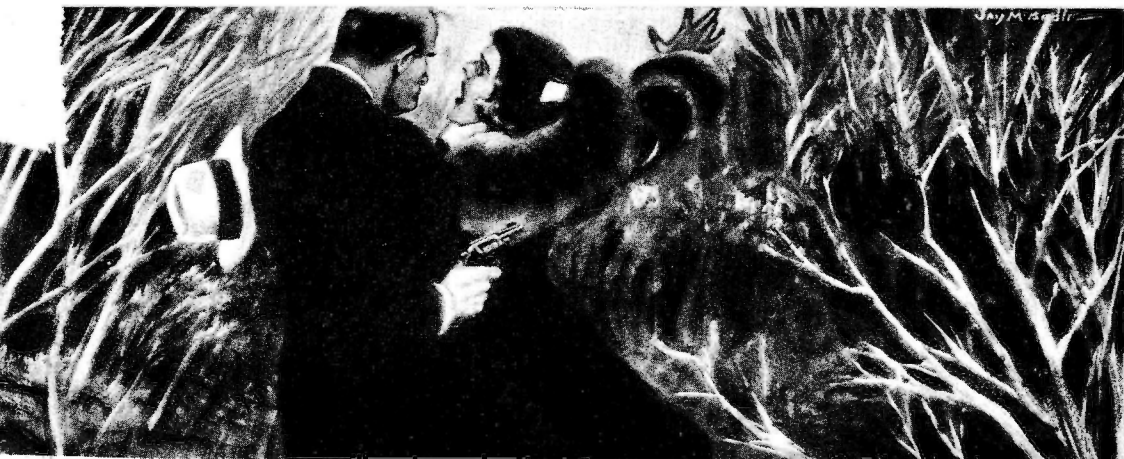
Sin embargo, aquello lo tenía él como simple residencia temporal, para usarla cuando sus asuntos le obligaban a permanecer en Cincinnati. "En la ciudad donde se reúnen los Estados", pues ambos conyuges le tenían ya echado el ojo a Nueva York—apuntando él a Wall Street, donde se proponía codearse con los Morgan, Baker y Rockefeller, y ella, a Park Avenue, el Plaza y el Ritz. Mas, de repente, todo el tinglado se vino al suelo.

El Tribunal de Apelaciones confirmó la sentencia impuesta; el Supremo se negó a la revisión; Jess Smith fué hallado muerto en su cuarto de baño; el Senado pidió que se enjuiciara al Attorney General Daugherty, y George Remus fué a la zahurda federal de Atlanta.

* Remus estaba disgustadísimo, pero no perdió el ánimo. Después de todo, dos años no eran toda la vida. Si observaba buena conducta, el término del aprisionamiento llegaría más pronto. Hizo el viaje hasta la cárcel en su automóvil particular. Todavía le quedaban sus millones, y una mujer en quien confiaba para cuando saliera de su forzada vacación.

—Le di poder general para que me representara en cuanto se ofreciese, mientras durara mi prisión—explicó él más tarde—y le cedí la mansión de Price Hill, casi un millón de dólares en "bonos de whisky", mis acciones de la destilería Fleishman, valuadas en \$300,000, mis joyas, tres automóviles, todos mis documentos personales y un cheque por valor de \$100,000.

Durante su permanencia en Atlanta, el Gobierno descubrió nuevos cargos contra él. Un funcionario del Departamento de Justicia, llamado Franklin L. Dodge, se ocupaba del asunto. Para evacuar ciertas diligencias, tuvo que entrevistarse con Mrs. Remus (quien, dicho sea entre paréntesis, era una mujer hermosísima). En lo sucesivo, Dodge menudeó las



Remus apoyó un revólver de grueso calibre contra el cuerpo de su esposa, e hizo fuego. Ella cayó en los brazos de él.



El abogado defensor, Remus, terminando su alegato: "—Si vosotros, como miembros del jurado, creéis que es vuestro deber, enviadme a la silla eléctrica".

entrevistas, mientras que las visitas de la señora a su encarcélado esposo disminuyeron en razón inversa a las que ella recibía.

Cuando Remus salió de Atlanta y regresó a la casa de Price Hill, se encontró con que estaban acabando de vaciar el edificio, por orden de la aprovechada dueña. Esta había barrido con todo lo que tenía algún valor... excepto la piscina de natación. Por único mobiliario le dejó al estupefacto e indignado marido, una silla, una mesa y un catre. Y ya según le informaron al ex recluso—había entablado demanda de divorcio, yéndose en compañía de Dodge... mientras tanto.

«Era hora de que aquel hombre brillo de ojos pardos, cabeza calva, hombros cuadrados y mentón enérgicamente pronunciado hacia afuera, comenzara a barse. Por un lado, el Gobierno le acusaba de tres mil delitos contra la Ley Seca. Por otro, los grandes y pequeños políticos que habían cogido los \$10,000,000, con los cuales los había sobornado, afectaban no conocerle ni de vista. Los recaudadores del impuesto a la renta no le dejaban en paz. Sus antiguos compinches ponían pies en polvorosa y se ocultaban donde mejor podían.

Abandonado y burlado completamente, sin hallar apoyo en nadie, púsose de acuerdo con el Gobierno, prestandose a servir de testigo en favor del Estado, y contribuyendo enormemente al éxito de la mayor campaña de limpieza llevada a cabo durante el período de tiempo en que estuvo en vigor la legislación prohibicionista. Pero ninguna cantidad de dinero le podía comprar seguridad legal, podía borrar el golpe infligido a su orgullo por la traición de la esposa.

El gran Remus, dejado por así decirlo. La idea se le hacía de todo punto intolerable. Decidió, pues, matar. Sólo matando se sentiría su injuriado y adolorido yo, y al propio tiempo contribuiría a hacer respetar la santidad de los hogares norteamericanos.

Esto ocurría en 1927. Lo primero que supo el público respecto de un terrible resolución, fué la siguiente noticia, aparecida en los

Ruth Remus, hija suya, habida en anterior matrimonio.

Al atravesar su taxi el Eden Park, fué perseguido por otro coche, el cual pronto se le cruzó en el camino, cerrándole el paso. Mrs. Remus saltó del vehículo, tratando de huir. Entonces sonó un tiro de pistola.

Esta noche, dicha dama ha dejado ya de existir, y su marido, George Remus (quien hace poco salió de la penitenciaría de Atlanta), permanece detenido en una celda de la cárcel, habiendo confesado que él es el matador de su mujer. Puso en práctica la "ley no escrita"—según declaró ante las autoridades.

Sólo fué disparado un tiro. Remus apoyó el cañón de un revólver de grueso calibre contra el cuerpo de su esposa, e hizo fuego. La señora se desplomó en los brazos de su herido. Este, después de depositarla en el suelo, corrió hacia su automóvil, el cual, manejado por el chófer George Klug, desapareció rápidamente de la escena del sangriento suceso.

Media hora más tarde, presentóse Remus en la estación de Policía del Primer Distrito, entregándose. No pareció impresionarle en lo más mínimo el enterarse, por el teniente Kegan, de que la esposa no había sobrevivido al disparo que recibió.

—¿Consiguieron usted lo que se proponía—díjole el teniente al agresor.

—¿Ha muerto?

—Sí. ¿Qué tiene usted que decir?

—Que la que danza en la senda florida, en ella tiene que morir. Me siento satisfecho. Hoy es, desde hace dos años, el primer día en que disfruto de completa tranquilidad de espíritu.

Un pañuelo de seda blanco con orla color de heliotropo, asomaba en parte por el bolsillo superior de la americana. El traje que vestía era gris. Lucía una de las tradicionales camisas de seda que siempre usara, corbata negra y relucientes zapatos de charol.

—Esperaba encontrar a los dos juntos—añadió, como lamentando que no hubiera sido así.

—¿Alegará en su descargo, hallarse en estado de demencia?—le fué preguntado.

—De ningún modo. El que diga que estoy loco, hará bien en someterse él al examen de un alienista.

—Sin embargo, en su doble papel de acusado y abogado defensor,

Remus adujo, como causa impulsiva de su delito, ¡el tener trastornada la razón!

Durante los trámites preliminares del proceso, este confeso asesino condujo su propio caso con toda la consumada habilidad del criminalista de larga experiencia. Cuando el fiscal se refirió a George Connors (uno de los principales testigos de descargo), llamándole "lugarteniente" de Remus, éste, poniéndose en pie inmediatamente, objetó:

—Mr. Connors es mi secretario, y exijo que se le designe con ese título.

Era una distinción sutil y delicada: un punto de gran importancia. "Lugarteniente" implicaba que Remus era cabecilla de una banda de malhechores, mientras que "secretario" le reconocía la calidad de hombre de negocios. El juez estuvo de acuerdo con la objeción.

Yo pongo aquí este incidente, no tanto por su trascendencia particular, como para dar un ejemplo de la agudeza mental demostrada por el reo en todo momento. Aquel regordete hombrecito presentaba combinados en una misma persona, al despierto criminal, en el banquillo, y al sagaz abogado defensor, en los estrados.

Entre una y otra de las sesiones de la causa, tenía Remus sus horas de oficina, en una celda de la cárcel de Hamilton County, donde dictaba cartas, leía libros de consulta, se entrevistaba con testigos, redactaba "escritos", y atendía a todos los demás detalles de su propia defensa, con meticoloso cuidado.

Anunció que ejercitaría la prerrogativa de examinar a los individuos que iban a formar el jurado (para aceptarlos o recusarlos), y que repreguntaría a los testigos.

«Y, no obstante, el argumento capital de su defensa era que había estado loco!»

Uno de los letrados de la parte acusadora dijo, con sobrada razón:

—Es ridículo que la defensa alegue que el acusado estaba tan insano el próximo pasado día 6 de octubre, como para cometer irresponsablemente un feroz homicidio, y luego esa misma defensa afirme que un mes después de cometido el hecho, la misma persona se halla tan cuerda, que puede calificar a los miembros de un jurado.

Pero, fuera como fuese, los calificó. Y, en opinión de observadores imparciales, al hacerlo superó con mucho, en habilidad y agudeza, al propio fiscal, que era hombre muy instruido en tales asuntos.

El fiscal era nada menos que Charles P. Taft, hijo del ex Presidente de la República y magistrado del Supremo, William H. Taft. A los veintiocho años de edad, ocupaba el cargo de acusador oficial de Hamilton County. El joven Taft luchó como bueno, pero no era un contrincante capaz de competir ventajosamente contra el experimentado Remus. Tampoco lo eran los otros talentosos jóvenes de quienes se había rodeado.

Era de suma importancia para Remus el que el jurado estuviera compuesto por personas que no simpatizaran con la Prohibición. A pesar de ello, no quería formular sus preguntas acerca de este punto en forma demasiado directa, y así, preguntaba:

—¿Acaso el hecho de que haya sido yo bootlegger, pensado en la cárcel y abogado excluido del Foro, ejercerá alguna influencia sobre el criterio de usted respecto a este acusado?

Después, durante el desarrollo de la causa, como uno de los auxiliares de Taft hiciera una observación que enojara a Remus, éste se valió de ese sentimiento antiprohibicionista haciendo valer en su favor, mediante el aserto de que el joven abogado no era más que un hipocrita guardián de la ley. Vuelto hacia su oponente y sacudiéndole el puño delante de las narices, le gritó:

—¿Cuando andaba usted de viaje, allá por Oriente, consumía botellas y más botellas de whisky?

—¿Es cierto?

—Sí, es cierto... y se lo probaré al jurado. Demostraré, con pruebas, que bebía usted licores alcohólicos, y no moderadamente, sino por botellas.

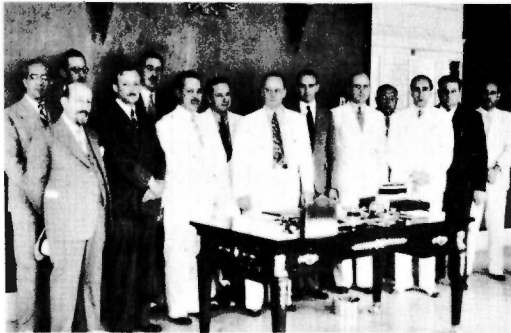
El juez, muy acertadamente, intervino entonces, diciendo que todo aquello nada tenía que ver con la cuestión que estaba dilucidándose, esto es, si George Remus había matado a su esposa... pero el jurado ya había oído la discusión entre la parte acusadora y la defensa...

Cuando le hablaban al orden, Remus daba muestras de extraordinaria susceptibilidad. Dejaba la impresión de sentirse hondamente lastimado por las censuras del

(Continúa en la Pág. 63)

CINCINNATI, OHIO, Oct. 6.—
Remus, esposa del
de los "bootleggers", par-
de su domicilio en direc-
tribunal donde se tramitan
divorcios. La acompañaba

DE LA HORA.



Los representantes de productos farmacéuticos, afectados por una disposición oficial sobre los anuncios de los mismos, se reunieron en la Secretaría de Sanidad con el doctor Zenón ZAMORA. A esta entrevista asistieron los directores de "El Mundo", señor Víctor BILBAO y de CASTILES, señor Alfredo T. QUILEZ.

General Mario GARCÍA MENOCAI, animador y fundador del Conjunto Nacional Democrático, que acaba de retirarse del mismo, según informes de la Prensa diaria.

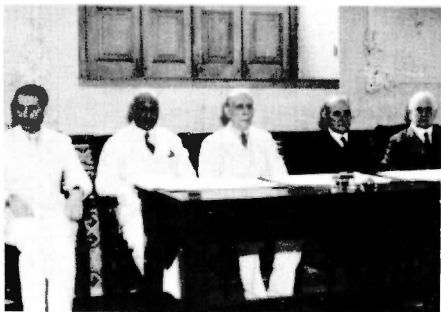


Federico CORONADO, joven cubano, de 20 años de edad, que estudiaba aviación en una academia norteamericana, sufrió un accidente, matándose, el mismo día en que se graduaba como piloto. El joven Coronado es hijo de los esposos doctor Federico Coronado y señora Mercedes Navarro.

(Fotos Funcasta).



En la Academia Nacional de Artes y Letras, ofreció la distinguida recitadora cubana Coralía DE CESPEDES un bello recital poético. Presidieron el acto los doctores SANCHEZ DE FUENTES, CESPEDES y CATALA.



Coralía DE CESPEDES, la notable recitadora cubana, que se anotó un nuevo triunfo artístico con su recital en la Academia de Artes y Letras.



En el Círculo de Bellas Artes tuvo celebración, brillantemente, el Día de México. He aquí la presidencia del acto, en la que aparecen, entre otros, el embajador de México, señor CRAVIOTO, y los señores LAZARO GELBERT, CARRISAS, SANCHEZ DE FUENTES y DE LA TORRE.

Sobre el autor de "Topacio" disertó de modo brillante, en la Sociedad de Amigos de la Cultura Francesa, nuestro compañero César RODRIGUEZ, comediógrafo y ex presidente de la Asociación de Reporteros.

El nuevo ministro de Venezuela en Cuba, con el introductor de embajadores, el abanderado el Palacio Presidencial, después de su presentación de credenciales.



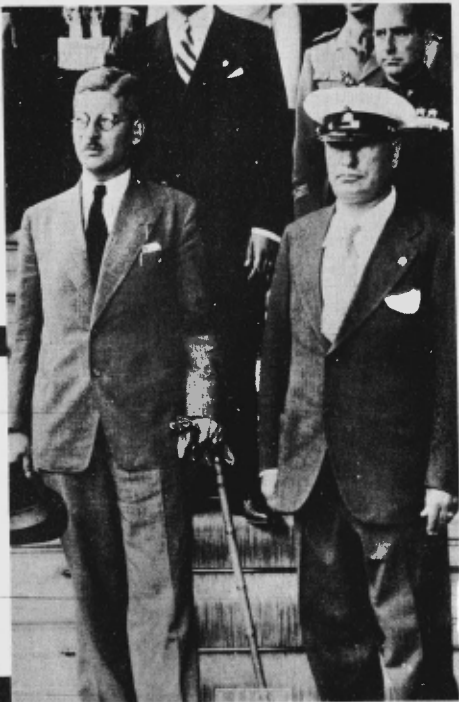


PRESO EL PADRE DIVINO.—El Dios Negro de Harlem, el famoso Padre Divino de quien tanto ha hablado la Prensa, comparece ante los jueces de New York para responder de distintas acusaciones.



"MISS CINE-MA 1937".—La señorita Mónica JOEL, de 16 años, estudiante, que fue elegida "Miss Cinema 1937", en la fiesta de gala que celebra anualmente la industria cinematográfica francesa.

(Fotos International).



TREINTA Y TRES VS. DOCE.—Otro matrimonio infantil que está escandalizando a los moralistas norteamericanos es el de la pequeña Gemma HAMBY, de 12 años, y Homer PEELS, de 33, que aparecen en la fotografía. Los Peels se casaron en Madisonville, Tennessee, y ahora se hacen esfuerzos por anular el matrimonio, aunque los esposos declaran que no se separarán ya por nada de este mundo.

EL VENCEDOR DEL FASCISMO.—Pablo DE ZEE-LANDIA, jefe del Gobierno belga, que obtuvo un gran triunfo contra los "resistas" (fascistas belgas) al tener por mayoría de cuatro a uno a Leon Degrelle, en las elecciones parlamentarias de Bruselas.

LA ENTREVISTA SCHUSCHNIGG-MUSSOLINI.—Benito MUSSOLINI, jefe del Gobierno italiano, y Kurt SCHUSCHNIGG, jefe del Gobierno de Austria, se reunieron en Venecia para discutir la política de la Europa central. Ambos estadistas llegaron al acuerdo de que los pactos entre Alemania y Austria no extrañan demasiado alguno para las relaciones italo-austriacas.





ERIC MARTIN acarició con los dedos temblorosos el cuchillo que había confeccionado con un pedazo del grueso latón que coronaba el marco superior de la ventanilla de la celda. Si era necesario usarlo para reconquistar la libertad... Diez años de cárcel, por delante, no es una idea consoladora. Eric Martín se lo estaba repitiendo desde hacía unos meses, desde el momento en que, con extraordinarios esfuerzos, pudo arrancar un pedazo de latón. El contacto con el arma, sin embargo, siempre lo ponía nervioso. ¿Tendría valor, llegado el momento?...

¿Quién hubiera resistido el impulso de apoderarse de aquel dinero? ¿Que eran los ahorros de viudas, acaso el pan de huérfanos? ¡Tonterías! Si la investigación inoportuna no lo sorprende, hubiera podido reintegrar. Un buen golpe de suerte en las carreras... uno sólo, y aquellas miserables monedas se habrían decuplicado. Ruin y cobarde lo había llamado el fiscal. Quizás, quizás...

Eric Martín presintió que su instante llegaba. Y el presentimiento lo hacía sentirse turbado, como el bebedor que comienza a excederse. Queriendo tranquilizarse consideró la situación. En las celdas comunes había un delator, tres negros; en la del frente, media docena de blancos. El ocupaba la celda solitaria de lo alto de la escalera. Una deferenza del viejo carcelero, Tom Brenner, que lo conocía de siempre. El pobre viejo creyó que él deseaba la soledad; creyó que a solas el recondimiento tendría más expedita la senda, para llegar hasta su alma. ¡Tom Brenner susurraba de los sermones, y a él a Eric Martín, lo enfurecían. ¡Regenerarse! Tener más cuidado, ser más prudente, actuar en grande ¡eso sí! No más pequeñeces.

Las luces se apagaron. Probablemente los otros presos buscarían la libertad por el sueño. Tom Brenner subiría pronto con el helado que le había prometido traerle en un café, y volvería hasta la medianoche. Kingstown no es población trasnochadora. ¿No era eso una ventaja? Con un poco de cabeza... y con el cuchillo...

Brenner subía... Todo estaba quieto. Además, su celda era de barrotes, pero las otras tenían puertas de gruesos tablones. No importaba mucho, pero era preferible que nadie viera nada. Acarició, dentro de la camisa, el arma. ¡Brenner a la vista, con el barquillo de helado!

—Aquí está, Eric—anunció el carcelero, extendiendo el encargo. —Acércate—pidió Martín.

El viejo Brenner se pegó a la reja, y el preso súbitamente lo aprisionó con la nuca con el brazo izquierdo, mientras su mano derecha esgrimía el tosco cuchillo, apoyando su cortante superficie en el cuello del complaciente carcelero.

—¿Me vas a abrir?—con voz tensa demandó el preso.

Brenner apretó los dientes y sacudió negativamente la cabeza. En un esfuerzo por privarlo del sentido, Martín lo golpeó con el arma en la nuca; pero el viejo se debatía como un toro. Entonces el cuchillo se hundió, implacable en la carne, seccionando la yugular. Saltó un espeso chorro de sangre.

El pobre Tom abrió la boca como si fuera a gritar, pero no emitió sonido alguno. Cayó pesadamente, al pie de la reja. Con pre-



Andrés
1937

Tras la huella del asesino fugitivo va una sombra misteriosa, que no se le aparta, en las angustias de la noche de fuga, ni un segundo. ¿Quién... qué es ese implacable perseguidor?

POR J. WILMER BENJAMIN

(VERSIÓN DE ARTURO RAMÍREZ)

clipitados movimientos Martín se agachó para apoderarse del llavero. Se irguió triunfante. Un segundo después, saltando sobre el charco de sangre, avanzaba por el pasillo, rumbo al despacho de Brenner, donde se apoderó del revólver del infeliz viejo.

En la cárcel de Kingstown, por dicha para él, para Eric Martín, los presos no usaban uniforme. La suerte estaba echada. Ahora el robo de los dineros de viudas y huérfanos era cosa sin importancia. Lo importante era el cuerpo desangrado del viejo Tom. ¡Qué se iba a hacer! La libertad vale algún esfuerzo. ¿Matar a sangre fría a un hombre... a un buen viejo? ¡Bah!... De un *closet* tomó un abrigo y un sombrero de

fieltro; el primero se lo cerró de principio a fin, elevando las solapas; el segundo se lo hundió hasta los ojos. Un temblor le tornó jadeante el aliento, al recordar el gran charco de sangre; se impuso a sus nervios, no obstante, y rió por lo bajo. Con paso firme abandonó la cárcel.

Fué al doblar la esquina, una cuadra más allá, cuando tuvo la sensación de ser seguido. En las sombras del callejón que se abría ante sus pies, esperó. La sangre se le subió a los ojos, cegándolo casi. Eric Martín no podía retroceder ya. Eric Martín tenía que seguir adelante... adelante. Extrajo el revólver, empuñándolo por el cañón. Nada de ruidos. Iba a destrozarle el cráneo a su segui-

dor... ¡Nadie! Avanzó cauteloso la cabeza: nadie. Suspiró. ¿Tendría miedo?

Por callejuelas oscuras, evitando a los pocos trasnochadores de Kingstown, se dirigió a los alrededores de la estación del ferrocarril. Se le ocurrió que acaso utilizaran sabuesos, por la mañana, al descubrir el cadáver de Brenner. Penetró en el riachuelo, vadeando la pequeña corriente en unas cincuenta yardas. Luego, a fuerza de brazos se irguió hasta el puente de piso de madera que remataba en la estación. No había allí un alma. Probablemente de un momento a otro pasaría un cargamento de carbón; cruzaban a menudo por Kingstown, sobre todo de noche. El fugitivo siguió hacia el tanque de agua guardando el equilibrio sobre un rail, con la vaga idea de hacer difícil su pista a los sabuesos. En muchas horas no se descubriría su fuga y el asesinato... Si él tenía oportunidad de escalar un tren cargado y llegar a la gran ciudad... ¡Serenidad era lo que no debía faltarle! Una vez en la ciudad...

De nuevo tuvo la sensación de ser seguido. Se tendió a la sombra del tanque y ojeó hacia la estación. La luna ascendía en el cielo muy lentamente. Nadie. ¿Eran los nervios?... Un silbato en la distancia, los rails comenzaron a vibrar. Pronto el loco de una locomotora lo obligó a esconderse tras el tanque. El tren se detuvo por agua. Eric Martín contaba con eso, y cuando la locomotora resoplante reinició la marcha, sigilosamente se coló en un carro vacío. Cuando las luces del pueblo se perdieron en la distancia, se movió hacia el exterior, acomodándose bajo el inasible de dos carros, donde había visto viajar a los vagabundos. Todo lo que tenía que temer, entonces, era la inspección del guardaferros... Y con el tren en marcha, en medio de la noche ¿iba a aparecerse por allí el guardaferros?

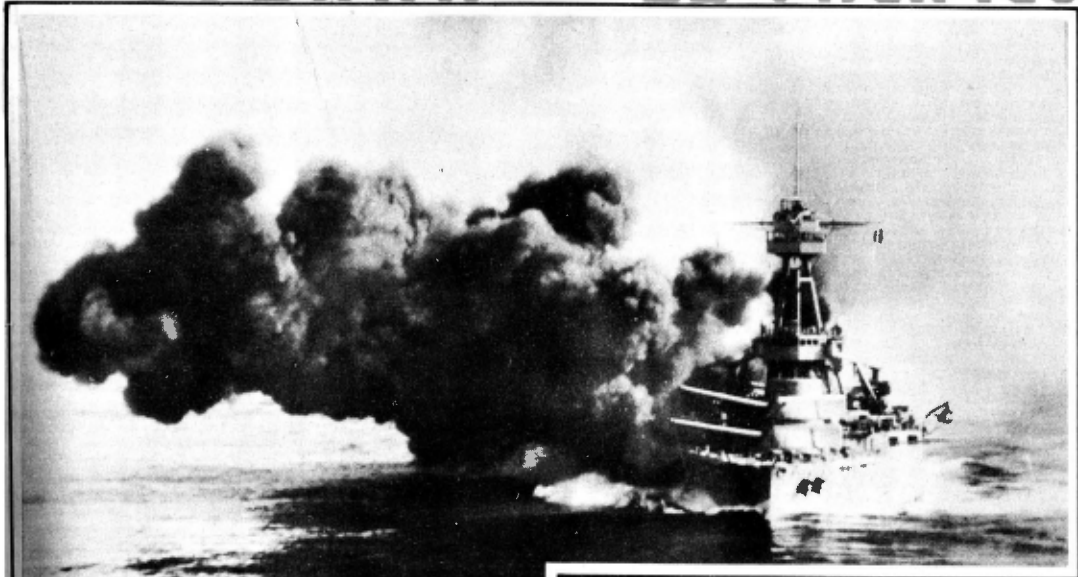
Súbitamente sintió, cerca, la presencia de alguien. El corazón de Eric Martín cesó de latir un segundo, para reiniciar luego su marcha rítmicamente. ¿Quién podría ser? ¡Nadie, absolutamente nadie! Era absurdo esgrimir en la oscuridad el revólver, a sabiendas de que allí no había persona alguna. Eric Martín se sobrepuso a su angustia y casi rió de sí mismo. Ningún ser vivo lo había seguido en su fuga. Pero... La sensación oprimente no se le iba del pecho. Sujétandose con fuerza al granango de carro, se agarró al sigiloso Nadie. A pesar de la seguridad, Eric Martín se aflojó el cuello de la camisa para mejor respirar, y se decidió a moverse. Trepó con mucho trabajo al techo del carro. La máquina arrastraba una treintena de vagones. Echó a andar hacia el frente, contemplando de vez en cuando la lucecita roja del *caboose*.

El convoy viajaba a gran velocidad. En las curvas, un violento traqueteo movió a todo lo largo el tren. Movándose con sumo cuidado logró poner entre sí y su antiguo acomodo ocho carros. Respiró. Pero el suspiro quedó trunco en sus labios, porque "allí", al final del siguiente vagón, estaba alguien. La sombría figura de un hombre... ¡Nadie! Perseguidor de Eric Martín.

El fugitivo pensó desesperadamente en un vagabundo. ¡Debía ser uno de esos nómadas de la noche! Pero Eric Martín debía viajar solo... Esgrimió el revólver y retrocedió, en busca del

(Continúa en la Pág. 57.)

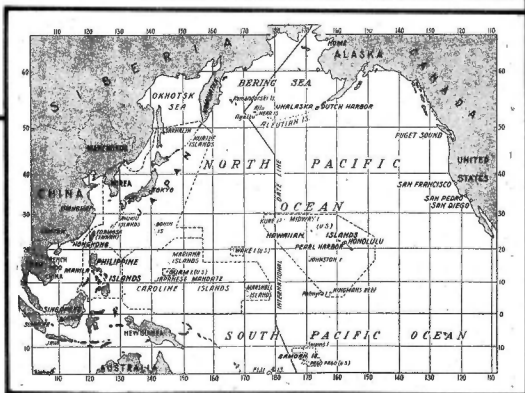
La "GUERRA" en EL PACÍFICO



Las escuadras de línea, encabezadas por el "Pennsylvania", abren el fuego contra el "enemigo"...

La escuadra del Tío Sam, fuerte de 120 buques, está en estos momentos librando una "guerra" en el corazón del Pacífico. Por el momento es una "guerra" entre comillas—es decir, la guerra fingida y atenuada de las grandes maniobras navales—, pero ya se sabe que las maniobras son el preludio de las guerras y que la tensión internacional no permite alentar esperanzas de paz prolongada.

Las maniobras norteamericanas de este año se efectúan, como el pasado, al norte y al oeste de las islas Hawai. Y aunque no se han revelado los problemas bélicos, se sabe que uno de ellos comprende la defensa de las islas Hawai contra el ataque de una flota enemiga y otro un movimiento paradefensivo hacia el Pacífico Occidental.

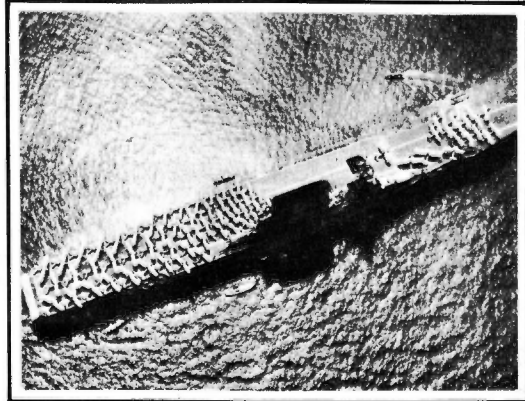


El Océano Pacífico, en cuyo centro se están efectuando las grandes maniobras de la escuadra norteamericana.



Los buques de 10,000 toneladas se acercan al "enemigo" en línea de fila.

El portaaviones "Lexington" se encarga de la descubierta, explorando el mar en cientos de millas alrededor de la escuadra.



J ESE actor fracasado me ajajo a Jakey, tienes un corazón al diez por ciento; diez por ciento carne de lobo y noventa por ciento mármol. ¿Y saben ustedes lo que le contesté?

Miren; le dije: yo he sido agente en Hollywood durante dieciséis años. El último actor al que le prestaría dinero en mi vida es Bart Romaine, que me fue en su día. La cinematográfica más grande de lo que nunca llegarás tú a serlo, aunque te prestara dos millones de pesos para que hicieras tu joya supercolosal en vez de pagarte una semana en Palm Spring como quierés.

Los muchachos del Variety pueden decirte que yo le pagué a Bart Romaine durante ocho años. Créelo o no. A Bart se le acabó el dinero en el año 28, cuando acababa de regresar de su viaje por Australia. Tuvo un fracaso en sus presentaciones personales y a partir de entonces lo mejor que le ofrecieron fueron segundos papeles. ¿Qué pasó? Fue que él me podía representar segundos papeles. Luego no quiso desempeñar papeles de carácter. Más tarde no quiso aceptar papillitos. Por último tampoco pudo decidirse a aceptar extras. Y durante todo ese tiempo yo le aprovisionaba el bolsillo.

¿Y después? Bart vino a verme un día, el verano pasado y me dijo:

—Jakey, quiero que me prestes cinco mil dólares.

—Estás loco, Bart—le dije amablemente—. Ni siquiera te molestaré pidiéndote que me digas para que quieras los cinco mil dólares. ¡No!

¿Y luego?

—Bart repuso:—Cleo está en Santa Bárbara. Acaba de llegar en el yate de lord y lady Leveridge. Me gustaría presentarle mis respetos. Es una cuestión de sentimiento.

—¿Cleo, qué?—Luego me pareció recordar—. ¿Te refieres a Cleo—contestó Bart.

Sólo hay una Cleo—contestó Bart. —Veo que no recuerda usted, amigo—le dije a ese actor fracasado—. Cleo Lincoln era una estrella cinematográfica tan grande como Bart. Eran la primera pareja en el dinero. Bart debiera haberse casado con Cleo cuando tuvo la oportunidad. Pero había por medio una mujercita muy lista, que supo irse a tiempo. Se desvaneció rápidamente y se fue a Inglaterra.

¿Y qué? También yo tengo mis sentimientos ¿eh?

—Le dije:—Tu no necesitas cinco mil cocos para ver a Cleo Bart. No me disgustaría hablar con ella de los viejos tiempos. Si quieres te llevaré en mi automóvil a Santa Bárbara.

Bien, muchacho; Bart es un actor. El orgullo le encendió la cara y me dijo:

—Da la casualidad que quiero presentarme a Cleo como en mis buenos tiempos. Fuiamos novios en otras épocas. Lo siento. Quería decirme que no deseaba verme en torno suyo, estropeándole su estilo... o diciendo la verdad por accidente.

Y se fue dándole un puntapié a la puerta con los zapatos que yo le había comprado. Poco después supe que estaba visitando a todos sus antiguos amigos de Hollywood en busca de ayuda. El hecho es que Bill Powell le dio una serie de trajes y Cantor le prestó una limusina y un chófer y Gable contribuyó también con algo.

¿Y bien? Todo eso no era suficiente. Bart se había gastado todo su dinero enviando cables al yate de los Leveridge y ordenando ideas para cuando llegara el barco. El hecho es que Bart tuvo que volver otra vez a ver a Jakey a pedirle que le prestara solamente mil cocos para completar el viaje. —La respuesta es no—le dije amablemente.



CUESTIÓN DE SENTIMIENTO

POR... FREDERICK HAZLITT BRENNAN

VERSIÓN de M. M. V. ILUSTRADA por A. R. O. R.

te—pero puedes morderte acaso un brazo o una pierna... ¿si tienes intenciones serias!

—¿Qué quieres decir?—preguntó Bart. —Acaso puedas reanimar las antiguas cenizas, ¿eh? Cleo debe tener mucho dinero...

No continué. Bart se levantó y me tiró una trompada. Pero su cálculo de las distancias es malo y su indignación tras el insulto, mucho peor. Porque, conociendo como conozco a los actores, este pequeño Jakey sabe que era eso justamente lo que estaba pensando Bart. El seguía enamorado de Cleo; pero su orgullo no le permitía probar suerte.

¿Eh? Le dejé que me sacara veinte pesos con la simple y razonable condición de que yo iría en el auto prestado para convencerme de que Bart se ponía realmente en contacto con Cleo. ¡Me jugaba ocho años de cakes y cafés! Aceptada esa condición consentí en mentir para hacer creer a Cleo que Bart era un caballero retirado con una gran finca en Rancho Santa Fe.

Bien, yo y Bart nos fuimos a Santa Bárbara como si estuviéramos en dinero. Debíamos comer con Cleo en el Biltmore.

Bart se acercó a la oficina y ordenó una suite de tres habitaciones, que recordaba haber habitado en sus buenos tiempos.

—Lo siento, señor—dijole el empleado—, pero una tal miss Cleo Lincoln tiene el número 221. Podemos darle a usted el 228, que está enfrente...

—¡Oh, muy bien!—aceptó Bart.

A Mamoullian le hubiera gustado disponer de un par de cámaras para tomar la entrevista de Bart y Cleo.

Entramos en un gran salón, muchacho, y allí estaba Cleo leyendo un libro, como en una escena de "Camila" o no sé qué otra película. Cleo lanzó un grito agudo de dolor y se levantó, dejando caer el libro artísticamente. Vi en el acto que Cleo no era la misma de antes—le sobaban veintiseis libras y unas cuantas arrugas en el cuello—pero Cleo no le prestaba la menor atención al pequeño Jakey.

—¡Bart Romaine!

—¡Cleo! ¡Y más bella que nunca!

—Tú no has cambiado nada. ¡Perro lindo! Luego movió la cabeza.

—¿Por qué no te dejas de locuras y vuelves a hacer películas?

—He acabado para siempre con el cine—dijo Bart.— ¡Tú eres la que debiera seguir filmando!

—¡No!—objetó Cleo desdenosa.—Entonces me vió.—¡Hola, Jakey! ¡Por favor, no me hables ahora de contratos!

Bart se echó a reír.

—Le hice prometer a Jakey que no te tentaría. Cada quince días viene a verme a mi finca, y me pasa los cheques por la cara.

—¡Sí. Así es—dije yo.

Y no tuve oportunidad de decir más. Bart y Cleo se enredaron a hablar de los viejos tiempos. Se dirigieron cumplidos con las lágrimas en los ojos. A creer a Cleo, Robert Taylor era un infeliz comparado con Bart; a creer a Bart, la Garbo debiera estudiar todas las películas viejas de Cleo para aprender a ser actriz.

Dos camareros trajeron los preparativos de la comida.

—¿Comerán con nosotros esta noche sir Ronald y lady Constance?—preguntó Bart.

—Desgraciadamente, no—dijo Cleo.— Han tenido que irse en su yate a una fiesta en Del Monte. Yo me excusé porque no quería dejar de verte por nada del mundo.

—¡Encanto!—ripóstó Bart, besándole la mano.

Comenzó a decir algo más, que revelaba sus sentimientos, pero se detuvo moviendo la cabeza en el renunciamiento de siempre. ¡Yo estaba que ardía!

Entonces entró un mensajero con un puñado de cuentas y dijo:

—Cincuenta, setenta y cinco. Al contado. Vi que Cleo se mordía los labios y parecía inquietarse.

—Oh, no... Buscaré mi bolso.

Echó a andar hacia la otra habitación y de pronto dijo, volviéndose hacia acá:

—¡Qué tonta! Dígale que haga el favor de ponerlo en mi cuenta, hijito.

—Dicen que abajo no pueden hacerlo, señorita.

—Oh, muy bien. Devuélvalas. Las recogeré por la mañana.

¿Qué les parece?

A Bart no se le había escapado nada. Yo le miré y tenía los ojos clavados en Cleo como si se tratara de algo demasiado bueno para creerlo.

—¡Cleo!—exclamó—. ¿Es... es cierto? ¿No puedes pagar esas cuentas?

Era la gran escena de Cleo, muchacho, y la representó como nunca.

—¿A qué negarlo?—dijo—. Es cierto. Me conseguí el viaje en el yate. Estoy viviendo aquí del crédito de lady Constance. No me mires, Bart. ¡No puedo soportar esa vergüenza!

—Cleo! ¡Si es maravilloso!

—¿Qué?

—¡Yo también estoy brujal!

—¡Oh, Bart! ¿De veras?

—¡Pregúntale a Jakey! Me prestaron la limusina. Este traje es regalado. Los zapatos me los compró Jakey...

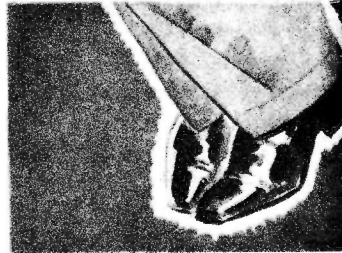
—¡Oh! ¡Pobrecito Bart!...

—Cleo, querida mía!

Y los dos se echaron a reír. Se rieron y cayeron el uno en los brazos del otro y se confortaron mutuamente.

¿Y qué?

Salga de mi oficina—le dije a ese actor fracasado. Con mi dinero no irá usted a Palm Spring, ni siquiera a la esquina de enfrente. ¡Cualquiera le da más dinero a un actor después de haberle prestado ochocientos pesos a Bart y Cleo para su viaje de bodas!



Sally EILERS, la
bella actriz del
cine, entretiene
sus ojos pescan-
do en la playa
de Del Monte.
(Foto Ray
Jones)



EL MUERTO DESCORTÉS

Este es un cuento en que hay que admirar, sobre todo, la originalidad indudable con que el autor trata un asunto corriente y, también, la fina y amarga ironía que, a veces, le da al relato no se sabe qué indefinible vibración...

POR ALEXANDRE ARNOUX

Versión de A. Núñez-Olano

Aito, vestido siempre de negro; la cabeza pequeña; los brazos pegados al cuerpo, inclinado hacia adelante, tenía el aspecto de un huso, de un paraguas enfundado, o mejor: de un ciprés de cementerio azotado continuamente por el viento. Le vi por primera vez en el andén de la estación del Este, a su llegada, en pie junto a una maleta. Su parecido con el árbol fúnebre me llamó la atención: la maleta, horizontal, ligeramente abombada, y él, vertical y oscilante, formaban un grupo que hacía impresión. Ante aquel sepulcro sombreado, uno se llevaba la mano al sombrero maquinalmente y murmuraba el Padre Nuestro. El ajeteo de los vivos; los pitazos de la locomotora; el pregón de la alquiladora de almohadas, ¡qué vano parecía todo comparado con el gran viaje!

Bernardo me consideraba con aire socarrón. Yo acababa de casarme con Luisa, su prima, a la cual amaba desde su infancia y que no le había aceptado; ella gusta de los coloradotes, los efusivos, los divertidos como yo. Desesperado, se arrojó al Mosela; mas, desgraciadamente, le pescó un esclusero. Del remojón conservaba algo de escurrido en los cabellos, el bigote, los ojos y el corte de la chaqueta. En reposo, daba la sensación de un ciprés, y cuando corría, la de un sauce llorón. Una vez que se juntó con nosotros, ya no hubo modo de devolverlo a su provincia, a su Mosela, donde, después de todo, uno puede desaparecer como en él un poco de tenacidad. No; ha venido a París por unos cuantos días; su malignidad y el desseo de perjudicarme le hacen quedarse. Alquila una habitación frente a nuestro departamento; nos vigila desde su ventana; se invita a comer tres veces por semana y, en Luego, el gran juego, se lleva a una conferencia de propaganda antituberculosa y a otra antivenérea; invito a comer a un estudiante de Medicina un tanto charlatán y le doy ocasión de brillar: describe una operación; se extiende sobre la incertidumbre de los diagnósticos; lo precario de los topicos; la multiplicación de los bacilos. Compró un diccionario de medicina ilustrado con hígados cirrosos, pulmones llenos de cavernas y de úlceras, y se lo presto a Bernardo para que ocupe sus ocios. ¡Loado sea el Señor! Respiró. Mi mujer desfrunció el ceño; sus ceños se descongestionaron y engrueso, mientras que mi enemigo consulta médicos, se extrae sangre y expectora para los análisis y me olvida. Astuto, infatigable, le acoso; no le dejo respirar, se pone amarillo, enfila, se debilita; de ciprés se convierte en pluma; me olvida; soy su vivo indispensable, el veneno que le roe de obsesiones, de escrúpulos. Luisa rió, engruesa, me besa en los rincones, provoca púdicamente mis caricias. Gozo de mi triunfo clandestino. Bernardo vive en perpetuo sobresalto. Si abre la ventana, presume que va a salirte y a serpiente fría. Trato de poner en la puerta a Bernardo: tiempo perdido. ¡CÓ-

mo! ¡Dejaría a Luisa sin el confidente de sus penas, su tutor, su consolador? Ahí están los años, mudos, espantosos; ella, anonadada, sollozando con sollozos estrangulados; él, oscilante sobre sus pies unidos, sacudido por una tormenta de comiseración y de desdén, y entre ambos, yo, idiota, violento, inmóvil. He ahí mi existencia, señor oficial.

Ha durado tres años, sin interrupción. Un hombre educado según el sistema laico no hubiera soportado dos semestres; mi educación cristiana me ha hecho resistir seis. Mas el primer día del tercer año, me recordo, toma una firme resolución y comienzo mi ataque. Acabaré con este primo que envenena mis horas: sólo hace falta averiguar su debilidad, el punto en que flaquea y se puede hacer presa. Enamorado, ya no lo está; se ha curado por medio del odio que me tiene; ya a comen- cianzas me voy a corromper mi parte de felicidad. Ocupo en su pensamiento el antiguo lugar, caliente aún, de Luisa; se ha relevado del amor por la lenta infiltración del odio. Poser a una mujer, perder a un hombre; alegrías semejantes, deseos dignos de mismo encarnizamiento que se excluyen.

He encontrado. Bernardo les tiene miedo a las enfermedades, a todas: una por una y a la vez. Cuando sale de paseo, evita las farmacias; tiembla delante de un médico y lee su condena en su rostro. Vale más una docena de mujeres viejas, flaqueadas una por una, que un ciprés corruptor, que la fobia de una sola enfermedad. Bernardo les teme a todas: ya lo tengo. Primero, folletos de higiene olvidados sobre mi mesa; envío de prospectos; alusiones a su mal aspecto; sonrisas piadosas al tose; manejos que le inquietan... Luego, el gran juego, se lleva a una conferencia de propaganda antituberculosa y a otra antivenérea; invito a comer a un estudiante de Medicina un tanto charlatán y le doy ocasión de brillar: describe una operación; se extiende sobre la incertidumbre de los diagnósticos; lo precario de los topicos; la multiplicación de los bacilos. Compró un diccionario de medicina ilustrado con hígados cirrosos, pulmones llenos de cavernas y de úlceras, y se lo presto a Bernardo para que ocupe sus ocios. ¡Loado sea el Señor! Respiró. Mi mujer desfrunció el ceño; sus ceños se descongestionaron y engrueso, mientras que mi enemigo consulta médicos, se extrae sangre y expectora para los análisis y me olvida. Astuto, infatigable, le acoso; no le dejo respirar, se pone amarillo, enfila, se debilita; de ciprés se convierte en pluma; me olvida; soy su vivo indispensable, el veneno que le roe de obsesiones, de escrúpulos. Luisa rió, engruesa, me besa en los rincones, provoca púdicamente mis caricias. Gozo de mi triunfo clandestino. Bernardo vive en perpetuo sobresalto. Si abre la ventana, presume que va a salirte y a serpiente fría. Trato de poner en la puerta a Bernardo: tiempo perdido. ¡CÓ-

(Continúa en la Pág. 41)



LE ASEGURO, señor oficial de la Policía Judicial, que si no asesinó antes a mi primo hermano por alianza, Bernardo, fué a causa de mi educación burguesa y de mi infancia piadosa: siempre queda algo de tales principios que le detiene a uno a la orilla del abismo. Mis manos están puras; la sangre no las ha manchado; únicamente mi voluntad ha perpetrado el crimen. ¡Paradójica justicia la de los hombres! Si hubiera estrangulado a un transeúnte bajo los efectos de la bebida, o para ayudarme a pagar el alquiler; sin mala intención y casi con piedad y una miserable ternura, al modo que el matador da la estocada al toro, su gana-pañ, que el general envía al asfalto a sus tropas escogidas, su ganalgones; que acaso Dios les procura el martirio a sus santos, o que el niño lame un caramelo y hora al verlo disminuir, ¡ah! yo sería perseguido por la sociedad, cuya aparatosa vindicta habría puesto en movimiento mi mequetruen acción. Por lo contrario, mato

voluntariamente, con todo mi ser aplicado al crimen, y nadie lo advierte ni me molesta. Voy y vengo; no me excluyen de los registros electorales; no me despojan de la vicepresidencia de los carabineros de Gros-Cailou; dejan la segur de la guillotina quieta en su estuche... Es más: pido protección contra mi víctima y no carezco de fundamento. En efecto, el perjudicado en el asunto soy yo. Bernardo reposa tranquilamente en el cementerio; tiene una concesión por treinta años, coronas, una cruz... ¡Qué más puede desear? En cuanto a mí, el pobre criminal, el lastimoso asesino, el perdidioso en esta operación en que los beneficios son para el otro, ¡he aquí que me reclaman el valor de la rútila de una vieja! Esto rebasa todos los límites. Señor oficial, su protección, y le relato los acontecimientos en dos palabras. Oiga y juzgue. He aquí mi verídico informe.

Salvo el respeto que es costumbre fingir por los muertos, Bernardo era un verdadero bribón.

la Exposición de arte moderno

Por iniciativa del Departamento de Cultura del Municipio de La Habana se efectuó recientemente, en los salones de la Asociación de Dependientes del Comercio, una exposición de arte moderno en la que exhibieron sus cuadros y sus esculturas artistas tan distinguidos como Víctor Manuel García, Eduardo Abela, Carlos Enriquez, Domingo Ravenet, Romero Arriaga, Antonio Gattorno, Ponce de León, José Hernández Cárdenas, Andrés P. Tomás Franco, Carlos Fernández, Juan José Sicre, Teodoro Ramos Bianco, Rita Longa, Julio Girona, etc.

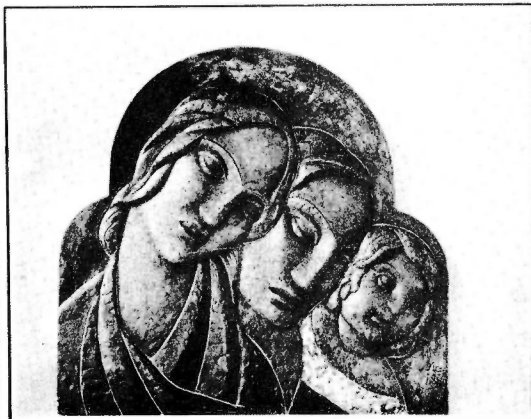
En esta página reproducimos algunos de los cuadros y esculturas más interesantes de dicha exposición, que es testimonio de la atención que, por vez primera, está prestando el Municipio de La Habana al desarrollo de nuestra cultura.



"Marta", óleo de Víctor Manuel García.



"Retrato", talla directa de Teodoro Ramos Bianco.



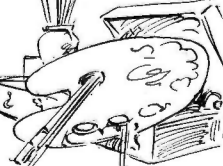
"Fragmento en relieve", por Juan José Sicre.



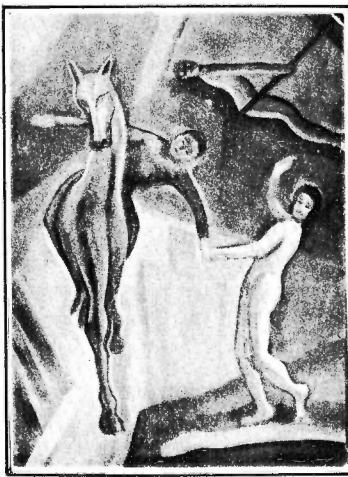
"Eduardito", óleo de Eduardo Abela.



"Limpieza de Elementos", óleo por Carlos Enriquez.



"El Baño", óleo de Fidelio Ponce de León. (Fotos José Luc).



"Escena de Circo", óleo de Domingo Ravenet.

La

POLÍTICA AZUCARERA POR RAMI

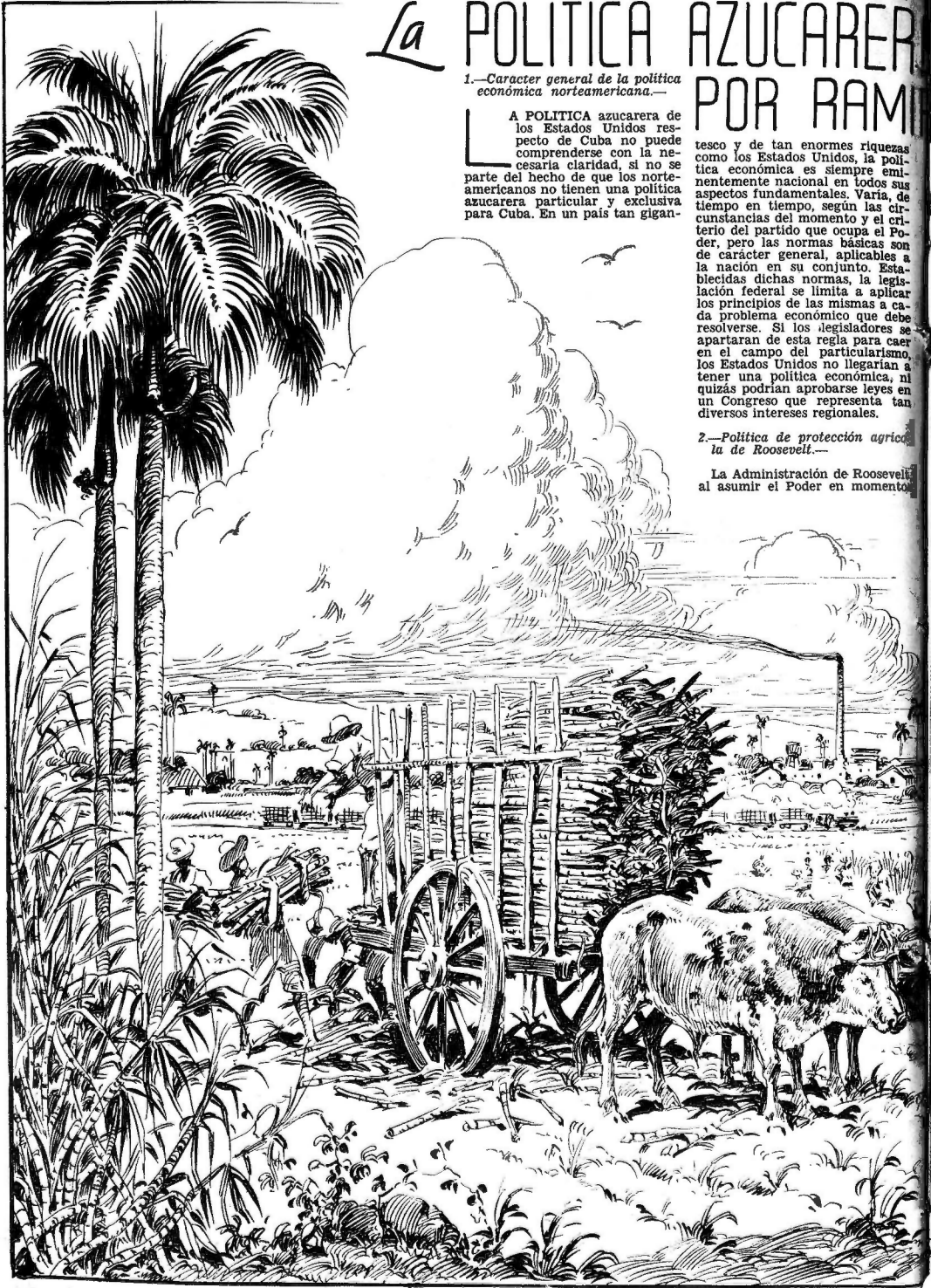
1.—Caracter general de la política económica norteamericana.—

A POLÍTICA azucarera de los Estados Unidos respecto de Cuba no puede comprenderse con la necesaria claridad, si no se parte del hecho de que los norteamericanos no tienen una política azucarera particular y exclusiva para Cuba. En un país tan gigan-

tesco y de tan enormes riquezas como los Estados Unidos, la política económica es siempre eminentemente nacional en todos sus aspectos fundamentales. Varía, de tiempo en tiempo, según las circunstancias del momento y el criterio del partido que ocupa el Poder, pero las normas básicas son de carácter general, aplicables a la nación en su conjunto. Establecidas dichas normas, la legislación federal se limita a aplicar los principios de las mismas a cada problema económico que debe resolverse. Si los legisladores se apartaran de esta regla para caer en el campo del particularismo, los Estados Unidos no llegarían a tener una política económica, ni quizás podrían aprobarse leyes en un Congreso que representa tan diversos intereses regionales.

2.—Política de protección agrícola de Roosevelt.—

La Administración de Roosevelt al asumir el Poder en momento



Cubana DE LOS ESTADOS UNIDOS

GUERRA

de aguda depresión económica, tuvo indispensablemente que adoptar un programa de protección a los agricultores, no sólo porque el partido democrático representa en gran parte los intereses agrícolas del país, sino porque entre las necesidades más generalmente reconocidas en 1933, se contaban la de restablecer el equilibrio entre la agricultura y la industria, perturbado en contra de la primera, y la de elevar el poder adquisitivo de la población rural, condición esencialísima para la prosperidad de la industria. Dentro del plan general de protección agrícola, entró como parte del mismo, el de asegurar mayores ingresos a los productores de azúcar de remolacha y de azúcar de caña, tanto en la rama fabril como en la agrícola de la industria.

3.—Plan de protección a la industria azucarera norteamericana.—

El partido republicano había intentado realizar los mismos fines con la tarifa acentuadamente proteccionista de Hawley-Smoot, de resultados contraproducentes. La aprobación de la tarifa en 1930, la más alta en la historia de los Estados Unidos, fue seguida del período de más bajos precios en el azúcar y de menores ingresos para los cultivadores de remolacha. Las importaciones de azúcar de Cuba sufrieron una reducción considerable, pero bajo la fuerte protección que la tarifa les brindaba, Filipinas, Puerto Rico y Hawaii aumentaron rápidamente su producción y sus

embarques. La industria azucarera continental se halló en inminente peligro de destrucción, por una parte; por otra, al arruinarse Cuba, redujo sus compras de productos agrícolas e industriales norteamericanos, con lo cual se agravó la crisis de varias ramas fundamentales de la agricultura, y se aumentaron la paralización industrial y el número de los obreros sin trabajo.

4.—El sistema de cuotas.—

Establecido el hecho, a base de una desastrosa experiencia, de que la elevación de la tarifa resultaba fútil para brindar protección a la industria continental doméstica, el Gobierno de Roosevelt preparó un plan propio, en el cual se combinó el uso de la tarifa con un sistema de cuotas, destinado a fijar un límite a los embarques de azúcar de Filipinas, Puerto Rico y Hawaii. Si el objetivo de la Administración se hubiera limitado a proteger a los productores azucareros, el plan habría podido reducirse a lo indicado anteriormente, pero como se trataba de una política de protección agrícola general hubo que atender a otros aspectos del problema. Las principales industrias agrícolas norteamericanas son industrias de exportación. El mercado nacional no es suficiente para absorber la producción normal de la agricultura. El cultivador de los Estados Unidos necesita indispensablemente de los mercados extranjeros, y como existe una invariable interdependencia entre las exportaciones y las importaciones, los hombres de gobierno del partido democrático tuvieron que convenir en que si no facilitaban las importaciones de otros países, la crisis de importantes ramas de la agricultura no podría remediarse.

5.—Razón por la cual Cuba entró en el cuadro.—

En este punto, Cuba comenzó a entrar en el cuadro. Cuba había sido un importante mercado consumidor de productos agrícolas norteamericanos, pero al que-



Batey de un central azucarero

dar arruinado por la tarifa Hawley-Smoot, que redujo en progresión creciente las exportaciones de azúcar cubano a los Estados Unidos, y por la baja de la cotización mundial, la isla disminuyó sus compras en Norteamérica de un promedio de más de 150 millones de pesos durante el período de cinco años, de 1925 a 1929, a unos 25 millones de pesos en 1933. La reducción en las compras de productos agrícolas norteamericanos a que se vio obligada Cuba, equivalió, según cálculos del Departamento de Agricultura de Washington, a la producción normal de unos 800,000 acres.

Toda la industria azucarera norteamericana emplea algo menos de un millón de acres; de manera que al arruinar a Cuba para el fútil empeño de proteger dicha industria, los republicanos convirtieron en eriales un número aproximadamente igual de acres de otros cultivos. El plan democrático tendió a remediar esta desastrosa situación. Por un lado, elevó el precio y mejoró la situación de los productores continentales de azúcar; por otro, les fijó una cuota, lo mismo que a Filipinas, Puerto Rico y Hawaii, a fin de reservar otra cuota también a Cuba, ayudarla a rehabilitarse financieramente, y asegurarse por este medio un buen comprador de sus productos a las ramas no azucareras de la producción agrícola norteamericana. Basta considerar este hecho, para comprender que la política azucarera cubana de la Administración de Roosevelt, en su aspecto económico, no es más que una parte del plan general de protección a la agricultura de los Estados Unidos. Las concesiones a Cuba constituyen uno de los diversos medios puestos en práctica para proteger a ciertos cultivadores norteamericanos. Dentro del plan de cuotas, se fija un límite a la expansión de la industria azucarera norteamericana, pero se protege a otras ramas de la agricultura. Esa y no otra, es la razón por la cual el Gobierno de Roosevelt se mantiene firme en su política de no ampliar la cuota de los productores domésticos a expensas de la de Cuba. La aplicación significaría extender la producción azucarera a costa de la

reducción de otros cultivos necesitados de protección.

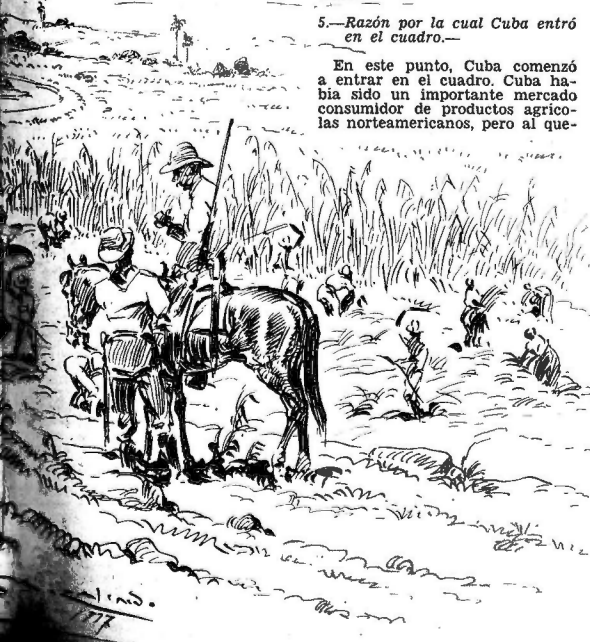
6.—Razón de ser del "processing tax" o impuesto de elaboración.—

La política de protección a la industria azucarera del Presidente Roosevelt comprendía ciertos extremos de carácter social, estrechamente correlacionados con los fines generales de la política económica-social de la Administración democrática. A la industria azucarera de remolacha se le ha imputado con frecuencia una doble falta: a) la de emplear el trabajo de menores; b) la de pagar salarios más bajos que los corrientes en las mismas zonas de la industria. En tal virtud, en el plan de la Administración entró el exigir de los fabricantes y de los cultivadores, por un lado la renuncia al empleo de menores en el trabajo de las fábricas y los campos, y por otro el pago de jornales de tipo *standard*.

Como un medio de impedir o de obligar a los fabricantes y a los cultivadores a aceptar el sistema de cuotas, a renunciar al empleo de menores y a pagar salarios más altos, el Gobierno estableció un impuesto de elaboración de 0.50 de centavo por cada libra de azúcar que se fabricase o refinase en el país. Los fondos obtenidos mediante el cobro del impuesto, la Administración los destinaría a "pagos de beneficios" a los fabricantes y a los cultivadores, reintegrándoles exactamente las sumas que hubiesen pagado por concepto del impuesto; pero esos "pagos de beneficios" sólo se harían, desde luego, a los productores que aceptarían el plan del Gobierno en todas sus partes. El impuesto, como se ve, era una penalidad. A los productores se les colocaba en esta alternativa: aceptar el plan de cuotas, no emplear menores y pagar un salario de tipo *standard*, o sufrir la carga de medio centavo por libra de azúcar. Como el plan de cuotas estaba destinado a mejorar el precio para aumentar los ingresos de los productores, todos lo aceptaron con las dos obligaciones adicionales mencionadas.

El impuesto tenía otro objetivo más. Desde el momento que

(Continúa en la Pág. 41)



por

ROGER REGIS

(Versión de Andrés Núñez-Olano)

cantadora lucía cuando sonreía, tan rubia, tan joven, tan infantil aún! ¡Y todavía hallaba el modo de parecer elegante bajo su impermeable de cuero! Respondió:

—¿No irás a tener celos, verdad? Es muy sencillo: ayer el señor Whinpool nos hizo saber que hoy no iría a la tienda, y encargó que, después de cerrar, le mandaran la liquidación del día. La cajera me mandó con ella a su casa; pero no lo encontré allí y un criado me dijo que estaba en casa de su tío. Acabo de llegar.

—¿Entonces—interrumpió Harold—no sabes?...

—¿Qué?

—¿Lo que ha ocurrido en esta casa?

—¿Qué ha ocurrido?

—El señor Whinpool ha encontrado a su tío con un tiro en la cabeza.

—¿Muerto?

—¡Naturalmente!

Y sin advertir lo que la frase tenía de cruelmente humorística, añadió:

—Me temo, querida Diana, que no podemos vernos esta noche. Perdóname: tengo que subir.

En tanto que Sam, cargado con sus aparatos, y Harold, cargado con su responsabilidad, penetraban en la casa, la muchacha, comovida y estupefacta, permaneció sobre la acera. Pensaba en la misión que le había sido confiada y que ahora no se atrevía a llevar a cabo, en presencia de un cadáver. Pensaba también en su noche perdida, y miraba, sin verlos, los automóviles que pasaban por la calle, la cual, todavía reluciente a causa del aguacero, reflejaba sus imágenes en un espejo. Al cabo, encogiéndose de hombros, resignada a lo inevitable, echó a andar y se encaminó a la estación más cercana del ferrocarril subterráneo.

Mientras tanto, el detective y el fotógrafo llegaban al cuarto piso de la casa y llamaban a la puerta del departamento. Esta se abrió en seguida, dejando ver a un hombre de una cuarentena de años, muy elegante y de tez pálida; en la cual brillaban unos magníficos ojos negros, legado de algún ascendiente español.

—¡La Policía!—anunció Harold.

—Soy Herbert Whinpool—contestó el hombre—. Le esperaba. ¡Venga! No he tocado nada después de que descubri a mi pobrecito. No lo he tocado a él ni a nada de lo que lo rodea. Supongo que eso favorecerá las investigaciones.

—Ha hecho usted bien.

Uno detrás del otro, ambos entraron en el despacho de la víctima: una pieza estrecha, desprovida de lujo y obstruida por amplias papeleras y una gran mesa. Las papeleras habían sido forzadas y su contenido se hallaba esparcido por el piso, y las gavetas de la mesa hallábanse fuera de lugar. Derribado en una butaca,

(Continúa en la Pág. 67)



Harold gruñó un juramento, se levantó sin entusiasmo y se presentó ante su jefe. Este, que era un hombre que parecía mascar las palabras como si fueran chewing-gum, le explicó:

—Acabo de recibir una llamada del señor Herbert Whinpool, propietario de una tienda de la calle 59. Como todas las semanas, fué hoy a visitar a su tío, que es un viejo excéntrico, y lo encontró asesinado. Una bala en la cabeza. El robo parece ser el móvil del crimen. Lívese a Sam, para que tome las fotografías y las huellas digitales. Whinpool le espera en la casa, para darle todos los informes complementarios. Es en el número 155 de la calle 84, cuarto piso. ¡Salga en seguida!

—O. K.—contestó Harold. Fué en busca de Sam, que se hallaba en su laboratorio, ocupado en cortarse las uñas; subieron los dos al auto de servicio, y partieron.

*

Mientras tanto, la lluvia había rebolido. ¡Maldito tiempo! Sin embargo, había sido magnífico durante toda la mañana y la primera parte de la tarde: el mejor tiempo que pueda haber en otoño, un verdadero veranillo de San Martín. Pero a eso de las cinco y sin más aviso que una nebulilla sin importancia, el aguacero había comenzado a caer.

Calle 84... Número 155... El coche policíaco se detuvo junto a la acera, frente a otro automóvil parado ante la puerta de la casa. El chaparrón había cesado; el detective y su ayudante se bajaron vivamente y un mismo ademán les hizo levantar los ojos. La fachada ante la cual se hallaban era trivial, como todas las de aquella calle, semejantes las unas a las otras con sus ventanillas cuadradas, rodeadas de ladrillos. En el cuarto piso, advertíanse detrás de las ventanas unas cortinillas blancas.

—¿Cómo! ¿Qué haces aquí, Harold?

El detective bajó los ojos y tuvo un movimiento de sorpresa.

—¡Hombre! ¿Y qué haces aquí tú misma, Diana?

La muchacha sonrió. ¡Qué en-

Hay aguaceros molestos, desagradables, y los hay oportunos, providenciales... A esta última clase, sin duda, pertenece el que en este ingenioso cuento le da a un joven detective la clave de un misterio ante el cual se estrellaban todas las investigaciones.

CON LA pipa entre los dientes y los pies descuidadamente puestos sobre su mesa, Harold Frathing se hallaba lejos de torturar se el cerebro con deducciones sabias. Desde hacía tres días no le había sido confiado ningún asunto, y desde hacía tres días, venía dedicando las horas en que se veía obligado a hacer acto de presencia en el Quinto Distrito, a fantasear, a mirar el reloj y a pensar en su novia.

Un detective, sobre todo cuando es joven, es un hombre como los demás. En consecuencia, Harold Frathing encontraba muy natural, para matar el tiempo, pensar en Diana Parker, que no solamente era la vendedora más bonita de la casa Whinpool, sino también, a juicio de su novio, la

muchacha más linda de Nueva York.

El reloj señalaba las seis, y a las ocho, libre del servicio, Harold debía ir a encontrarse con Diana, libre del almacén. Comerían rápidamente en cualquier restaurante, y si el tiempo lo permitía—porque en aquel instante un chaparrón tamborileaba en los cristales de la ventana—se pasearían por Broadway y quizás entrarían en un cinematógrafo a ver, no una película policíaca

—de ningún modo—, sino alguna conmovedora y patética historia de amor. Después, Harold acompañaría a la muchacha a su casa, y...

El teléfono se dejó oír. Desde la pieza inmediata, el jefe del distrito llamaba a su subordinado:

—¿Es usted, Frathing? Bueno: hay trabajo para usted.

El muerto...

(Continuación de la Pág. 35)

alcohol, delirium tremens; si fuma, endocarditis; si en la barbería corre el riesgo de contraer la psoriasis y en el restaurante, las innumerables contaminaciones bucales; en el Metropolitano, la gripe; al sol, la fiebre; a la sombra, el bocio... Nada es lo suficientemente aséptico, nada está permitido. ¡Y las mujeres! La continencia conduce a la perversión y a la locura. ¿Cómo resolver el problema de contraindicaciones, solo, radical, preventivo, que resuelva las torturas de la duda. Un remedio... Una noche, señor oficial, hago beber a Bernardo, que se aturde. Le llevo no le dire a dónde. El me deja hacer: ya no tiene voluntad; se entrega al alcohol con el extravío del aniquilamiento. Durante una semana se palpa, se examina, se rebela, se abandona... Al séptimo día, abre la llave del gas.

Yo me digo: «Ahora vamos a pasarla bien!» ¡Ah! Nada de eso. No quiero mal a Bernardo y al decir eso me contorneo ganado; la segunda partida y estamos en paz. Luisa llora un poco, con su rostro melancólicamente satisfecho: cree que ha muerto de amor por ella, y esto halaga su inocente coquetería. Todo marcha a pedir de boca; pero Bernardo no cede y el día me lo denuncia en propia mañana del entierro. Una especie de pudor, una atención delicada, me impide asistir a él. Bernardo puede pensar en su atadú: «Ha sido preciso que esté muerto, reducido a nada, para que mi primo siga mi cortejo». He querido ahorrarme esa humillación. Así pues, pretexo un asunto importante del cual depende mi ascenso, mi situación. Para llegar a mi oficina, tomo en la Escuela Militar el tranvía que va a Montrouge. Desgraciadamente, el entierro de Bernardo sigue la avenida del Maine, lo mismo que el tranvía; como usted sabe, la avenida del Maine es un bulevar de cadáveres. Hay encrucijadas, obras, congestiones del tránsito. En pocas palabras: dejamos atrás el cortejo bajo el peso de la vía férrea; nos alcanza en la mitad y voy a parar en la calle de Vanves. Tres encuentros. En el primero vuelvo la cabeza con aire distraído. Mi odio fenace: no he de saludar a Bernardo-cadáver cuando Bernardo-hombre me ha hecho vivir tres años infernales. ¡Poner mi erénculo al freno para volver a pasarle en la cara! No. Un día, una señora anciana, vestida de negro, y una modistilla, hacen la señal de la cruz; un obrero electricista levanta su gorra. El tranvía entero me desaprueba: me importa poco, me cedo y me pongo a silbar. La señora vieja me mira con ojos

que miden mi desprecocación. En París atropellan a los vivos, pero son muy corteses con los muertos. Al segundo encuentro, me aprieto en mi resolución. La señora de negro me empuja con el codo y me señala el carro de las coronas, donde la mía luce bien. Murmuraran en torno mío. La modistilla supone: «No debe de haber tenido nunca muertos en su familia». El electricista me mira de arriba y abajo desdefiosamente; el conductor me pide el billete de pasaje y lo examina con desconfianza. Yo me mantengo firme como una roca. Pero a la tercera vez, como me ven hundir las manos en los bolsillos arrogantemente, el tranvía estalla: los insultos, los groseros injuriosos, los epítetos gruesos, llueven sobre mí. La señora vieja traspasa las fronteras de la educación: la tomo por un brazo, no para maltratarla, sino para detener su furia y alejar su aliento de mi rostro. La modistilla lanza un chillido de conejo y los consejos injuriosos, los epítetos gruesos, llueven sobre mí. La señora vieja ¡grita la anciana—: «¡Vieja lo será usted!» El electricista se interpone y me deja caer la caja de sus herramientas sobre un pie. Escándalo, tumulto, confusión: todas las bocas abiertas en una reprobación unánime... El cortejo se nos ha adelantado y gana terreno; un policía saca su cuadernillo; un perro ladra; un chófer hace sonar el klaxon... La señora vieja retrocede, da un paso en falso, no encuentra la acera, rueda al pavimento clamando que la asesinan y se rompe la rótula. Todo el tranvía, testigo de mi brutalidad, se echa sobre mí. El agente verbaliza: heme acusado de maltrato y lesiones y condenado a pagar el valor de una rótula de vieja.

«Es eso equitativo, señor oficial? ¿Es justo? ¿Soy responsable? Fíjese así, ayúdame y atadúme. Si Bernardo no hubiera venido a París; si no hubiera envenenado mi existencia ¿habría tenido que convencerme de la necesidad de morir? Si no hubiera muerto ¿habría sido enterrado? Si no hubiera sido enterrado ¿me habría dejado ir al atadú y a parar en la opinión publica me habría aplastado bajo su resentimiento? ¿La señora vieja habría dejado de hallar la acera? ¿No funcionaría a maravilla su preciosa rótula? ¿Y sería yo, en fin, quien debería explicar, pagar y oír la condena de labios de los magistrados? No señor: usted defenderá mi causa. La memoria de Bernardo irá a prisión; la herencia de Bernardo arreglará la rótula. De otro modo, tenga cuidado de la desespección de un honrado ser viviente acusado hasta el límite.

La política...

(Continuación de la Pág. 39)

medio centavo por libra se le cargará a los azúcares de Cuba, y que a los productores cubanos no se les hacían... los ingresos de los productores americanos quedaban reforzados... una suma igual a lo que produjera el impuesto aplicado a los azúcares importados de Cuba. Asignada a ésta una cuota de 2.000.000 toneladas cortas en números redondos, se recaudarian unos \$20.000.000.

Resultados del plan de protección azucarera.—

Los resultados del plan de producción agrícola de Roosevelt en la azucarera y no azucarera... plan en su aspecto relacionado con

Cuba impuso la necesidad de negociar el nuevo Tratado de Reciprocidad Comercial, fueron grandemente halagadores, según declaraciones del Secretario de Agricultura, Mr. Wallace.

«Los rendimientos de los productores de azúcar doméstico»... ha dicho Mr. Wallace en declaraciones de 15 de marzo del corriente año—de remolacha y de caña, aumentaron considerablemente. Los cultivadores de remolacha... habían recibido \$5.26 por tonelada en 1932, obtuvieron un rendimiento promedio, incluyendo los pagos compensatorios, de \$6.91 en 1934 a \$6.90 para la zafra de 1935. La contratación de menores para los trabajos de campo fue casi

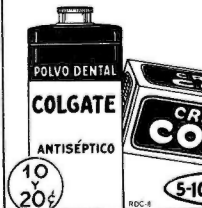


¡CUÁNTA atracción encierra una sonrisa femenina al mostrar dos hileras de dientes blancos y brillantes.

Obtenga usted esos atractivos... esa sonrisa cautivadora... practicando diariamente el nuevo método Colgate que da los 5 sorprendentes resultados que ilustramos.

EL MÉTODO COLGATE:

Diariamente, por la mañana y por la noche,



Las tapitas de la Crema Dental Colgate representan una fortuna. Cambíelas por Bonos por los Concursos del Jabón Cándido.

cepílese con la Crema Dental Colgate las encías y los dientes superiores, de arriba hacia abajo—las encías y los dientes inferiores, de abajo hacia arriba. Luego, ponga en su lengua un centímetro de Crema Dental Colgate y disuélvala con un sorbo de agua. Lávese la boca con este líquido, haciéndolo pasar por entre sus dientes. Termínese enjuagándose la boca con agua limpia.

Si usted prefiere el polvo dental—similar al que usan los dentistas—use el Polvo Dental Colgate Antiséptico.



SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

eliminada, y la retribución de los adultos aumentó substancialmente».

«Los ingresos netos de los elaboradores de azúcar aumentaron también considerablemente. Las memorias publicadas por un grupo de elaboradores de azúcar de remolacha que representa aproximadamente el 75 por 100 del volumen total de la industria, demuestran que sus ingresos, expresados como tanto por ciento del valor neto, para los años fiscales terminados en febrero 28 y marzo 31, fueron: 1931, 5.49; 1932, 4.32; 1933, 1.98; 1934, 10.02; 1935, 8.51; 1936, 9.86».

«Los ingresos de Cuba por concepto de venta de azúcares en los Estados Unidos durante el año de 1935 fueron aproximadamente \$45.000.000 más que en 1933, o sea un aumento de 125 por ciento. Este aumento de ingreso y la distribución de una gran porción del mismo entre los cultivadores y obreros de Cuba, combinado con la reducción en los derechos cubanos sobre productos americanos de acuerdo con el Tratado de Reciprocidad Comercial, dió por resultado una expansión en el mer-

cado para los productos agrícolas e industriales americanos que se exportan. Las exportaciones de los Estados Unidos para Cuba durante el año 1935 fueron de 35 millones de dólares en exceso sobre las exportaciones de 1933, o sea un aumento de 140 por ciento, y desde luego los productores de las exportaciones americanas recibieron también el beneficio de una expansión de los mercados en otros países, por medio del movimiento trilateral del comercio extranjero, porque el aumento total en las exportaciones, como resultado de un convenio de reciprocidad comercial, se refleja en igual aumento sobre las exportaciones totales».

8.—Críticas al plan.—

A pesar de sus resultados satisfactorios, a la política azucarera de la Administración democrática se le han dirigido diversas críticas. Una de ellas ha sido que el sistema de cuotas limita la producción azucarera doméstica en beneficio de la de Cuba. Mr. Roosevelt y Mr. Wallace han replicado victoriosamente que la

(Continúa en la Pág. 59)

QUEMADURAS no se infectan ni con ampollan tratándolas

PENETRO El Balsamo penetrante

Use Pastillas PENETRO Para la Tos



Hermoso como un pequeño atos pagano, SABU se sienta a sus anchas sobre los lomos de los paquidermos o en los salones londinenses. (Foto United Artists).

CÓMO NACE UNA ESTRELLA...

S ENORA: cuando su hijo, ese precioso infante en el cual ha cifrado usted sus más amables esperanzas, le diga en un momento de inspirada ambición, que cuando crezca quiere ser policía de tránsito, no se incomode o entristezca. Comprendemos que usted quisiera que fuera estrella de

ciné. Pero casi todos los niños, en cierto álgido período de su vida, manifiestan grandes ambiciones: o bien quieren ser policías o cocheros. Algunos, más atrevidos, se proponen ser carretoneros.

Es natural. Hay razones psicológicas para ello. En primer lugar, el policía viste uniforme y representa la autoridad. Todo niño, atado como es natural al tutelaje absoluto, sueña en el momento que puede acariciar la espalda de sus semejantes. El chico, a su vez, presiente el placer infinito de vengarse de las injurias recibidas... En cuanto a su manía por ser cochero o carretonero, también está inspirada en esa dulce tutela paterna que le él se le antoja indecorosa postergación de sus derechos individuales... Poner un vehículo con el cual pueda ponerse ininidad de millas entre sus perseguidores y su perso-

na, es algo fabuloso. Se le ha dicho a la criatura que no debe jurar en vano. Ha escuchado con la sangre fría con que jura el carretonero (no todos, hagamos justicia al gremio) y él se propone jurar cuanto le convenga, cuando esté sentado en el pescante y lejos de la hostilidad de los mayores, dispuestos siempre al correctivo.

Pero, le repetimos, no se entristezca ni se ampare, por esos arrebatos infantiles, con los consabidos mojicones. Pasado el período al cual nos referimos, puede ser que se encuentre usted con una estrella cinematográfica en la familia. Entonces si comenzarán sus disgustos.

Una estrella en casa es algo formidable y fantástico. Como lo sería si se viera usted obligada a convivir con una *divinidad* de carne y hueso. Y la estrella se convierte en *divinidad*, con todos los atributos humanos, lo que hace de su presencia continua en el hogar un verdadero Frankenstein... ¿Ha pensado usted, señora mía, en esas madres de las Shirley Temple, las Sybilla, etc., etc., que infectan la pantalla?

Le aseguramos, porque hemos hecho observaciones personales, que es algo peor que la lepra. Hay que cuidarla a la criatura en forma diametralmente opuesta a las demás de su especie. Si su niño dice cualquier tontería propia de su edad, se convierte en genio. Si tira el jarrón de las flores o vierte

(Continúa en la Pág. 59)



SABU, uno de los descubrimientos más sensacionales del séptimo arte, en un dramático momento de su película "Tomai, el de los elefantes". (Foto United Artists).



SABU, el pequeño indio de 12 años, que ha hecho sensación en la película "Tomai, el de los elefantes", de Alexander Korda, e inspirada en la famosa obra de Kipling.

DE LA HORA DE AHORA



Raúl ROA, abogado, escritor brillante y revolucionario distinguido, que acaba de editar un libro—"Martí y el fascismo"—en el que expone las doctrinas democráticas y el amplio criterio social de José Martí.



"EL LAGO DE LOS CISNES" EN PRO ARTE MUSICAL.—Emitio LAURENS, notable bailarín que tendrá a su cargo el papel de Príncipe en el "ballet" "El Lago de los Cisnes", que montará próximamente la Sociedad Pro Arte Musical. (Foto Brown).



Lucretia
Lucretia



La señorita Lolita MARTI RICO, que acaba de obtener un brillante éxito al conquistar el primer premio en el concurso abierto por los centros de enseñanza de Miami (Florida), con motivo de la Fiesta Panamericana, para seleccionar un drama en inglés. La obra triunfadora está inspirada en la vida del gran patriota costarricense Juan Rafael Mora.



Angeles TELLAECHÉ, pianista notable que obtuvo un franco éxito de público y de crítica en su último concierto con la Orquesta Filarmónica, ofrecido en el Auditorium de Pro Arte Musical.

Marthe ANDREWS, danzarina aplaudida, que ejecutará el Ballet Español y la Mazurka en el "ballet" "El Lago de los Cisnes". (Foto Van Dyck).



Blanca DE MENDOZA, notable cantante que, tras sus triunfos recientes en el Nacional y el Principal, se dirigirá próximamente a los Estados Unidos para continuar sus estudios de canto.



Herminia DEL PORTAL, escritora distinguida, que disertó brillantemente el pasado domingo, en el teatro Prado, acerca de "El cine y la guerra", en la primera función de la serie de cine popular que está ofreciendo un grupo de intelectuales, en el que figuran los señores Myar, Kouri, Tulet, Valdés Rodríguez, Roa, Nuñez-Olano, Sánchez Arango y Camejo.



Dinorah ARGUDIN, notable bailarina que acaba de llegar a La Habana, de paso para New York. (Foto Murray).

DECLARACION DEL CONDE DE RICLA EN 1763, FUE EL PRECURSOR DE LA LEY CONTRA LOS RABAJADORES E INDIOS, Y PROMULGADA EN 1933 POR EL PRESIDENTE GRAN SAN MARTIN P O R R O I G De LEUCHSENRING

A HORA que, gracias a las sentencias dictadas en marzo y diciembre del pasado año por nuestro Tribunal Supremo de Justicia, declararon inconstitucionales y diversos artículos de la llamada Ley del 50 por 100, y restableciendo el derecho al trabajo que tienen por igual los cubanos, sean nativos o naturalizados, ha pasado la efervescencia pública que en toda la República produjo dicha ley, por sus consecuencias económicas e injustas para los cubanos naturalizados y sus hijos, cubanos nativos, es la oportunidad de hacer historia, imparcial y serena, sobre los antecedentes y orígenes, netamente españoles, que esa "ley revolucionaria", dictada por el Gobierno del doctor Grau San Martín, tiene en la legislación de Indias y en los Bandos de Gobierno y Policía de la Isla de Cuba formados por algunos gobernadores y capitanes generales de esta isla.

Y es interesante esclarecer estos antecedentes de la ley cubana de Nacionalización del Trabajo, porque hasta ahora no habían sido divulgados. Un señor, Juan R. González, en artículo publicado en esta revista de esta capital, en 17 de noviembre de 1936, afirmó, probándolo documentalmente, que el general Leonardo Wood, gobernador militar de Cuba, durante la ocupación norteamericana, había sido el precursor de las actuales leyes de nacionalización. Como se verá en este artículo, el señor González, por el pasado hasta la muy cercana fecha de 1902, descubriendo una Orden Militar, de 15 de mayo de ese año, que legisla tan interesante y debatida cuestión social y política.

Aunque no es el propósito que inspira el presente artículo el polemizar sobre la materia de este artículo, conviene recordar, según dijimos, los orígenes y antecedentes coloniales de la mencionada Ley del 50 por 100, nos creemos en el deber de apuntar brevemente nuestro criterio, ya, antes de ahora, expuesto públicamente.

No podemos aceptar que en un país civilizado democrático y en el que gobernantes y gobernados se encuentren libres de prejuicios raciales, religiosos, nacionales o clasistas, se niegue el trabajo al hombre o a la mujer que deseen vivir y laborar honoradamente, como no les es posible realizarlo en su tierra de origen, y mucho menos que se expulse del país al trabajador con largos años de residencia en el mismo, con familia formada, e inconcebible y monstruoso si ese trabajador extranjero es ya ciudadano del país. Ya Martí dijo que "todo trabajador es santo y cada productor es una raíz; y al que traiga trabajo útil y cariñoso, venga de tierra fría o caliente, se ha de abrir hueco anchuroso como árbol leve".

Ello no quiere decir, desde luego, que careciendo un país de trabajo abundante y decorosamente retribuido para la población nativa o naturalizada, se abra la mano, sin cortapisa alguna, a las inmigraciones, porque ello traería un indudable perjuicio no sólo de los habitantes ya residentes, sino también de los propios inmigrantes nuevos, se produciría el contrasentido de que los extranjeros recién llegados desalojaran a los ciudadanos y extranjeros ya arraigados. Tampoco es aceptable, como más de una vez lo hemos mantenido en estas páginas de CARTELES, que se permita el fenómeno lamentable ocurrido en Cuba de 20 años atrás, de fecha de las invasiones de millares de millares de inmigrantes, indeseables no por su raza o su origen sino por la forma y el procedimiento con que son contratados y la desvalorización gravísima del trabajo que esas inmigraciones ocasionaron desalojando, por ello, a nativos y extranjeros, normales trabajadores.

Y éste ha sido, en líneas generales, el criterio que sobre estos problemas ha sostenido el CARTELES a través de sus editoriales. Remontámonos ahora al siglo XVI para descubrir el trato que los extranjeros—cali-

ficados en aquellos tiempos de bárbaros y hasta de enemigos, por el sólo hecho de ser extranjeros—merecían, o mejor dicho sufrían, en estas tierras de América por obra y desgracia de las Leyes de Indias. Y olvidados siempre, nosotros, de reconocer y agradecer los datos que para estos trabajos históricos nos facilitan amigos o lectores, dejamos constancia aquí de que muchos de los antecedentes que vamos a utilizar los debemos a nuestro amigo, el señor Francisco Pérez de la Riva, que expresamente los recogió para una redacción del presente artículo).

La legislación más antigua sobre la prohibición de comerciar los extranjeros en Indias, se remonta al año 1557: el Capítulo IV de la Ley IV, dada por Felipe II y la princesa doña Juana, gobernadora de Valladolid, en 17 de mayo de aquel año. Dicha ley estipulaba "que los extranjeros aunque lleven licencias, no pasen de los puertos y vendan en ellos las mercaderías".

Unos años más tarde, en 1592, el propio monarca, dispuso por la Ley I, en su título 2.º de fecha de 16 de julio, "que ningún extranjero, ni otro cualquiera, prohibido por estas Leyes pueda tratar y contratar en las Indias ni de ellas a estos reinos ni otras partes, ni pasar a ellas si no estuviera habilitado con naturaleza y licencia nuestra", pero esta habilitación sólo se refería a los catalanes, proptos, y no a los ajenos, fueren éstos de particulares o de "compañía pública ni secreta", y sin alteraciones por la cuantía; con pena, para los infractores, "de perdimiento de las mercaderías que contrataren y de todos los demás bienes que tuvieren, aplicado todo por tercias partes a la Real Cámara, amara, juez y denunciador".

En la misma parte de las Leyes de Indias, ya afinados en Indias que sin licencia contrataren con los que la tuvieren y los naturales "de estos nuestros reinos, que fueren personas supuestas por los dichos extranjeros, y traen y contraten en su cabeza y con cualquiera de ellos". La citada Ley ordenaba a los jueces de probos oficiales "letra-dos de la Casa de Contratación de Sevilla y al juez oficial de Indias en la ciudad de Cádiz, a los virreyes, audiencias y justicias de las Indias e islas adyacentes, "que con muy particular cuidado hagan guardar y cumplir todo lo contenido en esta ley, y las demás que prohíben los tratos y contratos de extranjeros, y que ejecuten las penas impuestas sin remisión".

Estas rigurosas disposiciones, muy de acuerdo con el reaccionario y exclusivista criterio que la España de entonces mantenía respecto al comercio de Indias, causa del estancamiento que llevó a fines del siglo XVIII la vida comercial de Indias de Cuba, fueron ratificadas por Felipe III en Ventosilla, a 25 de abril, y en Valladolid, a 11 de mayo de 1605, y en Madrid, a 2 de octubre de 1608 y 25 de diciembre de 1616.

En 1596 encontramos que la Ley XIII, dada en Madrid a 13 de enero, dificultaba en algo el trato que sobre las mercancías de extranjero en América disponían las leyes anteriores, pues establecía: "Ordenamos que si habiendo mucho tiempo que pasaron a Indias nos hubieren servido en los descubrimientos o alteraciones, y estén casados con hijos y nietos, aunque tengan la calidad de extranjeros, se puedan comerciar en las composiciones y se haga alguna más comoda a los que fueren vasallos nuestros respectivamente a los que no lo fueren".

Pero la Ley VII, dada en San Lorenzo por Felipe III, en 3 de octubre de 1514, reaffirma la prohibición absoluta de comerciar en Indias con extranjeros, so pena de pérdida de la mitad de todos los bienes, sea cual fuere el estado y condición de los infractores y aunque hubieren sido indultados o perdonados con anterioridad, castigándose a los reincidentes como si no estuvieren perdonados. Y en 28 de marzo de 1620, el propio monar-

ca, condenó a los extranjeros solteros a ser echados de los puertos.

Felipe IV, en 8 de agosto de 1621, ordenó por la Ley V, "que los gobernadores de los puertos no dejen pasar tierra adentro a los comerciantes extranjeros".

En Cédula de 22 de abril de 1796 se ordenaba que los extranjeros que tratasen de contravenir las disposiciones prohibitivas de comercio de América, sean castigados en la propia América "con la pena capital o con otra moderada que merezcan, y nunca se remitan a España a excusar los recursos que hacen sus embajadores, y necesidad de dejar impudidos estos delinquentes".

Como se ve, todas estas disposiciones se refieren exclusivamente al comercio por extranjero, y en ellas no se habla del trabajo o servicio de los mismos a los nacionales, porque estos menesteres correspondían a indios y esclavos africanos, únicos a quienes era forzoso trabajar para sus amos y señores españoles. No era concebible, tampoco, en aquellos siglos que español alguno pasase a servir de criado o "roba pena capital o con otra moderada que merezcan, y nunca se remitan a España a excusar los recursos que hacen sus embajadores, y necesidad de dejar impudidos estos delinquentes".

El monopolio, que hasta el establecimiento del Real Consulado, creado en 1794, ejercía la Casa de Contratación de Indias de Sevilla, fundada en 1539, y la Real Compañía de Comercio de La Habana, de 1740, tenía abogada por completo toda la vida económica de la Isla, o mejor dicho, de La Habana, que Cuba era La Habana. Como afirma certeramente René Lufrián en su ensayo histórico sobre los tiempos modernos de Cuba, *El Impulso Inicial*, servían de "válvula de escape de una población oprimida por el monopolio", el contrato de fletado y la estancia de la escuadra. Y el historiador español Jacobo de la Pezuela explica esa parálisis del movimiento colonial de Cuba, "por las trabas comerciales que lo detenían, como en casi todas las demas provincias hispanoamericanas, aunque maravillosamente colocada aquele para el tráfico y la navegación entre amplios hemisferios", y después de poner de relieve el contraste entre el estancamiento de las posesiones de España y la prosperidad de las de Inglaterra, Holanda y Francia, señala como causa de "la inferioridad de las españolas... la ciega terquedad de su sistema que no se corregía ni con demostraciones, ni con desenganos".

Los meses de dominación inglesa en La Habana desde que tropas británicas se posesionaron de la plaza durante los días 13 y 14 de agosto de 1762, hasta que se verificó la restauración española en 6 de julio de 1763, sirvieron para que los gobernantes españoles se diesen cuenta de lo catastrófico del sistema comercial que seguían en Cuba, pues, como afirma Lang y Warren en su famoso *Discurso sobre la Agricultura*, "su famoso hecho más en un año los ingleses con su libre comercio que nosotros en los 60 anteriores". Fueron, desde 1763, derogándose las trabas comerciales, suprimiéndose los privilegios y monopolios, permitiéndose como a los extranjeros, hasta decretarse, con el establecimiento del Real Consulado, el comercio libre de América con Europa, que abrió la isla al comercio mundial.

Pero estos progresos comerciales, no significaron, ni mucho menos, libertad de trabajo para los extranjeros.

Así, encontramos en el Reglamento de Policía y Orden de la Parroquia de La Habana, formadas por el conde de Ricla en 23 de septiembre de 1763, y aprobadas por Real Cédula de 19 de noviembre de 1769, durante el gobierno de don Antonio María Bucarely, severas disposiciones referentes a los forasteros, obligándose a cada vecino, so pena de cien ducados, "a dar parte por es-

crito al Comisario de Barrio de cualquier forastero que alojase en su casa como huésped o alquilándole barte, o el todo de la casa, y el dueño de la casa prevendrá al mismo forastero la obligación que tiene de irse a presentar al Comisario de Barrio en caso de no haberlo ya executado".

Les estaba prohibido a los extranjeros trabajar en La Habana, mientras no tuviesen autorización expresa del señor gobernador y capitán general, quedando a cargo de los comisarios de barrios el cumplimiento de esta disposición: "Los Comisarios tendrán entendido que ningún forastero podrá avocarse en la Habana, emplesarse en oficio, ni ocupación alguna ni aun servir en cualquier calidad que sea, sin que preceda un permiso por escrito del Señor Gobernador y Capitán General, y esto lo notificarán siempre a los forasteros que se presenten, y a cada uno de los vecinos de su barrio para que ninguno pueda alegar ignorancia". Las penas que se aplicaban al forastero que infringiese estas disposiciones, eran, "multa de cien pesos si los tuviere, y castigado con prisión por la misma regla que el vecino" que diese trabajo al forastero. Este vecino era también penado en cien pesos "y castigado con prisión a voluntad del Gobernador".

Como se ve, por el Bando del conde de Ricala, se prohibía prácticamente el trabajo en La Habana a todo extranjero, pues esas licencias del gobernador eran, más que difíciles, imposibles de conseguir; y se castigaba con multa, o prisión subsidiaria, a juicio del gobernador, no sólo a los trabajadores extranjeros, sino también al vecino de La Habana que lo emplease.

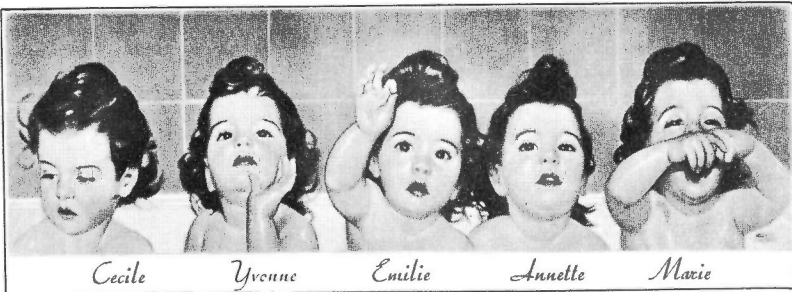
Tenemos aquí, pues, el antecedente precioso y preciso de la ley cubana de la Nacionalización del Trabajo, aunque, desde luego, la autorización para trabajar se extendía no sólo a los españoles peninsulares, sino a los españoles insulares.

¿Quién iba a decir, que siglos más tarde, los propios españoles se hubiesen víctimas, aun los natu- rales ciudadanos cubanos, de disposiciones legales análogas a las que ellos aplicaron a los extranjeros, en esta isla, por el Reglamento de Policía y Ordenanzas para la Ciudad de La Habana, del conde de Ricala?

No queremos terminar este trabajo sin referirnos de nuevo a la prohibición impuesta a los trabajadores extranjeros durante el gobierno del general Leonardo Wood, por la Orden Militar número 155 de 15 de mayo de 1902. Por dicha Orden se prohibía a las personas, empresas, razones sociales y compañías celebrar contratos de trabajo, de palabra o por escrito, con "cualquier persona en Cuba con anterioridad a la inscripción o introducción de la persona o personas cuyo trabajo ocupación sea objeto del contrato en Cuba"; o sea, antes que los trabajadores extranjeros "se inscribieran o adquieran la ciudadanía de Cuba". Los contratos que concertaren, se declararían nulos y las personas, empresas o compañías infractoras incurrirían en una pena de mil pesos, a favor del Gobierno de Cuba o del denunciante. Los capitanes de barco que introdujesen en la isla trabajadores extranjeros contratados en la forma antes dicha, serían penados con multa no mayor de quinientos pesos por cada uno de los extranjeros así introduci-

PRIMERO FUERON BAÑADAS CON ACEITE DE OLIVA

DICE EL DR. DAFOE



Ahora las Quintuples Dionne se bañan sólo con PALMOLIVE

—EL JABÓN HECHO CON ACEITE DE OLIVA

¡Cómo se divierten las Quintuples en el baño! Y lo que más les gusta es enjabonarse con la espuma del Palmolive, que deja su cutis fresco, suave, ¡encantador! Cuando nacieron, y por algún tiempo después, fueron bañadas con Aceite de Oliva, el aceite más balsámico que la naturaleza produce.

Por qué se bañan con Palmolive

Cuando llegó el tiempo de bañarlas con agua y jabón, el Dr. Dafoe escogió el Palmolive entre todos los jabones existentes, por ser hecho con aceite de oliva.

¡Qué lección para toda madre!

Hoy las madres en todas partes siguen el consejo del Dr. Dafoe. ¡Haga usted lo mismo! Bañe sus niños con Palmolive, para proteger su piel y conservarla suave y linda a través de los años.

Y para embellecerse Usted misma...

Usted también, ¡embellézcase con Palmolive! ¡Uselo para su cara... para su baño!... ¡Vea cómo todo su cutis luce más lindo, más terso, más juvenil!

LA ASOMBROSA HISTORIA DE LAS QUÍNTUPLES

Las Quintuples son las niñas más famosas del mundo, porque es la primera vez que cinco gemelas sobreviven. El Dr. Dafoe es el médico que las salvó, y quien las cuida y protege siempre. Nacieron dos meses antes de lo que se esperaba.

Las cinco juntas al nacer pesaban menos de 14 libras.

A los 18 meses cada una pesaba casi 20 libras.

Y hoy no hay en el mundo 5 niñas más felices, más encantadoras que Cecile, Yvonne, Emilie, Annette y Marie Dionne.



El Dr. Dafoe dice:

Al nacer, y por algún tiempo después, las Quintuples fueron bañadas con Aceite de Oliva. Cuando fué tiempo de bañarlas con agua y jabón, entre todos los jabones fué escogido el Palmolive.

Allen Roy Drift



SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

Tendian estas sabias disposiciones a evitar lo que después, en la República, no supieron impedir los Gobiernos cubanos, sometiéndose dócilmente a las imposiciones o necesidades de los grandes centrales azucareros: las inmigra-

ciones en masa de trabajadores extranjeros, jamaquinos y haitianos, que como ya dijimos desplazaron a los trabajadores nativos o extranjeros domiciliados en Cuba y ocasionaron una grave desvalorización del trabaj-

agrico en nuestra República, males todos que ahora se está tratando de aminorar con el re-embarco, a su país de origen, de esos inmigrantes llegados a Cuba en tales lamentables condiciones.

en el INFIERNO NEGRO



por el Coronel Alejandro DelVALLE,
según lo narró a Arturo Alfonso Roselló, del staff de CARTELES

y no obedecía a nadie. Por lo demás, eran hombres de todas las regiones, pertenecientes a todas las tribus y muchos de ellos no habían combatido jamás bajo mis órdenes. En mi camión, con el grupo de oficiales que me seguía, recorrí de nuevo la ciudad para conocer cuál era la situación en Addis-Abeba. A las cinco de la tarde conté, a simple vista, más de quinientos muertos en las calles.

Al atardecer oíamos el fuego regular de los tiradores enemigos. Los italianos estaban asaltando las alambradas que protegían la ciudad en el norte, en Chola. Prácticamente la captura de Addis-Abeba era cuestión de horas, máxime cuando no iban a hallar resistencia, porque nuestra tropa no combatía, ni acataba órdenes, ni siquiera se preocupaba del saquear. Asesinar, robar, asaltar, saquear: ésa era la obsesión de los nativos.

A las seis de la tarde decidí abandonar la ciudad, con rumbo al sur, para abrirme paso en la selva penetrando en la única región por donde no podría seguirme el enemigo. Era un reto a la muerte. Era avanzar por un territorio inhóspito, impenetrable, ignorado, buscando un camino que no existía, por el que pudiera devolverme a la libertad, a la civilización, a la vida. No había medios de comunicación, ni de transporte. No había sino tribus hostiles, salvajes, enemigas; alimañas feroces y largos meses de soledad, de aislamiento, de ruta incierta por los pantanos, entre las breñas,

sobre los riscos, los desfiladeros y las llanuras calcinadas por el sol.

Pero todo eso era preferible a permanecer en la ciudad y caer en manos de los ejércitos victoriosos del "Duce". En la selva tenía 99 probabilidades de perecer y una de escapar vivo. En Addis-Abeba las cien probabilidades me eran hostiles.

Salí con los oficiales y otros guerreros que se me agregaron en la partida sumando todos, en total, 18 hombres. Poseíamos ahora seis ametralladoras.

De estos hombres uno me trajo informes del ras Imuro. Marchaba igualmente hacia el sur, como nosotros, después de haber sido batido en el norte. Su intención era llegar a Addis-Abeba, pero ante la proximidad de los italianos y las noticias de la caída inminente de la ciudad, había decidido seguir rumbo al suroeste con una tropa de apenas 500 o 600 hombres que le seguían. Supe, también, que los italianos ya se habían apoderado del ferrocarril en Yiyiga, cerca de Harrar, y que el camino hacia Addis Ababa, en el oeste, había sido copado recientemente. Todas las retiradas estaban en poder del enemigo. No quedaba otro recurso que abrirse paso a través de lo incierto.

Salimos de la ciudad y acampamos en un montecito cercano.

Un resplandor rojizo cubría el cielo y toda la capital estaba en llamas. El tiroteo persistía y la gente seguía matándose en las calles. Los defensores de las Legaciones extranjeras, repelían los constantes asaltos de los nativos y de vez en vez se escuchaba el tabletear de las ametralladoras, con que la guarnición india de la Legación británica barria a los que osaban acercarse a sus alambradas de defensa.

El jefe de la ambulancia inglesa, el doctor Meale, se aventuró a abandonar la Legación para recoger a unos heridos, y fué asesinado por los etíopes. No pudo avanzar ni veinte metros, con su bandera de la cruz roja en alto, cuando lo acbrillaron a balazos.

Venticinco o treinta blancos, griegos y armenios, casados con mujeres etíopes, creyeron que este vínculo matrimonial los garantizaba, y no se refugiaron en las Legaciones respectivas. Fueron asesinados y sus tiendas saqueadas y destruidas por el fuego.

Al amanecer emprendimos la marcha internándonos en la selva con rumbo al sur. Enormes árboles y una vegetación parasitaria tupida cubriendo la distancia entre ellos dificultaba nuestro avance que, en ocasiones, nos obligaba a hacer uso de los cuchillos, de los sables y de las lanzas guerreras, para abrir paso en-

tre la maleza.

Todo este territorio estaba dominado por los galas, tribu fiera pero que carecía de armamentos modernos. Se había insurreccionado, también, ante la proximidad del enemigo, y al conocer que el emperador se había fugado y que el ejército etíope ya no existía. Armados de lanzas y de flechas podían, por la excesiva brutalidad del número, ser un obstáculo grande a nuestra marcha. Avanzamos con precaución evitando suscitar sus recelos. Una senda natural se abrió de pronto ante nosotros y por ella nos fué más fácil el acceso. Pero ahora, a ambos lados del camino, comenzamos a ver brillar las lanzas de los guerreros galas, todos convertidos en bandidos. Con las ametralladoras alerta seguimos avanzando temerosos de que nos atacaran de súbito. Llevábamos siete días desde el 4 de mayo, en que partieramos de Addis-Abeba, y era imposible que consagrásemos, en aquel territorio hostil y cercado por salvajes a cada paso más numerosos, ni una sola hora al descanso ni al sueño.

De vez en cuando disparábamos nuestros rifles para mantenerlos alejados, ya que nuestra única ventaja era la de poseer armas de fuego.

Siempre marchando advertimos que la maleza se hacía menos tupida. Árboles centenarios agrupábanse al frente, con una alineación casi simétrica. Y detrás de ellos abríase, como un remanso de verdura, un llano ondulante en el que batía el sol inundándolo

(Continúa en la Pág. 54)



Los habitantes de Addis-Abeba, ante la proximidad del enemigo partieron en caravanas numerosas hacia las regiones del sur.



HAGA ver a sus niños desde ahora cuán importante es asear y cuidar sus dientes usando un dentífrico apropiado. De ello puede depender su salud y buena apariencia.



Partículas de alimento que se quedan entre los dientes y que el cepillo no puede limpiar forman ácidos que atacan y destruyen la dentadura. La Crema Dental Squibb es *antidácida* y *neutraliza* los ácidos bucales científicamente; limpia y protege la dentadura. Tiene un sabor agradable y refrescante que gusta mucho a los niños, y no cuesta más que los dentífricos comunes.

CREMA DENTAL

S **NEUTRALIZA LA ACIDEZ BACTÉRICA**

MÁQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA. ACCESORIOS PARA MÍMEÓGRAFOS. TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65

TELÉFONO A-9995

ARTELEI

POR QUÉ SE INTERRUPE

por el Capitán **ARMANDO E. CASTELLANOS**

EN UN ARTICULO anterior heube de expresar que todas las pistolas llamadas "automáticas" se interrumpian en su funcionamiento, y como seguramente, son muchos los lectores de esta popular revista que poseen esta clase de arma de fuego, me ha parecido que podría serles de utilidad conocer las causas que más corrientemente producen estos accidentes, que algunas veces pueden ser fatales, a fin de que una vez conocidas, puedan evitarlas.

Las causas que más frecuentemente producen la interrupción de sus mecanismos, podemos dividirlos en tres clases distintas, que son: 1º Por manipulación errónea de la pistola.—2º Por el mal estado de alguna de las piezas que la integran.—3º Por el estado de suciedad en que se encuentra la pistola.

1º.—*Por errónea manipulación de la pistola.*—Entre las interrupciones que hemos clasificado en esta clase, la que más corrientemente se presenta es la originada por el mantenimiento de la presión sobre el disparador después de haberse efectuado el disparo. Esta interrupción no se presenta corrientemente cuando se está tirando al blanco tranquilamente y en que la suspensión del fuego no tendría mayor importancia, sino, precisamente, cuando más se necesita la efectividad de la pistola, esto es, cuando la misma vida del tirador se encuentra seriamente amenazada. En estas condiciones, por el estado de nerviosismo en que se encuentra el tirador, contrae toda la mano para disparar, y una vez hecho el disparo, continúa manteniendo la presión sobre el disparador, impidiendo, de este modo, que dicha pieza recobre su posición normal después de haberse producido el disparo. La explicación de por qué se produce esta interrupción no se me oculta que es demasiado técnica y, por lo tanto, muy árida para la inmensa mayoría de los lectores, pero como a los poseedores de esta clase de arma de fuego, seguramente, les interesará conocer las causas de su interrupción me voy a permitir hacer la explicación.

Las pistolas están provistas de un mecanismo que impide que el "martillo" golpee la "aguja de percusión", la que a su vez golpea el fulminante del cartucho, y se produce el disparo, sin que la "recámara" esté completamente cerrada, pues si no estuviese así, parte de los gases encendidos de la pólvora iría hacia atrás y le quemaría la mano al tirador. Este mecanismo impide, asimismo, que se dispare más de un tiro por cada presión ejercida sobre el "disparador", porque se estima que si la pistola funcionase automáticamente, esto es, como lo hacen las ametralladoras, que están disparando mientras se mantiene la presión sobre el disparador y hay cartuchos en el depósito, habría un desperdicio de municiones, por las razones explicadas en el artículo titulado "Estudio comparativo entre la pistola y el revolver". Este mecanismo en la pistola Colt y Browning está constituido por una pieza que se llama "desconector" y que está alojada en posición vertical frente al "fiador" y dentro del "receptor". El extremo superior del "desconector" se proyecta en la parte superior

del "receptor". Cuando el "desconector" está levantado, su extremo superior se aloja en una cavidad que para él tiene la "corredera" en su parte inferior, pero al "desconector" no puede alojarse en esta cavidad si la "recámara" no ha sido completamente cerrada por la "corredera". Cuando el "desconector" está levantado y por consiguiente, su extremo superior está alojado en la cavidad mencionada, el "desconector" no impide el libre funcionamiento del "martillo"; pero cuando "corredera" va hacia atrás, por la fuerza de la explosión del cartucho, la parte inferior e interior de la "corredera" fuerza hacia abajo al "desconector" y mientras éste se encuentra en esta posición impide que el "disparador" sobre el "fiador", por lo que el "martillo" no puede desconectarse del "fiador" e ir hacia adelante y golpear la "aguja de percusión". Una vez que se ha producido el disparo, el "disparador" se aloja en la posición que está ejerciendo sobre el "disparador" y permite que éste recobre su posición normal, entonces, el "desconector" puede subir y su extremo superior puede alojarse en la cavidad que para él tiene la "corredera", pues ya éste se encuentra en esta posición perfectamente la "recámara".

Pero si el tirador por efecto del estado de nerviosismo en que se encuentra, mantiene la presión sobre el "disparador", la parte posterior de éste mantendrá hacia abajo al "desconector" e impedirá que éste pueda conectarse con el "fiador". Al no realizarse esta unión, el "desconector" no puede actuar sobre el "fiador" y éste no puede libertar al "martillo" quedando éste montado e interrumpido el funcionamiento.

Esta interrupción se vence, inmediatamente si se detira, ir hacia adelante al "disparador" y se comprime nuevamente, pues al aflojar la presión ejercida sobre el "disparador", para que recobre su posición normal, el "desconector" sube, se conecta con el "fiador" y su extremo superior se aloja en la cavidad mencionada. Una vez que el "desconector" ha podido subir, ha quedado conectado con el "fiador"; y cuando, nuevamente, se comprime el "disparador", éste actúa sobre el "fiador" y hace que este último se desconecte del "martillo" permite que éste vaya hacia adelante y golpee la "aguja de percusión", la que inmediatamente golpeará al fulminante del cartucho y se producirá el disparo.

Naturalmente, que esta clase de interrupciones se les presenta a las personas que no han adquirido el hábito de aflojar la presión ejercida sobre el "disparador" inmediatamente después de haber hecho el disparo, pues si por haber tirado al blanco repetidas veces han llegado a adquirir el hábito, por muy nerviosos que se encuentran en el momento de usar la pistola en caso de verdadero peligro, actuarían correctamente por la fuerza de la costumbre. Por esta sencilla razón, se comprende, que quien posee una pistola semiautomática o automática debe tirar al blanco al menos algunas veces, a fin de habituarse a su correcta manipulación.

2º.—*Por el mal estado de alguna de las piezas que integran la pistola.*—Entre estas interrupciones

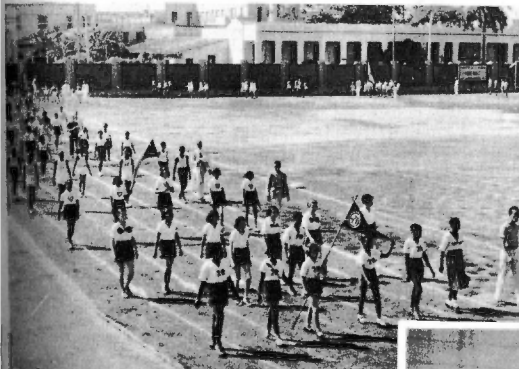
NOTAS DEPORTIVAS



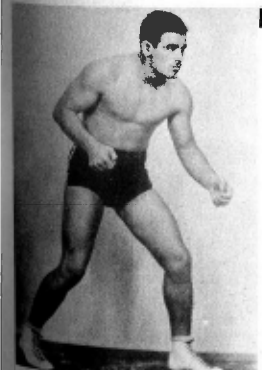
Aspecto de la concurrencia en el Club Náutico de Marianao, en la última fiesta social celebrada en la entusasta entidad de la playa.



Nuestro alcalde, el Dr. BERUFE MEN. DÍAZ, entregó al doctor PORTELA, director de la Casa de Beneficencia y Maternidad, la copa que ganaron sus atletas en las distintas competencias con que se inauguró brillantemente el magnífico Stadium Municipal.



Chachos de la Escuela 70 desfilando ante el palco principal en la inauguración del Stadium que lleva el nombre de una gloria del periodismo cubano: Víctor Muñoz.



Jack HAGEN, el magnífico luchador de generación, que el viernes se anotó una brillante victoria frente a "La Fantera Negra".

Olga MONTALVO, aparte de imponer un nuevo récord en los 80 metros con obstáculos, fué la mejor acumuladora de puntos del "mechero" al vencer también en los saltos alto y largo.



Olimpia GUTIERREZ, la atleta gentilísima, en los momentos que lanzaba la bala para romper su propio récord.



Florinda VIAMONTES, la pimentosa chiquilla del Teléfono, que en un magnífico esfuerzo se adjudicó la victoria en el disco y jabalina, en las competencias "seniors" de la Asociación Atlética Femenina de Cuba.

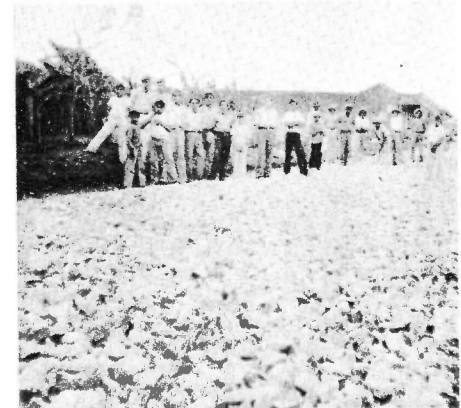


LA CULTURA EN SANTA CLARA—Biblioteca de la Escuela Primaria Superior de Varones de Santa Clara, creada a iniciativa de la profesora Gloria FRANCO.

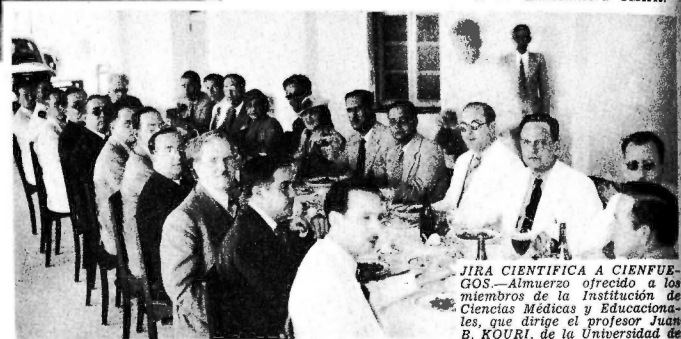


UN CASO DE "CONVIVENCIA"—Mientras los habitantes del globo se dividen en clases para luchar fieramente entre sí, esta perra "bull-terrier" — "Pola" — propiedad del señor Carlos M. Blanco, del central Hormiguero, nos da un ejemplo de tolerancia y convivencia. Hela ahí amamantando a su cachorro, a un gatito de pocos meses y a un puerquito recién nacido. (Foto Adeltt).

GUAYOS DA UN BUEN EJEMPLO—Obras de construcción de una calle de Guayos, efectuadas bajo los auspicios del Patronato Local. (Foto Acosta).



Juan MURIZ URIARTE, de la agencia de publicidad Muñiz-Caballero, que dirige con acierto la Radioemisora CMRR.

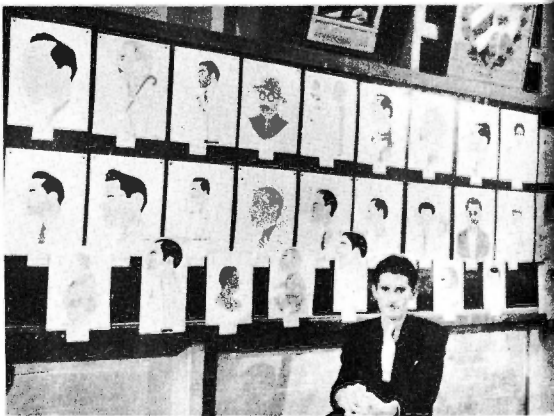


JIRA CIENTIFICA A CIENFUEGOS—Almuerzo ofrecido a los miembros de la Institución de Ciencias Médicas y Educacionales, que dirige el profesor Juan B. KOURI, de la Universidad de La Habana, por el presidente del Cienfuegos Yacht Club, señor Rodolfo HERNANDEZ, con motivo de la reciente visita de aquellos a la Perla del Sur en jira científica.



EL CAMPEONATO CAMAGUEYANO DE "BASEBALL"—La novena del central Morón, que ganó el campeonato camagueyano de "baseball". Figuran en la foto el director, Dr. Rodrigo ARIAS y el "manager", señor Luis SEIGLIE.

EL ARTE EN BANES—Exposición de caricaturas celebrada en Banes (Oriente), por el jovencito caricaturista Rolando GÓMEZ DE CARDENAS, jefe de redacción de nuestro colega "La Manana".



1.—La Prisión Nacional de Mujeres.—Nuestras prisiones no han sido modificadas con la República.—Nuestros proyectos de Código Penal.—El Código de Defensa Social.—Lo que debe ser un establecimiento penal.—

A PRISIÓN Nacional de Mujeres, instalada en la Cárcel de Guanabacoa, fue trasladada desde Prado número 1 por disposición del decreto 1321, de fecha 27 de junio de 1925. Este traslado significó una positiva mejora toda vez que con anterioridad a él las mujeres penadas tenían que cumplir su condena en la Cárcel de La Habana, que era al mismo tiempo vivac y cárcel de hombres.

El edificio de la Prisión Nacional de Mujeres es en la actualidad un viejo caserón de arquitectura colonial, situado en el pueblo de Guanabacoa. Según la apreciación oficial este edificio tiene capacidad para ciento cincuenta penadas, pero la práctica demuestra que no es posible alojar a más de cien. En este establecimiento viven colectivamente las penadas a presidio, cárcel y correccional, alojándose hasta veinte y treinta en cada galera. Una tapia de metro y medio divide el patio en dos partes que dejan la prisión contenida en dos departamentos, el de la derecha perteneciente a presidio y el de la izquierda a cárcel. Al fondo hay un departamento en pésimas condiciones que pertenecen al vivac. Sólo cuenta el edificio penitenciario con las galeras de reclusión y una pequeña sala escuela situada en el piso alto. Y para trabajo de costura, algunas máquinas de coser que obtuvo el penal por donación particular.

La Prisión de Mujeres sufre la misma inercia en su desarrollo metódico y organización científica que todos los penales, reclusorios y cárceles de nuestro país. Nuestra cárcel de mujeres, sin patios de recreo, jardines, ni huertas, talleres, escuelas, salones de trabajo y asesoramiento, departamento antropológico, médico legal, sin sección profiláctica, se mantiene abandonada al margen de atenciones oficiales, ni de iniciativa privada, olvidada de casi todos y enclavada en el pueblo de Guanabacoa, es una vigilante hosca que castiga con severo encierro a las mujeres delinquen, que casa reclusión encargada de "quitar de la circulación" a la mujer que infringe las leyes para reeducarla y hacerse de ella una mujer útil a la sociedad. "En las cárceles—dice—se aprende a odiar la sociedad". Este pensamiento del penalista se explica y comprende fácilmente cuando se ha vivido en nuestras prisiones.

Nuestra organización carcelaria es malo para hombres como para mujeres—no ha experimentado modificación alguna—con excepción de la construcción del Presidio Modelo—a partir de la segunda intervención norteamericana, cuando asombro constatar, cómo las actuales condiciones penales cubanas son, en nuestro país, las mismas que se consignaban en el informe sobre las Cárceles y Penitenciaría Nacional de la Isla de Cuba, elevado al gobernador por el honorable Charles E. Macdonald el 23 de octubre de 1908, cuando el teniente coronel E. St. John, consejero de la Secretaría de Gobernación en aquella época, recomendaba un sistema disciplinario

por la doctora De La TORRIENTE

no se extiende más allá de los antiguos métodos de calabozos" y creencia de que el condenado a cien o ochenta días de arresto, celdas aisladas, prohibición de visitas, cartas, etc., aplicada esta disciplina sin el estímulo del trabajo, los estudios, ni una más alta clasificación progresiva disciplinaria que dé al penado el entusiasmo ardoroso de que se está forjando una nueva vida.

Dentro del engranaje penal moderno, la aplicación doctrinaria del libre albedrío en el sujeto activo ha pasado ya como teoría errónea, desacreditada, que no llena la aspiración social. Si nosotros nos ajustamos a los nuevos moldes de la ciencia penal, tenemos que convenir que en nuestra legislación penal, ni nuestros centros penitenciarios pueden ser "para castigar", sino que deben ser defensivos de la sociedad, vigilantes del individuo como agente social al que hay que mejorar y reeducar.

De acuerdo con este sentido filosófico de la ciencia penal nueva, nuestra legislación está más que arcaica, inútil por severa, porque su severidad no responde a un mejoramiento colectivo y de interés general y nuestros centros de reclusión, lejos de ser campos experimentales de reeducación, lison de vicio y corrupción, de los que se sale más adverso a la sociedad y más enemigo a la disciplina de las normas sociales.

Garfalo dice refiriéndose a la represión criminal: "La lucha contra el crimen hasta aquí ha sido inútil", porque no se mejoraban los instrumentos legales encargados de realizarla con eficacia. En nuestro país algunos juristas estudiosos y de capacidad excepcional han esbozado positivas reformas legales y penitenciarias, que de haberse llevado al terreno de la práctica hubiesen redundado en provechoso beneficio. En el año de 1929 el doctor Moisés A. Viletes presentó un informe a la consideración de la Cámara de Representantes sobre lo que debe ser la llamada ley penal. Hay que reconocer en la labor del doctor Viletes una escrupulosa atención a una serie de problemas penales de importancia; también el doctor Fernando Ortiz esbozó mejoras de importancia en su "Código Criminal Cubano" el cual, a pesar de haber merecido una crítica favorable internacionalmente, no pasó de ser un proyecto, como sucede casi siempre en nuestro país en una serie de problemas que debían ser de primera atención. También el "Proyecto de Represión Criminal" del ilustre magistrado de nuestro más alto Tribunal doctor Diego V. Tejera se ocupa preferentemente de este asunto.

En la hora actual el doctor José Agustín Martínez ha redactado en colaboración con los doctores Armando Raggi e Israel Castellanos un "Código de Defensa Social", el cual representa el paso más firme y práctico hacia la obtención—en nuestro país—de leyes antidelictivas, que pongan un dique al descontrol y propagación de los hechos criminosos.

Sobre el Código del doctor J. A. Martínez se ajusta la "Ley de Ejecución de Sanciones" que significa, en todos sus aspectos, un paso práctico y de gran adaptabilidad

con otros países como los Estados Unidos y Filipinas. En 30 de septiembre de 1907 el número total de reclusos en Cuba era de 3,298, que significaba 1.9 por mil de la población total de entonces; esta población penal representaba el 50% más que la de los Estados Unidos en aquel tiempo y 2½ más que la de Filipinas en 1903. En 1919 el total de reclusos subió hasta 4,487. En 1933, aunque el número de reclusos era menor por los continuos indultos y amnistías concedidas, los sentenciados alcanzaron la suma de 14,111, con una población total en Cuba de 4,006,839, cuya suma representaba, de acuerdo con la población del país, el 3.52 por mil.

De este número de reclusos y delincuentes se puede afirmar que

Restablece la blancura natural de los dientes opacos y manchados

KOLYNOS CREMA DENTAL

II.—La delincuencia en nuestro país.—Datos estadísticos sobre la delincuencia y reclusos.—El 90% de la población penal femenina adulta está en la Prisión Nacional de Guanabacoa.—Comparación entre el número de reclusas blancas y negras de los penales de la República.—El analfabetismo.—

Para realizar ensayos que positivamente tiendan a reformar nuestro régimen penitenciario y regenerar al delincuente en nuestro país es necesario emprender una reforma integral de todo el sistema y sustraer este departamento del control político poniéndolo en manos técnicas.

El total de nuestros reclusos en 1907 era alarmante y probatorio del alto porcentaje que había alcanzado la delincuencia en nuestro país, máxime si se compara

una mayoría abrumadora perteneciente al sexo masculino. De los 3,998 reclusos del año 1907 solamente 176 eran hembras y en el año 1933 los reclusos femeninos eran solamente 50. Debemos además apuntar que casi la totalidad de la delincuencia femenina es de origen biológico o glandular.

Esta desproporción entre la delincuencia femenina y masculina no se hace notar solamente en nuestro país, es universal y únicamente en algunos países—Francia, ciertas islas (Canarias y Ceilán), Australia—la delincuencia femenina alcanzaba número mayor exclusivamente por la prostitución.

Las penadas de nuestro país están casi todas reclusas en la Prisión Nacional de Mujeres. El cuadro siguiente nos da exactamente la proporción:

Para el baño y el tocador

15c POLVO DE TALCO KOLONIA 1800

20c

5c

45c

Exija la "LEGÍTIMA KOLONIA 1800 DE CRUSELLAS"

Hé aquí un grupo selecto de productos, que consiguen el detalle más fino de elegancia para el baño y el tocador: La Legítima Agua de Colonia 1800 de Crusellas, que impregna la ropa y el pañuelo con su perfume delicioso y persistente. El Jabón Kolonia 1800 deja la piel fresca, agradable y ligeramente perfumada. El polvo de talco Kolonia 1800, de fragancia esquisita y perfecta adherencia. Los productos Kolonia 1800 de Crusellas imprimen un sello de elegancia y distinción. Su perfume es característico de las personas de gusto refinado.

Hay que ser fuerte

La vida no perdona a los débiles ni a los vencidos en el rudo combate de cada día.

La vida moderna exige capacidad en la inteligencia, firmeza de carácter y una salud a toda prueba. Solamente los organismos robustos y las mentes ágiles pueden triunfar en la vida.

El deporte nos da condiciones físicas e intelectuales indispensables para vencer, pero exige asimismo un gasto de energía que es preciso recuperar lo más rápidamente posible. Es necesario por lo tanto el empleo de un tónico apropiado como es la KOLA.

No hay ningún preparado que sea superior a la **KOLA granulada ASTIER**, cuya reputación se basa exclusivamente en la protección que le dispensa el Cuerpo Médico y todos los deportistas la utilizan con la mayor constancia.

La **KOLA granulada ASTIER** está a la venta en todas las buenas farmacias.

CUADRO COMPARATIVO DE LAS RECLUSAS DE GUANABACOA EN RELACION CON EL TOTAL DE RECLUSAS ADULTAS EN TODA LA REPUBLICA.

AÑO	RECLUSAS:		TANTO POR CIENTO	
	En Guanabacoa	En otros penales	En Guanabacoa	En toda la República
1928	200	23	223	89.6
1929	166	11	177	92.7
1930	115	16	131	97.7
1931	97	13	110	86.1
1932	112	15	127	88.0
1933	45	5	50	90.0

Este cuadro lo hemos concebido al objeto de demostrar científicamente el bajo número de mujeres delincuentes en nuestro país. La realización de una reforma penitenciaria en una Cárcel Modelo para Mujeres, instalada en lugar accesible a todas las provincias, llenaría de una manera satisfactoria nuestras necesidades en este sentido. No sería para este ángulo de la delincuencia menester, por el momento, instalación de reclusorios provinciales, ya que el Reclusorio Nacional llenaría las necesidades del país si se adapta de acuerdo con la ocupación, trabajo y condiciones biológicas de las sentencias.

Las estadísticas no mienten y permiten corroborar, de modo indubitable, lo que trato de evidenciar con mi tesis.

También hay que consignar que nuestra población delincuente es más extensa entre los de raza negra que entre los de raza blanca. La proporción es casi el doble, en muchos años, como prueba el siguiente cuadro:

CUADRO COMPARATIVO DE RECLUSAS ADULTAS BLANCAS Y NEGRAS EN LOS PENALES DE LA REPUBLICA.

Año	Reclusas		Tanto por ciento	
	Biancas	Negras y mestizas	Biancas	Negras y mestizas
1928	101	122	45.2	54.7
1929	71	106	40.1	59.8
1930	48	83	36.6	63.3
1931	45	65	40.9	59.0
1932	46	81	35.4	64.6
1933	21	29	42.0	57.9

Es cierto que el hecho de que el negro se encuentre en condiciones económicas de inferioridad es un factor que determina una mayor criminalidad entre los individuos de esta raza, pero también, y no se puede olvidar como factor, el hecho de que esta inferioridad y la mayor criminalidad que es su secuela, son también remanentes de la esclavitud a que estuvo sometido el negro hasta fines del siglo pasado; además no debe dejarse de tener en cuenta que el negro procedía de sociedades primitivas carentes de civilización en las que la disciplina social era mucho menos rígida.

(Continúa en la Pág. 55)

Un hombre...

(Continuación de la Pág. 47)

de una claridad cegadora. Al ir a penetrar en esa llanura nuestro grupo se vió, de súbito, rodeado por una legión aulladora de bandidos galas. Corrían, ágiles y veloces, por entre la arboleda propia, escurriendo sus cuerpos esmidendados, con las sudorosas pieles resplandecientes. Y las lanzas, bruidas en la aguzada punta, lanzaban destellos cuando los rayos del sol, filtrándose por entre la tupida red de verdura, las herían.

Era un suicidio guerrar con aquellos millares de salvajes en campo abierto cuando ignoramos todos los que infestaban el bosque tupido.

La realidad, sin embargo, era que no teníamos escape alguno. Mi única esperanza, muy remota, era que el rey Imuro, cuya fama, cuya moción, no alcanzara en aquella zona. Pero era tan problemático el encuentro como que el propio Haile Selassie, arrependido de su fuga nocturna, regresase a defender-

nos con sus legiones.

Nos parapetamos en el linde del bosque, al amparo de los últimos árboles, y con los rifles en alto y la ametralladora atenta, nos dispusimos a vender caras nuestras vidas.

Mi campaña en tierra etíopica aguzó mi sensibilidad hasta un linde extraordinario. Oía en el silencio, los matices más tenues e imperceptibles del sonido, distinguiendo, con absoluta precisión, el ruido de una hoja al caer o el rumor de una planta humana que se desliza en la sombra.

Mis ojos horadaban la noche y distinguían, en la oscuridad más profunda, las siluetas más difusas y leves. De tal modo se exacerbó mi instinto, que en el campamento, en los instantes de reposo, mientras dormía, la simple presencia de un ser humano cercano de mí me despertaba sin demora, irguiéndome de un salto, y con tal despejo mental y tan clara noción de las cosas, como si toda la noche hubiese descan-

seado tranquilamente un sueño reparador compensase la fatiga del día.

Con los ojos atentos, observando con ansiedad todas las inminencias cercanas, vi deslizarse, frente a mí, la silueta de un negro enorme, con una ametralladora en la mano. Gigantesco, hercúleo, envuelto en guñapos, corría como un diablo llevando en la manaza poderosa el arma mortífera.

Pronto lo reconocí con un incomparable alborozo. Yo sabía bien que no había otro negro igual en toda Abisinia.

—¡Cañasmach Toruno!—grité, con un alarido estentoreo. Se detuvo, asombrado, y volvió hacia mí sus ojos saltones. Fue una mirada fulminante, pero clemente. Me reconoció también sin demora. Y ante la estupefacción de sus guerreros y de los míos, repuso:

—¡Capitán! ¡Kay Ambassa! Y corrí hacia mí dando gritos de júbilo.

Nos abrazamos.

El cañasmach Toruno era uno de mis hombres de la tribu gala de los chobos. Se batió fieramente conmigo en el frente norte de Makale, cuando los italianos nos derrotaron en los campos mortalmente heridos por los castigos de una granada, cuando nos retiramos con rumbo al sur, ante el acoso fiero de las legiones invasoras y el bombardeo continuo de los aviones que nos arrojaban una lluvia de mortifera de gas mostaza.

Soldado de valor, en todo momento batiéndose con el enemigo. Pero nuestro encuentro de ahora me impulsaba a un doble fervor, porque el cañasmach Toruno significaba una nueva y providencial escapada a la muerte.

Tuve que interrumpir la marcha durante siete días en el monte de su huésped de honor. Toruno, que sobrevivió a sus lesiones, me narró su historia. Se arrastró hasta una cueva. Uno de los curanderos le contuvo la sangre y le sanó la herida. Con cinco guerreros de su tribu, se dirigió con rumbo al sur, llevándose una ametralladora y un rifle para cada uno de sus hombres. Supo de la derrota de las armas etíopicas, de la fuga del emperador y los ministros, de la tralación de los reases, de la captura y del incendio de Addis-Abeba en Addis-Terru en el mes de mayo, y se reunió con las tribus galas del sur, para ejercer el bandolerismo en aquella zona.

—Toruno no se rinde... Toruno pelea... Toruno no acata al invasor... Toruno mandará a la selva...

Durante los siete días de mi estancia en las diferentes aldeas de los galas, a las que el cañasmach Toruno me condujo, participé de su vida. En una fiesta a base de carne cruda y vino etíopico. Me proporcionó mulas para mis hombres, me dió provisiones para el viaje y me acompañó hasta las cercanías de Nono. Por el cañasmach Toruno supe que el rey Imuro se dirigía a Gore donde pensaba hacerse un fuerte y agrupar en torno suyo a las tropas dispersas y a los jefes de tribus que desearan resistir al enemigo.

Lo persuadí a que me acompañara con sus hombres—me aseguraba Imuro en el momento que los guerreros galas—hasta encontrar al rey Imuro en Gore. Se negó en lo absoluto.

—Yo no soy amigo del rey Imuro—dijo—. El pertenece a la raza ambara y yo soy de los galas. Si uno de nosotros tendremos que combatir en contra de uno de ellos, yo no puedo preparar para hacerlo. Mis hombres carecen de armas... Partí al fin con mi inseparable...

protector y comenzamos una marcha rápida hacia el oeste. Al sexto día de atravesar selvas y lagunas, derrisaderos y pantanos a través de un territorio peligroso, no suporto por su topografía desigual, sino por las tribus y las fieras, salvajes ambas, que lo habitaban, me señaló Toruno, desde la prominencia de una colina, los villorrios de Nono, tan elementales y miserables como los que pueblan todo el suelo abisinio.

Nos despedimos con un abrazo, a la manera occidental, y yo, al frente de mis hombres, me separé de Toruno, hasta que vi desaparecer las lanzas de sus guerreros brillando tenuemente en lo alto de aquel otero limitrofe. De nuevo el avance por una zona inhóspita, afrontando los peligros insospechados de una guerra bárbara. Así proseguimos rumbo al sureste, durante tres días. Ya no encontramos llanuras, sino bosques espesos. Tampoco nos asaltaron tribus, pero los animales más variados nos recibían entre las brías o desde las copas de los árboles, con sus rugidos amenazadores. Al atardecer de ese tercer día arribamos a Rogul. Un alto en la senda fabulosa que abrió a través de la animalidad y el primitivismo de la tierra negra, anteojo irreductible de un puñado de hombres que rescató los fueros de la vida...

(En el próximo capítulo se narra el trágico episodio del misionero alemán de su esposa y de sus dos hijos y quienes los etíopes insurreccionados quisieron responsables del descalabro sufrido por ellos en su lucha contra las legiones del "Duce").



!Admirada y envidiada de todos
GRACIAS A
LA LECHE INNOXA

Esta maravillosa leche a base de lanolina ha sido creada para la toilette de la epidermis. Reemplaza el uso del agua y el jabón que con frecuencia son irritantes para ciertos cutis delicados. Haga un pequeño ensayo y se convencerá de todo su valor.

LOS POLVOS INNOXA

son suaves y adherentes y de una delicada fragancia. Vienen en tres colores:

BLANCO - RACHEL - NATURAL

AGENTES EXCLUSIVOS

J. PAULY SRS PILS & CIE. LTD.

APARTADO 2143. HABANA

DEPORTES



Jimmy KENDRIGAN, el popular "coach" americano, obtuvo un resonante triunfo en las pruebas de "Track" intercollegiales al ganar el primer lugar el equipo de mayores de quince años de la Casa de Beneficencia y Maternidad, entrenado por él, junto al "coach", el doctor Fiji BOCK y los victoriosos chiquillos de la Casa.



"Team" del Colegio De La Salle, que terminó en primer lugar en la categoría de menores de quince años en el "track-meet" efectuado en el magnífico Stadium Tropical.

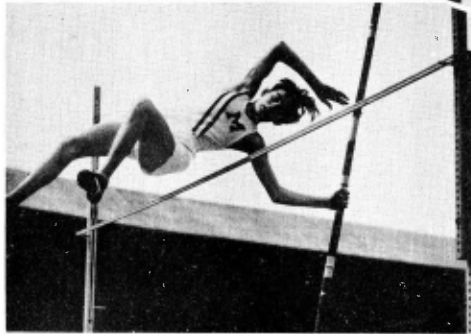


Respecto al "coach" FERNÁNDEZ GUERRAS, los muchachos de los Maristas que, pese a su poco entrenamiento, cargaron con bastantes mayores en las competencias de la Federación Atlética Interprovincial de Cuba.



(Fotos Funcasta).

El joven FIGUEROA de los Maristas, triunfando en la varilla en la prueba de tiro, que resultó interesante.



Diosdado DEL POZO, querido compañero en el periodismo, recibiendo de manos de nuestro campeón FONTS, las medallas que obtuvo en espada y florete, en el torneo "junior" celebrado en el Ayuntamiento de La Habana.



SOTO, de la Beneficencia, se adjudicó la victoria en el salto alto, en la categoría de menores de quince años.

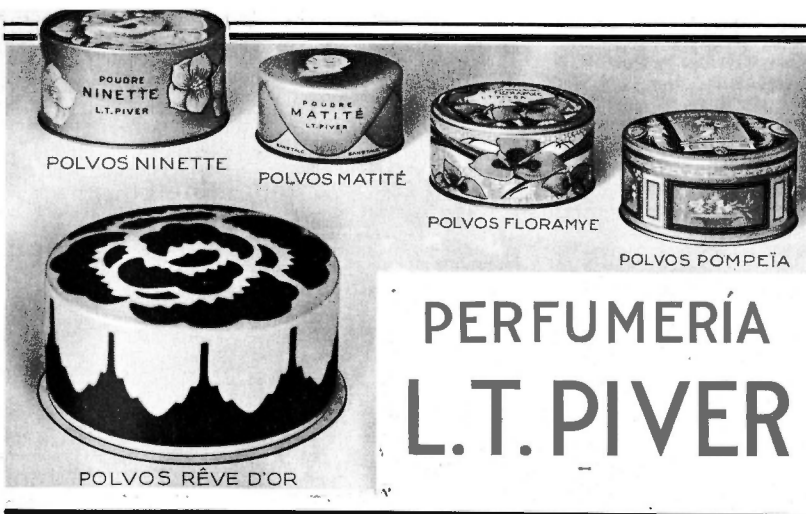


Norberto GOMEZ, de la Beneficencia, ganando una de las carreras más emocionantes del "field-day", los ochocientos metros.

Mario LABRIT, de La Salle, ganador del "shot-put" para menores de 18 años, estableciendo un nuevo récord.



TAPIA, el mayor acrobata de nuestra selección, en un lanzamiento de la jabalina, donde quedó primero y estableció un nuevo récord intercollegial.



Hacia una...

(Continuación de la Pág. 54)

Debe considerarse que el tanto por ciento de criminalidad entre los negros y mestizos no sólo es mayor en cifras—tanto por ciento absoluto—sino que resulta aún más elevado si se tiene en cuenta que la población negra no excede del treinta por ciento del total de habitantes del país, tanto por ciento relativo.

Esto nos lleva a probar la gran necesidad que hay de desarrollar una intensa y específica labor educacional entre los negros, a fin de asimilarlos completamente al nivel cultural cubano, labor ésta que es necesaria e ingente en el seno de los establecimientos penales. Una considerable parte de los negros no ha sido completamente incorporada a la cultura nacional y todavía retiene, por este atraso en que se le mantiene, no pocas costumbres de origen africano que han perdido su significado en el nuevo ambiente. La población negra, en la época de la esclavitud, se dedicaba, en nuestro país, al fetichismo y la brujería y hoy podemos encontrar estas prácticas arraigadas profundamente en la población cubana en general, filtradas, a través de las mezclas raciales, de la población negra, que era la que mayormente la practicaba, a la blanca. En la actualidad estas prácticas no han sido eliminadas, sino que por el contrario podemos encontrar numerosas sociedades secretas ñángas, multitud de creyentes en la brujería y en las ideas religiosas amísticas, prácticas éstas que alimentan un alto porcentaje de población penal.

Hay otro factor que no podemos dejar de analizar si queremos realizar un ensayo hacia la implantación de la reforma penitenciaria, y este factor es la educación general de nuestra población.

Estos datos nos prueban cómo Cuba independientemente no ha podido realizar el ideal democrático de proporcionar educación—por lo menos elemental—a todos sus ciudadanos. Las escuelas de nuestro país además han fracasado en la satisfacción de las necesidades de la población rural. Martí nos decía en 1887: "Se está cometiendo en el sistema de educación de la América Latina un error gravísimo: en pueblos que viven casi por completo de los productos del campo se educa exclusivamente a los hombres para la vida urbana y no se les prepara para la vida campesina. Como la vida urbana sólo existe a expensas y por virtud de la campestre y de traficar con sus productos, resulta que con el actual sistema de educación se está creando un ejército de desocupados y desesperados".

Así podemos comprender cómo un alto porcentaje de la población penal de nuestro país se alimenta entre la población total analfabeta y entre el campesinado en particular. Desatendida nuestra labor educativa, creado ese "ejército de desocupados y desesperados" de que hablara desde hace medio siglo nuestro Martí, puesto nuestro campesinado en situación de lograr pocas oportunidades de adelanto social y económico, al igual que nuestra población analfabeta, y es extraño que sean estos grandes núcleos los que proporcionan mayores reclutas a los establecimientos penales cubanos.

*

III.—**Recomendaciones.**—*La Ley de Ejecución de Sanciones del Código de Defensa Social.*—Cuanto eroga nuestro presupuesto para atenciones de los reclusos.—*Tareas inmediatas y de trabajo.*—*Tareas mediatas:* construcción de una penitenciaría femenina modelo.

No vamos a intentar, en estas pocas líneas, hacer una recomendación detallada ni presentar un sistema complejo para la organización de una reforma penitenciaria en nuestro país.

En la Ley de Ejecución de Sanciones, complemento del CDS, los doctores Armando Raggi e Israel Castellanos emprenden la tarea de legislar sobre un nuevo siste-

ma penitenciario en Cuba, basado en el concepto moderno de los establecimientos penales que es "absolutamente opuesto al viejo criterio penal, los Códigos, aplicados por jueces penetrados del sentido defensivo de la sanción, protegen a la sociedad; y la penología mediante el tratamiento individualizado de los criminales, protege al delincuente y asegura la defensa social".

Es innegable que lo estatuido en esta ley es, en líneas generales, lo más completo que se ha hecho sobre esta materia en nuestro país. Desde poner la dirección técnica y administrativa de los establecimientos penales en manos de un Consejo Superior de Defensa Social—cosa ésta que debía ser resultado inmediatamente—hasta disponer, de acuerdo con el grado progresivo disciplinario ganado por el propio penado, su libertad condicional, en esta ley se emprende la tarea casi completa de organizar científicamente nuestra organización carcelaria.

Pero es necesario ir realizando rápidamente un trabajo que pudiéramos llamar de adaptabilidad de esa ley a nuestro medio. Nuestros presupuestos nacionales sólo erogan \$586.030 para el sostenimiento y desarrollo de nuestras prisiones y sin fondos adicionales no podrían emprenderse trabajos de reorganización, aun disponiendo de un coeficiente elevado de ingresos y beneficios de patronatos, asociaciones o individuos pudientes.

Consideramos que con premura se podría, en nuestras cárceles y prisiones, emprender una reforma que abordara los problemas principales, dividiéndose este trabajo en *cuestiones inmediatas y mediatas* mejorándose así y desarrollándose hacia el cambio integral necesario del sistema penitenciario.

Una de las *cuestiones más inmediatas* podría ser: clasificación de los penales individualmente, realizando un examen cuidadoso con los recursos experimentales de la técnica psicoantropológica a los efectos del tratamiento penitenciario, estudiar el delito, sus causas, a fin de tener una noción exacta posular de su aspecto etiológico, clínico y terapéutico. Es de esta manera correcta que debe hacerse frente a es-

tos asuntos en nuestros penales partiendo de aquí la gradación disciplinaria, trazando y recorriendo el propio preso su camino disciplinario desde el primer grado aislamiento absoluto celular—hasta el cuarto que comprende obtención de la libertad condicional. No hay que argumentar que resulta para comprender lo imperioso que resulta en nuestro país la adopción del sistema progresivo, indicado por todos nuestros penalistas. Nuestras prisiones son centros de contagio, hacia la irreflexión y degeneración del preso. No hay que hurgar mucho en las entrañas de estos caserones que en Cuba llamamos cárceles para encontrar en ellas enfermedades contagiosas en todas formas, las enfermedades infecciosas se incuban, vicios e inversiones sexuales, pesa una influencia psicológica poderosísima de los delinquentes habituales sobre los ocasionales, una inmensa tragedia moral se deriva de nuestra actual organización carcelaria, la cual, más bien es "universidad de delinquentes en la que los viejos enseñan a los jóvenes".

De adoptarse la clasificación de los reclusos podría surgir otra de las medidas *inmediatas*, que es la organización científica de una sección profiláctica en la cual se atendería la curación del penado. La realización de una campaña contra las enfermedades contagiosas en nuestras prisiones (venéreas y tuberculosis) sería de un beneficio que está de más señalar. No faltarían en nuestro país organizaciones, particulares, profesionales, que en estos trabajos podrían ayudar seriamente a tan meritoria labor.

La tercera de las *cuestiones inmediatas* que podríamos emprender sería la organización del régimen educacional, para la cual, contra las dificultades que existen en nuestras prisiones (venéreas y tuberculosis) sería de un beneficio que está de más señalar. No faltarían en nuestro país organizaciones, particulares, profesionales, que en estos trabajos podrían ayudar seriamente a tan meritoria labor.

El otro y último de los aspectos *inmediatos* es el del trabajo. Prins, inspector de los penales belgas, refiriéndose a este ángulo de la vida en un ladrón o a un prisionero sometido a la ociosidad, en un verdadero absurdo. En nuestras prisiones no hay establecido régimen de trabajo. En general hay en todos los penales de inclusión de un taller o tallerón donde hay algunos—escasez de talleres donde poder aplicar una intensa disciplina industrial. Pero donde más se nota este vacío es en la Prisión Nacional de Mujeres. En esta Prisión el Consejo de la República—promulgado en 1913 y aun en vigor sin modificaciones—dice en el capítulo VI, artículo 92, refiriéndose a este respecto: "Se procurará proporcionar a las mujeres trabajo de costura u otra industria que pueda ocuparse". Esta fórmula y no categórica de abor-

CUADRO DE RECLUSAS ADULTAS CLASIFICADAS SEGUN LA INSTRUCCION:

Año	Instrucción		Tanto por ciento	
	Tienen No tienen	Tienen No tienen	Tienen No tienen	Tienen No tienen
1928	157	66	70.4	29.5
1929	115	62	70.4	29.5
1930	88	51	63.3	36.6
1931	29	29	75.3	26.3
1932	86	41	75.3	26.3
1933	35	15	70.0	30.0

PARA SU SALUD

DUERMA BIEN ENTRE SÁBANAS LIMPIAS
CONFECIONADAS DE LA TEJA

AZUCENA

PARA SU PROTECCIÓN

LA GENUINA ESTÁ ESTAMPADA EN LA ORILLA

AZUCENA

Marca Reg.

SOLICÍTELAS POR SU NOMBRE

el problema nos descubre la incapacidad e indiferencia de nuestros gobernantes en este asunto.

La vida de ocio y falta de estímulo que se vive en esta prisión entre las mujeres reclusas es el motor que impulsa y alimenta los rencores, odios y celos que fermentan allí, que degeneran muchas veces en reyertas y desequilibrios nerviosos de las reclusas.

El salario sería un alto estímulo al preso y la distribución de este haría sentir al penado la obligación y responsabilidad de su propia vida y la satisfacción de poder atender a los suyos. Hay en la Prisión Nacional de Mujeres una penada a *cadena perpetua* por infanticidio, que trabaja afanosamente en el lavado de ropa de presas políticas para poder enviar a su hijita unos cuantos centavos mensualmente. Habla elocuentemente este ejemplo de lo rápida que sería la transformación de nuestro ambiente penitenciario, las grandes mejoras que reportaría a nuestra sociedad y el dique que opondría a nuestra delincuencia, la realización práctica de estas mejoras penitenciarias que están exigiéndose en nuestro país desde hace muchos años.

Otro que para reformar nuestro sistema penitenciario, desterrando los viejos métodos de disciplina clásica, e imponiendo los del positivismo—que ha triunfado universalmente—, hace falta imponer la construcción, en lo que respecta a las mujeres, de un nuevo modelo que bien pudiera ser el de un hogar, en el que el penado está a la granja, no deberíamos aceptar las proposiciones expuestas de realización inmediata.

Respecto a este particular, el ejemplo de Israel Castellanos, ha demostrado trabajos que hay que hacer en un elevado valor económico. El ilustrado penitenciario recomienda un *reclusorio* (sinónimo rechazando la idea de tener una granja. En nuestro sistema agrícola por excelencia, antes de hacer esta selección debe tenerse el estudio de los datos concretos estadísticos técnicos de la producción y la labor a que estas se destinan. Una granja facilita el desarrollo de una vida más humana, y más comunicativa entre las penadas, por su contacto con la naturaleza.

Este carácter más natural, ofrece al trabajo perspectivas más amplias a su imaginación. La labor de horticultura y el desarrollo de una industria lechera con una escala que satisficiera el consumo de estas mercancías a precios equilibrados al mercado, representando un ensayo técnico agrícola, darían resultados positivos

habrían de palparse. Todo esto no excluye la instalación de talleres de costura, encuadernación u otra manufactura. Resumiendo nos atrevemos a orientar y recomendar la creación de un establecimiento mixto agrícola-industrial de los delineados por don Luis Jiménez de Asúa.

En la ordenación científica de las instituciones de nuestra patria, es menester que pongamos un poco más de atención todos los cubanos, ya que es ésta la forma de crear efectivamente una nacionalidad fuerte, segura, y respetada.

Por qué se...

(Continuación de la Pág. 49)

tapar la boca del cañón con un pedacito de género, para evitar que se les ensucie su interior, y olvidándose de la existencia de este taco, que constituye una obstrucción al cruce del proyectil, han disparado su rifle y han ocurrido lo siguiente: que como dentro del cañón y desde el proyectil al taco hay una columna de aire, al producirse la explosión del cartucho, el proyectil ha comprimido esta columna de aire con la enorme energía de que está dotado, imprudentemente se han disparado un rifle para conseguir que el proyectil arrastrase y sacado el taco o ha reventado el cañón.

Aunque el cañón es poco comprendido la importancia que tiene el mantenimiento de la pistola completamente limpia y ligeramente aceitada, voy a dedicar unos cuantos párrafos a esta materia que merece su divulgación. El arma que estamos tratando constituye una delicada maquinaria, y como tal, necesita que se le atienda a su debido tiempo. Si se le abandona se echará a perder sumamente pronto. El cuidado de estas pistolas es, generalmente, de las más importantes, aún que el de cualquier maquinaria, debido a que de su eficiencia puede depender la misma vida de su poseedor. Bajo algunos aspectos, el cuidado de las armas de fuego

es más complicado y más difícil que el de muchas maquinarias. La explosión del cartucho introduce en el cañón cierta cantidad de residuos que lo oxidan y deterioran prontamente si no se practica una rápida y completa remoción de estos residuos. La inmensa mayoría de las personas que usan armas de fuego no aprecia debidamente la importancia que tiene la limpieza de ellas a su debido tiempo. Cuántas veces un amigo nos ha mostrado, muy orgullosamente, su pistola o revólver nuevo, y al examinarlo y encontrarlo completamente oxidado nos ha dicho, muy cortado, que necesitaba limpieza, sin que le pasara por su imaginación que ya el arma había sido echada a perder, había perdido gran parte de su eficiencia como arma de precisión, y, por lo tanto, por mucho que la limpiase, ya no volvería a ser lo que era. Estas personas no se dan cuenta de la significación que tiene la oxidación. El óxido siempre constituye deterioro, y, por consiguiente, donde hay óxido alguna parte del metal, del acero, ha sido destruida, y esta parte que se ha dañado jamás podrá ser restaurada. El daño, naturalmente, puede ser mayor o menor, según la cantidad de metal que haya sido destruido. El óxido puede hacerse desaparecer y el arma puede hasta llegar a lucir bien, pero lo que se necesita en un arma de fuego es precisamente su apariencia, sino que tire y funcione eficientemente, y una vez que se ha oxidado sus cualidades han sufrido un positivo daño, aunque la oxidación haya sido ligera. No es posible restaurar la apariencia en el interior de un cañón si éste se ha oxidado por muy pequeña que haya sido la oxidación. Una vez que ésta se ha iniciado, es sumamente difícil evitar en el futuro la oxidación de la pieza, por mucho cuidado que se tenga. Cuántas veces hemos visto pasar repetidamente un pedazo de género empapado en aceite a través del cañón de un rifle que acababa de ser disparado, y una vez limpiado exteriormente, creer el tirador que ya su arma había quedado perfectamente limpia, que ya no tenía que preocuparse más de ella, y naturalmente, al volver a examinar su arma, al día siguiente, para ir al servicio y encontrar el cañón completamente oxidado, maldecir al fabricante del rifle del cual el cartucho, sin darse cuenta de que su ignorancia era la única culpable del daño que había sufrido el armamento confiado a su custodia y cuidado.

El perseguidor...

(Continuación de la Pág. 32)

"otro" fuera quien fuera. La sombra retrocedió también, de modo que cuando Eric llegó al sitio que antes ocupara, ella se había fijado en el extremo del carro. Volvió a avanzar el fugitivo; volvió a retroceder la sombra. Eric echó a andar hacia la máquina; el "otro" fue tras él, guardando la distancia. Martín alzó el arma amenazador, pero el hombre de la noche ignoró el gesto. El disparo no se produjo. El fugitivo de la cárcel de Kingstown no quería matar otra vez. ¡Ni echar sobre sus pasos a la dotación del tren! Decidió, entre sudores de miedo, dejar — el día de la primera oportunidad, y seguir a pie, solo. ¡Solo! Quienquiera que a él totono fuese, detective de la empresa ferrocarrilera, vagabundo, o sombra del infierno, no debía estar clavado a su

(Continúa en la Pág. 60)



EL TESORO DE LA JUVENTUD

EN MANOS DE SUS HIJOS
LOS HARA TRIUNFAR EN
SUS ESTUDIOS

Porque es la obra "única" en su género, escrita especialmente para jóvenes y niños.

El TESORO en el HOGAR es la más práctica y eficaz ayuda para todos los escolares y a los que aun no lo son los prepara debidamente.

EL TESORO DE LA JUVENTUD

Consta de 14 secciones:

La Tierra.—La América Latina.—Nuestro Vida.—Cosas que debemos saber.—Los "POR QUÉ".—Los reinos de la Naturaleza.—Hombres y mujeres célebres.—Los Países y sus costumbres.—Los libros célebres.—Juegos y Pasatiempos.—Narraciones interesantes.—Poesías.—Hechos Heroicos.—Lecturas recreativas.

20 Volúmenes de 300 páginas cada uno, cada página de 24 x 16 y medio centímetros.

La obra completa comprende 7,172 páginas, 7,500 ilustraciones (200 en colores) y un índice completo.

Con Sólo \$4.00 al Contado

recibirá los 20 tomos de esta magnífica Biblioteca, en seguida aceptare el pedido, y el resto lo abonará en pagos y cómodas mensualidades.

Exposición y Venta: Neptuno, 100

donde podrá conocer la obra, sin compromiso alguno de compra.

Solicite detalles explicativos.
Se remiten GRATIS

De venta exclusivamente por:

W. HAROLD JACKSON

Neptuno, 100, entre Perseverancia y Campanario.

W. HAROLD JACKSON
Neptuno, 100. La Habana
Sirvase enviarme GRATIS amplios detalles de "El Tesoro de la Juventud"

Nombre

Calle

Ciudad



Magnífico relato gráfico de la forma en que Bob FELLER, el sensacional lanzador-niño de los Indios de Cleveland, lanza la famosa bola que deja sin resuello y perplejos a los mejores bateadores de las Grandes Ligas. Las tres primeras "poses" se refieren a la preparación del tiro, y las otras tres al hecho ya consumado.

SEMBLANZA DE BOB FELLER, EL LANZADOR-NIÑO DE IOWA

A SENSACIÓN de este año en el diamante se llama Bob Feller, cuenta solamente 18 años, y tira la bola hacia el *plate* para los Indios de Cleveland. Las posibilidades del lanzador novel, maravilla entre las maravillas, son enormes en lo que se refiere al dominito completo de la técnica del oficio. Como *drainig-card*, es decir, como atracción, a Bob Feller se le conceptúa ya como un nuevo Babe Ruth.

El poder atractivo de Feller fué puesto de relieve en la reciente serie de exhibiciones entre indios y Gigantes, celebrada en el Polo Grounds de Nueva York. Mientras el *pitcher* a quien tenían que hacer frente los Gigantes fué otro cualquiera de los que forman el *staff* de los clevelandenses, el público no mostró interés por las justas mencionadas, y brilló por su ausencia. En cambio, en cuanto tuvo noticias de que el ocupador de la lomita iba a ser el colegial de los maizales de Iowa, se precipitó hacia las puertas en manada, retratándose previamente en la taquilla, con el correspondiente júbilo para el corazón de Mr. Alva Bradley, que es el presidente de su club, y por tanto, el hombre que mayor beneficio va a obtener de la popularidad del nuevo Hoyt.

Un fallo salomónico del juez Landis.—

La actual satisfacción y correspondiente alegría de Mr. Bradley, viene a ser como una compensación por los malos ratos que pasó durante el invierno, cuando la amenaza de una decisión del juez Landis contra él, se cernía, imponente, sobre su cabeza. Entonces Mr. Bradley tuvo los servicios del chiquillo-fenómeno en el pico del aura, perspectiva que, según reconoce ahora, le quitó el sueño muchas noches.

Porque durante varias semanas del pasado invierno, el *status* de Feller se mantuvo incierto, pendiente de una decisión salomónica del pintoresco juez. Es verdad que el Cleveland tenía un contrato que le daba derecho a los servicios de Feller, pero la validez de ese contrato fué puesta en entredicho, ya que se pretendía que la firma de mismo no se había realizado de acuerdo con las reglas—con ciertas reglas—del *baseball* organizado. Pero el juez Landis, que en otras ocasiones similares había declarado nulos esos contratos, en la ocasión de Feller dio la razón al Cleveland, con lo cual logró que Mr. Bradley volviera a dormir a sus anchas, sin necesidad de nuevos narcóticos.

Los Gigantes, víctimas fáciles de Feller.

La nación entera, y hasta sus islas adyacentes, saben a estas horas que Bob Feller es un *pitcher* excepcional, que parece destinado a emular y acaso superar las hazañas de los mejores lanzadores que han sido. Sin embargo, quien mejor conoce y tiene más verídica noticia de las fenomenales condiciones del colegial iowano son los campeones de la Liga Nacional, es decir, esos mismos Gigantes que también superaron de la indescifrabilidad de las curvas de los serpienteños criollos.

Los muchachos de Terry deben estarle dando gracias a Dios por el gran bien que les ha hecho reteniéndolo a Feller en el nuevo circuito, donde ellos no tendrían que encañarse con él en el resto de la temporada. Porque la verdad es que para los Gigantes hubiera sido una horrible tragedia, tener que seguir viendo pasar los tiros de ametralladora del novato con la misma indiferencia con que, por regla general, se ve pasar un cohete.

El récord de Feller, en los 27 *innings* que *pitched* contra los Gigantes durante los juegos-exhibiciones del Norte y del Sur, fué de 37 "ponchaos". Ello justifica el júbilo de los Gigantes al desprenderse del fenómeno, sobre todo el de Mr. Bartell, a quien Feller dejó con la carabina al hombro nada menos que en nueve ocasiones.

Feller y la bola que no se ve.—

Lo que más admira de este lanzador-niño es la velocidad que sabe poner en la bola, no igualada por ningún otro *pitcher* de la época, al decir de tan destacado y hasta documentado observador como el *manager* de los Gigantes.

De Feller se ha dicho, tal vez en broma pero no sin cierta cantidad de lógica, que los bateadores, para conectarle, tienen que guiñarse más por el oído que por la vista. Lo que quiere decir que por claras que sean las gafas de los adversarios del colegial, la velocidad que el muchacho imprime a la pelota la hace invisible a los ojos del enemigo.

Claro es que Feller, a los 18 años, no ha podido obtener todavía, ni el equipo técnico que lo ponga a la altura de los mejores serpienteños que han existido, ni el desarrollo físico que lo mantenga a cubierto del natural desgastamiento a todo hombre que tiene que hacerle frente, durante nueve *innings*, a los terribles bateadores de las Grandes Ligas. Pero lo que resulta indudable es que Feller está hecho de la madera de los mejores lanzadores de todas las épocas, por lo cual no resulta aventurado augurarle un porvenir de color de rosa.

El lanzador mejor pagado en las Grandes Ligas.—

Ahora mismo Feller está ya obteniendo una remuneración pro-

blemente superior a la de cualquier otro *pitcher* de cualquier liga. Es verdad que el sueldo que devenga no puede compararse con el de otros lanzadores, Dizzy Dean, por ejemplo. Pero aunque el muchacho no obtiene todavía de su club nada más que diez mil dólares al año, las cantidades que está logrando por sus contratos de radio, sindicatos, anuncio de productos, etc., hacen que sus ingresos de este año sean, al decir de los enterados, los más altos de un serpienteño de cualquier circuito.

Tal florecimiento económico de Feller, acaso no lo deba solamente a sus excepcionales condiciones de jugador, sino también a la habilidad de su descubridor y *manager*, que no es otro que Cy Slapnicka, también *manager* general de los Indios de Cleveland. Slapnicka, que tiene ya 50 años de edad, y en su larga vida matrimonial no ha tenido hijos, mira a Feller como si fuera un hijo propio, y se preocupa de su porvenir por encima de todas las cosas.

Como todos los muchachos americanos de su edad, Bob Feller es excesivamente tímido. Así su rostro toma un tono de carmin intenso, cada vez que un periodista le habla de lo bueno que es, y de lo mucho que el porvenir le tiene en cartera.

Cómo ha iniciado Feller su labor en las Grandes Ligas.—

En el único juego del campeonato de Liga en que hasta ahora ha tomado parte, el maravilloso muchacho de los maizales de Iowa, su actuación no puede haber sido más brillante, pese al hecho de que fué derrotado por el San Luis, por anotación de 4 por 3. Todas las carreras que le fueron anotadas a Feller advinieron en el episodio inicial, cuando, a los tres lances, el muchacho no había podido todavía sacudirse la emoción que le proporcionaba tan solemne momento. A partir de entonces, y hasta que tuvo que retirarse del juego en el sexto *inning* a resultas de un ligero accidente, no solamente no pudieron los Carmelitas volver a anotarle a Feller, sino que el colegial ponchó a nada menos que once de sus oponentes.

Feller, como todos los novatos, todavía no domina ese cambio de velocidad que es causa directa de la grandeza de tantos otros serpienteños. Cuando lo haga y aprenda con ello a no cansarse tanto, su valía en el diamante aumentará mucho más.



Esta es la forma en que FELLER, el sensacional colegial de Iowa, coge la bola que tantos estragos causa a los bateadores contrarios. Como, es sabido, y se ve en la foto, para sus grandes hazañas en el diamante Feller utiliza la diestra.

La política...

(Continuación de la Pág. 41)

concesión de una cuota a Cuba es indispensable para proteger las ramas no azucareras de la agricultura norteamericana. El plan del Gobierno es proteger la industria azucarera doméstica existente, pero no ampliarla, si la ampliación impide proteger los demás ramos. La política de la Administración tiende a asegurar una agricultura diversificada y balanceada, no una gran industria azucarera fuertemente protegida, a expensas de la ruina de otros agricultores. La cuota a Cuba no es un beneficio gratuito a Cuba, sino una medida de protección a varios sectores de la agricultura de los Estados Unidos.

Otro motivo de crítica han sido los fuertes "pagos de beneficios" o "pagos compensatorios" a grandes compañías azucareras, algunos de cerca de \$2,000,000 al año. Aunque esas compañías habían pagado antes el impuesto de 0.50 de centavo, el público no ha tenido en cuenta este hecho; sólo se ha fijado en los millones recibidos por las grandes corporaciones de manos del Gobierno. La Administración, sensible a este reparo, ha variado su plan de "pagos compensatorios" en el nuevo proyecto de ley de cuotas y de impuesto que está tramitándose en el Congreso. Los "pagos de beneficios" completos, equivalentes a casi la cuantía total del impuesto, sólo se harán a los cultivadores que producen la remolacha o caña necesaria para no más de 250 toneladas de azúcar. Los productores de cantidades mayores, en progresión creciente, recibirán pagos compensatorios menores en progresión decreciente.

A base de un impuesto de 0.75 de centavo por libra, los pagos compensatorios serán los siguientes:

- Productores de menos de 250 toneladas de azúcar: 0.70 de centavo.
- Productores de 250 toneladas a 500 toneladas: 0.675 de centavo.
- Productores de 500 toneladas a 1,000 toneladas: 0.65 de centavo.
- Productores de 1,500 toneladas a 6,000 toneladas: 0.625 de centavo.
- Productores de 6,000 toneladas a 12,000 toneladas: 0.60 de centavo.
- Productores de 12,000 toneladas a 30,000 toneladas: 0.575 de centavo.
- Productores de más de 30,000 toneladas de azúcar: 0.50 de centavo.

Refuerzo de los ingresos del Tesoro en el nuevo plan.

El plan de protección azucarera de la Administración de Roosevelt fue aprobado en el Congreso sólo por dos años, en 1930 y 1931. Al vencer en 1932, se prorrogó una prórroga que vence a fines de diciembre del año en curso. Por esa razón, en la actualidad se tramitan en el Congreso los proyectos de ley que la Administración ha sometido a los legisladores para darle duración indefinida al sistema. En lo fundamental, la política de protección azucarera norteamericana no sufre más cambios de importancia en estos nuevos proyectos que la nueva forma de distribución proporcional de los pagos compensatorios a que he hecho referencia en el apartado anterior, y el aumento del impuesto de 0.50 de centavo por libra (este impuesto fue anulado por un fallo del Tribunal Supremo en enero 6, 1932) a 0.75 de centavo. Este aumento, al cual en Cuba se le ha pretendido dar una



La Reina de las Cremas Dentales

GRAVI: el mejor auxiliar del dentista

Dientes que semejan una sarta de perlas... Una encantadora sonrisa que subyuga... Luego un triunfo... ¡Un reinado!

PASTA GRAVI

significación política, no tiene, a mi juicio, otro carácter que el de una medida fiscal, destinada a aumentar los ingresos del Tesoro. El impuesto de 0.75 es de carácter general, y a la inversa de lo que ocurría con el primer impuesto de 0.50, no se devolverá íntegro a ningún productor norteamericano, ni aun al más pequeño. El productor de menos de 250 toneladas pagará 0.75 de centavo de impuesto y recibirá 0.70 de centavo de pago compensatorio; quedará gravado en 0.05 de centavo por libra. Este gravamen aumentará para las grandes compañías, las cuales pagarán un impuesto de 0.75 de centavo y recibirán 0.50 de centavo de pago compensatorio; quedarán gravadas en 0.25 de centavo por libra.

Si el impuesto de 0.75 de centavo se aprueba, el azúcar cubano, que con el primer impuesto pagaba 0.50 de centavo, pagará 0.75 de centavo. Tendrá un gravamen adicional de 0.25 de centavo. Este gravamen es exactamente igual al que pesará sobre las grandes compañías domésticas norteamericanas. El aumento del impuesto no es, como se ve, una medida especial para Cuba, tal como han creído en Cuba muchas personas. La política de protección agrícola norteamericana, pro-

tección a los azucareros inclusive, es una, nacional en su carácter y sus fines. Este país, hasta el presente, no tiene, propiamente hablando, una política azucarera para Cuba, independiente de la que adopta para el pueblo norteamericano en su conjunto.

Washington, D. C., abril 19 de 1937.

Cómo surge...

(Continuación de la Pág. 42)

la sopa en los manteles, los reporteros escriben historias absurdas respecto a su "agudo temperamento"... Ni tienen las libertades deliciosas de la infancia, ni se pueden catalogar como personas mayores. En vez de adquirir para él un juguete de trapo, un osito de aserrín, un carrito de cuerda, se ve obligada, para que se diga en los periódicos al próximo día, a comprarle cosas extravagantes, que le durarán exactamente un par de horas, porque la naturaleza destructora de la criatura, esa o no estrella de cine, no ha cambiado en lo absoluto.

Tiene usted que pintarle de bermejo los labios a la niña y pronunciarle las pestañas, para que compita gallardamente con la

Garbo y la Dietrich. En otras circunstancias, esto es, si su niña es sencillamente una criatura sin fama, como la vea usted toda pintrorreada, de seguro que le propina un buen tirón de orejas para corregir su vanidad...

Todo, en fin, es contraproducente. Las escucha usted, y hasta a usted misma le dan lecciones, pronunciando discursos impropios de su edad. Toman entre sus menudadas manecitas el micrófono y aburren soberanamente a los radiocuchas diciendo cosas que debían decir los viejos, o no decirse.

Pero, vamos, no podemos con vencerla. Toda madre quisiera que su hijo se revelara como potencial estrella de cine. Es lógico. Es una ambición inspirada en los mejores deseos. ¡Todo por su porvenir!

Y lo curioso es que el porvenir de los niños precoces es algo infinitamente triste. De cien casos, noventa y cinco llegan a la adolescencia convertidos en idiotas.

El cinco por ciento, si han escapado a tal infortunio, tienen que esperar a crecer, a que pase ese período en el cual ni son niños ni son hombres, para ver si dan algo de sí y pueden continuar en el pínaculo de la fama. ¿Ejemplos? Baby Peggy, Jackie Coogan, Jackie

(Continúa en la Pág. 66)

Use los polvos tres flores

Los polvos que conquistan

HUDNUT

espalda. Además, en otro tren de carga acaso tuviera más suerte. Justamente después de pasar Ranside vino el momento; el convoy disminuyó la velocidad bordeando unas colinas. Martín, sin experiencia de aquellas aventuras, saltó. No cayó de pie, como esperaba. Su rostro fue lo primero en entrar en contacto con la corteza terrestre; luego su cuerpo dio varios saltos estrambóticos en el vacío. Pero la experiencia no fue fatal. Con un poco de sangre en la nariz y algunos dolores en la cintura, pudo erguirse. ¡Allí!, deslizándose rápidamente en su dirección, estaba el "otro".

Eric Martín corrió, sin detenerse a reflexionar. Corrió con todas sus fuerzas y toda su alma puestas en el movimiento de sus piernas. Ojeó hacia atrás; ¡la sombra lo seguía, cortíndolo! La fuga entonces fue para Eric Martín un desenfrenado galope. Cuando sus pulmones se resistieron a dejar pasar su aliento, se dejó caer. Durante varios minutos resistió, espantado, la tentación de mirar tras sí. No se acordaba entonces, del revolver de Brenner. Unos momentos que le parecieron una eternidad estuvo tendido, llenando del aire de la noche el pecho: luego se arrodilló. ¡A cien pies, sentado en el campo, estás mirando el otro! ¡Aquel era una pesadilla. Eric Martín se dijo que nadie podía haberlo seguido desde la cárcel... De rodillas, un gesto le recordó el arma, y la esgrimió. Como un loco gritó a su perseguidor:

—¡Levántese!
—No lo hizo caso. Martín se puso en pie y adelantó hacia su enemigo. El otro retrocedió. Y entonces los nervios del fugitivo estallaron. Con los ojos ciegos por una lumbre roja, con los labios desencajados una tormenta de injurias y amenazas disparó. El hombre quedó inmóvil. Eric Martín dió otros pasos al frente, y disparó otra vez. Hasta cinco tiros. Nada. Entonces, frenético, llorando y maldiciendo, arrojó el revólver como una piedra. Nada. Nada, y era demasiado. El fugitivo se lanzó a una carrera loca, dando tumbos como un borracho. ¡Ya sabía quién era su perseguidor implacable! ¡Era el viejo Tom, el viejo Tom Brenner, el que mató a la muerte para atormentar a su asesino! Eric Martín, con alas en los pies, hizo rumbo por el camino hacia Ranside. Todo lo hubiera dado entonces por encontrar a otro ser humano, a otro ser vivo, que lo ayudara a defenderse del acoso del muerto. Se topó un policía nocturno. El vigilante trataba de encontrar al borracho que turba la paz de la noche con sus alaridos.

—¡Oh!—sollozó Eric.— ¡Quite! ¡Quite! ¿no de ahí es Tom Brenner? ¡Yo lo maté! ¿Me oye? ¡Yo lo maté. ¡Está allí! ¡Lléveselo! ¡Que yo no lo vea!
—El policía ojeó el camino.
—No veo a nadie—rezonó, sujetando a Martín por el cuello—.

que en su Edmée querida. El no se queja de tal cambio, por lo demás; lejos de ello, se siente feliz como jamás soñara serlo y la ama con todas sus fuerzas.

Abrazóte tiernamente, como te amo. Sólo existes tú en el mundo. Eres mi santa y te dirijo mis plegarias.
Tuyo para siempre,
Basil".

La imagen.—
Con el tiempo y el intercambio de misivas cada día más tiernas, agudizadas mi deseo de conocer a sir Basil. ¡Haría buena la imagen que de él me torció? Esta interrogación abrasó avida en mi cerebro, preocupándome con saña. Temía haberme dejado conducir por la imaginación y sustituido inconscientemente al personaje real por un personaje mítico, una especie de él me enlazó moderno que descendiera por sus angustias, una noche, en el hall del Carlton.
La primera vez que escribí a sir Basil a propósito de la cita anhelande, contestóme dilatándola prudentemente. Poco después pude darme cuenta que su angustia sobre el particular era tan intensa como la mía. El también temblaba ante la conversión de su vida en mujer...
En tanto esperaba, y con el fin de procurarme una base real para mis imaginaciones le pedí su más reciente fotografía. A ello respondió:
"No tengo foto aquí, pero apenas llegue a París le haré llevar una. Y una vez que hablamos de la ciudad que le atré que no obstante el cuidado que yo tengo en donarme mi hotel únicamente por una puerta trasera, soy atrapado por las cámaras de los reporteros una decena de veces al día, por lo menos. En ocasiones, impedido por la cámara, he roto a bastonazos los malditos aparatos de esos indistintos... Lanquidezo por el deseo de abrazarte. Hasta que ello se

El perseguidor

(Continuación de la Pág. 57)

lograba abrazarlo lo transfundiera en su cuerpo, volviendo a ser un solo Eric Martín, con cuerpo y alma. Pero la sombra, el "otro", lo rehuía... esquivaba el encuentro, se alteraba, sin abandonar su callada y adolorada actitud de reproche. Eric Martín, al fugitivo, lanzó un espantoso grito y cayó desmayado.
Sobre el suelo, sin sentido, lo encontraron en la celda cuando contestó a la petición de datos por teléfono, se supo la muerte de Brenner y la fuga de su asesino.
*
Eric Martín, tras un periodo de observación médica, fue juzgado como loco.
—No te van a ahorcar—le explicó un abogado—. Te van a encerrar en un asilo, donde puedes vivir muy bien, entre cuidados. Estarás tranquilo y solo.
¡Solo! Eric Martín quiso decir que a él no le interesaba la vida, que estaba loco... ¿Por qué había asesinado su propia alma y el espectro de su propia alma lo tenía siempre delante, siempre delante, silencioso, adolorado, reprochador. Quiso decirlo, pero a su garganta sólo subieron frases entreteídas a lo loco... y ensayó lanzarse de cabeza contra las paredes. Le pusieron entonces la camisa de fuerza.
Todo allí, ante el otro Eric Martín, que permanecía erguido junto al matador de Brenner, contentado en silencio, con sus ojos llenos de infinita tristeza... y que así permanecería por días y noches, cumpliendo su implacable y justiciera misión.

Moloch...

(Continuación de la Pág. 24)

verifique, queridísima, soy todo tuyo.
Amorosamente y con un largo beso,
Basil".
Fiebre.—
Poco tiempo después me envió un retrato. Mas sin duda sus temores redoblaron, pues por el mismo correo recibí esta carta febril:
"Estoy nervioso y en el más alto grado de ansiedad. Temo que contemples mi fotografía. ¿No marcará su recibo el fin de nuestra aventura?
¿Qué será de mí? ¡Que Dios y tú, querida mía, tengáis piedad de mí! ¡Que Nuestra Señora de la Misericordia proteja a un hombre que te ama y que jamás te ha causado enojos!...
Voy a continuar escribiéndote con lápiz, porque la tinta me inspira ideas negras. Implórate, perdón por ser tan "terrolista". Me acusas de no responder a tus preguntas. Si, darling. Me cruzo con muchas personas aquí, hombres y mujeres de todas las edades; pasan ante mis ojos, pero yo no los veo, queridísima.
Déjame retornar al punto que me preocupa. He cometido una bestialidad, accediendo a tu ruego. Tiemblo de ansiedad. ¿Qué pensaré cuando veas la fotografía? Sé misericordiosa... Tal vez haya errado contestando a tu primera carta, pero no lamentado haberlo hecho. Tanto peor. Vas a desesperar a un hombre que te ama y que no vive más que para tí."
Basil".
Sus temores eran vanos. El retrato no mató ninguna de mis caras lusiones. Este hombre verdaderamente me inspiraba amor. Parecía ridículo, pero es que ¡hay tantas clases de amor! El mío en-

usted está borracho... bárbaramente borracho...
—¡Allí! ¡Allí!—insistió el fugitivo, apuntando hacia la figura que se había detenido a unos cien pies.
El policía conocía de nombre al carcelero de Kingstown. No dudaba que aquel noctámbulo había bebido con exceso y disparado; pero la prudencia es la mejor consejera, y Martín fue internado en la cárcel de Ranside, mientras se obtenía la respuesta a una llamada telefónica de larga distancia. Y fue en la celda, tras unos momentos de descanso, que Eric Martín supo quién era en realidad su perseguidor. Había cerrado los ojos; y, al abrirlos, el primero que vio ante sí fue la figura de su perseguidor, Tom Brenner. Tenía toda la razón para reprimir con la muerte y atormentarlo. Pero no era Tom. Era... ¡era Eric Martín!
El fugitivo se estrujó la cabeza con furia. Allí estaba otro él, exactamente otro Eric Martín, que lo miraba con ojos tristes, con expresión adolorida, con la más infinita expresión de dolor. Era él, era su alma... salida de su cuerpo y convertida en mudo y perenne acusador. ¡Era el espectro de su alma, a la que había asesinado al asesinar a Tom Brenner!
Desesperadamente, sollozante, intentó encerrar en un abrazo al otro, al impalpable Eric Martín, con la vaga seguridad de que si

Siempre tuyo, con todo mi amor y toda mi pasión.
Basil".
Por fin nuestra primera cita fue fijada para el 21 de marzo. Avanzaba, se adelantaba sentada a cada instante más impaciente y, no pudiendo aguardar la fecha señalada, dejó Montecarlo anticomplacientemente.
El día convenido llegó, y el pequeño carruaje también, a la hora acordada. Su chófer me hizo entrega de una nota en la que sir Basil advertirme que no había tenido valor para acudir a mi encuentro, pero que, ocupando su puesto en el cupé, hallaría unas flores para mi regalo...
Escribí unos cuantos saludos a la avenida. Hoche un criado me abrió cierta puerta excusada y una vez dentro, experimenté una impresión muy parecida al miedo, porque espesísima alfombra ahogaba mis pasos y pareciera, rodada por absoluto silencio como avanzaba, me zahorí sentados años sobre un pavimento de huata hacia lo desconocido.
Tras ascender por una escalera y seguir un corredor halléme en un pequeño gabinete, casi pobre, donde, sentado ante una mesa llena de papeles y juzgado con una plegadera, esperábase sir Basil.
—¡Cómo eres gentil por haber venido!—dijeme, tomando mis manos—, ¡Y eres aún más encantadora de lo que me figurara! Avanzaba, una foto en mi hermosa lina rosa, tal que el primer día, y habíame peinado de modo que un cerco de bucles me cayera sobre la frente, lo que me añiaba notablemente. Forzada por un sentimiento muy a tono con mis bucles, apenas comencé a caminar las flores que hallaras en el cupé, las cuales no eran ciertamente más rojas que mis mejillas...
Sentía que una emoción insolita me ganaba, a la simple presencia del hombre con quien llegara a las mayores confianzas en el terreno epistolario.

—¡Allí! ¡Allí!—insistió el fugitivo, apuntando hacia la figura que se había detenido a unos cien pies.
El policía conocía de nombre al carcelero de Kingstown. No dudaba que aquel noctámbulo había bebido con exceso y disparado; pero la prudencia es la mejor consejera, y Martín fue internado en la cárcel de Ranside, mientras se obtenía la respuesta a una llamada telefónica de larga distancia. Y fue en la celda, tras unos momentos de descanso, que Eric Martín supo quién era en realidad su perseguidor. Había cerrado los ojos; y, al abrirlos, el primero que vio ante sí fue la figura de su perseguidor, Tom Brenner. Tenía toda la razón para reprimir con la muerte y atormentarlo. Pero no era Tom. Era... ¡era Eric Martín!
El fugitivo se estrujó la cabeza con furia. Allí estaba otro él, exactamente otro Eric Martín, que lo miraba con ojos tristes, con expresión adolorida, con la más infinita expresión de dolor. Era él, era su alma... salida de su cuerpo y convertida en mudo y perenne acusador. ¡Era el espectro de su alma, a la que había asesinado al asesinar a Tom Brenner!
Desesperadamente, sollozante, intentó encerrar en un abrazo al otro, al impalpable Eric Martín, con la vaga seguridad de que si

Sir Basil dióse cuenta de mi estado, porque, con objeto de devolverse el dominio de mi misma, asegúreme bondadosamente: —¡Eres bella; tan bella, que me inspiras un poco de miedo!

Baincourt.—

Eso aconteció ocho años hace. Y fui feliz, esplendorosamente feliz durante varios meses, en la casa de la avenida Hoche...

Nuestro amor duró hasta el día en que debí confesar con franqueza al magnate que me había enamorado... Otro día Sir Basil acogió mis palabras con la sonrisa del hombre de mundo que ha visto epilogar más de un amor en su vida, y nos separamos, sin proferir palabras crueles, ni esbozar siquiera un gesto de reproche. De todo aquello no ha quedado más que un dulce recuerdo, un estudio de flores que fueron encarnadas y que el tiempo ha marchitado, y estas cartas.

Una de ellas, que acabo de releer, me da ganas de llorar.

"Sí—escribe Sir Basil—, paso el verano en mi castillo de Baincourt, a una hora de París. Es un lindo dominio. Espero verte en él alguna vez.

Baincourt se encuentra a trece kilómetros de París, en el camino de Beautais. En mayo, con sus flores de mil colores, es sin disputa el más hermoso rincón del mundo.

Gracias por los peces japoneses que me has prometido. Vendrás a Baincourt un día, conmigo, y los echarás en el acuario que te indicaré.

¡Baincourt! En él reposa actualmente el europeo misterioso, el que poseía—afirímabase—poder y secretos suficientes para derribar los Gobiernos, hacer vacilar los tronos y hundir en el lodo las reputaciones en apariencia más sólidas; el mismo que supo ser padre tan encantador y dulce como un niño, y que yo amaba...

El extraño...

(Continuación de la Pág. 21)

hipótesis ¡Ah: si al menos hubiera podido encontrar al hombre que se había bajado del ómnibus para hablar con Morrison, la cosa habría sido diferente! Pero tanto el uno como el otro eran inencontrables.

Pasaron los meses de mayo, junio y julio y seguimos lo mismo. Y de pronto, una tarde de agosto, en el instante en que me hallaba en mi oficina de Tottenham Court Road, como en el día de mayo en que la señora Morrison se había presentado en ella, ocurrió algo que me trastornó, literalemente.

Vi entrar a un hombre joven, de buen aspecto, de tez bronceada, y rostro resplandeciente de salud, pero cuyos ojos tenían una expresión inquieta y extraña. La primera ojeada, le reconocí—¡la señora Morrison me había hecho su retrato tan minuciosamente!— y me disponía a llamarle por su nombre; pero no me dejó tiempo.

—Perdon, señor—me dijo—; pero quizás usted pueda hacerme un servicio... Me ocurre... me ocurre algo inaudito. Mi mujer ha desaparecido. Entraré en esta mañana en la casa Shoobred, a hacer unas compras, y mientras estábamos en la tienda, salí a comprar tabaco enfrente, en el estanco de Marter. Habíamos convenido que nos reuniríamos en el departamento de... Me había acordado que cuando regresé, yo no estaba... Esperé en la puerta y... en fin, vi el visto regresar, y... en fin,

Mothersills



Garantiza la comodidad del viaje

no sé qué es lo que quiere decir esto, pero hay algo que no logro comprender. Figúrese usted que volví a nuestra casa, Francis Street, 101, y allí todo el mundo me ha sostenido que no me veían desde no sé cuanto tiempo, y que mi mujer se había mudado desde hacía meses... Es positivamente inconcebible. Y, sin embargo, estoy seguro de que la dejé hace dos horas en la casa Shoobred. ¿Qué debo hacer? ¿Puede usted aconsejarme algo? ¿Temo tanto que le haya ocurrido alguna desgracia!

—¡Imagínese usted la situación! Aquel singular desaparecido, que volvía Dios sabe de dónde, reaparecía de pronto en la superficie... físicamente indemne, sin duda, pero ¿en qué estado desde el punto de vista mental? Y, sin embargo, no había instante que perder: había que tomar una decisión inmediatamente. En todo caso, lo que importaba, ante todo, era no perderle de vista, ahora que al fin se le había encontrado.

—Tranquícese, señor—le dije—. No creo que haya ocurrido nada grave. Su mujer o usted, sencillamente, deben de haberse equiva-



Los mejores Salones de Belleza usan el Esmalte Crema de Aceite "BLUE BIRD"

15 días de duración. No destruye ni mancha la uña. Contiene Vitamina "F". El preferido de toda dama elegante. Usado por expertas Manicures. En siete modernos colores.

- 1 TERRA-COTTA. 2 SUN-ROSE. 3 CARICOA.
- 4 MAHOAGANY. 5 LONDON-TAN.
- 6 SHUN-TAN. 7 CREME-LIGHT.

BLUE BIRD, Inc. Perfumers
 130 WATER STREET, NEW YORK
 Agente: MASON EUGENIA, Amistod, 59
 De venta en Perfumerías, Peluquerías y Farmacias.

voado de departamento a otro departamento, porque... ya ella ha estado aquí, a informarse acerca de usted. ¡Quiere usted entrar y sentarse en la pieza de al lado?— Voy a mandarla a buscar inmediatamente. Y mientras decía esto, le hice pasar a otra oficina que comunicaba con la mía y seguí conversando con él, en tanto escribía a toda prisa dos recados: uno para el médico forense y otro para su

mujer, a la dirección que ella me había dado.

Cuando terminé de escribir, fijé los ojos en Morrison y, mientras seguía haciéndole hablar, le observé atentamente.

—De todos modos, resulta extraño que no nos hayamos visto— repetía sin cesar—. Y aunque me devano los sesos, no logro explicarme qué quisieron decir las gentes de Francis Street. ¿Por qué diablor trataron de hacerme creer que no he vuelto a mi casa desde?

—¡Oh! Debe haber algún error, seguramente— respondí—; pero tranquilícese: todo se explicará cuando llegue su esposa.

—De todos modos es extraño— repetía—. Hay algo que no comprendo... ¡Ah, es demasiado!... ¡Si sólo pudiera acordarme... si: si sólo pudiera acordarme!...

Hice lo que pude para distraerlo y para que esperara con paciencia la llegada de su mujer. Y cuando supe que ya estaba allí, cuando escuché su voz en mi oficina, en vez de recurrir a subterfugios o a falsos manejos que no habrían hecho otra cosa que embrollar el asunto, decidí dejar que las cosas ocurrieran naturalmente.

La señora Morrison entró a un tiempo sobrecitada, nerviosa y llena de aprensión, pero cuando me ver sus ojos cuando advirtió a su marido y su alegría cuando le estreché en sus brazos...

—¡Frank!— balbuceó conmovida. ¡Oh, Frank querido!...

Por su parte, él se volvió espontáneamente hacia mí, cuando abrió la puerta y la misma felicidad brillaba en su mirada. Cualquiera que hubiese sido la razón de su inexplicable fuga, había algo que no dejaba lugar a la menor sombra de duda, y es que la amaba realmente.

—¡Berta!— exclamó—. ¡Berta!...

—¿Dónde estabas? Creía... creía ¡Ah: he tenido tanto miedo! Creía que te había ocurrido alguna desgracia y... te buscaba por todas partes...

Entonces ella cometió una tontería; pero fue culpa mía: debí prevenirla.

—¡Oh, Frank!— suspiró—. ¡Y yo creía que habías muerto!... Pero ¿qué es lo que has hecho durante todos estos meses?

Diamantes, esmeraldas...

El dió un salto atrás, la miró con estorbo durante un segundo y en seguida pasó en torno suyo una mirada embrutecida, como si tratara de recordar y comprender. De pronto, advirtió un calendario colocado sobre la chimenea, y después de dar un paso en su dirección, se detuvo como fascinado.

—¡El 16 de agosto!— exclamó—. ¡Pero si hoy es el 5 de mayo!

Y volviéndose hacia nosotros con la mirada extraviada, se llevó rápidamente una mano a la cabeza y, sin exhalar siquiera una queja, cayó desmayado a nuestros pies.

El médico que yo había mandado a buscar llegó muy a tiempo para prestarle sus cuidados. Pero todavía nos estaba reservada una nueva sorpresa. Al despojar a Morrison de su americana y de su chaleco, vimos que llevaba un fuerte cinturón de cuero y tela y que este cinturón mostraba una curiosa protuberancia en uno de sus lados. ¿Y sabe usted lo que contenía aquel cinturón? ¡Un saquito lleno de diamantes, de esmeraldas y de rubíes!

El inspector detective McSweeney se recostó en su asiento y se me quedó mirando gravemente.

—Sí, señor: lo que se lo digo— reiteró—. Un saquito lleno de pie-

Protéjase

contra las dolorosas quemaduras del sol. Defienda el suave y delicado tejido cutáneo con la fascinante capa protectora que brinda la

CREMA ORIENTAL
Gouraud



La exquisita Crema Oriental aplicada antes de bañarse o exponerse al sol protegerá su cutis, permitiendo al mismo tiempo la adquisición de un leve matiz canela. La Crema Oriental no sólo protege, sino glorifica. Comience a usarla hoy. En Blanco, Carne y Rachel. Solicite el frasco tamaño cartera por medio del cupón.



General Distributors, Inc. **SC**
 San Lázaro, 360, Habana **SC**
 Sirvans enviarme un frasco de Crema Oriental Gouraud. Acompañar 10¢ en sellos para empaquetado y gastos de franquicio.
 Nombre: _____
 Dirección: _____
 Ciudad: _____
 Matiz: _____

dras preciosas... de piedras talladas, fijese bien... de piedras magníficas. Valían, seguramente... Pero ¿a qué decirle la cifra? Usted mismo apreciará lo que valían cuando haya oído el final de mi historia.
 —¿No termina así, pues?— pregunté.
 —No, señor— respondió McSweeney—. Esto no es más que lo que podría llamar, si le pareció a...
 (Continúa en la Pág. 65.)

Para de Algernon

EL HOMBRE



Un modelo de chaqueta de noche, en muselina "beige", diseñado por el modelista cubano Dominguez, que lleva camisa de piqué blanca, corbata y pañuelo rojo vino.

L. VERANO, con su fisonomía alegre y soleada, invita al color. Y era natural que fuera ese florido lapso, que tiene su comienzo en el solsticio de verano y termina en el equinoccio de otoño, el propiciador del colorido en la ropa seminormal del hombre. El *dinner jacket*, que nosotros llamamos *smoking*, neologismo de voz inglesa, que pudiéramos sustituir por "chaqueta de noche" sin sentir el más leve remordimiento, debe al verano su rejuvenecimiento, sus nuevas tonalidades que borran de la indumentaria de noche ese *cachet* de solemnidad que ofrece el negro.

Ahora el *smoking*, o la "chaqueta de noche", se puede usar en distintos tonos, desde el blanco hasta el *beige*, el gris y el azul pálido. En la Riviera, centro generador de esta invasión de colorido, se han visto chaquetas nocturnas de los colores más atrevidos, y hasta cabe decir feminizantes, que pueden imaginarse. Pero estas excentricidades rivierinas no han progresado fuera de sus naturales límites. Un *smoking* rojizo o de color ladrillo encendido, no se puede llamar elegante, en la genuina acepción del vocablo, pero estas audaces innovaciones han marcado la etapa de renovación y de su turbulencia creadora, pasada por el tamiz de la medida, han surgido dos discretas tonalidades que han tenido la virtud de arraigarse entre la gente joven. Uno es el delicado *beige* que combina con pantalón negro, camisa blanca plisada, de cuello de puntas naturales, y corbata rojo vino, con pañuelo del mismo material, en hilo, para el bolsillo exterior. El otro es la chaqueta gris perla, que también combina con pantalón negro o azul de medianoche, y que tolera lo mismo la corbata rojo vino, como la azul en distintos tonos, o la negra. El pañuelo sigue el color de la corbata.

El modelo más popular es el cruzado de cuatro botones con solapas de chal. Otro de los modelos que se destacan es la chaqueta corte inglés, de uno o dos botones, con solapa de chal. El chaleco es casi siempre el fajín de seda, del mismo color de la corbata y el pañuelo. El fajín o *cumberbund*, lleva ahora diminutos bolsillos a ambos lados. Son mu-

chos los géneros que se usan para la chaqueta blanca, crema, gris y *beige*: hilo, *crash*, lanas sintéticas, seda, alpaca, tropical, *mo-hair*, géneros de algodón cepillado y muselinas.

La camisa blanca es semidura,

paración ni acarrear demasiado gasto.

Se da el té de cumplido cuando una hija es presentada en sociedad, cuando regresa un hijo de un viaje, cuando está de visita una amiga que vive en otra población,

chos o panelatas para el té, acelunas rellenas, cerezas en marrasquino, avellanas, etc.

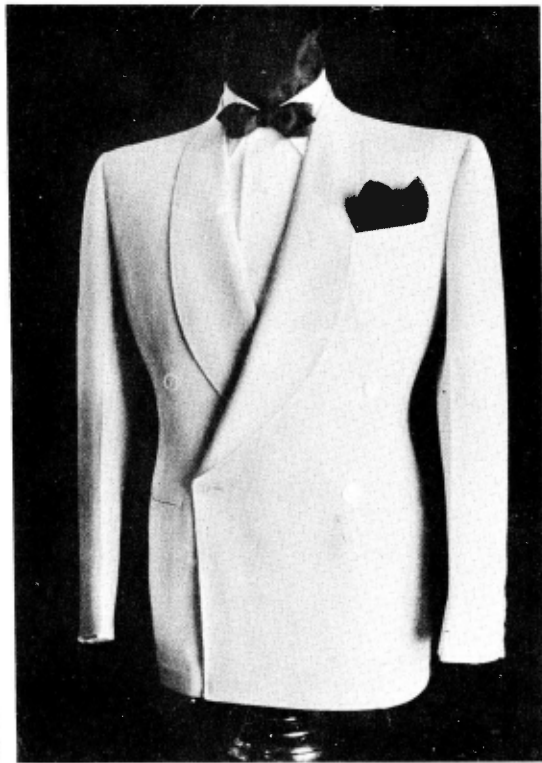
El "high tea"—El té completo—*high tea*—es una forma prelecta de agasajo cuando se quiere invitar a una veintena de amigos sin ocasionar las molestias ni el gasto de una comida. El domingo, a eso del atardecer, es la hora acostumbrada para este tipo de agasajo.

En los tés completos más elegantes se disponen las mesitas de té en la sala o en el jardín, una para cada cuatro invitados. Se permite a éstos formar por sí mismos los cuartos, a fin de que se distribuyan naturalmente en grupos que congenien, como el ama o el anfitrión probablemente no podrían combinar. El anfitrión prudente recuerda que el designar a un invitado uno concertulios que le sean desagradables, puede estropear el té más meticulosamente preparado.

Cada mesita de té se cubre con los manteles o tapetitos que se hacen a propósito. Luce mucho poner en el centro un jarro de no muy grandes proporciones con flores. Es conveniente que haya en cada mesa una tetera de plata, o de no ser posible, de una materia más sencilla, a fin de que con ella puedan servirse los mismos invitados.

En esta ocasión ha de acompañar al té algo de comer. El menú de un *high tea* puede comprender pollo asado, una ensalada, panecillos con mantequilla, etc. No se sirven bombones en esta clase de té.

Si no se dispone de la cantidad suficiente de mesitas, el té puede servirse en la misma mesa del comedor.



Este es el ya clásico saco blanco, que lleva corbata y pañuelo negros. Los tres modelos son de solapas de chal, cuatro botones. Creación, también, de Dominguez.

de piqué, con plisados tan anchos que solamente lleva cuatro: dos de cada lado.

Los zapatos son de charol o becerro, pero preferiblemente el charol. También se usa el zapato de seda acordeonado, que es ideal para las noches tórridas.

Normas de Urbanidad

II

El té de cumplido.—Cuando el *tea party* se convierte en un acto formal, ceremonioso, asume la importancia de una recepción de tarde. Es entonces un acto de etiqueta, muy a propósito para agasajar sin requerir minuciosa pre-

paración ni acarrear demasiado gasto. Se da el té de cumplido cuando una hija es presentada en sociedad, cuando regresa un hijo de un viaje, cuando está de visita una amiga que vive en otra población, cuando se despide a un huésped distinguido, etc. Se sirven refrescos en el comedor, poniendo en la mesa tapetitos de encaje o de hilo en vez de los manteles grandes. La tetera se coloca ante el sitio del anfitrión o ama, con el azúcar a la derecha y la crema de leche y el limón a la izquierda. Sobre la mesa puede haber bandejas con rebanadas delgadas de pan, jaleas, confituras, galletas, *sandwiches* variados, etc. Puede haber también platitos con ensaladas de frutas, pastas secas, bombones, nueces, avellanas, almendras, etc.

El refrigerio que se sirve en un té de cumplido no ha de ser en tal cantidad que llegue a quitar el apetito para la comida o cena. El anfitrión puede demostrar su hospitalidad ofreciendo manjares de poca importancia, como bizco-



Otro modelo de Dominguez, en gris perla, con camisa de piqué (botones de nácar), corbata y pañuelo en azul.

usted, el final del segundo acto. En cuanto al tercero...

Lléne por tercera vez el vaso de McSweeney y volvi a presentarle la caja de los cigarras.

—El tercer acto, señor—prosiguió—, comenzó diez días después. Morrison fué transportado a una clínica. Los médicos decían que se trataba de una congestión; a me me parecía una fiebre cerebral; pero, después de todo, casi son la misma cosa ¿verdad? Su mujer velaba junto a él y las piedras preciosas se hallaban en seguridad en la bóveda de un banco. De cuando en cuando, la señora Morrison me daba noticias de su marido. Decía que deliraba con frecuencia y que en tales momentos hablaba sin cesar de la guerra, de un lugar llamado Caumont y también de las piedras. Además, a veces le ocurría repetir una frase: "Debajo de la superficie... Debajo de la superficie..." Pero nadie tenía la menor idea de lo que quería decir.

Sin embargo, no había que desear. Los médicos eran de opinión que, una vez restablecido Morrison—y a causa de su robusta constitución tenían la certeza de que se restablecería—, tornaría a recobrar la plena posesión de sus facultades. No le ocultó que yo tenía prisa de ver llegar ese día, para conocer al fin la solución del enigma; pero, en realidad, la supe mucho antes.

Una mañana, vi entrar en mi despacho de Scotland Yard a un hombre de alta estatura, sólido y vestido con elegancia, que me dijo:

—¿Es el inspector McSweeney con quien tengo el gusto de hablar?... ¿Sí?... Soy Cyrus Wheeler, el individuo a quien busco usted por medio de anuncios a propósito del extraño asunto de Frank Morrison. Embarqué para California al día siguiente del en que me encontré con Morrison en Tottenham Court Road, y sólo hace veinticuatro horas que me halló de regreso en Inglaterra, de manera que ayer fué cuando uno de mis amigos me enseñó los periódicos en que aparecieron sus anuncios. Por consiguiente, me he apresurado a venir a verle hoy, a fin de darle cuenta de ciertos hechos que conozco y que le darán la clave del misterio.

Le invité a sentarse.

—Voy a esforzarme, señor inspector—prosiguió Wheeler—, por contárselo todo lo más brevemente posible. Morrison y yo hicimos la guerra juntos; comparémos los mismos sufrimientos y las mismas angustias hasta el día fatal en que, a consecuencia de otros, fuimos brutalmente separados. Siempre recordaré las últimas palabras que cambiamos entre las trincheras. Acabábamos de entrar en filas y no habíamos podido hablarles antes, porque Morrison, que venía de hospital, donde le habían estado curando de una herida en el brazo, no había podido situarse, como de costumbre, junto a mí. Observé que parecía extrañamente exaltado, y cuando nos hubimos estrechado la mano, me dió una palmada en el hombro y me dijo:

—¡No podría adivinar lo que me ha pasado, viejo!... ¡Una verdadera novela!... En el hospital donde me curaban, había un montón de refugiados y, entre ellos, una anciana a la cual le salvé la vida un día. Yo le conté cómo fué... Después de eso, naturalmente, me tornó amistad, y cuando supo a qué sector iba a regresar, me contó que era propietaria de un castillo situado en la misma región y que

se llama Caumont.

—¿Caumont?—le dije—. Precisamente, se halla del lado que vamos a atacar esta noche.

—¡Ah! ¿Sí?—exclamó Morrison—. ¿Estás seguro, Wheeler—

—Sí, y hasta le he oído decir al comandante que, si lo tomamos, va a establecer en él su cuartel general...

—No—le decía yo que es una verdadera novela?... ¡Si lo tomamos!... Pues yo opino que hay que tomarlo cueste lo que cueste, porque yo también quiero visitar ese castillo. ¿A qué no imaginas lo que me ha dicho la anciana?... ¡Pues nada menos que ha escondido todas sus joyas en su propiedad, y me ha prometido darme la mitad de ellas si las encuentro y se las llevo! No es cosa difícil... No se trata de ningún lugar profundo... apenas están debajo de la superficie, me ha dicho. Y me ha indicado el lugar... No es posible engañarse...

Pero en el mismo instante tuvo que interrumpirse: el ataque había comenzado y partíamos al asalto. ¡Ah, no fué muy largo! El pobre Morrison fué uno de los primeros heridos: le vi caer a dos pasos de mí con una bala en la cabeza y creí que había muerto instantáneamente. Yo mismo no iba a regresar con los nuestros, porque fui hecho prisionero poco después.

—¿Y no volvieron a verse Morrison y usted?

—No, señor inspector. Cuando me repatriaron, mi padre había muerto sin dejarme nada, y me encontré sin familia y sin amigos en pleno arroyo...

El castillo de Caumont.

—¿Tampoco trató de buscar a Morrison?—le interrumpí.

—No, en verdad—me respondió Wheeler—, porque estaba firmemente convencido de que había muerto. El también ignoraba lo que había sido de mí y no me había escrito. Por otra parte, las investigaciones habrían requerido tiempo; habrían costado caro, sin duda, y yo no disponía ni de tiempo ni de dinero. Mi única esperanza radicaba en el apoyo de uno de mis tios—el único que me quedaba—que estaba establecido en América, y por ello me fui a California donde, gracias a los buenos consejos y a la protección de mi tío, he logrado amasar un capitalito. Ahora ya no vengo a Inglaterra más que raramente y permanezco muy poco tiempo, porque mi presencia en América es indispensable.

—¿Querria usted, señor Wheeler—le pregunté—, explicarme exactamente lo que ocurrió entre usted y Morrison el 5 de mayo? ¿Quisiera, con preferencia, saber lo que le dijo ese día?

—Fué muy sencillo, señor inspector. El 5 de mayo vine a unos negocios a Londres, y cuando pasaba por Tottenham Court Road, vi de pronto a Morrison y bajé inmediatamente del ómnibus en que iba para correr a su encuentro. De primera intención, no reconoció reconocirme y me miró con aire asombrado.

—¿De modo que saliste bien, viejo?—le dije—. ¡Ah, qué contento estoy de verte! ¡Yo te creía muerto allá!...

—¿Muerto?—repetí, como si no comprendiera.

—¡Se paró! Durante el último ataque, cuando acababas de hablarme del castillo de Caumont.

—¡El castillo de Caumont!—volví a repetir—. ¡El castillo de Caumont!... ¡Ah, sí! ¡Ahora sí que lo recuerdo!



UNA ESCENA DE SATISFACCIÓN, PRODUCTO DE LA FRESCURA INNATA DEL TRAJE BLANCO.

Véalos en "EL ARTE"

la casa que acredita con sus Trajes el significado de su nombre.

"EL ARTE", Reina, 21.

—Bueno, viejo. óyeme—proseguió—. Tengo una cita de gran importancia a la cual no puedo faltar; pero ve a verme esta noche al hotel Cecil. Comeremos juntos y volveremos a hablar de todo aquello. ¿Cuento contigo?

—Sí... sí...—me contestó con aire distraído—. ¡Ah, esta vez sí que me acuerdo! Vuelvo a verlo todo... Yo había escuchado a Wheeler—son interrumpí.

—De todos modos—le dije—, es un caso de los más raros. En resumen, ¿cuál es su opinión, señor Wheeler?

Se echó a reír y me miró con aire malicioso.

—Creo que mi opinión es la buena, señor inspector—me respondí—. He aquí lo que ha ocurrido, a mi juicio. Primero: el día del ataque, Morrison se hallaba en posesión de todas las indicaciones necesarias para encontrar las joyas ocultas. Segundo: su herida provocó en él un desajuste cerebral que tuvo por efecto abolir en su memoria el recuerdo de dichas joyas y de las indicaciones que le habían sido suministradas. Tercero: el hecho de haberse vuel-

(Continúa en la Pág. 63.)

ANEMIA-CLOROSIS
 APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

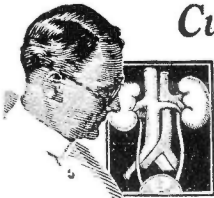
Pildoras y Jarabe
BLANCARD

EXIGIR EL PRODUCTO AUTÉNTICO FRANCÉS

DOSIS: 2 a 6 Pildoras / 1 a 3 Cucharadas

DEBILIDADES-ESCRÓFULAS

EXIGIR EL PRODUCTO APROBADO POR LA ACADEMIA



Cuidese de los TRASTORNOS DE LOS RIÑONES

No puede haber salud cuando los riñones no están sanos

Cuando se padecen trastornos de los riñones, por leves que sean, la naturaleza no tarda en advertirlo en forma enérgica. Generalmente, lo manifiesta en forma de dolores sordos y persistentes en la espalda y el descenso de este indicio llega a hacer de la vida un martirio. Resulta imposible dedicarse de lleno al trabajo y las noches pasadas en vela debilitan aun más. El reumatismo, las coyunturas hinchadas y doloridas hacen aun más notorio que sus riñones necesitan alivio.

Los riñones debilitados por un enfriamiento o un golpe, o porque una alimentación inapropiada les impone una tarea abrumadora, no llevan a

cabo en debida forma su misión de filtrar y purificar la sangre. No solamente se hallan entorpecidos por los desechos, sino también no eliminan el ácido úrico, las bacterias y otras impurezas. El organismo se intoxica lentamente y el descenso continuado no puede sino empeorar su estado.

COMBATA LA CAUSA

El medio más seguro y rápido de hacer esto es tomar las Píldoras De Witt, las cuales obran directamente sobre los riñones. Dentro de las veinticuatro horas inician su acción benéfica, reduciendo la inflamación de los riñones y estimulándolos, para que vuelvan a funcionar normalmente. Cesan los dolores de cintura, los demás dolores van desapareciendo y como las Píldoras De Witt limpian y fortalecen los riñones, usted se verá libre de dolores. El alivio que proporcionan las Píldoras De Witt es permanente, porque eliminan la causa de sus padecimientos.

Se venden en todas las farmacias y droguerías. Exija las legítimas

No descuide sus riñones si padece
DOLOR DE CINTURA CIÁTICA
REUMATISMO CISTITIS
LUMBAGO
DOLORES EN LAS COYUNTURAS
MIGRAJONES NOCTURNAS
O IRREGULARIDADES URINARIAS

PÍLDORAS DE WITT PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

servir de modelo a los más destacados actores de Hollywood.

Cuando comenzó a anunciarse— con el derroche de adjetivos que siempre se anuncian todas las películas—aquella de Alexander Korda que gira alrededor de "Tomai el de los Elefantes", confesamos que sentimos poco interés. No por desear la desaparición, sino elocuente y descriptas por el inmortal Kipling, que han hecho las delicias de la infancia; sino porque temíamos que nos enfrentáramos otra vez con un film al estilo de Frank Buck. Esto es: la caza in extremum por tigres y rinoceroceros. ¡Harto tenemos, los que vivimos en la llamada ultracivilización, con la lucha contra elementos más feroces aun que las fieras de la selva!

Pero cuando Alexander Korda nos cuenta la historia de Sabu, nuestro interés se hace vivo y la curiosidad nos lleva a contemplar a este nuevo descubrimiento del arte séptimo.

Que los niños de Hollywood, acostumbrados más o menos a la atmósfera irreel de aquel paraje exclusivamente dedicado a la farsa, se conviertan sin la menor provocación en "artistas" es de cierto modo lógico. Pero que un chiquillo acostumbrado solamente al trato rudo de los hombres incultos; que posiblemente visitó en su corta vida de doce años un par de veces el cinematógrafo, se revele en su primera película como un actor de formidable temperamento emocional, es un verdadero descubrimiento.

Pero quizás será preferible que comencemos por el principio. La historia de Sabu bien merece todo el espacio de una crónica.

Según nos dice el mismo Robert Flaherty, director de la película "Tomai el de los Elefantes" (director inolvidable por sus obras "Nanook del Norte", el delicioso poema "Tabu", donde surgió la bellísima Rebeca y el Hombre de Aran"), ningún terror en la selva es comparable con el terror de encontrar tipos oportunos para el cine. Gente sencilla, de ingenuidad infantil, sienten frente a la cámara un miedo parcoso, o una curiosidad capaz de echar a perder cualquier libreto. Quieren actuar de la misma manera que viven y el cine o el teatro exigen otras cualidades que no siempre están de acuerdo con la naturalidad.

Se trataba de encontrar a un muchacho con las mismas características descriptas por Kipling; una criatura capaz de sentir reacciones de emoción frente al objetivo de una cámara... En otras palabras, la combinación rarísima, de un actor natural, pronto a reír o a llorar, o a dormir, de todo, con apariencia completa y decididamente nativa.

Y no crean las madres de nuestras latitudes civilizadas, que sus anhelos de ver a su prole convertida en artistas de la pantalla son debilesimos. Intererentes sólo al medio ambiente en que ellas viven. En los más remotos confines de la India también hay madres que creen de buena fe tener en su casa a una copia flamante de Shirley Temple o de Freddie Bartholomew.

Cuando las mamás indias se enteraron de que unos hombres blancos, medio locos, llevando consigo una serie de aparatos pesados y extraños, buscaban un niño prodigio, sacaron de sus madrigueras a toda la cría y se fueron a presentarlos orgullosamente a Zoltan Korda, hermano del gran productor, quien supervisaba el rodaje de "Tomai el de los Elefantes".

Pero si la tarea de encontrar un elefante monstruoso que con-

viniera a la de la historia de Kipling fue menos ardua, ya que el muchachito puso a disposición de la compañía filmadora los mejores especímenes de sus hijos, en-contrar a un muchacho que pudiera encarnar dignamente a Tomai ocasionó grandes dolores de cabeza a Korda y Flaherty.

Todo esto que se pararon en revista ante sus ojos o bien se alegraban completamente del tipo, o bien estaban huérfanos de cualquier talento histriónico. Osmond Borradaile, el fotógrafo principal del *staff*, tuvo la misión de recordar al terrateniente indio a los rances de Tomai. Todo inútil. Como si en toda la India no existiera un solo muchacho que justificara el personaje de Kipling!... Un día, empero, Borradaile se presentó con una singular criatura. Esta- baba empleada en uno de los tablados del gran jefe indio en labores tan innobles como atender a la limpieza de los paquidermos.

Su nombre era Sabu. Huérfano de padre y madre, completamente al mundo, él tenía un más amparo que la caridad del maharajá, que ni siquiera conocía su existencia.

Korda, según nos dice el mismo Sabu, era la criatura más sencilla, vergonzosa y tímida que había conocido en su vida. Sabu tenía ese miedo instintivo de los desgraciados que no han tenido jamás la tolerancia paterna ni los mimos de una madre.

El director Flaherty movió negativamente la cabeza. Sabu no tenía personalidad. Correría como alma en pena al primer intento fotográfico... Pero como necesitaban ayudantes para las bajas labores requeridas por los elefantes, Sabu quedó como miembro de la compañía. Pocas semanas más tarde salieron a filmar escenas en las selvas de Kakankote, las más sombrías de toda la India. Los otros chicos quedaron en el campamento, lividos de envidia, al no compartir las aventuras de la expedición.

He aquí lo que dice el propio Flaherty, respecto a "su descubrimiento" de la pequeña estrella:

—No sé si el cambio operado en Sabu se debió a verse de nuevo en la selva, de la cual el pequeño era un producto natural. No sé si alejado de aquellos que le inspiraban miedo porque proveían a su pan, perdió parte de su enorme timidez. Pero cuando vestimos a Sabu con el traje requerido en la película, esto es, genuinamente nativo, y le pusimos sobre la bien formada cabeza el turbante de rigor, la criatura se transformó maravillosamente... Le hicimos una prueba frente a la cámara... Su naturalidad nos sorprendió. Los niños de los tablados, sorprendidos en nuestra vida pelucera. En sus labios floreció la sonrisa que lo ha hecho más tarde famoso y que le ha valido un contrato con la compañía británica de Alexander Korda. Los niños de aquella prueba, descansados por primera vez durante la expedición, del tormento de encontrar a mi actor. Mi actor había surgido en plena selva, con una potencialidad que envidiarían los niños prodigios de Hollywood.

Flaherty había hecho el mayor descubrimiento del año. La gracia, sólo comparable a la demostrada por los polinesios, era uno de los principales atributos del joven actor.

Solo en el mundo, bastó el permiso del maharajá para que la compañía de Korda tomara a la nueva estrella bajo su tutelaje, y al terminar la filmación de la película, tan espléndida resultó el labor que Korda determinó agregar a su bien nutrido elenco una estrella más.

Cómo surge...

(Continuación de la Pág. 59)

Cooper. Farina. Baby Le Roy. Miles más.

En cuanto a la forma en que se manifiestan estos genios precoces, es diversa. Algunas estrellas han surgido gracias a sacarle la lengua a un prominente director. La gracia que en cualquiera otra ocasión pudo costarle al infante un tirón de orejas, encuentra propicia tolerancia en el buen señor y cree que semejanza desparrajo lo motiva la llama ardiente y voliva del arte... Le hacen una prueba cinematográfica. Fotografía bien y después vamos al cine a pagar nuestros miserables centavos para ver a la criatura sacarle la lengua a todo el mundo. Otras veces baila, Shirley Temple surgió bailando. Pero

Shirley, es bueno advertirlo, tenía otros talentos. Ahora la niña tiene, además del talento, un millón de dólares y una publicidad valorada en otro millón.

Pero esta crónica no sólo es para consolar a las madres que escuchan a sus hijos haciendo planes para vestirse de policía; llevar las riendas de un carrétón o el volante de un camión; va dedicada también a Sabu, el niño indio que acaba de convertirse en estrella de los estudios ingleses de Alexander Korda.

Porque la historia de Sabu es conmovedora e interesante. Y el trabajo realizado por Sabu en "Tomai el de los Elefantes", de la inmortal obra de Kipling "El Libro de la Selva Virgen", podría

Confíe en una casa de prestigio y reputación, véanos y tendrá completa y definitiva satisfacción.

ÓPTICA FOLCH
Folch, Úbeda y Cía.
 OPTOMETRISTAS

O'REILLY, 92 HABANA TELF. M-3000



El chico aturdido, tímido, incapa-
 paz de levantar los ojos ante el
 hombre civilizado, ha hecho sensa-
 ción en Londres. Con un poder
 maravilloso de asimilación, ha co-
 mulgado rápidamente con todos
 los requisitos de la civilización, y
 aquel huérfano envuelto en mise-
 rables harapos, vive actualmente
 en Londres, en un elegante depar-
 tamento, con criados y su peque-
 ño automóvil, obsequio del gran
 productor, que valúa su conquista
 a alto precio.

El talento histriónico de Sabú
 no ha surgido dentro de la trama
 artificial de Hollywood; ni ha si-
 do inspirado por la continua ob-
 servación de otras estrellas fa-
 mosas. Sabú no había visto dos
 películas en su vida. Y cierta-
 mente ignoraba en absoluto que
 existieran niños actores en el
 mundo. Es un producto natu-
 ral, en cuya alma arde una lámpa
 votiva de ardientes emociones.
 Cuando sus ojos negros y rasga-
 dos se llenan de lágrimas; cuando
 sonríe con una sonrisa que
 ilumina su rostro de bronce como
 iluminan la tierra los rayos del
 sol, Sabú está dando expresión a
 sentimientos que lleva en su es-
 píritu, quizás desde remotísimas
 vidas de las cuales él nada sabe.
 Cuando habla su voz bien tim-
 brada y dulce tiene el acento mu-
 sical de su raza, pero es más hon-
 da y más profunda, porque Sabú
 es artista desde que nació.

Fuerte como un joven atleta;
 moreno como una estatua de
 bronce; inteligente, conmovedor,
 es este Sabú del cual se sentirán
 orgullosas todas las madres y del
 cual ciertamente se siente orgu-
 llosa la cinematografía del siglo
 XX. ¡Ojalá que su futuro sea tan
 brillante como su presente! ¡Glo-
 rificado en el séptimo arte sea
 Sabú, el niño indio!

El chaparrón

(Continuación de la Pág. 40)

el muerto tenía la cabeza echada
 hacia atrás y colgantes los bra-
 zos, y un delgado hilillo de san-
 gre que había brotado de su sien,
 hacía aparecer aun más pálido su
 rostro de pómulos salientes.

Harold tocó una de sus manos
 pendientes: estaba fría.
 —Sam—le dijo a su ayudante—
 ya sabe usted lo que tiene que
 hacer. Mientras tanto, voy a ha-
 cerle algunas preguntas al señor
 Whimpool.

Acompañado de éste, pasó a la
 pieza inmediata. Era la alcoba del
 muerto, y parecía tan modesta
 como la otra, con sus muebles des-
 coloridos, su alfombra gastada y
 su sencilla cama de ropas mise-
 rables.

—¿Quiere usted decirme—co-
 menzó el detective—en qué cir-
 cunstancias descubrió el cadáver?

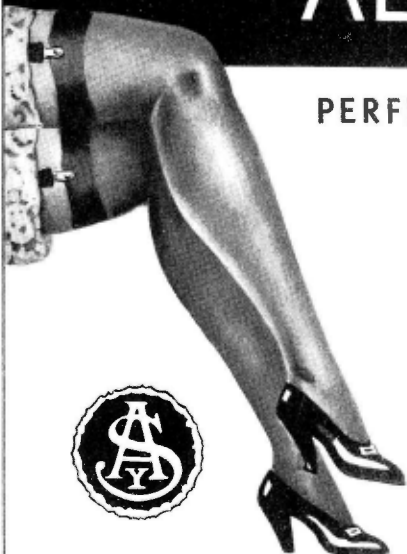
—Desde hace varios días—con-
 testó el tendero—, le había pro-
 metido a mi tío hacerle la visita;
 pero lo había estado dejando pa-
 ra mañana. Al fin me decidí a
 venir esta tarde. Después de dar
 un largo paseo por el Parque Cen-
 tral—hacia un tiempo tan excec-
 lente—llegué aquí, llamé y no re-
 cibí respuesta. Como mi tío me
 había dado la llave, entré, creyendo
 que no había nadie...

Su voz se estranguló ligeramen-
 te para acabar.

—¿Mi pobre tío estaba ahí, en
 el estado en que lo ve usted mismo.
 ¿Qué hora era?

—El otro frunció el ceño para pre-
 cisar sus recuerdos, y respondió:
 —No se me ocurrió mirar mi re-
 lo; pero debo ser las 6 cuando
 llegó a la Policía. Por consiguien-
 te, descontando el tiempo que ne-
 cesité para reponerme de mi sor-

MEDIAS ALMIRALL



PERFECTAS,
 SEDUCTORAS...

Las medias ALMIRALL se recomiendan por
 su calidad y acabado perfecto.

Además, las medias ALMIRALL están confec-
 cionadas con una adecuada proporción entre
 las medidas del pie, del tobillo y de la panto-
 rrilla. Así se amoldan a toda la pierna, man-
 teniéndose bien ajustadas sin necesidad de
 llevarlas demasiado tirantes. Y por esto no for-
 man arrugas ni se "ruedan", lucen mejor y
 duran más.

POR CADA PAR DE MEDIAS
 ALMIRALL QUE COMPRE
 RECIBIRA GRATIS UN SOBRE
 DE ESKAMITAS COLGATE

CONOZCA EL SECRETO DE CONSERVAR SUS MEDIAS COMO NUEVAS

Cada vez que se quite las medias,
 lávelas, porque los ácidos del sudor
 atacan el tejido y, al perder
 su elasticidad, los hilos se corren
 y se rompen.

Disuelva un poco de ESKAMITAS
 COLGATE en agua y sumerja las
 medias. Con la yema de los dedos,
 presione suavemente las partes
 sucias—sin frotar ni retorcer
 las medias—haciendo así pasar
 la espuma de este jabón puro a
 través del tejido. Después, enjuá-
 guelas con mucha agua y exprí-
 malas con cuidado.

¡Qué bien lucen una vez secas!
 Recobran su buena forma, man-
 tienen su lindo colorido y están
 suaves... ¡Como nuevas!



SINTONICE LA CADENA CRUCELLAS

presa y de mi emoción, debo de
 haber llegado aquí un cuarto de
 hora antes.

—¿Un cuarto de hora sola-
 mente?

—Sí, todo lo más, porque re-
 cuerdo que fué la lluvia lo que me
 hizo ir del Parque Central. El
 aguacero era aun más fuerte cuando
 detuve mi automóvil ante esta
 casa.

—¡Ah! ¿Es su automóvil el que
 está abajo?

—Sí. Y también me acuerdo de
 que para cruzar la acera tuve que
 saltar como un gato.

Instintivamente, Harold miró
 los zapatos de su interlocutor: al-
 gunas manchas redondas salpica-
 ban la brillante piel.

—Muchas gracias —dijo—.
 ¿Quiere usted hablarme ahora de
 lo tío, decíme lo que sepa de él?

—Poca cosa, en realidad. Mi tío
 no era un hombre malo, sino
 —¡Dios le perdone!—un egoísta y
 un avaro. Nunca quiso casarse, y
 a pesar de la considerable fortu-
 na que había logrado reunir, de-
 dicándose, según creo, a ciertas
 especulaciones y a la usura, vivía
 malamente, casi como un pobre.
 Además, era muy desconfiado: no

le permitía a nadie mezclarse en
 sus asuntos, ni siquiera a mí. De-
 bo decir, sin embargo, que me de-
 mostraba cierto afecto, sin duda
 porque yo era su único pariente.
 Cuando la depresión económica
 me ocasionó algunas dificultades,
 recurrió a él varias veces.

—¿Y accedió a prestarme dinero?

—Sí, pero con un gran interés.

—¿Cree usted que también se
 lo prestara a otros?

—Algunos indicios me lo hacen
 creer, y estoy seguro de que les
 hizo pagar todavía más caro que
 a mí. (Continúa en la Pág. 74)

Pecas



¿Desea Ud. Quitarlas?

La «Crema Bella Aurora» de Stillman para las Pecas blancas es un cutis mientras que Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

CREMA
BELLA AURORA
Quitita las Pecas
Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.

Stillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.), E. U. A.

Representante: LIBRADO LAKE
Pi y Margall (Obispo) No 40, Habana, Cuba

El extraño...

(Continuación de la Pág. 65)

to a encontrar bruscamente conmigo en Tottenham Court Road, despertó en él los antiguos recuerdos e hizo desaparecer de su memoria el tiempo transcurrido desde el instante en que fue herido. Cuarto: se puso en camino instintivamente, para ir a buscar las joyas. Quinto: logró encontrarlas con más o menos facilidad; pero las encontró de todos modos, ya que han sido halladas sobre él. Sexto: siguiendo siempre su pensamiento, también instintivamente, se puso en busca de la anciana para entregarle la parte que le correspondía y darle las gracias, sin reflexionar que, por el mero hecho de que nadie hubiera ido a buscar las joyas, una vez terminada la guerra, era de presumir que su benefactora no ha-

bía sobrevivido y tampoco había querido o podido confiar el secreto a otra persona. Sexto: después de haberla buscado mucho tiempo en vano, adquirió la certeza de que ya no existía, o renunció a la búsqueda, y regresó a Inglaterra, trayendo únicamente las piedras de las joyas, por un instintivo temor de despertar sospechas o tener dificultades en la aduana, a causa de las montañas. Finalmente, una vez en Londres, se dirigió, por rutina, a su casa, y ya en ésta, al verse de nuevo en el ambiente en que vivía, se produjo un nuevo fenómeno, o dicho de otro modo, sus recuerdos anteriores despertaron y al propio tiempo, olvidó el hallazgo y el que acababa de realizar, lo cual explica por qué creyó que era el 5 de mayo y se sorprendió al no encontrar a su mujer en el lugar para donde se habían citado. Nuestro cerebro, señor inspector, es una cosa rara; no lo olvide.

—Entonces pregunté al ver que el ex inspector detective McSweeney se interrumpía para apurar su grog—, ¿la hipótesis de Wheeler son la buena?

—La hipótesis de Wheeler son era la buena— me respondió McSweeney— Todo lo que me dijo fue comedido punto por punto. Una rápida investigación nos permitió reconstruir el itinerario seguido por Morrison, y saber que el castillo, o más exactamente, las tierras del castillo, puesto que éste fue destruido, habían sido vendidas a un granjero de la zona de la muerte, en su propiedad. Y, de detalle curioso: Morrison debió de olvidar hasta su propio nombre, porque el que inscribió en los registros de los hoteles era, simplemente, el del barco en que hizo la travesía de Douvres a Calais.

—Echándose a reír, en un caso extraño— declaró— Otro cigarro, señor McSweeney?

—¡Bah!— dijo negligentemente el ex inspector detective—. Eso no es nada comparado con otros casos de que he sido testigo. Mire, como dije a usted, en un caso extraño, el cerebro humano es la cosa más extraña que existe en el mundo. Un ligero arañazo en el poco de materia gris que tenemos en el cráneo, y ¡crac! es más que suficiente para que...

Y McSweeney esbozó un expresivo ademán para completar su pensamiento.

El caso...

(Continuación de la Pág. 69)

juez, o de que, después de pensar lo mejor (y cuando ya había dicho lo que quería), se inclinaba a concordar con el parecer del distinguido jurista.

En sus choques con Taft, empleaba los mismos sutiles métodos de influencia al jurado. Con voz sedena, mostrábase suave y artificioso con el joven fiscal. Luego, de súbito, le anonadaba con el copioso y erudito flujo de su fogosa elocuencia forense; le increpaba, sacudiendo violentamente, en dirección a su contrincante, volúmenes y más volúmenes de textos y comentarios legales (los cuales citaba *in extenso*, y de corrido, sin siquiera molestarse en consultarlos), y por último estaba en lágrimas y sollozos, haciendo que los conmovidos jurados se inclinaran hacia adelante en sus asientos, dando visibles señales de hallarse emocionados por la diestra y audaz comedia.

*
Remus sabía que los Taft eran estimadísimos (casi idolatrados) por la gente de Cincinnati. Will-

lam H. E., el ex Presidente, era el ciudadano más notable que había tenido; su hermano Charles, el más rico. El Taft también llamado Charles, brillaba no sólo con su propia luz, sino con la reflejada sobre él por el esplendor intelectual, social y económico de su padre y de su tío. Especialmente, el vínculo familiar existente entre el mozo que llevaba la acusación y su illustre padre, eminente miembro del Tribunal Supremo, daba peso adicional a las manifestaciones jurídicas del joven letrado. En consecuencia, Remus no desperdiciaba ni la menor oportunidad que se le presentaba para crear en la mente de los jurados la misma impresión y vasta distinción que él afectaba reconocer entre el insigne progenitor y el inexperto vástago.

En un momento dado, como Taft aludiera desdenosamente a la conducta anterior de Remus mientras ejercía su profesión legal a un lado, en realidad, le exhibieron de For. por sus actividades de contrabandista de licores y no por ninguna clase de irregularidades profesionales), Remus se despojó airadamente de los espejuelos con montura de asta que llevaba, arrojólos con violencia sobre la mesa cubierta de libros y papeles que tenía delante, y avanzando, frenético, hacia el tribunal, «con los brazos volando» (según expresión de un testigo presencial), exclamo, con voz tonante:

—¿Se me concede venia para replicar?

Y luego, con las atentas miradas del juez, los jurados y hasta del mismo fiscal, clavadas en él, como si los hubiera magnetizado, continuó:

—¡Magnífica declaración, en verdad, para ser hecha por el hijo del presidente del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, si se me permite expresarme así! El señor fiscal sabe de sobre que su propósito es malquistarse con el jurado. Asimismo sabe, que en ningún otro tribunal se le consentiría tal cosa. Este acusado ha tenido un verdadero placer al someterse en cierta ocasión al fallo de dicho señor presidente del Tribunal Supremo; pero lamenta no poder sentir la más mínima satisfacción ante el triste ejemplo que aquí está dando el reño de aquel gran carácter y famoso jurisconsulto.

Quiéntos jueces y otros miembros de la Judicatura y el Foro de Chicago, se han ofrecido espontáneamente para servir de testigos y garantizar la honorabilidad profesional de este acusado; y simplemente porque se le antoja al hijo del presidente del Tribunal Supremo de Justicia, en estos Estados Unidos nuestros, hacer semejante clase de calumniosa aseveración... ¡Vamos, hombre! ¡Si yo le tuviera a usted a mi disposición en uno de esos corredores, le juro que le haría sentir físicamente todo el peso de la justa cólera que en este instante me embarga!... ¡Mientras tanto, señor fiscal, las últimas palabras de su perorata, arrojeto hacia donde estaba el objeto de ella, agitando el puño a corta distancia del enrojecido rostro de Charlie Taft. Copioso sudor bañábase la reluciente calva y los bien rasurados carrillos. Era la trágica y vivida personificación del inocente ofendido, luchando para reivindicar su honor. Ningún jurado del mundo hubiera dejado de creerle.

—¿Cuánto más de esto va a tolar el tribunal?—clamó, irritado, uno de los auxiliares de Taft.

«Pero, ¿qué podía hacer el juez Shook? El máximo castigo que podía imponer a Remus era meterlo en la cárcel, por descasto... ¿Y qué le iba a importar a él eso, si en la cárcel ya estaba?»

Cuatro mujeres habían desmenuñado papeles importantísimos en la vida de Remus: Mary Chenoweth, reportér del *Louisville Courier-Journal*, que fué la primera en descubrir el camino del poderoso *bootlegger* de Mabe di Willebrandt, que preparó la acusación gubernamental contra el inculcado; Mary Hubbard, «la Madre Hubbard», quien, como principal testigo de cargo, contribuyó grandemente a que lo condenaran; y su esposa, Augusta Imogene Remus, que insistió en haber intervención del bello sexo en las desgracias mayores que habían caído sobre él. Remus insistió en conseguir que hubiera mujeres en el jurado que iba a decidir su suerte después del asesinato, y logró que figuraran dos.

Aquí tenemos a un hombre que deliberadamente le había ordenado a su chófer que persiguiera al taxi donde iba su esposa y su hijo, para que él mismo aceptara el paso al taxi, había agarrado a la mujer, arrastrándola hasta junto a unos arbustos y, sujetándola con la mano izquierda, le hizo fuego con la derecha, matándola.

Era, sin disputa posible, un uxoricidio premeditado y cometido a sangre fría.

—sin embargo, el hombre que hizo eso, quería mujeres, esposas, en el jurado que había de juzgarlo. Los espectadores, por primera vez, creyeron que realmente estaba loco. No obstante, a medida que progresaban las actuaciones, fue más evidente el palpable singular cordura y sagacidad con que había procedido en semejante punto. Porque aquellas dos mujeres se contaban entre los más entusiastas miembros del jurado que tenía a su favor.

Además, Remus no mentía, ni siquiera exageraba. Escribible a los ojos de los jurados, su actuación como abogado, que hubiera podido presentar. Ciertos que no hizo declarar a quinientos, pero no hay duda de que, ligado el caso, podía contar con ellos. El gran Clarence Darrow atestiguó que Remus gozaba de buena reputación en el Foro de Chicago. George Connors, a cuyo testimonio se le había dado dignidad al cambiarle a él de «lugar-teniente» de Remus a «secretario» de éste, y George Klug, el chófer del auto que condujo al asesino y de cuyas declaraciones esperaba sacar ventaja la acusación, juraron que no había habido plan premeditado en el crimen.

Finalmente, una gran cantidad de testigos aseguró que Remus había sufrido desde la niñez furiosos ataques de cólera, impropios de una persona en su san juicio. Otros dijeron que la tracción de la esposa le había trastornado la mente hasta el punto de que hiciera muchas cosas raras y disparatadas, de las cuales tenía entonces noticia por primera vez. Un individuo llegó hasta a jurar que el haberle dado muerte a la esposa era precisamente lo que necesitaba el acusado para cursarse de su demencia legal.

Dos de los testigos fueron mandados acusados de perjurio... pero, entretanto, ya el jurado había oído sus declaraciones.

Gran parte de todo ello era manifestado de oídas, y tenía escasa o ninguna relación con el caso entre manos. Jamás se hubiera permitido que apareciera en el

(Continúa en la Pág. 72)



ara perfumar agradablemente su cabello

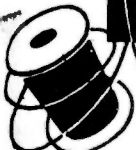
bastan pocas gotas de

VIOLET SEC
LOCIÓN VIOLETA
DIFUSIONISTA

Creación HUDNUT



TRAJES



POR
ANA MARÍA
BORRERO

SEÑORAS DE VIAJE...

COMO TODOS los años en esta fecha, está mi mesa cubierta de cartas de señoras que se embarcan por vez primera y, como otras veces, he de repetirles el mismo consejo y contarles la misma historia; esta que olvidamos en cada ocasión los que viajamos todos los años.

Por raro que parezca, ayuda poco la experiencia ajena en esto de los viajes, y mucho menos la propia... Tras veinte o treinta años de cruzar los mares, no parece lógico que olvidemos el cepillo de dientes, el par de zapatos cómodos de desembarcar, la chaqueta que pertenece a una saya... Y sin embargo, suceden estas cosas a diario, y aun otras peores.

Cuando el equipaje nos abrumba por esos mundos y vemos que las propinas a los maleteros sobrepasan el valor de lo que guardan los baúles, juramos no volver a viajar con los vestidos que nos hemos hecho al correr de un par de años, y decidimos que el "verdadero viaje de placer" ha de ser el próximo...

Llega, no obstante, el año siguiente, y se repite el mismo cuadro: "¿Qué pena defraja atrás el vestido que tanto nos celebró la vecindad de enfrente! ¡Y aquel abrigo de ir al cine, y las sandalias de ir al teatro, y el traje de primera comunión de la niña!"

Hemos sacado cuanto encerraba el *closet*, vaciado las gavetas sobre la cama y colgado sombreros de todos los cuadros. Dejar en casa estas cosas equivale a marcharnos desnudos y a dejar de ser nosotros mismos. Cinturones, pecheritas, flores descoloridas que vivieron junto a nosotros una tarde y que pudieran servirnos algún día...

Este "puede servirnos" nos debilita, manda en nosotros más que el proyecto de compras futuras, y nos amarga el viaje más hermoso, sea el primero o el último...

Viajar es poner el pie y el corazón fuera de nosotros mismos... Viajar es disponernos a nacer de nuevo entre otras gentes y otros modos. El traje, pues, es lo de menos, y, sin embargo, lo de más a veces... Vamos a codearnos con personas que nos desconocen por entero y para las cuales seremos "un vestido que pasa" y nos molesta, o que nos da pena y no deja tranquilos; y éste es el gran secreto de la ropa de viaje. Marchamos al encuentro de otros cielos y de otros seres, y asombrados a veces cuan distinto es el mundo a dos horas escasas de nosotros. Cuando empezamos a vestirnos de negro en Cuba, comienza Miami a vestir de blanco, y puede muy bien pasar que nos embarquemos muy elegantes, y una vez allí no podamos salir del cuarto.

La moda, sin embargo, ha uniformado a las mujeres del mundo entero y establecido normas que sólo es permitido violar a las mujeres muy elegantes o muy ricas. No es difícil vestir correctamente en los vapores, en los trenes y en las ciudades civilizadas si damos la mayor importancia a la sencillez y a la calidad sobre todo.

Viajar con ropa barata es inadmisibles, a menos que se trate de viajes imprescindibles y urgentes. Desde el calzado hasta el sombrero, la *toilette* ha de ser sobria, cuidada, de la mejor calidad que podamos procurarnos. La vida de viaje no se parece en nada a la de casa...

Días enteros sin quitarnos el sombrero, semanas sin cambiar de traje, meses sin cambiar de abrigo...

Poca ropa y buena es el consejo máximo. Ropa que resista el frecuente *dry-cleaning*, el planchado diario, el constante trajín del aeropuerto, de la lluvia o el polvo.

Es posible que sólo nos vean una vez las personas que hemos de encontrar en el camino... Acaso en los vapores sea el único sitio donde las mismas gentes nos miren a diario, suponiendo que se van fijando en nosotros... En los primeros días de viaje los pasajeros todos parecen hermanos y vestidos con el mismo traje; cuando empezamos a localizar individuos, ya estamos en tierra.

Sobra, generalmente, en nuestro equipaje, la mayor parte de los artículos que se necesitan para andar por Cuba, las bolsas múltiples, los collares de fantasía, los sombreros demasiado adornados, las medicinas y los libros. La realidad las dolencias desaparecen con las aguas territoriales, los barcos, que pesan demasiado, sobran en los barcos. He visto a un señor, el gran filósofo, leyendo en la cubierta del *Rotterdam*,

El misterio del cuarto amarillo, novela inverosímil, tomada al azar en la biblioteca.—Viajo para descansar—me dijo—, y nada descansaba como estos libros. Imaginar que embarcarnos significa marcharnos con todas nuestras costumbres bajo el brazo, es echarnos a perder de antemano el viaje. Viajar es olvidar, resurgir, apresurar emociones nuevas que recordar, para volver a olvidar... Dejemos por detrás todo lo que nos entorpezca la mente o las manos.

El martirio de vestirnos en camarotes de a dos metros cuadrados no se olvida tan pronto, ni el absurdo de tener que levantarnos temprano. ¿A dónde iremos? ¿Quién nos apura o espera? Es menester valor y ropa sencilla, cómoda, para que el viaje no se convierta en tortura. Sayas fáciles de poner, *sweaters* esponjosos y suaves, abrigos amplos, sombreros de tela sin plumas ni adornos, chalinis y guantes que completen el aspecto de elegancia fácil que requiere la vida de a bordo. No es posible imaginar siquiera el tener que buscar horas enteras en las gavetas estrechas del baúl de viaje determinado adorno. Basta que el barco se mueva un poco para que todo nos parezca ridículo e inútil. La incursión matinal, por otra parte, dentro de una faja moderna de elástico y ballenas, no es cosa tan cómoda si las olas están de fiesta y los muebles dan vueltas a su antojo. No hay que soñar, pues, en abrigos ajustados o fantasiosos para el vapor, sino en aquellos que puedan usarse de cualquier modo, que protejan y abriguen y permitan a veces andar por los pasillos en camisa de noche.

Dos o tres *sweaters* de primera calidad, dos blusas de seda y dos de hilo junto a un par de sayas de seda y lana y un buen abrigo pueden llevarnos muy lejos si sabemos combinarlos con acierto y ayuda del barómetro, que tampoco ha de faltarlos. En los comedores, donde juzgamos a los hombres por la corbata, es menester quitarse el abrigo y ofrecer un aspecto impecable. Mucho antes de que los pasajeros se dirijan a la palabra, ya se han hablado sus trajes. Vestirse para bajar a comer es otra de las angustias que amargan los viajes. Que se pierda el cinturón del vestido ya puesto, o no aparezca el "fondo" del que nos pusimos primero, es cosa que sucede a diario. Comienza entonces el registro de maletas y baúles, mientras el gongo toca su última llamada. Cambiamos de traje y de medias y de zapatos, y llegamos a la mesa cuando los compañeros terminan el postre.

No hay Paderewsky, ni Lucrecia Bori, ni Rosa Ponselle, a quienes probablemente escucharemos más tarde en el concierto, capaces de devolvernos "la dicha de viajar" que hemos perdido por querer ser demasiado elegantes. Si por fin nos hemos decidido a fabricarnos un ajuar sencillo, cómodo, fácil de encontrar y sin complicaciones de ningún género, nos falta todavía el impedir que nos ayuden a hacer el equipaje. Si quiere usted oírme, ¡no deje a sus amigos hacerle la maleta, por favor! ¿Qué necesidad tenemos de encontrarnos en el tren sin medias o sin camisas de dormir? A la hora de combinar sus trajes no caiga en el error de pensar que el verano es igual en todas partes. Las grandes ciudades, por mucho calor que haya, tienen su etiqueta y su estilo. Todos los trajes que usted quiera, pero en telas discretas, oscuras, por muy transparentes que le gusten. Frescos detalles de lencería, mudables cada día dos o tres veces, sombreros sencillos y, como el calzado, oscuros. Abrigos o capitas, aunque fueren de muselina. La moda nos ayuda con sus tonos de azul marino y jacinco. Dentro de estos colores caben vestidos de invierno y verano. No debe faltarle el traje estampado de obra pequeña, que es el máximo lujo en los días calurosos de New York y Europa, y el vestido negro, imprescindible siempre.

No haga sus planes de elegancia tampoco contando con la facilidad de hacerse ropa en París, por ejemplo, en cuanto usted llegue. Pueden pasar dos meses sin que haya conseguido vestirse de nuevo. Por aburrido que parezca, necesitará su traje negro de comida, y si es posible, otro blanco todo, y los demás como usted quiera... Acaso los dos primeros le baste y le sobre. Tampoco podrá embarsarse sin tres buenos abrigos por lo menos: uno de viaje, otro de talle y el de noche, estos dos también negros. Al hablarle así, pienso en la mujer de fortuna escasa y sobra de cordura; en la mujer que acaso dará un solo viaje en su vida y necesita sacarle el mayor placer y provecho. Usted puede, si quiere, preparar su viaje desde su casa, cómodamente sentada en su mejor butaca. Apunte lo que ha de necesitar en el camino; combine sus *toilettes* sin olvidar detalle; piense que puede hacer frío y que puede hacer calor; que con lo que paga de exceso de equipaje y maleteros puede comprarse dos o tres trajes en casa de Patou, y que el placer de viajar consiste en llegar a los puertos con la mente abierta de par en par a lo desconocido y las manos libres de paquetes superfluos. Viajar es dejarnos por detrás y arrancar a cada tierra su mejor perfume. Anote cuidadosamente en una pequeña libreta la menor cantidad de objetos posible, que esto pienso hacer yo en mi próximo viaje. Y al cerrar sus baúles, procure no olvidar las llaves adentro; que esto también puede pasarle al más experto...

A. María Borrero



"Pérgola" se llama este sombrero de paja negra, adornado de terciopelo negro, y que hace competencia a los abrigos de crin ían en doge.
Cortésia de Worth.
(Foto Isabey, Paris).



Modelo marino con chaqueta de blanca y roja, esta vez usado con capota que vemos sobre el abrigo, constituyendo de este modo un nuevo delo para días más calurosos.
Cortésia de Worth.
(Foto Isabey, Paris).



De nuevo el azul marino con bandas blancas y blusa de seda marino y lino. Chaqueta blanca, sombrero Panamá con cinta marino. Este mismo modelo aparece con chaqueta en otro sitio de esta página, y pudiera servir muy bien para embarcarse en el mes de junio.
Cortésia de Worth.
(Foto Isabey, Paris).



La casa Worth, el orgullo de Paris, cuyo nombre está ligado a la fastuosa vida de la alta sociedad y de las Cortes todas de Europa, ha dejado de ser jamás el centro de irreprochable elegancia de todos los tiempos...

Instalada recientemente en uno de los antiguos palacios del romántico "Jaubourg" Saint Honoré, parece renacer con más bríos al beso perfumado de la brisa de aquellos jardines de ensueño del Eliseo...

Decir Worth es recordar a Eugenia de Montijo, a María Cristina de España, a la reina Victoria y a todas las jóvenes reinas de estos tiempos, sin olvidar a la ilustre cubana que se llamó la condesa de Fernandina.

Worth nos remite seis fotografías de modelos acabados de crear y nos honramos publicándolas todas en este número.

Antonia Rivas



Sombrero de paja rosada y velillo negro.
Cortista de la Casa Worth.
(Foto Isabey, Paris).

de tela azul marino y
maza es marino con estam-
bos y blancos. Sombrero de
paja con cinta marino.
Cortista de Worth.
(Foto Isabey, Paris).

trapos

POR
ANA MARIA
BORRERO



"Ensemble" de tres piezas en tela azul marino, con chaqueta de seda roja y blanca.
Capita que puede usarse a voluntad.
Cortista de Worth.
(Foto Isabey, Paris).

SU NINITO

SAUDABLE Y CONTENTO



JARABE CALMANTE DE LA SEÑORA WINSLOW
AGRADABLE • INOFENSIVO
ALIVIA LOS CÓlicos de la DENTICIÓN SIN NARCÓticos o ALCOHOL
DE VENTA EN TODA FARMACIA

El caso...

(Continuación de la Pág. 68)

jurado, si Remus no hubiese sido lo bastante listo para invocar la regla hecha famosa en el proceso de Thaw—que el testigo podía declarar "cualquier cosa que fuese", siempre que jurara que lo decía como parte de la sucesión de eventos que pudieran haber afectado la mente del presunto reo. El juez Shook, jurista experto, carecía de autoridad legal para oponerse a tal procedimiento.

Contra ese aluvión de "pruebas", el Estado sólo disponía del testimonio de los alienistas... y qué pueden un alienista o dos del jurado en pleno está buscando la primera excusa plausible que se le presente para dejar ir libre al hombre que ha sabido captar-se su simpatía?

La argumentación acerca del

punto de la locura pronto degeneró en una verdadera farsa. El público reía a carcajadas cuando el fiscal, solemnemente, trataba de demostrar que el acusado estaba cuerdo, y el propio Remus (sagaz, astuto, práctico en las artimañas judiciales y evidentemente gozando de tan perfecta razón como quien más) argüía, con la mayor seriedad del mundo, que no lo estaba. Hasta el jurado tenía que sonreír.

Este *vaudeville* legal fuese prolongado hasta cerca de las Navidades. Por fin, el "loroso defensor Remus"—como le llamaba Mr. Taft—, púsose en pie, ante un sonriente y a todas luces favorable jurado, para pronunciar su postrer alegato.

—Aquí tenéis delante de vosotros a Remus, el abogado—dijo—, y en aquel asiento (señalando al suyo propio), a Remus, el presunto reo, acusado de asesinato.

Tuvo buen cuidado de no recordarle que había sido, el testificado a los testigos, donde Remus no se sentaba. De haberlo hecho, se hubiera hallado en la embarazosa situación de tener que contestar muchas preguntas comprometedoras. Aunque en realidad, el recordatorio era innecesario. Desde el comienzo, él estuvo siempre en escena, siempre en todas partes, ya pronunciando elocuentes discursos, ya apelando a las emociones, ya excitando prejuicios... y nadie podía preguntarle.

—La legislación prohibicionista—continuó—está convirtiendo en redomados hipocritas a nuestros jueces, a nuestros fiscales, y a todos nuestros conciudadanos.

El juez le previno que no mencionara el tópico de la prohibición, mas él replicó en seguida:

—El acusado no estaría aquí hoy, si no fuera por la Ley Votstead. Yo he cumplido penas, en diez cárceles distintas, por quebrantar esa ley, y he soportado, a causa de ella, tantas angustias como se conocen en los anales del sufrimiento humano. Pero si vosotros, como miembros del jurado, creéis que es vuestro deber, enviadme a la silla eléctrica.

Sus humedecidos ojos escurridamente de las cejas, sus labios agudamente rostrados que tenía delante de sí.

—¡Y a todos, así como a vuestros seres queridos—terminó—, os deseo alegres Pascuas y feliz Año Nuevo!

Había requerido seis semanas la presentación del caso. Sólo se necesitaban diez y nueve minutos para alcanzar el fallo: "No culpable, por hallarse insano".

Anna Ricking, de sesenta años, jurado número dos, sonreía, al desfilir, junto con sus compañeros de sala. Ruth Crow, de veintidós primaveras, la *bebé* del jurado, lloraba emocionada, al precipitarse en brazos de su marido, a quien no había visto desde hacía treinta y siete días. Los jurados masculinos colmaron a Remus de efusivas felicitaciones. Nunca tuvimos la menor duda respecto al resultado—dijo uno de ellos; y luego añadió, un tanto sin venir a cuento:—El pobre, no celebró la Navidad el año pasado, y queríamos que la celebrara esta.

Mediante el despliegue de la más brillante táctica defensiva que se veía en tribunal alguno, George Remus acababa de demostrar que había estado loco. Ahora le tocaba probar que ya no lo estaba. La tarea era fácil y sencilla. Hubo demoras, por supuestos—pues Taft le combatió hábilmente, paso a paso. Pero la irrefutable lógica del preso terminó imponiéndose.

Tres alienistas oficiales, respaldados por el fiscal, habían atestigüado durante el juicio que Remus estaba perfectamente cuerdo. Hasta habían suscrito con sus firmas un certificado pericial, donde se decía lo siguiente:

"Tras un cuidadoso examen físico y mental, y después de revísadas las pruebas, oída la historia del caso, etc., declaramos que dicho George Remus está totalmente cuerdo".

Esos caballeros no podían luego desdecirse de sus declaraciones orales, prestadas bajo juramento, ni de lo que como peritos habían manifestado por escrito. Tampoco podían hacerlo quienes solicitaban su ayuda. Por tanto, automáticamente los testigos del Gobierno favorecían a Remus. El 31 de marzo de 1932, el Tribunal de Apelaciones sentenció, por dos votos a favor y uno en contra, que el acusado disfrutaba de su sano juicio... pero agregando este significativo comentario:

"Podemos decir que el veredicto dictado en el proceso celebrado en Cincinnati, ha sido un extravío de la justicia. Y francamente aseravamoos que si el estado mental del absuelto era, cuando cometió el homicidio, el mismo que mostró durante el proceso tenido ante nosotros, dicho veredicto fué un flagrantísimo y de todo punto reprehensible ultraje a la administración judicial, el cual hay que censurar duramente".

Sin embargo, a pesar de opinar así, los dos juristas no tenían otra alternativa que permitirle a George Remus el escurrirse (por segunda vez en el transcurso de tres meses) a través de la argucia de su ficción locura, y dejarle marchar en libertad.

Las autoridades judiciales de Cincinnati reaccionaron ante ese, al parecer, obvio extravío de la justicia, y tomaron medidas para investigar el proceder de los jurados. Además, recomendaron a la Ohio Bar Association reformas fundamentales en todo el sistema judicial.

Jueces, abogados, periodistas, ciudadanos animados de espíritu cívico, en todas partes, se unieron a la protesta. Y con razón. Porque, como decía un abogado amigo mío:

"George Remus había violado a la Justicia!"

Del carácter...

(Continuación de la Pág. 17)

si, que cantaría... ¡La mala suerte de no estar tú en casa!" La señora no respondió nada, pero después lo comentaba: "Qué cómodo es ser violento... en familia, y tenia razón, que los débiles y tímidos, para ordenar las cosas que los fuertes, luego, no saben hacer..."

Muchas veces a esas personas no se les conocían ni sus buenos sentimientos, cuando los tenían, porque trataban de disimularlos, creyendo que demostrar corazón era poquedad y afinamiento y preferían ser el temor, el respeto y el susto inclusive de los que los rodeaban, antes que inclinarse hacia sus verdades para mejor comprenderlas y atenuarlas; llegando a existir casos de hombres de muy buen corazón, que se sacrificaron por sus familias en cuestiones económicas, trabajando más de lo que era lógico y aprisa para conseguir una clase de satisfacciones por dar felicidad a sus hijos, y éstos no se enteraron nunca de estos sacrificios ni generosidades, porque sólo supieron de lo externo, de las prohibiciones, de las acritudes, de las nega-

tivas y el ceño adusto, y sólo cuando murieron, pudo comprarse desde la abnegación de aquellos hombres buenos, que no habían sabido hacerse amar de los suyos, a causa de la creencia antigua de que el respeto excesivo, y la obediencia en sus necesidades eran requisitos precisos para todo hombre que deseaba implantar su masculinidad. ¡Y hay que convencerse de que los favores se agradecen mucho más hechos con buena fe, que con aspeza y sequedad!

Una anécdota quedó en mi memoria de esas personas agrías, a quienes don Benito Pérez Galdós, el gran escritor canario, llamó con frase acertadísima "palomas traidoras".

Cuando yo era niña, veía siempre en las escaleras de una Iglesia una viejecita pidiendo limosnas y diciendo a los transeúntes: "¡Una limosnita, por el amor de Dios, para curar la rodilla..." Y en efecto, mostraba, al pedir, una laga que tenía en la pierna. Las gentes pasaban al mirarla y unos echábanle limosna y otros no, pero yo cruzaba todos los días por esa calle que se separaba mi casa de la Iglesia y hablaba un momento con la pobre anciana. Ella me enseñaba su laga, y yo, con mi optimismo de siempre, le aseguraba todos los días que estaba mejorando...

Y yo le decía: "¡Pero, ¿cómo iba a jugar, siguiendo a mi criada que me esperaba impacientemente... Un día de mi santo la vieja me llamó: "Te traigo unos caramelos—me dijo—por ser tu día y porque me has curado mi corazón... Yo te estoy muy agradecida..."

Yo repliqué asombrada: "¡Agradecida, y no le he dado nunca ni un centavo...?" y la anciana, sentenciosa y grave, me dijo así: "¡A los pobres no necesitamos tanta limosna, como el buen corazón..." Y después de esta declaración, me dejó perpleja, añadió: "¿Conoces a ese señor millonario que vive al lado de tu casa?"

Yo respondí que lo conocía... "Es muy rico, ¿verdad? Todos los días me da limosnas un duro... Con un duro, yo puedo tomar todos los días de la semana una taza de café con leche ¡ya ves qué es buena limosna...! ¡Pues no se la agradezco! No se la agradezco por nada... Yo me he casado con una cara de mal humor, y me tira sin mirarme el duro con tan mal modo, ¡que siempre tiene la mala suerte el hombre de darme en la laga de la rodilla...! ¡Y cambio tú, mi niña, me preguntas por la limosna todos los días... me animas diciéndome que voy mejor..."

Estas palabras se quedaron en mí. ¡Cuántas veces los favores que nos hacen nos han dado crueldad y odio, y una mala gana, como la rosa del corazón, porque nos les hicieron de mala gana o con mal modo, como el hombre rico a "señá Mariguita", la viejecita canaria de mis recuerdos de infancia... entonces, aunque el conocimiento de nos obligaba a agradecer, nos conservamos un silencioso rencor a quien no tuvo para nosotros delicadezas ni ternuras, y logró que el favor nos rozase doliéndonos la pobreza o la necesidad, y en cambio el recuerdo se va hacia esos corazones cálidos, hacia esas almas grandes, generosas y buenas, que nos hicieron huecos en sus ternuras como quien no da nada, pero dando mucho más, porque no se hicieron sentir...

Sobre el carácter, con el mal carácter, insistiremos próximamente, ya que estamos convencidas de que la mejor labor de la mujer consciente es la de llenar de piedad los más áridos caminos de la tierra...

& Lengua blanca o pastosa?

Significa algún desajuste intestinal. ¡Cuidese!

Una buena costumbre—y más importante de lo que mucha gente piensa—es la de atender de vez en cuando a la limpieza intestinal. El hecho es que hoy en día, sólo una de cada tres personas, cumple normalmente sus funciones intestinales. En las ciudades se sufre aun más esta anomalía, especialmente entre las personas de edad madura—y las ya entradas en años.

Para evitar las consecuencias de eliminación defectuosa, tales como dolor de cabeza, reumatismo, colitis, biliosidad, y un sinnúmero de molestias causadas por venenos residuarios en los intestinos, tome de vez en cuando las Píldoras de Brandreth. Son de confianza porque son puramente vegetales.

Las Píldoras de Brandreth han ayudado a millones de personas, en todo el mundo, a recuperar la salud y el bienestar que les robará el estreñimiento en una u otra forma. No acepte sino las legítimas Píldoras de Brandreth. Todas las buenas farmacias las venden.

SECCIÓN de la "Madrecita". Niños



"LA MADRECITA" DICE HOY...

CONSEJOS A LOS NIÑOS

• El ahorro es una de las virtudes que con mayor entusiasmo debes practicar.

¿Tienes en tu casa una alcancía? Si es así, guarda en ella tus monedas.

No las gastes en cosas inútiles, que no te reportarán beneficio alguno.

Ahorra, que el ahorro, como bien dicen, "es la base de la fortuna". Aun cuando no puedas guardar muchas monedas, conserva las pocas que obtienes. De esa manera siempre te acostumbrarás a la idea de que debes ahorrar.

Cada vez que estés a punto de gastar tu dinero en golosinas, piensa que mucho mejor harás en guardar tu moneda en la alcancía. El que guarda, tiene. Aquel que todo lo gasta, ve llegado un momento en que nada posee.

Por eso te aconsejamos que practiques el ahorro. • Cuando por cualquier motivo sientas un dolor físico, no guardes silencio.

Comunicácelo a tus padres. Ellos saben lo que hay que hacer para que el dolor cese. • A veces una indisposición cualquiera, a la que de primera intención no se le da importancia, puede luego convertirse en algo muy serio.

Por eso es necesario que tus padres sepan lo que te ocurre. Una herida sin importancia puede infectarse y hacer que tu salud padezca.

Cuidado con las "pequeñas molestias". Suelen resultar grandes. • Nunca digas feos palabras, pues eso significa falta de educación.

Escucharlas de labios de personas mayores es desagradable, pero mucho más lo es si salen de tu boca.

Cuida tu lenguaje y piensa bien tus frases antes de decirlos. • A través de ellas es necesario que todos cuantos te rodean adviertan que eres un niño bien educado y de nobles sentimientos.

No seas tímido.

Si tienes mal genio, trata siempre de dominarlo.

El mal genio sólo podrá ayudarte pésimas consecuencias.

Te obligará a hacer cosas que no debes, y tus compañeros se apartarán de ti, pues acabarán por fastidiarte.

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

Acabas de empezar a contestar a mis pequeños hijitos sus cartitas semanales. Serías sano que en el próximo número publicaré la lista completa de los niños buenos que han enviado sus "bilitos" para la Asociación de Damas Protectoras de la Niñez y Desamparados, de la cual formo parte.

Yo te daré a conocer los nombres de los niños buenos que merecieron el premio en el concurso que ha organizado esa asociación en colaboración con estas páginas. Están todos muy atentos al próximo número.

ONDINA LASTRES, Cusco—Para que no quite la gran tristeza que te agobian, te dedicaré el primer "bilito" te repito que no pases ojalá por tu "Madrecita", que he recibido tus trabajos. Lo que tienes que hacer es tener una buena voluntad y repetirte los trabajos haciéndolos mejores para entonces enviármelos. (Conforme).

FERRÉTY V. Cienfuegos—Tienes que perdonar la ausencia de tu nombre durante tanto tiempo, pero te lo doy en la condición, que es la siguiente: puedes dejar de enviarme tus trabajos y los pasatiempos solucionados a la vez.

• Cuando me firmes tus cartitas pon tu nombre claro, para que yo sepa mejor que hoy. Le diré a Lina que quiere ser su amiga. Con lo que la leen es un parafito para el de tu deseo generoso.

• Tu amiga: **OLGA ESQUIROL, Cienfuegos**. Publico los trabajos de las direcciones que me piden con gusto y de cierto modo. El importe de los bilitos pueden enviárselo en se-

llos de correos. Siempre recibo las cartitas. Son dos hijitas muy constantes y aplicadas, y por eso las quiero mucho. **PERLA DIAS, Cienfuegos**—Siento mucho lo de tu abuelita. Tus trabajos saldrán.

ONDINA MARISTANY, P. Soriano—Espero sus cartitas siempre. Envíame un lindo trabajo. **OLGA I. FERNÁNDEZ, Holguín**—¿Qué te pasa, nenita, que no me escribes? Tu última carta tiene fecha de enero. Ya ves que no te he olvidado.

RAUL G. GARCIA, Cascoero—Eres un hijito muy aplicado. Tienes todo mi cariño y felicitación. Yo a ti mucho amor mío será tu amor, madre mía. Para...

El amor de madre es tan grande y sólido, que no lo quebranta nada. Hasta en el corazón más pervertido por todas las pasiones humanas, late, siente algo... algo por su madre...

Hoy es el día memorable: hoy es el día de las madres. Uno llevarán flores blancas; ¡qué tristezas! Otros, felices, rojas. Los primeros sólo sabrán llorar y rezar para la madreíta adorada que desde el cielo los mira. Uno a ellos mi oración más ferviente.

• ¡Y que lleve la rosa roja (oh), que Dios le conserve la dicha de tenerla...! Camaguey.

A MI MADRE

Por Thelma Marín Mederos (14 años)

Madre adorada cuya frente pura un rayo que filtrase hasta tu alma y más la acerco a Dios;

un rayo que por ser tú santa madre, la Virgen derramó, porque la Virgen madre fui, y por eso, y tu vida entre sombras y entre brumas apesada se plió,

por rescatar de entre ellas otra vida que tu seno llevó.

Y antes que viera yo la luz del día ni el torrente de luz que había en tu alma, mi alma iluminó.

Y hacis unas flores sin igual, sagradas, tu mano me puto, y en esas flores, que eran las virtudes, mi espíritu lidó.

Tu bondad sin mancha, madre mía, me enseñó a ser bueno y me mostró. Bendita tú, que llevas en el alma la bendición de Dios!

Sancti Spiritus, 1937.

CARTAS DE NIÑOS

Santiago de Cuba, 8-3, 1937. Srta. "Madrecita", La Habana, Cuba.

Estimada "Madrecita": Me puse muy contenta al ver tu firma, y más aún cuando lei el fin que perseguías. Siempre estás haciendo obras de caridad; sígnore, para que algún día evoque tu memoria y sirva tu vida como ejemplo bondadoso, dulce, gentil...

• Que si ingreso en esa sociedad Pro Mujeres y Niños desamparados. Si "Madrecita" querida; siempre que pueda haré caridad, siempre.

• Te prometo llevar esa circular mañana a mi cuna, y tal vez allí encuentre alguna almita buena que, al igual que yo, no confunda a brevedad felicidad a esos inocentes niños que desconocen los juguetes, que no tienen Reyes ni cumpleaños, ni Navidades.

LO QUE ESCRIBEN LOS NIÑOS

Por Céliida Rodríguez Castellanos

(Desde el 4 de julio de 1927 fuo firmada la ley por la que el segundo di-

mingo de mayo ha de dedicarse al entusiasmo de las madres, siendo esta ley sancionada por el notable periodista Víctor Muñoz; tal era el amor que éste profesaba a la autora de sus días).

A MI MADRE, Y A TODAS LAS MADRES

¡Madre, qué dulce es tu nombre! No sé qué misterio guarda; cuando lo evoco siento alivio, siendo esta ley sancionada por el notable periodista Víctor Muñoz; tal era el amor que éste profesaba a la autora de sus días).

El amor de madre es tan grande y sólido, que no lo quebranta nada. Hasta en el corazón más pervertido por todas las pasiones humanas, late, siente algo... algo por su madre...

Hoy es el día memorable: hoy es el día de las madres. Uno llevarán flores blancas; ¡qué tristezas! Otros, felices, rojas.

Los primeros sólo sabrán llorar y rezar para la madreíta adorada que desde el cielo los mira. Uno a ellos mi oración más ferviente.

• ¡Y que lleve la rosa roja (oh), que Dios le conserve la dicha de tenerla...! Camaguey.

"Los niños son la esperanza de los pueblos", dijo alguien grande, y por lo tanto hay que salvar esa juventud que en el futuro será la reidora, será la esperanza de nuestra patria.

¡Niños! Ayudad a esos otros botones ya próximos a abrir, igual que nosotros, el futuro ideal de los pueblos.

Todos los que puedan, no dejen de contribuir; recuerden que hacen una gran obra de caridad salvando a los futuros salvadores de nuestra Cuba.

Yo, "Madrecita", envíote a prometerme mi cooperación; y también mi campaña sobre ello, para ver si logro así complacerme, como lo he hecho siempre.

Con cariño, ANA M^o FUSTE.

LO QUE IGNORAN LOS NIÑOS

SCHILLER



Este gran poeta y escritor alemán, nació en Marbach, en el año 1759, y murió en Weimar, en 1832. Sus obras principales son: Los Bandidos, Fiesco, Don Carlos, Wallenstein y Maria Estuardo. Fue uno de los jefes del Renacimiento literario en su país.



EL TIMON...

...es la pieza de hierro o madera que, articulada verticalmente sobre gozmes, sirve para gobernar las naves.

ADIVINANZA

En el suelo me crié, y todos sin compasión, para saber lo que valgo, me comen el corazón.

Solución: La sandía.

EN LA ANTIGUA ROMA...



...el cargo de bibliotecario, es decir, cuidador de los libros de la biblioteca, se confió primeramente a los esclavos y libertos, y luego a funcionarios públicos, nombrados por las autoridades.

LAS MINAS DE POTOSÍ

Desde su descubrimiento, en 1538, por los primeros conquistadores, hasta el año 1783, estas famosas minas produjeron plata por valor de 820,500,000 pesos.



CONTRABAJO

Instrumento de cuerda, bastante mayor que el violoncello, y que suena una octava más baja que éste. Aunque generalmente tiene de tres cuerdas, los hay también de cuatro.



Forman parte de las grandes orquestas.

Mis niños dibujantes



AUTO-RETRATO
"Luz de mi destino a un 'Madrecita'"
Por la niña Mercedes Rodríguez Castellanos



Autoretrato
"Luz de mi destino a un 'Madrecita'"
Por la niña Mercedes Rodríguez Castellanos

BiSODOL
 Recetado por médicos
 para el alivio de
 la Indigestión
 y la Acidez.



El chaparrón

(Continuación de la Pág. 67)

Hubo un silencio, al cabo del cual el detective preguntó:

—¿Sospecha usted algún pueda ser el autor del crimen?

—Quisiera suministrarle alguna pista, pero ya le he dicho que yo no me hablaba jamás de las gentes con quienes trataba. No sé una palabra de los que solía frecuentar.

—¿Quién atendía a su casa?
 —Una negra vuela, llamada Dorothea. No sé dónde vive.

—¿Y las comidas?
 —El mismo se preparaba los alimentos o se iba a un restaurante.

—¿Tenía alguna aventura?
 —[No bromee!... ¿A su edad, y con lo avare y desconfiado que era?

Harold juzgó inútil insistir: Herbert Whinpool, seguramente, le había dicho cuanto sabía acerca de la víctima. Había que buscar informes más precisos. En consecuencia, concluyó, dirigiéndose al tendero:

—Perdóneme que le haya molestado. Nos detendremos aquí por hoy, y si por casualidad vuelvo a tener necesidad de usted durante la investigación, se lo anunciaré.

—Estoy a su disposición. El señor Whinpool le tendió la mano al detective, que se le estrechó y que, por un momento, titubeó en abordarle acerca de otros asuntos. Aquél era el patrón de Diana, el hombre de quien dependía la laboriosa existencia de la muchacha... Quizás no hacía falta más que una palabra para obtener algunas mejoras para ella, tal vez un aumento de sueldo. No obstante, el joven se dominó: el momento, indudablemente, no era propicio para hablarle de ello. Volvieron a verse y ya tendría ocasión de tratarle de eso.

—Aquí estoy—dijo Sam, apareciendo en el umbral—. Ya acabo mi trabajo.

USE
 LOS
MARAVILLOSOS
 Productos
 de
 Belleza
"Etsa"

PELUQUERIA ALEMANA
 INDUSTRIA I. X. TEL. A-9633
 HAKADA

—Entonces, vamos a regresar al distrito, a dar cuenta de nuestras investigaciones.

Y volviéndose hacia el señor Whinpool, añadió:

—Le ruego que me confíe las llaves del departamento. Nadie debe entrar aquí hasta nueva orden.

Harold Frathing había previsto bien las cosas, porque aquella noche no pudo salir con su prometedora. Toda la velada la empleó en hacer indagaciones y llamadas telefónicas, y cuando fue a acostarse era más de medianoche.

No tuvo menos ocupado su tiempo durante los dos días siguientes. Prosiguiendo sus investigaciones, tuvo que interrogar a cierto número de testigos, como Doctora, la criada negra; los distintos inquilinos de la casa del crimen y los sirvientes del restaurante donde la víctima solía ir a comer. Ponia en ello tanto mayor interés cuanto que aquel crimen, de tan sencilla apariencia, se presentaba como un verdadero enigma.

Las huellas digitales captadas por Sam no habían revelado absolutamente nada, como tampoco el cuidadoso registro llevado a cabo en las habitaciones del muerto. ¿Habían desaparecido algunos papeles importantes? No se halló el menor rastro de nombres o direcciones de posibles deudores: el único que podía hacerlos sin riesgo alguno: poseía las llaves del departamento y podía entrar y salir sin ser visto. Antes de llamar al distrito, tuvo todo el tiempo necesario para preparar la escena del crimen, simular el robo, destruir los papeles comprometedores...

Al final del tercer día, Harold Frathing le declaró a su jefe, que le interrogaba:

—Decididamente, este asunto no es asunto ordinario. Tengo necesidad de reflexionar. ¿Me permitiría descansar esta noche?

—¡Bien!—aprobó el jefe, mascando las palabras como de costumbre—. De seguro que, a la manera de Sherlock Holmes, ya usted se encerrará con una botella de whisky y a rodearse de una nube de humo.

—¡Exactamente!—replicó el detective, imperturbable.

—¡Bueno, bueno! Hágalo, Frathing, y tráigame mañana el resultado de sus reflexiones.

Harold salió muy contento; pero no fué a su casa: fué a esperar a Diana en la puerta de la tienda, y cuando la muchacha apareció, la agarró por un brazo, exclamando:

—¿Sabes, querida, que estoy libre esta noche? Vamos a comer juntos, o después nos iremos a un cine. Más tarde te hablaré de un helado.

Para no echar a perder su alegría, Frathing inmediatamente que no hablarían del crimen ni del misterio que lo rodeaba. Se fueron, pues, a un restaurante, y en seguida a un cinematógrafo, donde daban una película que les encantó. Agarrados de las manos, callaban, y hacía el final de la película, en el instante en que iban su labio y la protagonista juntaban sus labios en un largo beso, conforme a las tradiciones cinematográficas, el rostro de Diana se inclinó insensiblemente hacia el de su novio. Pero éste no observó nada: con la cabeza erguida y los ojos fijos en la pantalla, pero sin ver nada, sin duda, mur-

MARTA ANDREWS

ESTUDIO DE BAILES ESPAÑOLES

D Y CALZADA - VEDADO

TELÉFONO F-5322

—¡No hay otra explicación! El criminal es Herbert Whinpool.

La muchacha se sobresaltó, y con la indignación que le causaba la decepción recibida, protestó:

—¿Qué estupidez es ésa, Harold? ¡Culpable mi patrón!... ¡Un hombre tan bueno y tan amable!

Decididamente, estás loco.

—No estoy loco, y sé lo que me digo. El señor Whinpool fue quien mató a su tío. Únicamente él podía tener interés en su muerte, porque es seguro que entre ambos había alguna cuestión de dinero. Quizás lo mató en el curso de alguna discusión, sin premeditación quised; pero lo mató de todos modos. Por otra parte, él era el único que podía hacerlo sin riesgo alguno: poseía las llaves del departamento y podía entrar y salir sin ser visto. Antes de llamar al distrito, tuvo todo el tiempo necesario para preparar la escena del crimen, simular el robo, destruir los papeles comprometedores...

Afortunadamente, la película había terminado y los novios se dejaron arrastrar por el río de los espectadores que se marchaban. Otro río les empujó en Broadway, y al cabo buscaron refugio en una pastelería famosa por sus helados.

Diana estaba pálida, sus ojos parpadeaban y no hablaba. Harold la acompañó hasta su casa, y cuando trató de atraerla hacia él y besarla, la muchacha volvió la cabeza y escapó de sus brazos.

El joven detective se guardó bien de confesarle a su jefe, al día siguiente, como había empleado sus horas de libertad. Por lo contrario, le declaró con el aire más solemne del mundo:

—Sherlock Holmes sabía lo que se traía entre manos. El autor del crimen es el sobrino del muerto.

—Bueno: détegnalo—respondió el jefe.

—¡Todavía no. No tengo pruebas, lo que se llama una prueba. ¡El hombre lo ha previsto todo!

—Es lamentable...

—¿Verdad?
 —Es lamentable para usted, Frathing, porque si no logra desentrañar este lío, su ascenso va a sufrir alguna demora.

Harold piegó los labios con despecho, pero no dijo nada. Salio del despacho y sólo cuando se vió en el suyo, descargó su mal humor en una letanía de juramentos. Durante el día, rehizo toda la investigación desde el principio,

y por la noche fué a esperar a Diana. Esta salió con retraso y se excusó:

—Hoy enterramos al tío de mi pobre patrón. ¡Si hubieras visto qué magnífico entierro, Harold!

—¿Así es tu patrón?

—¡Naturalmente! Viendo su península, supongo que habrías renunciado a tus horribles sospechas sobre él.

Fueron a comer de nuevo a un restaurante y luego entraron en un cine. Pero esta vez, la muchacha insistía a cada rato sobre las circunstancias del crimen, esforzándose por explicar la conducta del tendero y euculparlo. Harold la escuchaba con atención, pero guardaba silencio. Sólo una vez dijo con ironía:

—¡Carambal! ¡Vaya un ardor en defender a tu patrón! ¿Te gustará, por casualidad?

—Éres un estúpido!—le respondió la muchacha.

Y prosiguió con su defensa.

A la salida del cinematógrafo, un aguacero sorprendió a la pareja en Broadway. Corrieron hasta la pastelería, y mientras tomaban un helado, la muchacha exclamó:

—¿Qué chaparrón! ¿No te recuerda, Harold, el que cayó el día del crimen? Fue tan brusco, tan inesperado y tan violento como éste. Me acuerdo de que las calles parecían espejos, y que mientras ustedes subían al piso donde se cometió el crimen, yo me encerré sobre la calle. Por cierto que noté algo curioso. Había un lugar en el que la calle no estaba mojada: debajo del automóvil de mi patrón.

—¿Qué has dicho?—le preguntó Harold casi bruscamente.

La muchacha repitió la frase, y el joven detective saboreó cada palabra como quien saborea una golosina.

Allí estaba la prueba buscada. Si la calle había permanecido seca debajo del automóvil de Herbert Whinpool, era porque éste había llegado a casa de su cuarto aún no había comenzado a llover. No a las seis menos cuarto, como había dicho, sino antes de las cinco. En consecuencia, había mentido; por tanto, era el culpable.

El joven detective se echó a reír bruscamente.

—¿Qué te pasa?—le preguntó la muchacha, sorprendida.

—Nada. ¿Eres una criatura de locura, Diana, y creo que voy a ofrecerte otro helado!

ESPECIAL PARA LAS FROGUELLAS
 PRODUCTOS HERMOSOS
 DE SU GÉNERO
 N.º 2903

HIGUERON
 LABORATORIOS
 ALFONSO RAMOS
 CALLE DE LA TABARCA
 C. 1903

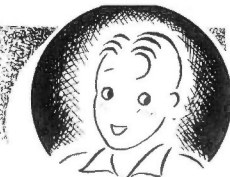
Deberá rechazarse como imitación, falsificación o competencia desleal, cualquier vermifugo que use la palabra

HIGUERON

ya sea como marca o como aclaración indirecta para distinguir otro producto que no sea el de

BLUHME - RAMOS

SECCIÓN DE LA MADRECITA NIÑOS



DIBUJO PARA COLOREAR

Un bonito dibujo les proporcionamos su "Madrecita" hoy. Los mejor coloreados tomarán parte en el sorteo de los premios siguientes: una cámara fotográfica; Jabones Catarineu; una afeitadora tamaño grande; y un retrato hecho por Lorens, tamaño 12 por 18. Los niños de la Beneficencia tomarán parte en este sorteo.

PROBLEMA

En el dibujo encontrarán siete monedas y siete gorriones. Se trata de encerrarlos por parejas. es decir, un gorrion y un mono. Para lograr esto, solo deben trazarse líneas rectas, empleando EL MENOR NUMERO POSIBLE DE ELLAS. Las líneas deben ser trazadas con claridad. Los solucionistas tendrán como premio cinco puntos.



LA VIEJECITA DEL BOSQUE

La viejecita se dispone, aunque no lo parezca, a introducirse en su casa, que es, en realidad, un zapato muy grande, que nosotros mismos tendremos que dibujar uniéndolos los números del 1 al 2, del 2 al 3, del 3 al 4, y así sucesivamente hasta llegar al número 48. Además, ocultos en diversas partes del dibujo están también los rostros de cuatro niños que observan a la viejecita, y el del dueño de los terrenos. Es necesario, pues, que ustedes dibujen el zapato-casa y descubran a los estados personajitas. Los solucionistas tendrán 3 puntos.

Historias de grandes patriotas:

MÁXIMO GÓMEZ

POR M. RODULFO



... pintoresco pueblito de ... vivía Andrés Gómez ... unión de su esposa, Cleo ... Pérez, y de sus hijas. Este ... ocupaba una posición desa ... nuestro lugar el nacimiento de ... los padres dieron el ... Máximo. Los padres se afa ... su único varón, que fue ... cura del pueblo, su ... maestro

Por esta época, Santo Domingo estaba anexionado a Haití, por lo cual Máximo Gómez nació bajo la bandera haitiana. En 1844, Santo Domingo desbistió su unión con Haití, y desde entonces hubo frecuentes guerras entre ambos países. Más adelante, con motivo de un intento de invasión por parte de Haití, Máximo, que ya contaba dieciséis años, se alistaba como voluntario, contrariando los deseos de sus padres de dedicarlo al clero.

Estando en la frontera, ansiaba que llegara el momento de entrar en combate. Por fin las armas dominicanas salieron victoriosas. El batallón a que pertenecía Máximo Gómez se distinguió, y varios jóvenes, entre ellos Máximo, fueron llevados al Ejército regular. Desde entonces se vio envuelto en guerras feroces y hazas militares que templaron su alma. Sus aventuras amorosas fueron frecuentes, haciendo promesas de matrimonio que en seguida olvidaba.

Máximo Gómez fue llamado un día por el jefe del batallón. Era para entregarle una carta de su madre, donde le anunciaba que su padre se hallaba gravemente enfermo. Con un salvoconducto dado por su jefe, corrió al lecho de muerte de su padre y pudo llegar a tiempo para despedirse. La situación con Haití se hacía cada vez más insostenible a Santo Domingo, cuya población era una tercera parte de la del país vecino y enemigo.

Soir de Paris

loción, esencia

polvos



BASTERRECHA

BOURJOIS - PARIS